

3

Handwritten text in a stylized, possibly cursive or shorthand script, oriented vertically on a piece of aged, yellowish paper. The characters are dark and somewhat faded.

A
12-143

3

~~29-6-7.~~



Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Sala	A
Estante	12
Tabla	
Numero	143

R. 3966

BR

EL GRANDE
LIBRO DE DAVID
CRISTO SEÑOR NUESTRO.
ISTORIA EVANGELICA, POLITICA,
y Predicable.

CON PVESTA,

POR EL P. PRESENTADO FR. ANTONIO DE
Loreá, Coronista General de la Orden de Pre-
dicadores.

Del Obispo de Compostela
DEDICADA,

AL SEÑOR DON PEDRO FERNANDEZ DE
Campo Angulo y Velasco, Secretario del Despacho Universal,
Marqués de Mejorada, &c.

Para DADA A LA ESTANPA,

Por el Lic. Don Bernardo de Loreá Amescua su hermano, Cleri-
go Presbytero, Comisario de la Santa Cruzada, en la Villa
de Almagro, y su Partido.

TOMO SEGUNDO.



Año.

1673

Compañia CON PRIVILEGIO.



En Madrid. Por Bernardo Erbada. Año de 1673.
A costa de Gabriel de Leon, Mercader de Libros. Vendese en su casa.

22 P. 8

17145326

[Handwritten signature]

[Large handwritten signature]



[Handwritten signature]

[Handwritten signature]

DO
Ca
de l
rad
en

Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid

na



AL SEÑOR.

DON PEDRO FERNANDEZ DEL
Campo Angulo y Velasco; Cauallero Treze
de la Orden de Santiago, Marques de Mejo-
rada del Campo, del Consejo de su Magestad
en el Supremo de Guerra, y Indias, Secre-
tario de Estado, y del Despacho
Vniuersal, &c.



*Refigo en este segundo tomo la vida
de Cristo nuestro Señor, con la me-
tafora, y consideracion de el
Grande Ijo de Dauid. Taviendo
dedicado el primero à la Rey-
na nuestra señora, que Dios guarde, y el tercero al*

Ilus-

Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Obispo de
Iaca, hermano de V. S. el mismo Orden de su nati-
vez, apide à V. S. por Patron de este libro; assi
porque V. S. es la persona que mas inmediato assis-
te al servicio de su Magestad: como porque al se-
ñor D. Antonio Fernandez del Campo es V. S.
el inmediato. Fabulosa la antiguedad, pintò al
Dios Iano con quatro rostros, dezian de el preside
en las puertas del Cielo, y por su despacho conse-
guian los hombres quanto pretendian de los Dio-
ses. La verdad es que fue Rey de los Aruncos: el
primero de Italia, y el que enseñò a los onbres eri-
gir aras, y ofrecer Sacrificios. Ser aquellos bos que
xos retrato de las prendas que en V. S. se ven, y
sombras de las luzes, que en su persona se conten-
plan; muy ciego à desfer quien no las conozca. La
notoriedad de la nobleza de V. S. es tanta, que
fuera trabajo ocioso el repetirlo, y imposible por
no caber ni aun los nombres de sus illustres ascen-
dientes en la breuedad de una dedicatoria, quan-
do estàn tan patentes en los valles de Tudela, An-
gulo, Mena, Gordojuela, y Ayala.

Dedicò Iano aras à los Dioses, y à los Princi-
pes de la Casa de Austria, las erigió V. S. con sus
servicios; primero al Serenissimo Cardenal In-

fan;

fante Don Fernando, desde el año de 1632. que sa-
lió de Madrid à gouernar à Flandes, en su Secre-
taria de Estado, siendo el deposito de sus secretos y
el manejo de sus cifras, y papeles. Dando muestras
V. S. en la juiziosa iuuentud de los sazónados fru-
tos que oy se gozan de gran Ministro: y graduán-
dose en aquella escuela, para que despues de la
muerte de aquel Serenissimo Principe, que fue el
año de 642. enpleasse el Rey Don Felipe IV. que
està en el Cielo en la Secretaria de la Embaxada,
al Congresso de Munster, en las pazes de esta Co-
rona con la de Francia, que se efectuaron con el ca-
samiento de la Serenissima señora Infanta de Es-
paña Doña Maria Teresa, con el Cristianissimo
de Francia, en que assistió V. S. ayudando à
Don Fernando de Fonseca Ruiz, de Contreras,
entonces Secretario del Despacho, en la Secreta-
ria de Guerra de tierra y mar, en las de Estado,
de las partes de Italia, y Norte, Despacho Vni-
uersal, Consejo Camara, y Junta de Guerra de
Indias. En las puertas del Cielo dixeron que
presidia Iano para el despacho de los negocios de
los ombres con los Dioses, y en todas estas ocupa-
ciones fue V. S. y es la puerta al Despacho Vniuer-
sal de todos, sin cerrarla à ninguno para su con-

su-
sue-
i

suelo: y abriendola à todos para su alivio.

Dixeron de el Dios Iano, que pintarle quatro rostros era para mirar las quatro partes de el mundo, Levante, Poniente, Medio dia, y Norte. Otros dixeren que era para atender a los quatro tiempos de el año, Primavera, Otoño, Estio y Ibierno. Qualquiera consideracion es misteriosa, y en todas ellas son perfles en que corresponde el retrato a la persona de V. S. O mirando à todo un mundo por sus partes que en sus despachos depende de V. S. y à todos atiende. O que no ay tiempo de el año que le tenga reservado de esta ocupacion, ni el Ibierno con sus rigores, ni con los calores el Verano; y atlandose presente al servicio de su Magestad y alivio de los negocios de esta Monarquia.

No me permiten las leyes de una dedicatoria que la pluma se alargue tãto como el conocimiento: y la modestia de V. S. se que las escusa, aun por no ver repetido lo que le concediò la naturaleza, con las verdades que experimentan nuestros ojos, y por esso, ni todo es posible escreuirlo, ni à todo negarme. Y pues por las leyes de la sangre, y las de los puestos tiene V. S. por naturaleza y officio el aparar à quien se vale de su proteccion; le suplico
que

que à ella reciba este memorial de mi afecto; pues
en el solo pretendo que V. S. me ponga en el nume-
ro de sus Capellanes, que serà el ultimo credito à
que pueda aspirar mi pretension con V. S. A quien
guarde Dios los muchos años que deseo, y todos sus
servidores e mos menester, &c. Madrid 20. de
Noviembre de 1673.

B. L. M. de V. S.

Su menor Capellan.

Presentado Fr. Antonio de Lo rëa
de la Ord. de Predic.

CEN-

Censura por el Ordinario.

A Probò este segundo tomo *de el Grande Ijo de David*, por parte de el Ordinario, el Reuerendissimo Padre Maestro Fray Ioseph Xento de Ribera, de la Orden de nuestra Señora del Carmen, Predicador de su Magestad. En Madrid à 27. de Agosto de 1673.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Dò licencia para imprimir este segundo, y primer tomo *de el Grande Ijo de David*, el Doctor D. Francisco Forteza, Abad de San Vicente, Vicario de esta Villa de Madrid, como parece de su original, despachado ante Iuan Bautista Saez Brabo. En Madrid à 29. de Agosto de 1673.

APRO-

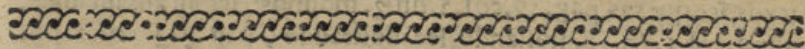
A
de lo
Fray
Ord
de S

~~~~~

**T**  
Te  
C  
Villa de  
inprimi  
*Cristo S*  
prima s  
Reyna  
Acipres  
1673.  
à Gabrie

*Aprobacion por los señores del Consejo.*

**A** Probò este segundo, y primer tomo  
*del Grande Ijo de David*, por orden  
de los señores del Consejo, el M. R. P. M.  
Fray Vitorio Sarmiento Sotomayor, de la  
Orden de Predicadores. En Madrid à 14.  
de Setiembre de 1673.



SVMA DEL PRIVILEGIO.

**T**iene privilegio el Lic. Don Bernardo de Lorèa Amescua,  
Clerigo Presbitero, Comissario de la Santa Cruzada en la  
Villa de Almagro, y su partido, por tiempo de diez años, para poder  
inprimir este segundo, y primero tomo, *Del Grande Ijo de David*  
*Cristo Señor nuestro*, con prohibicion à qualquier otra persona no le in-  
prima sin su licencia, como parece por su original, firmado de la  
Reyna N. S. Governadora de estos Reynos, despachado ante Iuan de  
Acipreste, Eseriuano de Camara. En Madrid à 18. de Setiembre de  
1673. Y de este privilegio tiene ècha cesion por dicho tiempo à  
à Gabriel de Leon, Mercader de libros, vezino de Madrid.

FEE DE ERRATAS.

**P** Ag. 3. col. 1. lin. 20. nacer, lee no azer, pag. 4. col. 1. lin. 5. cüeta  
 lee cüesta, pag. 7. col. 2. lin. 19. aqui, lee aqui, pag. 11. col. 1. lin.  
 13. el Abad, lee al Abad, col. 2. lin. 18. a otra, lee aora, lin. 26. ere-  
 das, lee eridas, pag. 12. col. 2. lin. 13. del, lee de el el, pag. 15. col. 1.  
 lin. pen. que las letras, lee de las letras, pag. 17. col. 1. lin. 27. folo, lee  
 folo, pag. 18. col. 2. lin. 15. de el de los, lee de el los, pag. 20. col. 1. lin.  
 21. enimos,, lee enénigos, pag. 21. col. 2. lin. 31. Moximo, lee Maxi-  
 mo, pag. 25. col. 2. lin. 25. façtores, lee fautores, pag. 27. lin. 10. Basi-  
 lian, lee Basilicam, pag. 36. col. 2. lin. 20. vele, lee verle, pag. 37. col. 2.  
 lin. 21. cessauã, lee cessabam, pag. 38. col. 2. lin. 3. supieran, lee suspirã,  
 pag. 47. col. 2. lin. 27. Damascia, lee Dalmacia, pag. 48. col. 2. lin. 5.  
 quexis, lee que xas, pag. 49. col. 2. lin. 3. mosmos,, lee en los mesmos,  
 pag. 49. col. 1. lin. 18. mostando, lee mostrando, pag. 144. col. 2. lin.  
 26. respulta, lee respuesta, pag. 61. col. 2. lin. 12. encamidadas, lee en-  
 caminadas, pag. 63. col. 1. Francomide, lee Traconitide, pag. 64. col.  
 1. lin. vit. guernar, lee governar, pag. 65. col. 1. lin. 5. Alibina, lee Abi-  
 lina, lin. 5. Ablina, lee Abilina, pag. 67. col. 1. lin. 4. lee con aduertencia,  
 y donde dize le ceñia el cuello, diràs se ceñia el cuerpo, pag. 70.  
 col. 2. lin. 8. refieriar, lee resuscitar, pag. 71. col. 1. lin. 26. anisan, lee  
 acusan, pag. 95. lin. 7. Principis, lee Princeps, pag. 101. col. 2. lin. 4. dif-  
 puesto, lee depuesto.

Con estas erratas corresponde con su original. Madrid 20. de No-  
 viembre de 1673.

Lic. D. Francisco Forero  
 de Torres.

SVMA DE LA TASSA.

**L** OS Señores del Consejo tassaron este libro à seis maravedis ca-  
 da pliego, como consta de la certificacion que de ello dió Iuan  
 de Acipreste, Escriuano de Camara, Madrid à 24. de Noniembre  
 de 1673.

PRO:

# PROTESTACION DEL Autor de este libro.

EN cumplimiento de los decretos Apostolicos de nuestro Santissimo Padre Urbano Otauo, y demàs que ablan en la forma que se à de tener en escriuir las vidas de aquellas personas que murieron con opinion de virtud, cuya Santidad no està aprobada Canonicamente por el Romano Pontifice, digo, que escriuiendo en este libro las vidas de algunos que no està Canonizados, ni Beatificados, es mi intencion que à su Istoria no se dè mas credito que lo que permite la Fè vmana, y en las demàs se està a la veneracion que la Iglesia nuestra Madre les vbiere dado, y en estos que no està Beatificados se entienda que su noticia no quiero q̄ conduzca para su culto, ni en orden à su Santidad, asta que el Romano Pontifice la declare. Y sujetandome con toda obediencia, y deuocion à sus decretos Apostolicos, es mi intento obedecerlos en todo, como alli se ordena, y como deue vn ijo obediente de la Iglesia Catolica, y de su Suprema Cabeça: Afsi lo digo, y lo protesto; &c.

*Presentado Fray Antonio de Lovà,  
de la Orden de Predicadores.*



Ap  
Ani

**F**

à él, D  
to, con  
ferico  
le log  
nuest  
como  
la Rep  
a caso  
tor, q  
ten nu  
fos pu  
de Cri  
desde  
ra la d  
que es

## CAPITULO PRIMERO.

*Aparecese vn Angel a San Iosef en sueños.  
Anisale que con el Niño, y la Madre huya  
a Egipto. Allase Erodes burlado de los  
Magos; y pasa a cuchillo a los ni-  
ños Inocentes.*

Texto, y Moralidad, *Matth. 2.*

**R**oseguimos este segundo tomo con la ayuda de Dios dando principio à él, Domingo trece de Agosto, confiando en la diuina Misericordia se servirá de que se logre verle acabado, pues nuestro animo es, así en este, como en los demas, servir à la Republica Cristiana. Y si acaso reparare el curioso Lector, que en este libro se omiten muchos capitulos, y casos prodigiosos de la vida de Christo nuestro Señor, y que desde la huida a Egipto asta la degollacion de S. Iuan, que es donde enpieza el to-

2. Part.

mo tercero, auia materia para otros tres libros, es necesario que entienda el misterio, y que es la causa porque muchos capitulos le quedan entre renglones, y el porque enpezamos à escribir desde el tercer tomo, asta acabar el sexto, y luego enpezamos por el primero, y acabamos en este segundo, que es el ultimo, respeto de nuestro trabajo. Ya se sabe, q̄ el Doctor D. Cristoval Lozano, Capellan de los Reyes nuevos en la S. Iglesia de Toledo escriuiò los 3. tomos, q̄ intitulò David perseguido: y luego escriuiò otro, que diò titulo de David

A pe-



penitencia. Despues cō la metafora que enpezò à escribir con piedad, y buena volūdad del acierto, escriviò dos libros, y en ellos enpezò à escribir la vida de Cristo S. N. adornādola cō historias, como auia echo en los quatro tomos antecedentes: y deste asunto escriviò dos libros. Personas de mi obligacion, y aquiē no è podido negarme, me pidierō q̄ cōtinuase esta obra, asta acabar de escribir aquella santissima vida, tocando en ella los puntos principales, y que fuesen mas faciles a nuestra humana inteligencia, para sacar dellos las moralidades, y documentos para nuestra reformatiō: obedeci gustoso, y enpezè por dōde auia èl acabado. Y auiendo escrito los quatro tomos, y pasado primero por el juicio de ombres q̄ entienden los libros, y sabē cōmigo el merito pōderar, y dar el valor a las cosas, me boluieron à instar, q̄ mi edificio no fuese sobre cimientos agenos, y q̄ pues auia escrito los quatro tomos, q̄ cōtinguē la obra asta acabarla, escriuiese estos dos, q̄ la enpezan, y fuesen to-

dos de vna pluma, y de vna tinta. Sabe N. S. q̄ cōfido en su ayuda lo ize, esperādo me dara caudal para ello, pues juzgo por suya la ocasion. En el primer tomo no à sido posible omitir cosa ninguna de los capitulos que vā ponderados, por q̄ son principales en la vida de nuestro Salvador, y la ternura de sus Misterios, y en aquella infancia sacrosāta, los trabajos q̄ padeciò, y las maravillas q̄ obrò para manifestaciō de su amor con nosotros, iziera mucha falta à nuestra devociō qualquiera q̄ le omitiera, y por eso emos escrito con puntualidad todo lo que emos alcanzado. En este segundo tomo es fuerça escribir para vnirle con el tercero: q̄ si vbiereamos enpezado la obra desde su principio, no quedaramos cō ese dolor de algunos capitulos q̄ se omiten, por q̄ la pluma del Doctor Lozano diò pasos tan largos que se dexò en claro todos estos.

Dos cosas se nos ofrece para que no prosiguiesemos cō mas libros, enpezando desde el primero, asta llegar à la de

golla  
de en  
prime  
libro  
otro  
mos  
terce  
to: y  
mas  
ra qu  
bra, y  
tos c  
en d  
ca cu  
en e  
mo  
no a  
q̄ pi  
el tu  
dos  
Cris  
poc  
aun  
en l  
guc  
de,  
da:  
pec  
vel  
obr  
plin  
cio  
dex  
nier

gollacion de S. Iuan, q̄ es dō  
de enpieza el tercer tomo. La  
primera, q̄ como desde aquel  
libro se continua lo que el  
otro acabò de eseruir, pusimos  
numero à los libros, de  
tercero, quarto, quinto, y sex  
to: y ya no sepueden numerar  
mas q̄ primero, y segundo, pa  
ra que vaya corriente la o  
bra, y aũque el no abrevio tã  
tos capitulos del Texto, sino  
en dos tomos, corre cõ la po  
ca cuenta que se ve, es fuerça  
en estos si alargamos tãto co  
mo el, ni abreviamucho, por  
no azer falta a muchas cosas  
q̄ pidē especial atenciõ, pues  
el tuvo tan poca, que pone à  
dos libros, titulo de la vida de  
Cristo, y en dos libros aze tã  
poca mencion de su vida. Y  
aunq̄ parezca larga la obra  
en los quatro tomos que se si  
guen, se abrevia quãto se pue  
de, por nacer infinita la leyē  
da: pero en este tomo con es  
pecial atencion se recogē las  
velas, para poder igualar la  
obra, y tambien para su  
plir en quanto se pueda al ba  
cio q̄ con tan poca atencion  
dexo Lozano: pues fino es po  
niendose à multiplicar ojas

delibro sin arte, sin metodo, y  
sin reglas, no se q̄ pudiese azer  
otra cosa. Con bastãte morti  
ficacion escrivo esto, pero an  
tes q̄ esto se lea, tiene conoci  
do todo el mũdo, q̄ es verdad  
lo que digo: y q̄ aquel onbre  
pareciendole auia cobrado  
buena fama en los tres libros  
de Dauid perseguido, se acos  
tò à dormir en estos dos de el  
ijo de Dauid; y no merece me  
nos atenciõ el ijo q̄ el padre,  
antes tanto mayor, quãto es  
mejor que Dauid le fu Christo.

Apareciõse el Angel del  
Señor à Iosel en sueños, y le  
dize, qu luego al punto dexe  
el descãso, y con el Niño, y su  
Sãctissima Madre huyã à Egip  
to, por q̄ Erodes le buscaria  
para quitarle la vida. Apenas  
consuela su dolor la dichosa  
Madre con ve. à su Ijo, aunq̄  
en la pobreza de vn establo  
adorado de pastores y Reyes,  
y el sentimiento de los dolo  
res q̄ padeciõ en su Circunci  
sion, con las voces de Simeõ,  
y Ana Profetisa, quãdo buel  
ue su coraçon à padecer tur  
baciones, pues por el capar  
à su Ijo de las manos de Ero  
des caminã presurosos à Egip

to, dexãdo à Iudea. A Señor, y quando es encargãis de labrar vna piedra para vuestro edificio, que golpes, y q̄ tormentos le cuenta el palimento! Quiso el Señor darnos vn exẽplo de paciencia en la Madre, y en el Ijo. Si nace no halla su Madre parte ningua en Belen donde recogerse, y allando las puertas cerradas busca en el campo vna cueva que solo servia para los brutos. Nace, y el abrigo es tan poco, que solo el eno del peñebre pudo darle calor. Que sintiera vnã muger de verte en aquella pobreza, y en tiempo tan riguroso como à 25. de Diciembre! Pero aunque su Magestad no tuvo el parto como las demas mugeres, su Ijo sufrió las inclemencias del tiempo, como los demas ombres. Los Pastores, y los Angeles, adorandole como à su Dios, adornaron con su devocion aquel pobre apolento. Y quando ya trataua el viaje la purissima Madre à su ciudad de Nazared, como si los trabajos que auia padecido fuerã pocos, buelue el Señor à auisarle de otros q̄ la espera. Todos fueron gãdes, este

fue sin medida. Viendose vna Virgen delicada, cõ vn Niño en los brazos, sin mas cõpañia q̄ la de su Esposo, el cõtrario poderoso, el viaje largo, la pobreza grande, el alivio ninguno, caminarõ cõ prieta y por los desiertos de Egipto, lo lo el cõsiderarlo enternece, pues poniendo el exemplo en qualquiera muger affigida en el mundo, mueue tã poderosamente à vn coraçõ aunq̄ sea de brõce, llegãdose à esto la consideracion, de q̄ así enpezaua Cristo à padecer por nõ otros, y los cuydados de N. Señora, es fuerça aga operaciõ en el entẽdimiento.

Vn Angel preuiene à San Josef, y le auisa para la tribulacion, y para el trabajo q̄ le espera. Quando los trabajos vienen de mano de Dios, està à su cuidado el darnos alivio en ellos. Como provido Padre atiende à q̄ no delcaezca el ombre cõ la fanga. Mirõ à la multitud q̄ le seguia en el desierto, y conpadecido de la necesidad que tenian, pues tres dias auia que le seguia, y la falta del sustento azia su operacion en algunos: buelto à los Dicipulos les dize

*Eccc*

*Eccc*  
*me. V*  
*tres d*  
*me: si*  
*caece*  
*quier*  
*Apos*  
*enbia*  
*à que*  
*to, po*  
*cho, b*  
*rada r*  
*ponde*  
*viene*  
*mi pa*  
*y se o*  
*dades*  
*este la*  
*les el*  
*dre pi*  
*nio à*  
*mi a s*  
*confu*  
*el om*  
*no so*  
*Dios*  
*fenta*  
*alla à*  
*le em*  
*mo q̄*  
*coira*  
*mo q̄*  
*Nes*  
*troc i*

*Eccc iam eriduo sustinent me.* Veis aqui que esta gente tres dias à q̄ viene siguièdo-me: si los dexo en ayunas, defcaeceràn por esos caminos, quiero darles q̄ comer. Los Apóstoles les dixeron los enbriase por aquellas aldeas à que comprasen el bastimento, porque no le auia con mucho, bastante para vna modesta refeccion. Eso no, responde su Magestad. Me siguièn vienen a oir mi palabra, por mi padecen esta necesidad, y se olvidan de sus comodidades. Yo que les pongo en este lance è de cuydar de dar les el remedio, pues como Padre piadoso à de estar su alivio à mi cuydado, pues por mi asistencia se pruan de su consuelo. Ay trabajos en que el onbre quiere ponerse, que no solo no son en servicio de Dios, antes suelen ser en ofensa suya. En estos, como se alla à Dios enojado, como le emos de allar begninedo como quiere el onbre que le toca contra Dios en aquello mesmo que le ofende?

*Nescit misericordia Dei patrociniũ dare criminibus,*

2. Part.

dize S. Iuan Crisostomo: No sabe la misericordia de Dios dar su patrociniõ à nuestras maldades. Por eso aũ el mismo demonio q̄le incita à ellas en metiendole bièn en el enpeño le dexa, y le olvida para q̄ se remate despues q̄ se à perdido: le ayuda quanto puede facilitándole las ocasiones de la caída, y quando ya le tiene echo presa, le dexa en el trabajo: pero si son tribulaciones en q̄ Dios nos pone, si son trabajos q̄ por su amor padecemos, si son cuydados q̄ tomamos por su servicio, està à su atencion el socorrernos en ellos. Quantas vezes se cõjuran las criaturas contra vn alma, quantas vezes mueue el demonio para perseguir à vn justo todos los caminos, y cõ persecuciones, cõ testimonios falsos, con defomas, y deicõsue los, cierra todas las puertas por donde le pueda entrar el socorro, de fuerte, q̄ parece imposible el dexar de perecer, y por dõde menos piensa le acude Dios, y se libra de tãta cõgoja como le molestaua, se de facè los snublados, y queda el cielo sereno: acude Dios à las

A 3 allic



se vna  
Niño  
cõpa-  
cõtra  
argo,  
uivio  
oriosa  
Egip-  
enter-  
exen-  
er affi  
ue rã  
oraçõ  
ãdole  
de q̄  
decer  
dados  
aga  
niõto.  
à San  
tribu  
q̄ le  
pajos  
s, està  
alivio  
no Pa-  
aezra  
lirõ à  
en el  
do de  
pues  
quã, y  
zia su  
buel  
dize  
Eccc

aflicciones de sus siervos, quiere verlos pelear en la batalla, para que cobren alientos les enbia sus socorros, y como enbia a cada vno el alivio, así cuyda aora de que vn Angel venga a San Iosef à darle la noticia, y consolarle.

Al punto que San Iosef tiene el auiso le dà à la Sacratissima Virgen, y sin detenciõ alguna, sin reparar en la escuridad de la noche, ni soledad del camino enpiezan su viaje para Egipto.

De noche caminan, y para obedecer el mandato, ni aun à pensar en el se detienen, sino luego al punto corresponden con la obra à lo que el Señor manda. La voluntad de Dios se à de executar sin examen. Al punto q se conozca ser gusto de el Señor, à de enpezar el ombre à obedecer. Suele la soberbia meterse à disputar, y para eso tiene mucho entendimiento, y el demonio le propone mucho caudal de razones. La vnilidad no tiene palabras, todas son obras, oye, y executa, la mandan, y obede

ce. O Virgen Santissima, espejo de vnilidad, y de obediencia. Pudierais replicar, y pedir al Señor dispensase ese decreto, por tantos inconuenientes como para su execucion se pudieran ofrecer, el allaros tan pobre, con vn Niño, y tan recien nacido, los rigores del tiempo, la mucha pobreza, el poco remedio, el auer de ir vna Muger niña, y hermosa por caminos, môrañas, y despoblados, el ferde noche: en cosa ninguna reparais, luego al punto obedecéis? Si; si, responderia su Magestad, estoy en la escuela de la obediencia, tengo à mi Ijo en los brazos, q es el primer Maestro que le enseña, en oyendo la voz de Dios luego se à de enpezar à obedecer, porque si ay dificultades, y trabajos, Dios los vencerà. Azer de nuestra parte, que Dios arà de la suya.

El camino que tomaron, dice Ludolfo, fue de dos meses, y refiere vna cosa notable de autoridad de otros, a quien no cita, y fue que nuestra Señora, con su Ijo, y San

Iosef  
dron  
min  
Niño  
ficio  
esta  
ijo d  
mirar  
mand  
en su  
y ma  
rago  
tenia  
gado  
much  
aue  
re ti  
feric  
y ne  
fion  
bra  
ladr  
mue  
Cru  
prot  
raio  
ra q  
siuc  
no f  
nion  
en a  
fan  
E  
ante

tolet dieron en manos de ladrones, que es aquellos caminos estauan robando, y el Niño se viò libre por beneficio de vn muchacho, que estaua entre ellos. Este era hijo del Capitan de todos, y mirando al Niño, que iba en manos de su Madre, reparò en su rostro tanta hermosura, y magestad, que le diò el coraçon ser mas que ombre el q̄ tenia en sus manos. Feruorizado su espíritu le abrazò cò mucho cariño, y le dixo: Biẽ auenturado Niño. Si se ofrece tiempo en que tengas misericordia de mi, acuerdate, y no te olvides de esta ocasion, y que te è tenido en mis brazos, y que este fue el buen ladrón, que a la ora de la muerte se convirtió en la Cruz, a quien luego al punto prometió su Magestad el Paraíso. Y añade Ludolfo, y para que de aqui se saquen motivos de amar à Dios, juzgo no ser inutil vsar de esta opinion, remota toda temeridad en afirmarlo, y lo refiere de san Anselmo.

Erodos no estaua ocioso, antes si con cuydado gran-

de esperaua que los Magos boluiesen por Gerusalem à darle noticia de donde estaua el Niño, para ir èl despues y fangiendo quererle adorar, quita-le la vida. Pero viendo que no boluan juzgò, que ellos se auian engañado con la vision de la Estrella, y auergonçados del fucelo no auian querido boluer à su presencia, y así no pudo mucho caydado en buscar el Niño. Pero oyendo despues lo que auia sucedido en el Templo, lo que el Sacerdote Simeon auia dicho, y lo que Ana auia profetizado, y que de aqui se leuantaian rumores en el pueblo, y la Corte con estas nouedades andaua turbada. Conociò entonces, que los Magos auian dicho bien, y le auian hablado en no boluer por alli, segun le auian prometido, y así el desprecio con que se imaginaua, como los temores de perder el Reyno, le irritaò de modo, q̄ desde luego tratò de quitarle la vida à todos los niños, que auia en aquella comarca, para que muriese entre ellos aquel a quien no

conocia, y tanto temia.

Quando mas enfurecido estaua en esto, tuuo mandato del Enperador Cesar Augusto, para que luego al punto partiese à Roma. Llegò à Cilia en cuaplimiento de este orden, y oyendo dezir, que los Magos se auian embarcado en vnos nauios de Tarsenses, se encendió entonces en vn espíritu veemente de ira, y izo quebrar, y quemar todos los baxeles que auia en el puerto de Tarso de Cilia, segun lo auia profetizado David: *In spiritu uehementi, conteres nauis Tarsis, Pl. 47.* Fue à Roma, y boluio dentro de vn año; pero como no se olvidaua el cuydado de el Rey nueno que auia nacido, no auia dexado el proposito de quitarle la vida. Y así luego al punto que llegó à Gerusalem mandò quitar la vida à todos los niños desde dos años abajo, pues segun el computo de la Estrella, imaginaba q̄ Christo ya tenia vn año, y pocos mas dias, y así para que no se escapase, ni por la edad, ni por el lugar mandò degollarlos,

así en Belen, como en todos los lugares de su comarca, y juricion. Y así tiene Ludolfo por opinion, que despues de vn año, y quatro dias fue la muerte de los santos Inocentes, pues no auiendo se pasado vn año, no auia para que estender la crueldad à los q̄ tenia dos, pues vn niño de vn año algunas vezes fuelefer tan grande como otro de dos, y vno que està recién nacido se distingue muy bien del que tiene aun menos edad que dos años. Y añade Ludolfo, que como al salir los hijos de Israel de Egipto no vbo casta à dond eno quitase Dios la vida à los primogenitos, ò fuesen de los Egipcios, ò sus ganados. Entrando agora Christo en brazos de su Madre, no vbo templo alguno en todo el Reyno, dõ se losido los no viniesen à tierra. No pudo el idolo Dagon sufrir la presencia del arca, que los Filisteos lleuaron cauiua, y todas las mañanas amanecía el idolo postrado delante de ella, asta que por postre remaneciò trócadospies, y manos, y así agora a vista de la verda-

de-

derd  
y de  
idol  
à la  
de v  
que  
te or  
fusen  
dà D  
justo  
brò à  
tan c

Y  
faca  
en q  
en el  
vn à  
le or  
por  
al N  
y de  
te e  
à ap  
con  
tierr  
tos  
cura  
ño.  
cari  
Por

de la Arca Maria Santissima, y de su Ijo, cayeron todos los idolos de Egipto, Caminaron à la Ciudad de Eliopolis, adonde vinieron siete años asta que murió Erodos vna muerte horrenda, como lo merecía sus culpas, que tales castigos dà Dios à quié persigue à sus justos, librándolos como librò à su Ijo de las manos de tan cruel enemigo.

EXEMPLO I.

**Y**A dixere, està à cargo de Dios nuestro Señor el sacarnos de las tribulaciones en que nos pone, como se ve en el Patriarca S. Josef, que vn Angel se le aparece, dando le orden que haya à Egipto, porque Erodos à de buscar al Niño para quitarle la vida, y despues de azer muerto este enemigo, buelve el Angel à aparecerle para q buelva con su amada compañía à su tierra, porque ya eran muertos todos los que auian procurado quitar la vida al Niño. Y pues en la tierra es Vicario de Iesu Christo el Sumo Pontifice, y como a quien aze

las vezes le mira el Señor, veremos en este Capitulo los varios sucesos de vn Pontifice, Bonifacio Octavo, así en los trabajos que se vió, como en el modo con que nuestro Señor despues de muchos años bolvió por el credito suyo, para dar à entender al mundo la reuerencia con que denen ser tratados, y onrados sus ministros.

Fue natural de la Ciudad de Anagni, llamado antes Benedicto Cayetano, Familia Nobilissima de Italia, que en el tiempo de su Cardenato deseò ió quã bien empleado estava en el Capelo por las letras, y en el valor, y virtudes, zelo, y deseos de defender la Iglesia, confirmò el buen credito de su eleccion. La de Sumo Pontifice fue en su persona, año de mil y dozientos y nouenta y quatro en la Vigilia de Navidad de nuestro Señor, por azer renunciado aquella dignidad el Papa Celestino V. llamado S. Pedro de Moron. No faltan Autores que dicen, que Bonifacio

ayu:



ayudò con sus deseos de ser Papa à los que Celestino ru- no de dexarlo, y que despues le perseguio cruelmente. Su celos son à que estan sujetos los ombres mientras vivimos en este valle de lagrimas; pero aunque no nos ponen os a culpar, ni defende sus procedimientos, porque ya adado cuenta al Señor que tiene poder para pedir cuenta dellos, pasamos la pluma à la relacion de los que padecio del Rey de Francia, bien notables en todas las istorias.

Ay en Francia vna dignidad llamada Apamea, que en tiempos antiguos estubo sujeta en toda su jurisdiccion espiritual, y temporal al Abad de san Antonino, y a su Conuento, de donde se originò los pleytos, enemistades, inobediencia, y poca fidelidad de Felipe Rey de Francia con el Papa Bonifacio. Las rentas de esta dignidad, y tierras son tan gruesas, que por eso ordinariamente eran ocasion de escándalos, y inquietudes. Quisolos prevenir, y remediar el

Papa Clemente Quarto, y diò la proteccion de ella à otro Luis de Francia, conignandole algunas rentas por razon de la tutela, pero con tal repartimiento que sia priuarle al Abad, ni à los Monjes de sus derechos, ni por esto concederlelo à los Reyes de Francia, aun esta tutela, y patrocinio quiso que fuese solo por el tiempo que le pareciese à la Sede Apostolica, el qual le pudiese remouer siempre que quisiere. Auiendo pasado el Rey Luis desta vida, la dexò la tutela à su ijo Felipe, el qual asimesmo la dexò à su sucesor en el Reyno, y su ijo Felipe, llamado el Ermoso.

Quando este por la justicia que deve administrar vn Rey pues esta en lugar de Dios en la tierra, y deniera anparar la causa publica, y no quitar à nadie lo que es suyo, como si viera aprendido en la escuela de Erodos asi enpezò à fomentar odios, guerras, y enemistades, y como aquel vsurpar el Reyno, que no era suyo, asi este animar, y patrocinar à los que

se atr  
treccio

El

gerio

de el

pame

Felip

ra qu

nos

dad

ayre

se, p

que

iziel

pen

cion

priv

los

les

mal

lo q

gra

no

co

Rey

se f

do

den

por

zino

y f

ra

qu

nia

se atrevian à semejantes atrocidades, y desordenes.

Era el Conde de Fox Rogerio, y enemigo declarado de el Abad, y Monges de Apamea. Y quando debiera Felipe ponerle la mano para que no iziese mal à los hijos de Dios, con su autoridad le diò el aliento que el ayre al fuego para que abra-se, pues le incitò perfido à que el Abad, y los Religiosos iziese el mal, que aun el no pensaua: y como à la infinuacion de vn Principe suele ser privilegio rodado para que los malos sean peores, si se les llega à dar licencia à sus maldades, no es de admirarlo que azen, sino para dar gracias à Dios por lo que no obran. Con este salvo-conduto que lleuaua de el Rey, y licencia de obrar mal se fue à Apamea, y apellidándose señor de ella, sin mas derecho que su voluntad, hizo por fuerza, que todos los vezinos le jurasen vasallaje y fidelidad, como si la viera heredado de sus padres, quitandola à los que la tenían por suya, y oprimiendo

la libertad Eclesiastica. Llegò el caso à oidos de Bonifacio, que no pudo disimularlo, y escriuiò al Rey Felipe el Ermoso, exortandole reprimiese al Conde, advirtiendole las obligaciones de su officio, que eran anparar la justicia, y ali que mandase restituir al Abad, y Convento los bienes vsurpados. Asimismo le escriuiò al Conde amenazandole, que sino obedecia sus consejos, y restituia los bienes, y jurisdiccion al Abad le excomulgaria. Para acabar de irritar el animo del Pontifice, sucediò a otra otro caso oriendo en la Iglesia Laudinente, pues por sacar los ministros de el Rey de ella a vnos retraidos que se auian recogido a su sigrado, los sacaron de ella con violencia, y dieron muchas credas, y entre ellos a vn Clerigo, que por defender la Iglesia de tales violencias, à estocadas le quitaron la vida. Ofendio grandemente este caso el animo del Pontifice, y como Padre de la Iglesia escriuiò al Rey Felipe, reprendiendole graui-

lima.

firmamente estas cosas, y nã dando le diese todo su calor, y autoridad al Dean de la Iglesia Laudunense, a quí auia dado comission para azer inquisicio: en el delito, y castigar à los malechores.

A estos dos causas se juntò otra que acabò de incitar el coraçon de el Rey contra el Papa, y fue, que por los grandes gastos que la Religion de San Iuan, y sus Cavalleros azian defendiendo del gran poder del Turco el Reyno de Chipre auian pedido a todos los Cavalleros que estàn repartidos en la Cristiandad les socorriesen con las rentas de la Religio, que estàn consignadas para esto, pues con ellas podrian llevar gente, armas, y bastimentos para la guerra, y así pidieron à Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, Sicilia, Portugal que les ayudasen. Quando los Reyes Cristianos debieran por si ayudar à estos Cavalleros, el socorro que allauan en ellos era echarse sobre sus tierras, y impedir la salida de el dinero de sus Reynos. De este

modo an ayudado algunos Reyes à esta guerra, y nos admiramos como à crecido tanto el poder del Turco. Escrisió el Papa à los Reyes, así al Enperador, como al de Inglaterra, Portugal, Sicilia, y Francia, pidiendoles con amor de padre acudiesen à esta necesidad, y por lo menos no la estorvasen. Enfadose el Frances dize do, que queria de el Papa? Que todo lo queria gouernar? Y que si el ser Pontifice de Roma era ser Rey vniversal de el mundo? No miraua lo que cometia, y aborrecia lo que el Pontifice mandaua, y enojado, y furioso desde aora enpezo à declararse publicamente enemigo.

Fue el caso fatal para este negocio la mala correspondencia que el Frances tuvo à Guido, Conde de Flandes, que à su ija menor Filipa la auia casado con Eduardo, Principe de Vualia, ijo de el Rey de Inglaterra Eduardo. A este tiempo le queria este azer guerra al Frances, y no era la menor auer conciliado à su voluntad à los Grandes

de

de Fra  
de su l

M

Felipe

menc

amen

malan

çon o

confu

el casa

el de

traici

bre v

Rey.

ta es l

y el a

todo e

llama

fronte

y vine

de tra

Franc

Al pa

Patri

so, y

cia q

ner e

le dix

co, v

culca

aucis

traido

vueste

Sa

de Francia, y echo enemigos de su Rey.

Mas oyndolo le daua a Felipe el aumento del Flamenço, que la guerra que le amenaçaua el Ingles, y disimulando su dablado coraçon ofendido, de que sin consultarle à el vbiefe echo el casamiento de su ija con el de Inglaterra tratò vna traicion indigna de vn onbre vil, quanto mas de vn Rey. Tan antigua como esta es la soberuia de Francia, y el ambicion de dominar à todo el mundo. Embiole à llamar à Corbolis, lugar frontero de ambos Reynos, y vino el Conde tan segaro de traicion, como el Rey de Francia estaua prevenido. Al punto que le viò en su Palacio, enojado, y furioso, y olvidado de la decencia que vn Rey deve de tener en acciones, y palabras, le dixo: Flamenco, Flamenco, vos auéis echo liga oculta con mi enemigo. Vos auéis cometido delito de traidor, y así auéis perdido vuestro Condado.

Satisfizole, diziendo, que

su animo jamás auia sido con las medras de su casa buscarle la ruina que imaginaua, ni entre el, y el Ingles auia auido conciertos que le pudiesen ser dañosos, y que en fee de esto le daua reenes à su voluntad. Llenole preso à Paris, y al punto entrò exercito de Inglaterra, destruyendo à Francia. Entrò el Papa de por medio, y Amadeo, Duque de Saboya. Pero el Rey de Francia menos atento que lo que deuia vn Rey Cristiano, añadió a la traicion otra crueldad, de qua para dar libertad al Conde Guido auia de venir en reenes su ija Felipa desposada con el Príncipe de Vvalia.

Traxeronla à Paris, y el padre tuvo libertad, pero muy triste por dexar con su ija preso su corazon. Tomò lamano el Papa, y le amenazò de excomulgale sino daua libertad a Felipa, y el Rey respondió soberbio, que no le tocava al Papa el cuydado de Reinos estraños, ni los negocios seglares era de su jurisdiccion.

cion. No quiso dar oídos à cosa ninguna de quantas intentò el Pontifice, y enpezo aora arder el fuego en otras das llamas.

Quisiera Bonifacio recuperar la tierra Santa, y quitarla à los enemigos de Dios que con tanta afrenta de los Cristianos la poseen, y para tratar esto con eficacia juntò un Concilio en Roma el año de 1300. y para esto echò sobre todos los Eclesiasticos, que pagasen la decima de sus Beneficios, pidió socorros a diversos Principes, y mandò publicar la Cruzada en todas partes. Entre los demas quien escrivio fue al Rey de Francia Felipe, y para eso enbio al Obispo de Arimino, pidiendole que pasase con exercito à Palestina contra los Moros, que permitiese sacar de sus Reynos las decimas que pedia à los Eclesiasticos, y diese licencia para que sus vassallos viniesen à Roma al Jubileo el año Santo que se celebraua, y no impidiese à los Obispos al venir Concilio, para que auia despa-

chado convocatoria: A la mala voluntad que el Rey tenia al Papa, se juntò aora la petition en mala ocasion, por estar divertido en azer guerra à Flandes, y allarse talto de diaero, y soldades. Sentia mucho que el Papa quisiese sacarlos de su Reyno, y atizaua el fuego Santa Colona, que huio de Italia, se auia recogido à Paris, diciendo mil males de Bonifacio. Diòle al Legado mala respuesta en todo, y no solo impidiò sacar diaero de sus Eclesiasticos, sino que auiedoles quitado para su guerra de Flandes el que en Francia estava junto para este efecto, promulgò un edito en toda Francia contra sus vassallos que fuesen à Roma al Jubileo, ò à los Obispos que fuesen al Concilio Añadiò à estas otras maldades, tirando a si todas las rentas de las Iglesias que estauan vacantes, las provisiones las daua a quien queria, poniendo en los Obispados a ombres indignos, y a quien el diaero, ò la lisonja les seruian de meritos. Solo el Obispo de Apa-

mea tuvo valor para reprehen-  
derle sus maldades, y echan-  
do mano del le prendió, y pu-  
so en guarda, y poder de el  
Arçobispo de Narbona, pa-  
ra que le consultase el modo  
que auia para castigarle, con  
que la passion le arrastraua, y  
la Iglesia se via tan oprimi-  
da, o poco menos que si estu-  
uiera entre enemigos decla-  
rados de la Fè.

Primero quiso Bonifacio  
bolver à amonstarle con  
blandura, antes que tomar el  
azote en la mano, y para esto  
le embió al Arcediano de  
Narbona. Portose Felipe cõ  
este como con el Obispo de  
Arimino, no por eso faltan-  
dole a Bonifacio la pacien-  
cia, aun la tuvo aora para es-  
perar mas, para poderle re-  
ducir mejor. Pero para con-  
poner lo todo bien, puso en  
prisiones al Obispo de Ari-  
mino, con que ya tenia dos  
Obispos encarcelados. Y pa-  
ra que à los tiempos venide-  
ros no contase por instrumẽ-  
tos estas maldades, procurò  
en Roma, que en los Regis-  
tros Pontificios, que las le-  
tras Apostolicas, que Boni-

facio auia expedido cõ ra el  
el año setimo de su Pontifi-  
cado, y estan en el num. 101.  
pag. 135, le arrancafen, como  
oy lo estàn. Para obligarle  
mas, auia esperado mas tien-  
po, y queriendo casar a Luis  
su ijo, con Margarita, ija de  
Felipe, Conde Atrebatense,  
y a su ijo segundo Felipe con  
Margarita, ija de Roberto,  
Duque de Borgoña, que con  
esta estaoan en quarto, y con  
aquella en tercer grado de  
consaguinidad, dispensò fa-  
cilmente, conbidandole con  
la paz, y buscando su arrepen-  
timiento Boliuò à despachar  
à Iacobo de Normandis, Ar-  
cediano de Narbona, y con  
el le escriuiò, diciendo, que  
no tuuiese en prisiones a los  
Obispos, no vlturpase los bie-  
nes de las Iglesias, no oprimie-  
se la libertad Eclesiasti-  
ca, ni pervirtiese la utilidad  
comun de todos los Cristia-  
nos, en la recuperacion de la  
tierra Santa, ni le dexase vé-  
cer de la passion de enenigo,  
y perseguidor de la Iglesia.  
Instruyò Bonifacio al Arce-  
diano, que se portase con to-  
da modestia con el Rey, para  
que

que no tuviere escusa, ni pudiese alegar auerle faltado el decoro. Y si con todo esto perseveraua contumaz en esta perdicion, no esperafemas tiempo, sino luego al punto le publicase por excomulgado, à èl, y todos sus ministros complices en los delitos, y à simismo pudiese entredicho en todo el Reyno.

Obedeció el Arceidiano las instrucciones del Papa, y puesto en presencia de el Rey leyò sus letras Apostolicas con mucha contestia, y con sumision le advirtió en lo que estaua damnificada la Iglesia, sus ministros, y inmunidad, exortandole se sirviese de desistir de ella, y poner remedio en las cosas. La respuesta que sacò el Arceidiano, fue oír mil injurias, indignas de la boca de vn Rey. Antes que se apartase de su vista el Conde Arreense, que le asistia, tomò los despachos, y los arrojò en el fuego, y al Arceidiano despues de auerle tratado mal de palabra, le sucedió peoccon las obras, echandole de Palacio injuriosamente, a que

añadiò el prohibirle notificar cosa alguna perteneciente à su Reyno, ò persona de parte del Pontifice.

Ya no pudo esperar mas supiciencia, y dando sentençia de excomanion en Roma contra èl, mandò se publicase. Aora temió el Rey, pero su temor fue como el de Erodes. Nò temió para obedecer, ni restituir lo que contra conciencia ocupaua, sino para ensangrètarle mas contra el Sumo Pontifice, como aquel enemigo contra Cristo. Publicò aora mil enormidades contra èl, dando vn Rey Cristianissimo oídos à lisonjeros. Que ay ombres que por ginarle la gracia à vn Rey dexaran à Dios mil vezes, su fee, y obligaciones. Estrechò les mas las carceles à los Outpos de Arimea, y Arimino, auiendo derrotado al Arceidiano de Narbona, y precipitandose de todo punto, mandò publicar en la Catedral de Paris vn Concilio (conciliabulo endemoniado) contra el Papa, apelò del as sentençias para el Concilio, publicò vn

edito

edito, prohibiendo à los Obispos, Prelados, y Clerigos para q̄ ninguno fuese à Roma, poniendo espías para q̄ diesen auisos de quien pasaua, y los puertos grandes rigores à las guardas para que estoruasen el paso: y para que no entrasen letras del Pontifice en Francia, ò se notificasen, sin que èl tuuiese antes noticia de todo, no le quedò diligencia por azer, prometiendo à vn mesmo tiempo premios à quien diese la noticia de si entrauan, ò salian, como poniendo pena de la vida à los que disimulauan.

No para vn pecador en vn delito solo, y quando el pecar es contra, y aboticimiento, se enlaçan las ofensas de Dios vnas con otras, y cada dia caminan à mayor perdicion. Los disparates que azia el Rey eran tantos, que no solo tenia al Pontifice contristado de ver tal perdicion, sino à sus Reinos inquietos con tales desfogos, y violencias, que no sabian en que parar. Era su dolor mas sensible, que ni aun para respirar se les con-

cedia tiempo, ni modo, pues padeciendo las Iglesias, y Eclesiasticos tales tiranias, ni podian recurrir al Sumo Pontifice, ni de su parte acudirles alivio alguno.

Pareciòle à Bonifacio que si enbiava persona de mas autoridad, esta se arià respetar por si, y no la pisaria el Rey con tanta facilidad, despachò al Cardenal, Iuan, del Titulo de San Marcelino, y Pedro, de nacion Francès, por su Legado, à quien diò vna instruccion de trece capitulos, en que se cõtenian las exorbitancias del Rey, y lo que le auia de dezir. Estaua aquel coraçon obstinado, y como no le faltaua en carceles en Francia, y yà tenia echada la mano a ocuparlas con Obispos, lo mesmoizo aora cõ el Cardenal. Poco le pareciò que inportaua su prision, pues aunque èl estava preso disponia por otro modo, se le notificasen al Rey la excomunion, y à todo el Reyno el entredicho. Diò las letras à Nicolas Bene fracto su criado, y Secretario



para que las notificase al Rey. Llegò à su noticia antes, y mandòle poner en vn calabozo como estava el Cardinal su amo, aun antes que pudiese entregarle los papeles.

Ya con resolucion declaró el Papa por excomulgado à Felipe, y su Reyno por entredicho, absolvió à sus vasallos del juramento de fidelidad para que no le obedeciesen por Rey. Ya Francia andaua echa vna Babilonia de tumultos, confusiones y delicias. Tanto daño como este se le figue à los vasallos de tener vn Rey inobediente a la Iglesia. Quiso Felipe conpurgarle, y juntò vn concilio de algunos Prelados, Abades, y procuradores de las Iglesias en Paris, y como si tuvieran autoridad contra el Papa admitieron las escusas favorables con que el Rey se cõpurgou: y como si el delito del Sumo Põ. office, viera de ser credito, y disculpa de su mala vida, y acciones, y palabras eicãdãstas, por medio de Guillermo Nogareto, Cãceller de Frãcia, ijo de padres

Ereges, y èl en esto no podia disimular la sangre q̄ tenia en sus venas, y en sus infames costumbres mostraua lo poco asido q̄ estava à la Religion Catolica, y al Vicario de Iesu Cristo, aquien los Ereges tanto aborrecen, publicamente en aquella jma que se auia echo de Prelados, por mãta do del Rey, en su nõbre, dixo que Bonifacio era onbre simoniaco, y Ereges, auariento, y raptor, y publico de el de los delitos que no pudieran entenderse de Lutero, ni Calvino. A este Cãceller acõpañò Guillermo de Plés, q̄ como era vno con este en el nombre lo parecia en las costumbres, y en nombre del Rey apelò de las scẽturas de Bonifacio, y se querellaua de sus procedimientos, ante el Cõcilio general futuro, ò ante sus sucesores, q̄ legitimanete lo fue en esta silla de S. Pedro. Obligò a los Prelados, y Eclesiasticos q̄ se aillauan presentes q̄ todos se en lo mismo, y apelasen como èl. No se dize de ninguno q̄ mirase la causa de Dios, ni tuviese valor para remitir aquella mal.

maldad, para que se sepa, que antes que Enrique Octavo de Inglaterra diete en aquella locura de negar la obediencia al Pontífice, ya auia tenido Maestros que le enseñasen algo de tanto como el hizo, pero por algùn principio auia de enpezar à perderse. Solo vn Abad de la Orden del Cister se opuso con valor y Christiana constancia, a quien puso en vna cárcel, dándole à este, al Cardenal, y à los dos Obispos, que tenia presos vna vida, como la pudieran esperar de vn hombre el mayor perseguidor de la Iglesia.

Tu o noticia el Pontífice de los sucesos de Paris. No le bastauan al Rey sus diligencias para que no corriera rris à Roma, ni se alla entrasen en Francia, todo se abia, y cosa ninguna se ocultaua. Vió que necesitaua de dar satisfacion à la fama publica, porque vn contrario tan poderoso como el Rey de Francia no pudiese alegar justicia de su parte con su silencio, y en vn Consultorio publico de Cardena

les, y Prelados, dió satisfacion à todos con la oracion que se imprimò, y enpieza: *Refulsit Sol qui erat sub nubibus.* Con juramento se purgò de las faltades que el Frances oponia contra él, y conocieron aquellos gravissimos Padres, así la inocencia del Papa, como la malicia, y pertinacia del Rey. Y por consejo de todos bolvió à fulminar contra él sus censuras Apostolicas. Puso nuevamente en redicho en sus Reynos, privò de sus Iglesias à muchos Obispos de los principales en el concilio, quitò à la Vniuersidad de Paris la autoridad de dar leyes, y de enseñar en sus escuelas, publicando por excomulgados, así a los Maestros que enseñaban, como a los dicipulos que los oyen. Acusò, y animò à Alberto Rey de Romanos, a q̄ le haze guerra à aquel enemigo de la Iglesia, y asimesmo le instò à Eduardo Rey de Inglaterra que por su parte entrase à quitarle la Corona de que le auia privado, y del derecho de reynar.

La furia del Rey Felipe no le dexaua abrir los ojos para obedecer como ijo à la su prema cabeza de la Iglesia, antes precipitado, y sin iuzio procuraua por tantos caminos ofenderle. Nūca le faltã al peccador compañeros en la malicia, en q̄ muchas vezes no creciera su fuego sin viera quien le atizara. Por este tiempo estaua en Francia Estreua Colona, à quien por cosas auia Bonifacio excomulgado, y por todo estaua huído de Italia, y se auia ido à anparar de Frãcia, como lugar de seguridad à todos los que intentauan levantar cabeza contra el Vicario de Cristo. Llegò al Rey, y dandole noticia de su enojo contra Bonifacio, aunque no dezia las causas, porque le renia excomulgado. Esta recomẽdaciõ fue bastante para q̄ Felipe le recibiese bien, y tratase con mucha vmanidad. Desdicha q̄ cada dia se ve, q̄ en queriẽdo vnõ mal à otro, se aze cõ facilidad amigo de sus enimos, y el furor, y rabia, y la malicia los vne, y junta, aunque sean est. emos muy diver

los. Propusole que si queria auer a las manos al Pontifice, que le seria facil, y el mismo seria quien le prendiese. Por estos pasos caminò Iudas para entregar à su Maestro, y Felipe se portò aora como los Principes de los Sacerdotes, y Pontifices que le dierõ soldados, y buenas promesas por el efecto. No pudo tener nuevas mas de su gusto, pues quando al malo se le cumplen sus deseos, entonces està mas alegre. Diòle por compañeros à Guillermo Negaretò, grã soldado, y descendiente de los Duques antiguos de Aquitania, y tan cauteloso como noble, y à Malciato Fracès, Ciudadano de Florẽcia. A estos diò el Rey letra abierta para los Petruclis, asentistas de Florencia, que quanto dinero les pidieren los tres, en orden à cosas de su Real servicio se les diese luego, porq̄ así gustaua se executase.

Salieron de Francia, y algunos dias estuvieron en Estaja, lugar de poco nõbre en la Toscana, desde donde por cartas, anifos, y inteligẽcias, prometiẽdo à vnõs, y dãdo

à otros procuraron aunar la conjuracion contra el bué Pontifice. No ay contagio que mas perniciosamente aga impresion en la salud flaca, que vna conjuracion en coraçones ruynes, y estan poderoso su veneno, que al mesmo ayre que coge las palabras, le inficiona, y si vâ de antemano pagada con probabilidad, se promete la victoria. Atraxeron a sus intentos à dos Caualleros Cecano, y Supino, ijos de Marco, natural de Anania, a quien dieron de contado las cantidades que a otros de promendo. Algunos dizen, que algunos Cardenales de la faccion de los Gibelinos, tenian noticia dello, que tambien el oro llegó à corromperlos. O ijos de Adan! Añ la purpura no es bastã e para cõ tener vn ombre en la fè, y recitud q̄ deue à su Principe, y el peso del dinero es bastante à derribarle en vn infame precipio! Era cabeça de los cõjurados Sarracolona, a quien asimismo no tenia excomulgado el Põntifice por justas causas. Y auiendo adormecido à

todos los de las comarcas cõ el letargo que causa el oro, y la plata, y no tenièdo de quiè rezelarse por ser todos traydores, allandose el Papa Bonifacio en Anania, el Setiembre de 1303, vn dia antes de amanccer, le arrojò à la Ciudad con trecientos cauallos, y algunas compañías de infanteria, y con toda priesa al Palacio del Papa. Conociò entonces, que los mesmos criados auian sido los primeros traydores, pero su grande espíritu no descaeciò en aquel terrible golpe. Algunos Cardenales que viuian en el Palacio, fieles como buenos Ministros, y sus criados leales, turbados con tan repentino trabajo, no sabian que azerse. A que el Santo Pontifice los animò diziendo: Si esta traycion me pone en manos de mis enemigos, como Iesu Cristo fue vendido de los suyos, si foy entregado para quitarme la vida, deleo morir como Pontifice Moximo. Con estas palabras ijas de vn pecho esforçado, se puso las vestiduras Pontificales. La tiara en la ca

beza, tomò en las manos la Cruz, y las llaves, y los demás ornamentos Pontificios, y así se sentò en su folio para esperar à los enemigos, como Vicario de Iesu Christo. Asistia le dos Cardenales, vno Español Obispo Sabinés, y otro Obispo Ostiés, a quien comoijos fieles tuvo à su lado cò amor, y fortificado cò el ayuda de Dios, ya de leuà q̄ llegasè. No erã los deseos de los còjurados ineficazes, dauales fnerça el demonio, y tanta, q̄ ròpièdo las puertas, entrarò al Palacio dâdo gritos como si fueran à prèder à vn lado. Llegarò a dôde estua, y como à vn loco izicron burla de su persona sacrosanta, sin q̄ viese alguno que no se alegrase à costa de su paciencia. Quien entre todos tomò la mane para las burlas, y dezirle oprobrios fue Guillermo Nogarero, añadiendo, que le auia de llevar preso à Francia, para que en la Ciudad de Leon le privasen de la Dignidad Pontifical en presencia de los Prelados de aquel Reyno. De muy buena gana sufrió, respondió el

santo Pontífice, que me condenè a mi que soy Catolico, legitimo Pontífice, y Vicario de Iesu Christo, y que los Patarenos executen en mi estas cosas. Deseo morir por la Fe de Cristo, y de su Iglesia. Cò aquella palabra Patarenos, quiso dezir vnos Ereges deste nombre, cuya seta auia seguido vn abuelo deste Guillermo Nogarero, y por permanecer destinaç en su Seta le auian quemado viuo. Que quisiere de Francia o poner le por culpa al glorioso Emperador Carlos Quinto, el q̄ sus soldados prendieron à Clemente Setimo, acuerdeste caso de Bonifacio Oravo con su Rey Felipe el Ermoso. Mue primero si Carlos Quinto fue inobediente à la Iglesia, si puso en carcelas à los Obispos, y legados del Papa, si prohibió el ganar el Iubileo Santò à tus vassallos, si impidiò à los Obispos el ir à Concilio a Roma, si se levantò con las rentas Ecclesiasticas, si desechò la autoridad del Pontífice, si juntò conciliabulo contra èl, si apelò de sus sentencias al

Con-

Concilio General, si estovò el hazer guerra à los infieles, que tienen la Tierra Santa, si se quedó con las rentas de los Canalleros de San Juan, si enbiò gente para prender al Vicario de Cristo, con animo de traerle a su Reyno.

Con esta respuesta que le diò a Guillermo Nogareto, se cortò los labios de suerte, que no lo tuvo para proseguir adelante, y atemorizado se retirò con los suyos, sin atreuerse a otra cosa. Tal fue la Magestad que puso Dios en la persona de su Vicario en la tierra, que ya que no cayeron de espaldas, como los que le buscauan en el Guerto de Gersemani para prenderle, por lo menos se abstuvieron de llegar cò sus sacrilegas manos adòde los lleuauan sus sacrilegas intenciones. Tres dias tuuieron sitiado el Palacio, y en ellos dieron como ladrones pasto à su codicia, robandole quanto tenia, no permitièdo Dios, que su Vicario que defendia su Iglesia, padeciese otros daños ninguno mas que estos.

La priesa de los enemigos fue tal, que los de la Ciudad de Anania quedaron sin juicio, considerando vn caso tan horrendo, y el disimulo con que tantos, y tan resueltos se auian aparecido dentro de sus muros. Recobraronse del susto, y en los tres dias que estuuieron saqueando el Palacio Pontificio, y teniendo su persona en prisiones, tuuieron tiempo para tomar acuerdo en lo que deuián hazer en su defensa. Consideraron que sino dauan al mando vna satisfaccion publica, auian de quedar siempre manchados en la fama, y desonrados en la fidelidad, pues nadie se persuaderia a que aquella maldad auia sido sin consentimiento suyo, pues menos que guardandole las espaldas al enemigo no se atreviera à vna faccion tan arrojada, y tan fuera de sus tierras. Fueronse convocando los Ciudadanos, movidos de la lastima de ver al Vicario de Iesu Cristo, maltratado como pudiera estarlo en poder de Diocleciano, ó otro de los Emperadores enemigos del

Nóbre de Cristo, se juntaró en grande numero, muy bien armados, y de repente dieron en los Franceses, matando à muchos dellos. El temor que les cogió fue tal, q̄ Sarra Colona, y los demás cójurados escaparon à pies de cavallo, por no perder las vidas, como los demás cópañeros, cogieron la svádera e del Rei de Francia, y la arrastró por la Ciudad con grã le ignominia. Quitaróles toda la presa que ayan robado, y có ella à dos sobrinos del Pontífice, hijos de vn hermano suyo, y los demás de su familia, aquié ayan cautivado como si fuerã Turcos a Cristianos. Al punto que los Franceses movieró el pie para esta empreta, tuvieró en Roma noticia della, y luego al punto se juntaron quatrocientos Nobles à cavallo debaxo del gouerno de Mateo, y Iacobo Vrsino, y a toda prisa vinieron à Anania à fauorecer al Sumo Pontífice. Ya los de la Ciudad le tenían en libertad; pero con esta guarricion se salió de allí, y se bolvió a Roma, có el animo tan quieto, y tan fiso;

brefalco, como quien lleuaua có sígo el testimonio de la buena conciencia, y la proteccion de Dios, que así anpara à sus Ministros, y mira por la autoridad de quien representa sus vezes en la tierra.

El animo de Bonifacio era juntar luego vn Concilio cótra el Rey de Francia, y los demás conjurados, y tomar satisfacion de la injuria. Cortóle la muerte los pasos, con vna melancolia notable, quando supo de cierto, que el mal que le hizieron los Franceses, no era todo el que deseauã, pues sus intentos, y el orden que lleuauan, era de lleuarle preso à Francia, y en caso que no pudiesen lograrlo, quitarle la vida a puñaladas.

Luego que entró en Roma, izó vna llamada publica de Cardenales, Prelados, Principes, Canalleros, y Pueblo Romano, y de parte de Dios Omnipotente, y de los Bienamentarados Apostoles San Pedro, y San Pablo, y por su autoridad como Vicario de Christo, echó su maldicion al Rey de Francia Feli-

pe el Ermofo, y perdonò a todos los que auian delinquido contra èl. Pasaronse algunos dias, y los Colonas pidieron los admitiese à su vista à dar satisfaccion, y descargos de sus culpas, y a que los absolviese de las cenuras. Negose à ello, viendo que auian fido ellos las cabezas de la conjuracion, y el nervio en quien auia consistido tal maldad. No ay cosa que mas ayta perder el miedo, que conocer vn subdito asta donde llegã las fuerças de vn Superior, dura el respecto todo el tiempo que dura el no auersele perdido vna vez; porque si entonces no procura tomar satisfaccion, de fuerte, que èl quede en pie, y los atreuidos quedan castigados, cada instante buelven à levantar cabeza; porque la primera vez no se la quitaron de los ombros. Si Bonifacio como tuuo por no para resistir a quel golpe, y piedad de padre para perdonar el pecado, tuuiera esfuerço para castigar à los enemigos, no intentarã ahora o rap cor que la antecedente, ni tan aprisa se acreuite

à ponerse à su vista, como aprouechãdole en su fauor de su desvanecimiento, y aprouechandole de su firmeza.

Quando vieron que no los queria absouer, le amenazaron, que ya que se auia escapado en Anania, no se librara en Roma. Los trabajos, persecuciones, tormentos, y de dichas que le dixeron, no executaron en su persona; quebrantaron su Santo coraçon, de fuerte, que no sabia dõ se apartasse, por q de todas partes se exzelaua enemigos. Escriuiole à Carlos le viesse à hacer de Roma, y poner su persona en salvo. Pero los contrarios q lo supieron, cogieron las cartas, con que se fizo su deseo. Dieronle aviso que viesse con cuydado, porque los señores del Rey de Francia auia entrado gente en Roma dãmola para q le quitasen la vida, y que en Anania no auian podido conseguirlo. Fue tal la crueldad de su coraçon con esta nueua, que al instante se encendò en calêtura, ya auiedo recibido los Santos Sacramentos



con grande deuocion dexò esta vida por la Eterna, en su Palacio Vaticano, doze de el Mes de Octubre, de mil seiscientos y tres, en el nono año de su Pontificado.

No se acabò con la muerte de el Saato Pontifice, la rabia de sus enemigos, y despues de ella, bolvieron à desonrarle, como lo auian echo en vida. Dixerõ, por congraciar à los Colonas, y al Rey de Francia, que murió rabiando de enojo, de fuerte, que con los dientes se auia echo pedazos los dedos de las manos, y la cabeza contra vna pared, y de esto murió. Es falso, dize Abraan Bzoniõ, porque auiendo el venido à Roma desde el Reyno de Polonia à vnos negocios el año de mil seiscientos y cinco, siendo Pontifice Paulo Quinto. En tiempo, que por mandado de el mesmo Pontifice se desfacia la antigua Basílica de San Pedro, para hazerla nueva, y para colocar en otra parte los cuerpos de los Su-

mos Pontifices que en ella estauan sepultados, abrierõ el sepulcro de Bonifacio Octauo, à que concurrió admirada toda aquella Ciudad, y allaron su cuerpo vestido de los ornamentos Pontificales, tan entero, y incorrupto, que solo le faltaba el pico de la nariz. Las manos que los enemigos dixerõ se las auia despedazado, estauan ran viuas, tan enteras, con todos sus dedos enteros, de fuerte, que los nervios estauan cubiertos de el cutis, y carnes, y tan llenas, como si estuiera viuo. En vna dellas tenia en vn anillo vn zafiro, que el Cardenal Cayetano le comprò en cien escudos. Fue cosa de notar, que quilo Dios se descubriese el cuerpo de Bonifacio, no solo entero despues de trececientos y dos años, sino en el mesmo dia q se descubrió, los cumplió de el dia en que auia muerto, y se viesse despues de tantos años incorrupto, y entero, el que deseò morir por defensa de su Iglesia, y de quiea auian dicho tantas maldades; desto se izo

una informacion plenissima ante Jacobo Grimaldo, Prototonario Apostolico, allandose presentes muchos Carderales, Prelados, y multitud de Ministros Eclesiasticos de aquella Corte. La

relacion de todas las circunstancias, vestidos, señas, y cosas particularissimas, que trae Bzeuio en el tom. 14. de sus Anales, en la columna 49. &c. Pusieronla sobre su sepulcro nuevo vn epitafio, que dize:

**CORPVS BONIFACIJ VIII.  
CAIETANI PONT. MAX.  
ex veteri in nouam Basiliam translatum hic  
repositum iacet. De quo illud memorabile ac-  
cidit. Quod eodem die quo obiit, quinto scilicet  
Idus Octobris, iam inde trecentum &  
duobus elapsis annis, integrum atque incorrup-  
tum repertum fuit. Anno Domini M. DC. V.**

Que en Español dize:

*Aque yaze el cuerpo de Bonifacio VIII.  
Pontifice Maximo, de la Familia de Cayeta-  
no, trasladado de la Basílica antigua à esta nue-  
ua. En quien sucedió aquel caso memora-  
ble, que en el mismo dia que murió que fue à 11.  
de Octubre, despues de trescientos y dos años se  
alló su cuerpo entero, y sin corrupcion. Año de  
el Señor de 1605.*

Fue orrendo el castigo con que Dios le acabò la vida à Herodes en pena de sus maldades, y de auer quitádola a tantos niños, por cojer entre ellos à nuestro Redemptor Iesu Cristo. Refiere Iosefo en su libro de las Antiquedades, muy a lo largo los rabiosos achaques que padeciò aquel maldito onbre, cubriendosele todo el cuerpo de vn ardor infernal, que no hallaua medio para aplicarle, y siendo grande el que padecia en todo el entis desde la cabeça à los pies, era terrible el que sentia en las entrañas. Cubriósele despues todo de gusanos y sus partes con tantos alcos, que por no causarlos no le refieren. Metieronle sus Medicos en vn baño, donde se le saltaron los ojos, y desesperado de la vida llamó à la muerte, meriendose vn cuchillo por el estomago, con que enpezò a padecer en esta los tormentos que padece en la otra.

Este intentò dar la muerte à Iesu Cristo, y así tuuo tal castigo, los que a su Vicario

en la tierra los persiguieron, no padecieron menos, porque el Señor en cuya mano estan los justos, aunque para su merito permite la persecucion de los enemigos, sabe hazerlos vengados, tomando por su cuenta el castigo de los perseguidores. Pues de nosotros en los trabajos no quiere la vengança, sino la paciencia, y dexarla a su Magestad, que el bolverà por nuestra causa. Y así vengò severissimamente las maldades que se cometieron contra Bonifacio. Pues desde el dia que sucediò su prison en Anama, alta oy, casi an tido continuas las calamidades que la an afligido con guerras, pestes, enemistades cruises, siendo causa vnos de el destierro de los otros, llegando a arrojarle de la Ciudad a poner fuego en sus casas, y destruirle las azicadas. Muchas vezes se pusieron entre sí a discurrir la causa de tantas calamidades como padecian, y no hallauan otra causa, que auer puesto las manos en el

Su  
p  
y  
sion  
n  
nue  
pue  
plic  
po  
dad  
may  
les  
conf  
dad  
do  
de  
apla  
que  
fi  
na  
riò  
ra  
de  
perp  
diò  
las  
se  
en  
Relig  
dicad  
dad  
el  
gros

Sumo Pontífice, aver sido su prision en aquella Ciudad, y ellos la causa de su prision. Fueron al Papa Clemente Octavo, casi en nuestros tiempos, y despues de tantos años, à suplicarle les enviase vn Obispo que purgase aquella Ciudad de aquel delito que sus mayores auian cometido, y les absolviere à ellos de la censura en que aquella Ciudad auia incurrido, poniendo las manos en el Vicario de Cristo, à caso con esto se aplacaria la ira del Señor, que tanto les castigaua. Asi conocieron los de Anania su culpa. Nogareto murió desgraciadamente, y Sarra Colona, no solo murió desgraciadamente, sino con perpetua infamia.

A Bonifacio VIII. sucedió el Cardenal Fray Nicolas Bocasio, Obispo Ostiense, que por auerse criado en Treciño, llamaron asi, Religioso de la Orden de Predicadores, insigne en santidad, la qual à declarado el Señor con muchos milagros. Llamose Benedicto XI.

estuvo poco tiempo en el Dó. tificado. Y en su lugar eligieron los Cardenales à Clemente Quinto, infeliz en su eleccion, y asi lo declararon los sucesos; pues él lleuó à Francia la Silla Pontifical, con tanto descredito de la Autoridad Suprema que tenia, y tanta ruina de la Ciudad de Roma. La amistad grãde que tuvo con el Rey Felipe, abrió puerta à su maldad, para que le pidiera que quemase los huesos de Bonifacio. Resistió de su intèto, por persuasiones de el Cardenal Fr. y Nicolas de Prato, de la Orden de Santo Domingo. No se quetó al el espíritu de Felipe, y dando oidos à los ambiciosos, y auarientos de su Reyno, que quisieron artar su codicia en lasaziendas de los Caualleros Templarios le pidieron al Rey que pidiese al Papa los acabate, inponiendoles notables maldades contra su onra: pues quãdo algunos vbiese malos, no todos lo ferian. Resistíase Clemente à tan horrenda resolacion, diziendoles, que era necesario hazer Còcilio, y oír à

ambas partes. El Frances infatuaba que era mucha dilacion esta, y la codicia de quitarles sus riquezas, era quien le sazaba parecer ereges, como de ellos publicauan los de Francia, Jacobo Borgoñon, Gran Maestro al tiempo del morir, protegió la inocencia de su Orden, el Papa los condenó en el Concilio de Viena, las inimizias de Felipe el Hermoso fueron tales, y así el castigo de Dios: pues auendo caçado á Luis, Felipe, y Carlos, destas tres nueras, las dos fueron castigadas por adulturias, y la vna acusada de lo mismo, en defensa, y infamia. Casó pocas vezes visto en otros, y nunca en va Rey. Tener tres nueras, las dos de ellas malas, y castigadas por tal, publicamente, y la otra pués en prisión por no buena, ya que no se pudieron hacer evidencias de sus pretensiones de que era mala, como las demas, que sin duda ya que no mas mejor vida que ellas, inuio mejor fortuna en poder disponer su pecado, aunque se aplicase tanto como el del que esta

nunca casado con las enfiadas. El padre, auendo salido á caza al Bosque Vertumense, siguiendo á un jabali, se ocultó la fiera, y nió al caballo, de que alonbrado cayó, y enlazado va pie en el estribo, le detecho del silla, y lleuó arrastrando por piedras, riscos, y maldes, entre ellas quedó echo pedazos, de fuerte, que quando los Moriteos llegaron, le hallaron así, y así este Herodes acabó aquella meliz vida, y pagó tantas atrocidades con el comercio contra el Vicario de Cuito.

Paee que nacio esto en bre para iniquidad de la Iglesia, y si como le llama el Hermoso, le llamaron el tirano, y enemigo del Papa bennificio, fuera el nombre correspondiente á sus acciones, y meritos. Por ello quitó el Señor, que como las acciones de su gobierno se auian parecido á Herodes, este en buscar, y perseguir á Cuito, él en buscar, y perseguir al Vicario fayo, y Sumo Pontifice. Aquel en tratar á quitarle la vida, y el Reino, y este á qui-

quitarle  
vida, p  
quel, y  
su crue  
mo se p

Sube  
la O  
uerse  
ca

T  
Gen  
Ter  
de I  
de S  
atit  
llen  
zau  
dad  
go.  
los

quitarle el Pontificado, y la vida, pagase su pena como aquel, y quedase memoria de su crueldad, y maldades, como se puede leer mas dilatadamente en Abram Bionbio, de la Orden de Predicadores.

## CAPITULO SEGUNDO.

*Suben a Gerusalem Iesus, Maria, y Iosef à la Oracion, y Fiesta de el Templo. Al bolverse à su casa echan menos al Niño, buscante, y le allan en medio de los Doctores, Maestros de la Ley enseñandolos.*

### TEXTO, Y MORALIDAD. Luc. 2.

**T**odos los años iban Maria Santissima, y su Casto Esposo à Gerusalem à la festiuidad del Templo, que era la Pascua de Parasceve, dize Ludolfo de Saxonia, para oír la Ley, asistir a los Sacrificios, y solemnidades, y aun solemnizauan las Sombras de la verdad Cristo, que tenia consigo. Las Fiestas de la Ley en los Indios, ynas eran comu-

nes, otras eran animales. Las comenes, y continuas, era el Sabado, y en este alcanan mano de todo trabajo, porque en ese dia descansó Dios en la obra de la Creacion. La segunda era Neomenia, celebranse en el principio de cada Luna nueva, en que diuan alabanzas a Dios como Criador de todos los tiempos.

Las Fiestas que se celebra-

ron por años eran cinco. La primera la Pascua, que se celebraba el día catorce de la Luna de Março, y esta era en memoria de auer los Dios librado de el cautiuero de Egipto. La segunda era la de Pentecostes, que se celebraba el día cinquenta despues de la Pascua, y de esto tratamos mas largo en el vltimo capitulo del vltimo tomo: celebrase, porque entonces Dios dió la Ley à Moysé en el monte Sinai. La tercera era de las tronpetas, la qual era en el primer día de el mes de Setiembre. Entonces tocauan todos con cuernos de animales, en memoria, de que aquel día se libò el Niño Isaac del sacrificio de su Padre Abraan, auiedo Dios substituido en su lugar un cordero. La quarta festiuidad, era de la propiciacion, y se celebraba à diez de Setiembre, porque ese día vino Moyses al Pueblo, y dió las buenas nueuas de que Dios auia aplado su ira, y enojó por auer fabricado el bezerro de oro en que auian idolatrado. La quinta lla-

mauan *Scenopegia*, ò Fiesta de Tabernaculos, en memoria de que sus padres anduieron quarenta años por el desierto, abitando en tiédas, y pauellones.

De estas cinco, sola las tres eran solemnnes, la Pascua, Pentecostes, y *Scenopegia*, que se celebraban con Octaua, y en ellas todos los Varones subian à celebrarlas à Gerusalem, por precepto de la Ley, para presentarse à Dios en el Templo. Los que viuan muy lexos de Gerusalem, con causa legitima, y razonable, podian escusarse de las dos Fiestas, Pentecostes, y *Scenopegia*, pero de la Pascua no, sino era por enfermedad. Esta Ley no obligaba a las mugeres, aunque por su deuocion venian muchas: por eso la Madre de Dios venia todos los años, por no dexar de asistir, y cuidar en Gerusalem de su Ijo, principalmente el tiempo q̄ reino Arquilao, ijo de Erodos. Pero aunque se rezelauan de él todo mal, no por eso se escusaban de ir a la asistencia de la Fiesta, porque

fir.

firuiendoles de capa el bullicio, y la multitud, con eso podian lograr la deuocion, y boluiendose a su casa se escusauan el peligro.

Siendo el Niño de doze años, fue con sus padres al Templo. No necesita ir le su Cristo, fue esta accion, y las de toda su vida vna leccion, y instruccion para los ombres, como an de encaminar à sus ijos. O quantos de ellos se pierden por la mala educacion de sus padres! Quantos ay malos, que se rematan por no tener freno, y quantos buenos, que si sus padres los criaran bien, fueran mejores. Malo es que el padre no procure que el ijo sea bueno: peor es que le aga sombra para ser malo. No eredan los ijos de los padres tanto la azienda, ni la sangre, como las costumbres. Imprimense las acciones en su imaginatiua con amor, y eficacia, y sino son buenas, como se ajustan con nuestro mal natural, son mas terribles de arrancar, porque fueron mas naturales al imprimirse. Por eso denen ser las

cosas de virtud, y deuocion las palabras, y obras que en ellos oygan, y vean: pues si todos, y qualquiera desean q sus ijos sean onrados, por que no desean verlos Santos: pues el pasadizo para la onra, es la virtud, y los vicios, y pecados, son el principio para la desonra, y la infamia.

Auiendose acabado, ò cumplido ya los dias de la fiesta, se bolvia Maria, y Iosef à Nazared, y el Niño se quedò en Gerusalem. Vna jornada auian caminado, y al ta la noche no le echaron menos. Mucho descuydo parece este entre tanto amor, y cuydado con que le mirauã, pues en todo vn dia no conocieron, ni su Madre, ni San Iosef que faltaua. Si lo conocieron, pero entendiendo el vno que venia con el otro se descuydaron. La causa para que pudiese presumir la Virgen que su Ijo veniacõ San Iosef, y Iosef que el Niño venia con su Madre, fue la costumbre que tenian los Indios quando iban à Gerusalem a las fiestas, ò bolbian



de ellas à sus casas, que por la onestidad caminauan los ombres a parte de las mugeres, y los niños podian ir en cõpañia de qualquiera de los padres, viendo Iosef que Iesus no venia con èl, imaginò que venia con su Madre, en la cõpañia de las demàs mugeres. Y configuientemente Maria Santissima, juzgaua estar con su Esposo en la tropa de los ombres. Asi caminaron todo vn dia, asta llegar la noche, en que le echarõ menos. Què lagrimas le costò à la Virgen verse sin su Ijo! Que angustia el verse sin su amable presencia! Si siendo llena de gracia sientte tanto el verse sin su Ijo, que deuerà sentir el alma que le destierra de si por las culpas! No se desfazen los corazones en lagrimas; porque no ponderan esta falta: pues si cargaran la confiracion en ella vn poco, no vivirian vn instante mientras no bolvieran à la gracia, y amistad de Dios, y a traerle a la morada de su alma, de donde por las culpas le auer echo ausentarle,

Ya de noche, en rierra agena, y sin su ijo; que angustias no palaria aquella Santissima Señora, y mas quando viaua con aquei continuo sobrefalto, de que no diese en manos de sus enemigos, que desde que nació le deseauan quitar la vida. Mucho queria Cristo a su Madre. En medio de su amor, no la dispensa tribulaciones, y angustias. Como querrà el ombre venir sin ellas, quando Iesu Cristo las padece, y su gloriosa Madre? Ellas son la escalera para subir al cielo, y quanto mayores, mas altos grados, y mas aprita se auer cindan a aquellas moradas eternas.

Apareciõsele Cristo Nuestro Señor à Santa Rosa, y en vna vision le mostrò el defengaño para los ombres. Sentòle en vn Trono de Magestad, y innumerables Angeles, y Santos en su presencia. Vno dellos con vn peto, y en las balanças muchos trabajos, afficciones, y de consuelos, de sonras, perfecuciones, y de dichas, las quales fuerõ repartiendo en-

tre los Santos, que con vnil-  
dad los recibieron, las su-  
frieron con paciencia, y die-  
ron gracias a Nuestro Señor,  
porque así los regalaba, pi-  
diéndole así mesmo su ayuda,  
y socorros para poder llevar  
aquella amargura, y q̄ fuese  
su cōpañia para cōfortarles  
en el peso de tā pesada Cruz:  
reparó la Santa en la cātidad,  
y peso de los trabajos, y des-  
pues de esta distribucion; vió  
que en aquellas balanças po-  
nia el Angel muchas coronas  
adornada cada vna sobre el  
oro de q̄ se cōponia de riqui-  
simos esmaltes, piedras, ja-  
cintos, perlas, rubies, topa-  
cios, emeraldas, y que estas  
pesauan mucho mas que el  
corto peso que auian tenido  
los trabajos, y entonces Cris-  
to Nuestro Señor en aquel  
admirable trono, en que esta-  
ua sentado, dió vna voz co-  
mo enojado diziendo: Aca-  
ben ya los ombres de defen-  
gañarse, y entender, que si-  
no es por medio de trabajos,  
y amarguras, no se cōfigue  
la corona.

O, que leccion esta pa-  
ra los que en ellos se afli-

gea, y tienen poca cōforti-  
dad con su voluntad, pues  
ni los quieren ni los desean,  
fino se desesperan si el Señor  
se los enbia! O, que consue-  
lo para el jatto à quien  
Nuestro Señor le enbia el  
azote, y con vnilidad besa  
la vara con que el tirano le  
castiga! O, que pintas de  
predelstinado para el Cielo,  
el verse en el mundo arras-  
trado, perseguido en la fa-  
ma, en la azienda, en la  
quietud, sin dexarle vn ins-  
tante sentar el pie en el sue-  
lo, deseando todos mojar  
las espadas en su sangre, y  
entendiendo que hazen à  
Dios vn servicio mas agra-  
dable, quanto es mayor la  
pesadumbre que le balcan,  
y en medio de estos descoa-  
tueros, vive con vnilidad, o-  
freciendo a Dios este traba-  
jo, perdonando a los enemi-  
gos que le ocasionan, y ro-  
gando a su Magestad les dè su  
gracia, y a si le dè fuerças pa-  
ra padecer mas por su amor!  
Estos son los regalos que el  
Señor tiene en esta vida. Con  
esto se acuerda de sus escogi-  
dos, y suele mostrar mas ce-

ño à los que más quiere, dan doles mayores ocasiones de merecimiento, para darles despues en su Bienauenturança mayor corona, y premiarles con inmensidad de gloria el menor trabajo que aqui padecieron.

Aquella noche dize Ludolfo, pasó la piadola Madre sin consuelo. Buscaronle con disimulo entre los parientes, y conoçidos, y ninguno les diò noticia de auerle visto. Otro dia le esperaron por si llegaua, y viendo que no, crecieron los desconsuelos de la afligida Señora, con q̄ se resoluió con su Esposo boluer à Ierusalen. Siendo Niño en sus brazos, no le pierde de vista: aun las diligencias de Egipto no peligran: yendo à Egipto en siete años no se auienta, y ya siendo mayor, aora tierre la Virgen tã terrible cuchillo! O como se acordaria dello q̄ Simeon le auia profetizado en el Templo, que vn cuchillo de dolor le atravesaria su Santo coraçon? Al dia tercero boluió à Ierusalen, y le allò al quarto. Tanto recito, tan-

ta ausencia, tanto quiere obligar Christo à su Madre, y à San Iosef que le busquen? Y quando sabe que su afliccion, y desconsuelo, no solo no va allà a enjugar las grimas, sino que les obligo à que buelvan à padecer el camino de otra jornada, y q̄ le allena colta de sus diligencias?

Retirase Dios de vn Alma, para que le busque con más afectos. Quiere verla padecer, y se esta complaciendo en sus lagrimas, para ver la fineza con que le busca. Succede muchas vezes à la madre que cria al tierno infante, deleytarle en véle llorar, cada lagrima que vierte de ternura, la estima mas que vna perla, y gusta de ouir su llanto, gemidos, y sollozos con que la llama, y quando se ha complacido en su padecer, y desconsuelo, llega à el, y le coge en sus brazos, y con cariños, y alagos le regala, y dándole el pecho aun con mas amor que otras vezes, le premia cõ duplicado amor el desconsuelo q̄ a tenido ata vista, y en q̄ la madre se à estado e crean-

recreando: deste modo trata el Señor muchas vezes à las almas; miralas estar penado, a vna angustia se recrece otra, a vn descòsuelo otro mayor.

Estos son los veinte años, que padeciò de lequedades interiores Santa Teresa, esta las aflicciones de espirita de Santa Rosa, esto la region de semejança en que se allua San Agustín, despues de auer conocido, y enpezado à amar aquel Sumo bien. Este las batallas visibles con los demonios que sufría San Antonio Abad, que se via obligado a dar gritos a Dios, para que le socorriese, y apareciendole despues de ellas Cristo Nuestro Señor le diò queexas de el reuro, y le dixo: *Vbieras Domine?* Señor donde aueis estado? Como os aueis retirado? Y le respondió: Que aunque oculto de sus ojos, siempre le auia estado mirando pelear. Esto es lo que padecia San Geronimo con vnos incentivos sensuales, pues en vn cuerpo, que por su mucha edad, y pe-

nitencias, no le auia quedado mas que el cutis pegado a las huesos, durmiendo sobre vn rísco, en vna cueua vmeda, sin mas sustento que las raizes de los arboles, se via tan amargo con las tentaciones de la sensualidad, y le acometian con tanta valencia, como si fuera mozo, y se viera con abundancia de regalos, entre olandas, y delicias, y para vencer la tentacion, se via obligado a estar en oracion desde que se ponía el Sol, asta que a otro dia bolvia à salir, batiendose el pecho con vn pedernal. *Nec prius à peccatoris cessauam verberibus donec reddideret Domino imperante, tranquillitas.* Y no dexaua de lastimar mis huesos de el pecho con el guixatro, asta que aplacase Dios la tormenta, y pusiese en calma el turbado mar de mis fatigas, y tentaciones, con que el demonio me fatigaua. Quiere el Señor ver a los sayos, tiene gusto de verlos en la pelea, quiere que le llamen,

regala sus oídos con las voces salidas de lo íntimo de el corazón, con que supieran por su presencia, y gimen el retiro, y quando los a visto pelear con esfuerzo, y se à retirado bastantemente, segun vee que conviene, se les aparece con su amor, con sus fauores los regala, y acaricia, y mas amoroso que la Madre mas alagüeña con su hijo, así los premia con cariños quanto han padecido en congoxas. Tres dias se retirò Iesù Cris- to de su Madre Santissima, y ella con lagrimas, y desconfuelos le busca por todas partes, y al quarto dia le alla enseñando, para que se conozca, que el retiro que Dios haze de el alma, es para enseñarla como le a de buscar. Para que se enseñe a buscarla, y despues de que le allado tenga erudición en el allazgo.

Al perro de caza para que sepa buscarla le escondé vn liengo, y el maestro que le enseñá, le anima despues con acciones, voces, y mouimientos a que bus-

que. No parezca estraña la comparacion, pues aun David para dar a entender su ignorancia delante de Dios, se comparò al jumento: *Ut iumentum factus sum apud te.* Pues para que el alma le busque con mas cuydado, para que tenga atencion en que parte le à perdido, y allí le busque, se retira, Allan a Christo en Gerusalem. Allí le perdiò Maria Santissima, y San Iosef, y allí le allaron enseñando. Alma, buscas a Dios? mira donde le as perdido, az la cuenta por los diez Mandamientos, y mira en esas diez calles, si acaso en alguna te as desenydado. Mira luego puesto en ellas los pasadizos que atravesaa de la vna à la otra, mira con el pensamiento, palabra, obra, y omisión. Mira en las obligaciones de tu estado, mira, mira por todas partes, q̄ no se te puede elconder adonde le perdiste, mira luego si se retira, que es para mayor bien tuyo, y si acaso no se retira enojado por tus culpas, sino para que le alles, y apré-

das en el allazgo, como su querida madre le alla al quarto dia, enseñando entre los Doctores, y Maestros de la ley.

Llegaron, pues, a Ierusalé la desconsolada Madre, y su Casto Esposo, y al quarto dia fué al Téplo, y le allaró sé rado en medio de los Doctores, preguntandoles, y respondiéndolo q uestiones, y misterios acerca de su venida al mundo. Admirados le oian, y le atendian gustosos: como ombres doctos supieron azer estimacion de qué lo era. En medio dellos le dieron asiento. No se gradua el saber por las muchas barbas, ni la ciencia está vinculada à los muchos años. Vieron los Doctores que en doze años de edad, se allaua la sabiduria que ellos en muchos no alcãgan, y onraron el saber, y la persona en darle asieto en medio de todos, oit le, y preguntarle. Que sospechosa viue oit la juuèntud a los puestos! Añ al q Dios, y la naturaleza ha adornado mas que à muchos, nó es bastante aquella recomendacion para q le entrefa-

que la estimaciõ entre todos, quãdo mas q todos tiene vètajas el moço. Premiale Dios, y los q denierã ayudar el premio, tiran à desluzirle, solo porque no tiene canas.

Luego que el Sacratissimo Niño vió a su Madre, se vino a darla consuelo con su presecucia, y gozosa de a uerle allado, le dize: Ijo, como as echo esto con nosotr os? que tu padre, y yo aflagidos te emos buscado. A que respondiò: pues porque me buscais? No sabeis que me conviene asistir à estas cosas que son de mi Padré? à que me a embiado al mundo, y a que è venido?

Enseña Cristo el amor de los padres à los ijos: pero primero la atencion al servicio de Dios. Que importa que quiere el ijo a: astrarse à vna diligencia, que es conveniencia de sus padres, sino vã ajustada à las reglas del servicio de Dios? Este quiere el Señor q busquemps en todas las cosas, porq el olvidar le cõ pretexto de que es obligacion à los padres, en cosas que no se conpadecen con ello.

## EXENPLO I.

Q Vedose Cristo nuestro Señor en Ierusalen, au-  
sente de su Madre. No fue me-  
nos acafo, fue misterio. Para  
cumplir la voluntad de su Pa-  
dre Eterno, en las cosas à q̄ le  
à cambiado, respondiò se apar-  
taua de los suyos, y esto mes-  
mo q̄ su Magestad izo por su  
persona, este quitarle de la vis-  
ta de los suyos, quiso que por  
medio de Angeles se viese en  
la casa en que fue concebido  
en Nazared, pues con admi-  
racion de los ombres, y mi-  
nisterio de Espiritus sobera-  
nos se à ausentado de su pro-  
pia tierra, y de la Iglesia Orié-  
tal, por fauorecer la nuestra  
Occidental.

En este exenplo referire-  
mos, la admirable translació  
de la santa Casa de en Naza-  
red, donde la Reyna de los An-  
geles abirò, y dõde cõcibiò al  
Verbo Eterno, donde se izo  
Dios Ombre, y se izierõ las pa-  
zes entre el cielo, y la tierra,  
q̄ despues publicaron los An-  
geles en su Nacimiẽto: escriue  
la Abraan Bzouio de la Or-  
dende Predicadores, tom. 13  
de los Anales, en el de 1291.

En este año sugetò el Soldan  
de Babilonia à Palestina,  
entrando en Ierusalen, y en a-  
quellos Santos Lugares, des-  
truyendolos, y reduciéndolos  
à miserable cautiverio, cõ q̄  
faltò de ellos la Religión Cris-  
tiana, y el mesmo año se au-  
sentò de aquella tierra, y de  
Nazared la Casa querida de  
Dios, y illustre por su Encar-  
nacion, trasladada desde Na-  
zared à Dalmacia, recon-  
pensando à los Latinos  
con este fauor, el sentimien-  
to de la perdida de los Grie-  
gos. Fue facil à Dios mu-  
dar vn monte de vn lado à o-  
tro, por los meritos, y ora-  
ciones de S. Gregorio Tauma-  
urgo, y asimesmo, en gracia  
de su Santissima Madre, le fue  
facil transportar por ministe-  
rio de Angeles, por distancia  
grãde de mar, y tierras, la Ca-  
sa en que vino, y que consa-  
graron en Templo los Apos-  
toles, y puesta en forma de  
el, sacandola de cimientos,  
sin que quedase en la  
tierra cola que le tocaba a su  
edificio.

Entre dos Villas de el  
Reyno de Dalmacia, lla-  
ma-

madras Terfacto , y el Rio, ay vn Monte , que sin mucha eminencia sube à lo alto , y en èl tiene vna mesa , ò llanada apacible , y hermosa de todas partes, cerca de el mar Adriatico, oy llamado Golfo de Venecia , y en este monte por mandado de la Reyna de los Angeles , la pusieron ellos vna noche , para que fuese aquella tierra el asylo, y consuelo en todos los peligros. Luego que amaneció, y los vezinos de ambos lugares vieron en el Monte el edificio tan repentino , que jamás auian visto, fueron admirados de la nouedad a reconocer que era. Allaron vn edificio, cubierto de vn techo alto, y en el vna campana, y lo primero que se les ofrecia à la vista, era la suma antigüedad que en si representaua. Luego que entraron por la puerta , reconocieron ser Iglesia , y entre gozo , y veneracion izieron oracion à Nuestro Señor, sin saber que dezirse vnos à otros, ni entender el misterio de ver milagrosamente traída allí

aquella Santa Casa. En ella vian vna Imagen de nuestra Señora , y de su Ijo Santissimo, aquien despues de segunda oracion, boluieron a mirarlo todo de espacio, y pasear la vista por el edificio. Allaron vna sala quadrada larga, y su edificio de piedra tosca, el techo de madera, con laços, como los que vemos antiguos en España, que formauan algunos quadros, todo dado de color azul , y en èl algunas estrellas de oro, representando era aquel el Cielo de la tierra , donde el Rey, y Reyna de tierra , y cielos auian abitado. En el contorno de la pieza, junto al techo , vieron pintados vnos semicirculos que se enlazaban vnos con otros, y los espacios de estos, asimismo pintados con algunos lazos, y flores. El grueso de las paredes vn codo de grueso, de piedra, como se à dicho, no fabricadas con regla, ni plumada, por la desigualdad que en ellas se mira , fortalecidas con sus rasas, y por de dentro vestidas con la mesma obra que el



techo, en que auia algunas pinturas antiguas de los misterios Sacrosantos, que en ella se obraron, lo qual por la parte más alta dura asta oy; pero por lo baxo, yá con la antigüedad se an cõsumido en muchas partes. El largo de la casa es de mas de quatroenta pies, la anchura menos de veinte, y la altura casi veinte y cinco. Casi en medio de la pared, que antiguamente tenia la fachada de la casa, ay vna puerta biẽ grande; pero vmilde en su fabrica, con vna viga de madera, poco labrada, que le sirve de lintel, ò superliminar. A la mano izquierda vna alacena, para guardar platos, y escudillas, con poca escultura, y obra, sino precisamente lo necesario para lo que auia de servir. A la mano derecha en la mesma pared vna ventana, no grande: y frontero de esta vna chimenea, tambien de obra vmilde. En vna manera de tronco, que con cinco columnillas por cada lado, las corona vn arco à redos, formando cinco medias lunas en si. Sobre el ay

vna Imagen de cedro de la Virgen Santissima puesta en pie, con el Niño en brazos, casi de dos codos de alto. El rostro de Madre, y Ijo causa admiracion, y devocion su etmosura, algo plateado el de nuestra Señora, en fado del vno de los láparas, y esto me sino causa notable devocion. Cada vno tiene su Corona en la cabeza, esmaltada de piedras. El cabello de nuestra Señora caido sobre los ombros, segun la costumbre de los Nizarenos. Viste à la Imagen vna tunica dorada asta los pies, que ciñe vna correa ancha, imitada de la madera, que cae asta los pies. De los ombros deciendo vn manto de color azul, que cae al cõpàs de la tunica.

El Niño està en el brazo derecho de su Madre, con que le sustenta, y con la izquierda imita la accion de abraçarle. La mano derecha tiene el Niño levantado, echando la bendiccion, y en la izquierda tiene vn globo, y el cabello caido, la tunica asta los pies, y la cinta ceñi-

dã como su Madre, y ambos segun el vfo de los Nazarenos. Antes del sitio donde està la Santissima Imagen, ay vn altar cuadrado todo de piedra, que està exalando Santidad.

Esto vieron dentro de la Casa, y Iglesia los de Dalmaçia, que merecieron ser los primeros que entraron en ella, contemplanola muy de espacio, admirando cada cosa, y en todas conociaa vna notable antiguedad, y sin resolverse à cosa alguna, solo concuerdan todos, que aquello es vn don de la mano de Dios, que aora ignoran, y despues su Magestad revelaria, pues no aua alli nacido aquella Iglesia de repente, sino de otra parte aua sido traida à sus tierras. Salieron de ella, y cada vno de los que encontraron, daua noticia de el cielo, en pocas horas no cabia la multitud de gente, ni en la Iglesia, ni el contorno. Izgaron que auerla Dios alli enviado, era para socorrerlos en sus necesidades. Acudieron muchos enfermos, y el Señor que baxò

a aquella Celestial Casa à curar nnestras dolencias, viendose alli invocado, no pudo negar sus misericordias, y diò salud à todos los que concurren à pedirfela. Mouiò prodigiosamente esta segunda noticia de los milagros, con que aumentaua la admiracion de la primera, à los vezinos de los dos pueblos, el Rio, y Terfacto, y en los enfermos el deseo de conleguir salud, y en los que la tenían, la deuocion, y curiosidad. Era Obispo de Terfacto, Alexandro, Varon de grande virtud, y por ella amable à Dios, y à los ombres. Muchos dias aua que padecia vna enfermedad graue, y oyendo la relacion de la milagrosa Iglesia, de repente se inflamò su espíritu para ir averla. Pero la grauedad de el achaque, ponía impedimentos à su deseo, pues con el movimiento peligrava su vida, quando en su deuocion elperaua lograrla. E ale aora lo ardieme de la fiebre mas molesto, quãro à su deuocion le era mas estoruo. Izo se Heuar al, como pudo, y en viendola pre-

sumió en su pensamiento ser la santa Casa de Nazared a. quella que via. Tanto por su saludizo instante oracion à Dios, y à su Santísima Madre, como por que fuesen fernidos de declararle aquel Misterio, que cō razon tenia admirda aquella tierra, y mucho mas crecia su admiracion viêdo queria nuestro Señor acreditarla con tantos, y tan esclarecidos milagros. Oyo sus ruegos su Magestad, y à la media noche estando entre vigilia, y sueño, se le apareció la Soberana Reyna de los Angeles, acompañada de gran numero de Cortesanos Celestiales, y esclareciendo lo escuro del apolento cō luzes soberanas de gloria, le dixo, mirandole cō el rostro benigno: Tê buê animo, ijo. Ves aqui que vengo, porque tus oraciones me an llamado à darte salud, y justicia de que desees. Y asi as de saber, que la santa Casa que auéis vulto traida nueva mente en vuestra tierra, es la mesma donde yo naci, y donde casi me criè. Aqui siendo el Embaxador S. Gabriel, por

obra del Espiritu Santo concebida à Dios onbre, y aqui el Verbo Divino se izo carne. Y despues de auer yo salido de esta vida mortal, à esta Casa esclarecida, con tã sagrados Misterios la consagraron en Iglesia los Apostoles, y como con santa emulacion celebraron en ella los Oficios Divinos. El Altar, y la casa es la mesma en q̄ celebrò S. Pedro y cōsagrò. La Imagen de Cristo mi Ijo crucificado q̄ està en ella la pusierò los Apostoles. La Imagé de cedro, es retrato nuestro, de mano de Lucas Euâgelista, q̄ por la devociõ, y familiaridad q̄ tenia cō Nos, pudo pintar cō colores nuestra imagé, quãto pudo haber en capacidad mortal. Esta casa amable al cielo por tãtos siglos añstida, venerada, y onrada en Galilea. Y auiedo faltado el culto, y devocion con la sè en aquellas partes, a sido trasludada à Nazared à vuestras tierras. No tengas duda en esto, Dios à sido el Autor, à quiẽ no ay cosa imposible, y para que tu teas el refugio desto, y el Predicador q̄ lo publique, te allaras des-

de

de aora fano. Y ta repentina salud de el achaque que tantos tiempos ha, que padeces ferà el credito de tus palabras.

Dicho esto desapareció la Reyna de los Angeles, dexando en el aposento vna fragancia celestial, y el efecto mostò despues la verdad de la aparicion. Al punto despertò el Obispo, gozoso, y admirado, y enpezo to el cuerpo à sudar copiosamente, y desechado con el sudor la calentura, quedò bueno y sano de ella. Puesto de rodillas, eupezo a dar gracias à nuestra Señora, así por la salud q̄ le auia dado, como por la nouicia de la Santa Casa de Nazared, y por aber echo tan inmenso fauor à su Obispado. Luego que amaneciò, salio de casa presuroso, por el gozo, y tanto que aun no miraua la autoridad de su persona y por las calles y plazas a gritos publicaua a todos lo que la noche antes le auia revelado N. Señora: La alegria del rostro, publicaua la verdad de sus palabras, y las cõfessiones maaua verle sano de repente,

a quien tantos dias auia le conocian enfermo. Concurria infinita gente a oirlo, y animandolos à todos como principal entre ellos, los lleuò a la Casa Santa à dar gracias à Nuestrò Señor, y a su bendita Madre, por tantos beneficios, venerandola desde aquella ora con especial deuocion. Divulgòte la fama por todas las comarcas y de allí à los Reynos circunueginos, que le despoblauan para ir à visitarla, y admirar con deuocion tal prodigio.

Governava por aquel tiempo las Prouincias de Galicia, Gócia, y Italia Nicólas Frangipane, Cavallero de la primera nobleza, Romana, Señor de las dos Villas Te factò, y el Rio, Varon tan esclarecido en virtudes, como en sangre admitado con la relacion de el Obispo, como de la milagrosa salud que via en él, no se po al principio à que resolue se. Despues de alegre cõ tal reliquia como Dios auia puesto en su tierra, subió al monte con toda vmdad,

y devocion à visitar la Santa Casa, proponiendo de adorarla quanto fuese posible. Pero por que caso semejante jamás se oia auer sucedido en el mundo, determinò auerignarle con mas fundamento. Recelase no arrojarse a publicarlo por cierto, estribando en demasiada credulidad, ò que este caso se refiriese mas con admiraciõ que con verdad. Comunicò el caso con el Obispo, y resolviò enbiar à algunos ombres à Galilea à que iziesen aueriguacion del, y viesen si la Casa que alli se auia aparecido falaua de allà, y las señas que dauan de ella los moradores de Nazared eran las mesmas que en ellas se vian. Escogieron à quatro personas de buena vida, y entero credito, y entre ellos quiso el Obispo ser el principal. Entraron en vn navio, y pasando el mar Adriaticò, el Ionio, el mar de Creta, y Chipre con buen tiempo llegaron à Palestina. A toda prisa fueron à Gerusalem a visitar el Santo Sepulcro, auiedo fa-

licitado à los Barbaros con el oro y plata, y asegurados con la teepublica del Solda, y con guarnicion de gente a m da fueron à Nazared, cabeça de la Provincia de Galilea. Izieron alli aueriguacion de lo que de se auia saber; preguntaronlo a los Cristianos, que lo eran solo en el nonbre, y supieron, que la Casa donde nació la Virgen, pocos dias auia se les auia auentado, fueron à visitar el Templo que Santa Elena auia edificado, el qual servia de caja à aquella preciosa piedra, y allaron los vestidos, y señales recientes de auer arrancado de alli aquella Santa Casa. Tomaron con puntualidad las medidas de lo largo, y ancho de la Casa, del grueso de las paredes, y en todo allaron ser vna mesma con la que dexauan en su tierra. Boluieron à ella con feliz viaje, sumamente alegres, y mucho mas lo estubo el Governador de la Provincia, y Señor de aquellos lugares, quando le dieron la noticia de lo que auian visto, y certi-

ficaron en todo ser verdad la Aparicion de la Virgen Santissima, y aquella su Casa, que se confirmaua con tan evidentes señales. Oñ Nicolas Frangipane la relacion con l'grimas en los ojos, y aora q̄ ya no auia que dudar de la verdad, discípulo que el Clero, y pueblo izielsen vna Procecion muy solemne, y muy devota à la Casa Santa à dar gracias à nuestra Señora, y à su Hijo, por la merced tan nunca oida como les azian en querer favorecerlos con aquella merced tan Soberana. Iunto se innumerable pueblo, y auiedo ligado à ella con la Procecion predicò el Obispo, y declarò en el Sermon todo quanto le auia sucedido, y quanto el por si mesmo auia comprobado, aziendo testigo à Dios, à sus Santos, y à los ombres, que quanto les dezia era la verdad de lo que auia sucedido. El Sermon del Obispo acompañò otro predigio para confirmacion de la verdad que predicò, pues los que estauan en el auditorio perci-

bieron entible, y claramente voces del Cielo, Musica, y Canticos Celestiales. Dieronle fee, y credito a las palabras, y los milagros continuos que nuestro Señor obrava en ella cada instante, como podian convencer al mas incredulo, eran confirmacion mas evidente de lo que siempre auian oido. Creció la devocion, y concurso de todos los Cristianos à aquella Santa Casa, de fuerte, que en breues dias, no solo en lo mas remoto de Illirico, sino en Croacia, Bosnia, Servia, Epidavio, y otras partes venian como a porfia à ver, y venerarla, y à pedir à Dios misericordia en ella, y el remedio à sus necesidades.

Año de mil dozientos y noventa y quatro mudò al fiento la Santa Casa de Nazared desde Damascia à Italia en el cãpo Pisceno, auendo estado no quatro años cumplidos en el primer sitio. Allaron menos los vezinos de Te. sacò aquel Don Celestial, y quedaron atonitos por la falta. Corrián como  
lo.

locos por aquellos campos, buscandola, y rompian el ayre con gemidos, y lagrimas, llorando tan grande falta. Agora se allauan mas afligidos con la ausencia, que gozofos con el allazgo; pues desta perdida imaginauan sebreueni les grandes calamidades, y ruynas. Llorauan auerles faltado el remedio en sus necesidades, el consuelo en sus aflicciones, la salud a sus enfermos, y cada instante les azia el dolor publicar amorosas quejas al Cielo, por averles asi desanparado. Ya mas rendidos al dolor, q̄ cansados de lamentarse, fueron a Nicolas Frangipane, el señor de aquellas Villas, a referirle la causa de su tristeza. La de su coraçon era tal, que mas necesitaua de consuelo, que todos: pero para no aumentarlo a sus vasallos, disimuló quanto pudo, procurãdo con azones ponerlos en acuerdo, y les dixo: Yo os consuelo, que el daño es grande, y tãto que no le podemos recibir mayor de la ira de Dios por nuestros pecados, pues no ay lagrimas ni gemit-

do bastantes para ponderar el dolor que nos deue causar. Pero si bien se considera, no ay para que formar estas quejas sin pradeites de el Cielo, que os aze prorumpir el dolor, y no os modera la consideracion. Pues el mismo señor que la diò, se la bolviò à llevar, antes de nemos darle gracias por el tiempo que nos dexò gozarla en nuestra tierra, y ahuiar agora el sentimiento que nos causò su perdida con la memoria de los beneficios que Dios nos izo todo el tiempo que quiso que su santa Casa abitate entre nosotros, y reconpentar con aquellas mercedes este desanparo. Yo os prometo de leuantar vna Iglesia en el mismo sitio, para que sea lenitivo de este dolor, y en los mismos cimientos se alle con el nuevo Templo, memoria de el que se a autentado. Tened confianza en Nuestra Señora, que aunque su santa Casa nos à faltado, no nos faltará su anparo, y consuelo. Cõ estas palabras pudo mitigar algo el desconuelo de sus vasallos. Dentro de pocos dias

dió à su costa labró vna nueva casa à nuestra Señora, en môsmos bacios que auia que dado de la otra. Labró vna imitacion perfecta de la que auia estado alli, y para venerar su memoria, la cercò con vn magnifico Templo, como Santa Elena hizo en Nazared. Quiso la sagrada Virgen no faltar à la fee de el fundador, y à la devocion de aquellos desconsolados vasallos, como su señor se lo auia prometido, obrado alli tantos, y tan grandes milagros en su casa nueva, como en la antigua, mostrando asimesmo tenerla en su coraçõ, y que su auxilio no les falta. El qual Templo despues se dió a los Religiosos del glorioso Padre San Francisco, de la Obliervancia, y junto à èl labraron vn magnifico Convento. Pero el nuevo Templo, y Casa, no aplacò tanto el deseo de los de Dalmacia, quanto le encendiò de nuevo: Pues con auer tantos años, oy llaman à nuestra Señora con lagrimas en los ojos, eredadas de padres à hijos, diziendo: **Bueluete con**

nosotros Virgen Maria: bueluete Señora.

Quiso el Señor 'consolar à Italia con este don celestial, acudiendo à darle remedio en su mayor necesidad, que era quando todà ella se estaua abrafando en guerras, y difensiones de Guelfos, y Gibelinos. Porque auiendo sido aquella Santa Casa el Palacio dõ de se izierõ las pazes entre Dios, y los 'ombres, y desde que decendiò a ella à vestir nuestra vmana naturaleza en el Vientre Purissimo de aquella Virgen que en ella auitua, con aquel favor, y don sagrado, quiso poner termino à los implacables odios, muertes, enemistades, y vados con que se perseguian vnõs à otros, y cesasen ya sus discordias en que estauan sumergidos.

A mediado Diziembre, aharõ en aquel territorio de Piceno la milagrosa casa, Es Piceno Region de Italia, de las mas opulentas que ay en ella, frontero de Dalmacia, a quien diuide el Mar Adriatico, y dista como cien mil pasos. Pusierõla los



Angeles en vn bosque de el Campo de Recanate, mil pasos distantes de el mar. Estaazienda era de vna Matrona ilustre de Recanate, que se llamaua Laureta, y de ai se llamo en Latin esta Santa Casa Lauretana, que en Español dezimos de Loreto.

Ay tradicion en aquella tierra, que al pasar la Santa Casa por el Bosque, todos los arboles que estauan à la vista, se inclinaron sus copas asta el suelo, aziéndola reverencia, y asi se quedaron inclinadas en profesacion, de que las criaturas insensibles adorauan la Casa, en que su Criador se visitò el traxe de vmano para vivir con nosotros. Asi perseveraron sin bolverse à levantar asta que el tiempo las fue consumiendo, que se mostrauan à los peregrinos que iban en Romeria a visitarla. Era la media noche, quando la Casa Virginal vino à ocupar el vacio de la Selva: y à esta ora vnos pastores de Recanate estauan velando, y guardando sus

ganados alli cerca. El resplandor que traia consigo la Santa Casa admirò à los que estauan en vela, y despertò à los que dormian. Admiraron el prodigio de ver alli vna casa, y cercada de luz, la qual algunos de ellos auian visto que venia por el mar con aquel resplandor, asta que llegando à su tierra padieron reconocerla. Al verla azer aliento enpezaron su miedo, y sus discursos, y animandose venos à otros para llegar à reconocer aquel prodigio que vian, y ignorauan, su principal conjetura era, que alli se ocultaua algun Misterio Divino. Todos juntos llegaron, y entrando por la puerta, fue su orrontanto, que no pudieron pasar adelante, y despues recobrandose en vna dulçura, y suauidad de espíritu indecible no acertauan à apartarse de aquella Sagrada Abitacion. Pasaron lo restante en oraciones, y contemplacion, cõsiderando la casa, y mirando lo que auia en ella. Luego que amaneciò fueron al-

gonos à Recanate, que dil-  
ta de aquel lugar poco mas  
de vna legua, à dar noticia  
de lo que auian visto. No  
vho quien les diese credito,  
pensando auia sido sueño su-  
yo, y el vmilde abito de  
pastores se traia consigo la  
poca fee que se da à sus  
palabras. Afirmauanlo con  
palabras, y juramentos, di-  
ziendo viniesen à verlo. Tã-  
tas fueron sus instancias, y  
persuaciones, que se resol-  
uieron los principales de  
Recanate à seguirlos. Lle-  
gando al Bosque, y allan-  
do como los pastores auian  
dicho, quedaron atonitos sin  
saber que responder, ni de-  
zirse, pues jamàs auian vis-  
to alli aquella Casa Santa,  
y tambien reparauan en que  
su fabrica no era moder-  
na, sino muy antigua, de  
donde inferian, ò que auia  
baxado de el Cielo, ò por  
misterio de Angeles auia lle-  
gado alli. Llegaron mas  
cerca, y contemplandola por  
de fuera allauan estar el e-  
dificio sobre la tierra, sin  
estrivar en fundamentos al-  
gunos, ni fortificado con es-

trivés por ninguna parte.  
Suspenlos los animos entra-  
ron dentro, y allaron el te-  
cho admirable, no tanto por  
la echura, como por la anti-  
guedad, adorando la Imagé  
de la Virgen, y su Iho Santi-  
fimo, fue tanto el terror, y cõ  
suelo que a vn mesmo tiempo  
sintieron en si, que enten-  
dieron asistir Dios à aque-  
lla Casa con especial protec-  
cion.

Bolvieron al lugar, y die-  
ron noticia del suceso, afir-  
mandole como era, a que cõ-  
currieron todos los vezinos  
sin que quedase sexo, ni e-  
dad, y llegando vmildes ve-  
nerauan las paredes. Llega-  
uan à sus enfermos esperan-  
do recobrar luego la salud  
que carecian. Oianse confu-  
sas voces, llamado a la Rey-  
na del Cielo, Madre. Patro-  
na, Abogada, pidiendole re-  
medio. Mostrò su Magestad  
ferlo, y repentinamente co-  
braron muchos la salud que  
la pedian.

El concurso de los pue-  
blos era tal, que aun la sole-  
dad mesma les provocaua a  
devocion. Iuntauanse a milla-

resla gente, y en testimonio de la milagrosa salud que recibian sus enfermos, ponian en las paredes las memorias de los milagros. Abitauan entre los arboles, y el calor de su devocion vencia las inelemeacias del tiempo en frios escarchas, y serenos, y detenidos con la suavidad de la deuocion, no acertauan à bolver à sus casas.

Desde Diziembre asta Julio, estauo la Santa Casa en este Lugar, y el demonio enemigo comun de el Genero Vmano, procurò turbar la deuocion de la Reyna de los Angeles. Estaua en vn sitio estrauiado, cercano à la mar, y por todas partes rodeado de malezas, espesuras, y arboles muy altos. Los caminos para llegar, eran tendas angostas, y los que concurrían al Santo Templo, como confiados en la deuocion de la Madre de Dios, no lleuauan armas algunas. Aprovecharonse de la ocasion algunos ombres infernales, que arrastrados de su mucha codicia

de ladrones, valiendose de la comodidad que les ofrecia para sus robos la espesura de el bosque, salteauan a todos los que pasauan por aquellos caminos, y si acaso se resistian, quitauan la vida à los que se les antojaua. Enpezo aquel Santo Lugar à ser celebrado, y visitado de infinitas gentes, y creciendo las maldades de los ladrones, descaeciò la deuocion tanto con el miedo, que ya no auia persona que se atreuieste à ir con que se redrixe aquella frecuencia a vn soledad lamentable. Y el Señor irritado con tales maldades, y que los ombres tomasen ocasion para cometerlas de la espesura del sitio, no quiso que aquella Casa Santa donde se auia obrado el remedio de nuestra salud, fuese à los ladrones ocasion para cometer insultos, y escogió lugar mas seguro para el domicilio suyo, y de su Madre, y para los deuotos que venian à visitarla, y a adorarle en ella. Ay vn collado, poco emiaente, distante mil pasos de este primer

mer sitio, y mas cerca de Recanate, no lexos de el camino, y aqui la mudaron los Angeles, y quitaron de la espesura del bosque.

Era el collado de dos ermanos, vezinos de Recanate, y alegres con tan soberano favor, como el que recibian de el Cielo, en poner en suazienda la Celestial Casa, enpezaron à ser ermanos en la Devocion, como lo eran en la sangre, y à ocuparse en su Culto, y reverencia con grande cuidado. El milagro aumentò la devocion, y enpezaron aora nuevamente à visitar, à los naturales, como los forasteros. Pues corriendo la voz que la santa Casa Laureana auia mudado lugar, dexando el bosque de los ladrones estaua en parte segura de malechores, bueltos los animos à encender en devocion, se despoblauan los lugares por venir à venerarla. Admirauanse cada dia cõ estos prodigios, dando gracias à N. Señor, que tâto los buscava para favorecerlos mas de cerca. Dauan gracias

à N. Señor por auer sacado su Casa de aquel bosque, y ponerla en parte segura, dõde la devocion de los fieles pudiese libremente llegar à celebrarla. Aumentandose cada dia mas el concurso de los peregrinos, creció la devocion, y enpezarõ cada vno à adorarla con testimonios de la salud que recibian, ya con lienços, y pinturas, echuras de cera, preciosas colgaduras, y muchas cantidades de dinero que dauan para su culto, y aumento. Pero la opulencia, y riqueza en q̄ creció fue cebo à la codicia de los dos ermanos, que oluidados del beneficio q̄ auian recibido de Dios en traerlos su casa à suazienda, la codicia de la riqueza fue mas ponderable en ellos, que el agradecimiento q̄ devian à su Magestad. Y así fue su auaricia, causa de que tan preciosa joya estuviere menos tiempo entre ellos, que el que auia estado en laazienda, y bosque de Laureana.

Era este el collado, como emos dicho,azienda de dos ermanos, q̄ al principio

reconocidos con vnilidad à tan grande merced, enpezaron a venerar aquella ſanta Caſa, y a ſervirla con toda devocion. Dichos ſellos, ſi ſupieran convertir eſte favor en culto de Dios, y de ſu Madre, y no divertirſe torpemente, llevados mas de la codicia que de la devocion. Viendo que cada dia iba creciendo à millares la riqueza con que los fieles, que venian la dexauan para ſu Culto, la codicia apagò el fuego de ſu religioso animo; que prevertido locamente pensaron que la ſanta Caſa, y còſiguientemente ſus limoſnas auian venido para ſer ſu azièda, y eſtimulado vno, y otro deſte infernal pensamiento, entrò en ellos la envidia, el odio, el deſeo de ganarsela vno à otro, y con tãtos eſtremos como pudierã portarſe los mayores enemigos. Las altercaciones no pararon en voces aſta llegar à las armas. Infeliz remate del enojo de los ermanos, que entre ellos ſon las iras, y rencores tanto mas ſangrientos, quãto mas fuertemente ſe vicia aquel in-

rimo amor que engendra la ſangre. Poco faltò para que con ella llegafen à violir la Santa Caſa: y Dios ofendido de ſus diſcordias, no menos que de los ladrones, quiſo quitarles la Caſa, y cò ella el motivo de ſus ofenſas: pues no podia ſufrirlas, ni ſus guerras, ni mucho meaos por la Càmara Virginal, donde con tanto amor fe nos diò, y donde izo pazes con la naturaleza vmana: y aſi la mudaron los Angeles otra vez vn tiro de ſazeta, à otro collado allì cerca àzia el mar, junto al camino, que llaman Militar, que vã al puerto de Recanate, caſi dos mil paſos, diſtante de la mar. Aſi caſtiga el Señor à los vnos, y à los otros, quitandoles ſu Sãta Caſa, que por ſu miferia auian echo ocasion de ladronicos, y diſcordias, y quedò fuera de ſus limites. Pocos meſes eſtubo en ſu jurisdiccion, auien lo mudado tres vezes el aſiento, en la jurisdiccion de Recanate, ò por los pecados de ſus moradores, ò por ſoberanos juizios ſuyos, inconpreenables à nueſ-

tro corto discurso.

Entre las cosas dignas de admiracion, no es la menor el modo con que la pusieron los Angeles, pues en la Colocacion se conoce fue acuerdo superior al de los hombres. Está puesta, como enseñan los Matematicos, à las quatro Regiones de el Cielo, y conforme à la institucion de los Santos Padres, que mandauan Colocar los Altares de las Iglesias, mirando al nacimiento de el Sol. La parte anterior donde se vee la ventana, ilustre, por auer entrado, (como dizen) el Angel por ella, mira al Occidente, y la parte posterior donde está el Altar, puesto delante de la Imagen de la Virgen Nuestra Señora, mira al Oriente, tan derechamente, que por ambos Equinocios casi por espacio de diez dias la mira el Sol por ambas partes. Y así por la tarde entra el Sol antes de ponerse por la ventana, que hemos dicho, à saludar à la Virgen, yà que por la mañana, quando nace, no puede

por el estorvo que le aze la pared. Y asimesmo las otras dos paredes miran perfectamente vna al Mediodia, otra al Setentrion. Este sitio no ser allado acaso, sino por Divina disposicion, lo manifiesta el que en la mesma selva se vee la mesma postura en los dos lugares que la Santa Casa estauo antes que en este ultimo. Y era conforme que así le tuviese la Sacrosanta Abitacion, donde nació la Reyna de los Angeles, y concibió al Verbo Eterno, pues aquel Misterio se obrò casi en el Equinocio Autumnal, y este en el Equinocio Vernal. Y no sin misterio la baña el Sol por ambos Equinocios, como acordandote de aquellos Misterios; y así quando sale en el Oriente, como quando se encubren en el Ocaso, como desceoso llega à aquella santa Casa, y en cierto modo parece busca el saludar à la Madre de su Criador.

No pudo ocultarseles à los de Dalmacia la dicha de los de Reeanate,

D<sup>9</sup> por:

porque como à estos llegó la noticia del fauor que auian recibido de Dios, y la Madre, llegó tambien à ellos de el que auia echo à estos. Vinieron curiosos, y melancolicos à ver si era verdad. A penas llegaron à dar vista aquella Celestial Casa, quando sus lagrimas manifestaran se les auia renouado la llaga de el coraçon. Era cosa que pudiera enterecer à las más duras piedras el verlos, llorauan, y predicauan, y como con quejas amorosas les dezian: Esta Casa Santa que teneis en vuestra tierra, algun dia la tuuimos en la nuestra, y como acuden las gentes aqui à adorarla, acuden en nuestro Reyno tambien. De Galilea vino, y quiso primero abitar entre nosotros, y agora vosotros gozais esta dicha. Esti padre mio cho este celestial don, para que no os suceda lo que à nosotros nos sucedio en dexarnos, y ausentarse, y no tengais más que llorar por a. e. se ido, que os a. peis alegrado por tenerle.

Nosotros no estamos desesperados de bolverle a gozar, por nuestros continuos ruegos, y las voces, y lagrimas con que llamamos a la Virgé Maria, algun dia las à de oír, y consolarnos, bolviendose con nosotros.

Con todo quanto auia recibido de soberanos fauores los de Piceno por medio de aquella Camara Santa, nūca auian sabido ser la de Nazareth, asta que lo oyeron a los de Dalmacia. Vnos lo creyeron, pareciendoles que no podia ser meimos, y los más se burlaron de la noticia, pero cen va facefo memorable acabaron de persuadirse a la verdad.

Ay vn collado, llamado Monte Coriso, cercano al bosque de la Virgen auia primero elegido sitio para su Santa Casa, y a él se auia retirado pocos dias antes vn Ermitaño de santa vida, traido de la deuocion de la S. Iglesia, y de los milagros q̄ en ella obraua la poderosa mano de Dios a que algunos llaman Paolo, solo es opitio, y ce. eza ninguna, su nombre se presume es.

care  
vida  
uan  
dos  
aqu  
gast  
lecti  
Oia  
de s  
que  
la in  
aqu  
testi  
ues  
cur  
sue  
llo  
San  
esp  
à l  
tier  
la  
gel  
qu  
rio  
eid  
en  
Di  
rac  
da  
enp  
re  
to  
ay

referito en el titulo de la  
 vida, segun las señales da-  
 uan de ello sus virtudes. To-  
 dos dias los venia à visitarà  
 aquella Santa Casa, donde  
 gastaua muchas oras en ce-  
 lestiales contemplaciones.  
 Oia con notable regozijo  
 de su espíritu los milagros  
 que en ella obraua Dios por  
 la intercesion de su Madre en  
 aquella su casa, y de muchos  
 testigos de vista. Las Nacio-  
 nes Estrangeras que allì co-  
 currian, le eran notable con-  
 fusio, viendo que entre e-  
 llos corria la fama de aquel  
 Santuario, y equien con  
 especial atencion oia, era  
 à los de Dalmacia, que cõ-  
 tienos lamentos llorauan  
 la ausencia de aquella An-  
 gelical Cámara. Oyendo  
 que aquella era donde la glo-  
 riosa Virgen Maria auia na-  
 cido, y en ella concebido  
 en su puñsimo Vientre a  
 Dios ombre, se quedó admi-  
 rado. Deseo de saber la ver-  
 dad, y sumamente devoto,  
 enpezò a pedir al Señor le  
 reuelase lo cierto de esto. Iu-  
 tò à sus oraciones continuas  
 ayunos, disciplinas, austerida-

des, y rigores, y en ellas con  
 especial deuocion rogaua a  
 nuestra Señora le declarate  
 con alguna señal verdadera  
 que casa era aquella, ò  
 de donde auia venido. Vna  
 noche estando en sueños,  
 se le apareció la Reyna del  
 Cielo, y le certificò, que a-  
 quella era su casa, para que  
 auia elegido su abitacion en  
 Italia, trasladandola de Dal-  
 macia, adonde por mi-  
 nisterio de Angeles vino de  
 Galilea por el descuydo en  
 venerarla. Y por esto, y por  
 auer en ella concebido al  
 Verbo Eterno siempre la tu-  
 uo, y tendria en su afecto. Di-  
 xole su Magestad que los  
 mesmos deudos que el auia  
 tenido Alexandro Obispo  
 de Teriacto, y que de la mis-  
 ma forma le auia su Mage-  
 stad aparecido, y auia reuelado  
 lo que à él. Añadiò por vi-  
 timo, ser don concedido de  
 Dios, por fauor especial a a-  
 quella tierra, para remedio  
 de tantas calamidades como  
 padecian, y en ella alixarian  
 los ombres certissimo refu-  
 gio en las ocasiones que de  
 la necesidad a cudiese a ella.



Y así luego al punto fuele à lo de Recanate, y les dixe lo que en aquella vision le auia declarado.

Obedeciò luego al punto, y los animos que ya estauan admirados, así con la nouedad del suceso, como con la multitud de milagros que Nuestro Señor obraba en su casa, muchos le dieron credito. No faltaron incredulos que dezian, que sus reuelaciones eran sueños.

A esto se allegauan algunas voces confusas, que el Santo Templo auia estado en Dalmacia, y para certificar se de todo, embiaron personas de credito a Dalmacia, y a Nazared para que se certificasen, y traxesen relacion verdadera de todo.

Escogieron diez y seis personas de toda la Provincia de Piceno, ombres de virtud, verdad, y autoridad, a quien dieron instrucciones, para que primero en Dalmacia, y despues pasasen a Galilea, y en ambas partes hiziesen legal aueriguacion de aquel prodigio. Luego al

punto se embarcaron, y pasando el Mar Adriatico, llegaron à Ierusalen, y manifestaron à sus moradores la causa de su venida. Solo los gritos, y lamentos de aquella gente, pudiera ser testimonio de la verdad, pero para certificarlos mas, les mostraron el campo donde apareció, y en el edificada la casa, con imitaciòn de la Sacrosanta que ellos tenian, y otra Iglesia mayor ermosissima que la cogia en medio. Tomarò las medidas, y entado vió que correspondia la vna con la otra, y correjido el tiempo de la ausencia vieron que era el mesmo, de allí se embarcaron para Palestina, y con el dinero pudierò asegurar el camino, todo infestado de los Turcos. Llegaron à Ierusalen à visitar el Santo Sepulcro de Cristo Nuestro Redentor, de donde pasaron à Nazared, y vieron los cimientos de la Virginal Casa: manifestando auer sido arrancada de allí, y conòllorando su falta. Informarò se de los Cristianos, y vnos por vista, y otros por oidas, les informaron auer faltado

de allí y aver oído dezir esta-  
ua en Dalmacia. Tomaron  
las medidas, y allaron ser las  
mismas de Dalmacia, y delas  
demàs partes de la Selva de  
Recanate. Alegres con a-  
quella feliz aueriguacion, se  
volvieron al puerto, y se en-  
barcaron para Italia. Llega-  
ron con feliz viage al puerto  
de Ancona, llegaron todos  
con salud à su tierra, y die-  
ron noticias à los Magistra-  
dos, y Ministros que los auia  
enbiado, izieron instrumen-  
tos juridicos los de Recana-  
te de las declaraciones de los  
diez y seis que auian sido tes-  
tigos en todas partes, para q̄  
pudiese referirse el caso con  
verdad à los venideros, los  
quales instrumètos firmados  
de los diez y seis, se guardan  
en Recanate, en Archivos par-  
ticulares, destinados para ef-  
to, los quales se continúan des-  
de el año de 1296. para perpe-  
tua memoria.

La deuocion que los de  
Recanate auian cobrado à  
aquella Santa Casa, les dis-  
pertana à mirarla con ojos  
de todo cuydado. Vian las  
paredes antiquissimas, quisie-

ron fortificarlas, parecien-  
doles que con su diligencia ayu-  
darian al milagro, como si  
el cielo tuuiera necesidad  
de columnas de la tierra para  
sustentarse. Abrieron zanjas  
en contorno de ella, y con o-  
bra gruesa de ladrillo, la co-  
gieron toda en contorno: pe-  
ro la Diuina Prouidencia que  
cuyda tanto de ella, mostrò  
luego quan por su cuenta co-  
rre su conseruacion, y quan  
poca necesidad tienen sus o-  
bras de nuestros reparos:  
pues al punto que acabaron  
de azerla, empezó à apartarse  
de tal modo, que se conocia  
visiblemente no queria la Sa-  
ta Casa admitir junto a si co-  
sa vmana, y no necesitaba de  
ella, pues el Señor que e aificò  
en ella casa para si, apotentá-  
dose en el Vientre purissimo  
de su Madre, como Supremo  
Arquitecto la fortalece, y  
la cuyda. La obra nueva fue  
apartandose tanto, q̄ despues  
entraua vn muchacho cò vna  
luz por entre vna, y otra pa-  
red, retirándose asta detocar  
aquellas piedras sanificadas  
con la presencia de Dios, de su  
sagrada Madre, y de los Apòs-  
toles.

Con

Con otro milagro quiso el Señor manifestar el gusto de que se conservase aquella santa Casa, en la forma que se les auia aparecido. Parecióle al Obispo de Recanate, y à sus moradores, que la Imagen de Cristo Crucificado que así mesmo auia venido, sería bien ponerlo à parte, y dexar desembarazada la Iglesia para la Madre, y para esto libraron vnà capilla suntuosa. Izieron la translacion, y le colocaron con toda decencia, y adorno. Y como no se puede dar el ser Madre, sin que se dè Ijo, y en aquella casa baxò del Cielo, para ser ijo de aquella dicha Madre, y morir por nosotros, quiso agora bolverse à la casa de su Madre, y desamparando la capilla nueva donde le auian colocado, se boluió à su lugar antiguo, donde se conservava desde que los Apostoles la colocaron en èl. Con estas maravillas que cada dia sucedian, iba el Señor abriendo el conocimiento a los ombres de la veneracion, y estimacion con que de uian mirar aquella Virginal

Casa, milagro continuado à los siglos, desde que el Rey de ellos descendió a ella à ser nuestro vezino en el mundo. Parece que en su imagen à la de su Madre, quiso agora representar la ausencia que en Ierusalé hizo por tres dias. Pues siendo tan grande el dolor, y sentimiento de no hallar à su ijo, y auendolo costado el bolver à buscarle asta hallarle en el Templo, bolviendo su Sacrosanta Imagen à vista de su bendita Madre, cò quié vino despues a aquella mesma Casa. Quizà quiso con este prodigio, si así le es licito filosofar à nuestra deuocion, quiso retornar cò su asistencia la ausencia de su compañía, y con este gozo a la Imagen, la tristeza que tuuo su Madre en su persona auendolo perdido.

Con otro prodigio quiso el Señor señalar à los Fieles la celebridad que ellos no solé nizan: y fue, que el Santo Ermitaño Pablo, de quien emosecho relacion, viendo que la Camara Angelical auia mudado lugar desde la selva adonde primero auia

echo

echo  
ta.  
cion  
de  
Señ  
en e  
con  
dul  
Sob  
ella  
mo  
Ciel  
rod  
ta.  
a si e  
via  
año  
to d  
cho  
tres  
te,  
liza  
do  
La f  
le d  
la V  
ma e  
a cel  
figu  
jezg  
de C  
inter  
uied  
cerca

echo asiento adonde aora está, èl tambien mudò su abitacion para gozar mas de cerca de las misericordias que el Señor, y su Madre obrauan en ella. Quedauase en oraciõ contemplando con gran dulçura de su espíritu los Soberanos Misterios que en ella se obraron, y via que muchas vezes baxaua de el Cielo vna grande luz que rodeaua toda la Casa Santa. Con atencion observò a sí el caso como el tiempo, y via que baxava todos los años el dia de el Nacimiento de Nuestra Señora, a ocho de Setiembre desde las tres de la mañana en adelante, y luego se bolvia la luz al Cielo de el mesmo modo que la auia visto baxar. La sencillez de el Ermitaño, le dio lugar à presumir, que la Virgen Santissima en forma de luz baxaua a su Casa a celebrar su Nacimiento. Al figüete ño fue cuydadofo, juzgando baxaria cercada de Coros de Angeles, con intento de saludarla: Pero auiedo baxado la luz, se llegó cerca, y viò se iba retirádo, y

poco à poca faltò sin ver lo grado su deseo. Este crecia cada año mas, y en diez continuos q̄ hizo esta diligencia, nunca consiguió cosa alguna, y a ese pato se aumentaua su cuydado, pensando en que queua significar aquella luz. Rogaualo a nuestra Señora, y como se upre le son agradables nuestras oraciones si van encauidadas a su seruicio, quiso aora consolar à su devoto. Vna noche en sueños, se le apareció, y le dixo, que el dia de su Nacimiento le señalaua en su Casa con aquella luz soberana, y así supiese, que con esa ceremonia se celebraua ese dia. Declarò à los de Reconate las demosttraciones que aza el Cielo para celebrar el Nacimiento de su Seratissima Reyna en aquella casa, y al mismo ellos debian imitarlo desde la tierra, en quãto les fuese posible. Dixolo al Obispo, y aduertió dos desde entonces empezó a celebrar aquei dia, siendo el principal de su solemnidad, concurriendo innumerable concurso.

El prodigio de baxar aque-  
la noche la luz del Cielo, à  
querido el Señor le vean mu-  
chos, pues en llegando à quel  
dia al amanecer, los de Re-  
canate ocupã torres, y vètan-  
as, y las partes desde dõde se pre-  
de ver la Santa Casa, y an-  
do testigos de la celestial luz  
q̄ baxa à aquella ora a cele-  
brar el cielo con ella, el di-  
choso Nacimiento de la sobe-  
rana Virgen.

Mudòse la abitacion de Re-  
canate, à la vezindad de N.  
Señora, ò fuese por auerse a-  
quel lugar destruido, ò aumē-  
tado este con los edificios q̄  
se enpezaron à fabricar para  
ospicios de peregrinos, y abi-  
tacion de Sacerdotes que a-  
sisten al Culto de la Santa Ca-  
sa. Tratò el Obispo de Mace-  
rata, en cuya Diocesis esta Re-  
canate, labrar vna Iglesia, q̄  
cogiese en contorno la Cama-  
ra Santa, para su mayor vene-  
racion, y ayudado de la deno-  
cion de sus feligreses lo consi-  
guò, aunq̄ obra vnilde. Des-  
pues los Sumos Pontifices la  
an aumentado, y ilustra lo cõ  
nuevas obras, à siltencia de  
Clero, edificio magnifico,

grandes indulgencias, y Iubi-  
leos, de fuerte que es como  
lo merece vno de los Santua-  
rios insignes que tiene la Cris-  
tidad.

Bolviendose de Ierusalen  
à Nazared la Virgen Santifi-  
ma: el Casto Esposo Iosef, se  
les quedò el Niño Iesvs en a-  
quella Ciudad, las causas no-  
tadas, son patentes a nuestro  
juizio vmano, y solo se no dà  
à entender conuenia así à la  
volũtad de su Eterno Padre.  
La ausencia fue para los Pa-  
dres de amargura, y descon-  
fuelo. Ausentòse de Nazared  
la dichosa Casa, donde fue cõ-  
cebido, y nació su Madre, y  
ambas Magistades vivieron,  
y vino à Dalmacia, donde oy  
lloran su perdida, y esperan  
se les buelva à su tierra, para  
consolarse, recobran-

dola como afligida

Madre allando  
à su Ijo.



CAPITULO III.

*Forma de gouierno en que estava diuidido  
el Reyno de Iudea. Venida de San Iuan  
predicando , y bautizando , y  
Bautismo de Cristo Señor  
nuestro.*

Texto, y Moralidad. *Math. 3. Luc 3.*

**L**A Ocupación de Cristo desde los doze años, quando se hallò en el Templo, asta los treinta años en que bolvió à manifestarse en el Iordan, ni los Evangelistas la dizen, ni nos queda regla mas cierta que la devocion; y piadosa contemplacion. El tiempo en que vino, dize San Lucas, fue siendo Procurador de Iudea Poncio Pilato, de Galilea era Erodes Tetrarca, y su hermano Felipe, era tã bien Tetrarca de Irucea, y la Region Franconide, Lisania, era Tetrarca de Alibina, siêdo Principes de los Sacerdo-

tes Anas, y Cayfas.

Para que se entiendan cõ claridad estas palabras, que pueden servir de materia à muchas ojas. con toda concision, se a de suponer, que el primer Enperador de Roma, fue Iulio Cesar, que despues de tres años que gouernaua, le quitaron en el Senado la vida con veinte, y tres puñaladas. Lase ilas le consiguieron al Cesar la muerte, pero con ella no consiguio libertad la Republica. Succidiòle Otaviano Augusto, q̄ con Marco Antonio, y Marco Lepido, gouernò el Imperio cerca de doze años, y despues

pues de acabarle el triunvirato, el solo fue Emperador por tiempo de quarenta y quatro años, y en tiempo de estenació Cristo nuestro Señor. A Augusto, sucedió Tiberio, que gobernó por veinte y tres años, y siendo este Emperador quitaron los Judios en vna Cruz la vida a su Dios, y à nuestro Redentor.

Anian sujetado los Romanos à su Imperio el Reyno de Judea, donde tenían vn Presidente Romano que les amoldava las acciones à los Judios, y en que les azia reconocer la fugacion. Los Presidentes que vbo, fueron el primero Coponio, el segundo Marco Ambinio, el tercero Anio Rufo, el quarto Valerio Graco, y el quinto Pócio Pilato, que fue enbiado à Judea el año de duodécimo de Tiberio, y duró su presidencia, por espacio de diez años.

Muriendo Erodos, izo testamento, en el qual dexaua por sucesor en el Reyno à Arquilao su ijo, con condicion, que no pudiese gruer-

nar asta que fuese coronado por el Emperador de Roma. Fue allà a coronarse, y le siguieron sus dos hermanos Erodos Antipas, y Felipe, que estos es le escaparon de la furia, y crueldad de su padre Erodos, que izo quitar la vida à otros tres ijos, que fueron Antipater, su primogenito, Alexandro, y Anstobulo. La rabia mortal de ver aquellos dos que Arquilao se leuantaua con el Reyno, les puso a las para volar à Roma à ponerle pleyto à la erécia, pidiendo se diuidie' e' entre todos, pues siendo ijos de vn mesmo padre, y madre, quedauan desheredados. Bien conoció el Emperador, y el Senado Romano, que la pretension de estos era contra el derecho de Arquilao, pero ofrecióeles al punto el natural inquieto, y soberuia de los Judios, y que estando todos debaxo de vna Corona, tenían vn corazon, y cada dia era necesario por sus novedades esta rcon las armas en la mano para que no se reuelasen, y por esto les diuieron las fuerças, diuidiendoles el

Rey.

Reyno en quatro partes, ò Tetrarquias, de las quales las dos que Iudea, y Abilina dieron à Arquilao, ijo mayor. La tercera que fue Ablina, y los Payfes de la otra parte del Iordan, dieron a Erodos Antipas. La quarta que fue Irutea, y Traconitide, dieron à Felipe, al qual le quitò la muger su hermano Erodos, que degollò à S. Iuan Bautista por que le reprendia su incelto, tan torpe como escandaloso. Con lo qual Arquilao era Diarca, y Erodos, y Felipe Tetrarcas.

En quanto à ferlo Lisania, de la Provincia de Abilina, dize Iosefo, que lo fue, por ser sobrino de Erodos, ijo de Alexandria su hermana, y de Tolomeo, natural de el Libano, aunque otros dizen, que tambien era ijo suyo, fuese por vno, ò por otro, aun en las dos Provincias q̄ los Romanos cõ cedieron à Arquilao, aillaron despues el inconueniente, el qual no allaron en los que dexaron flacos de fuerças, porq̄ jū à lo aquel las fuyas a su soberuia le reuelò contra el Imperio, en el decimo año de su

Principado. No le durò mucho el intento, y prendieronle, y lleuaron à Roma. Privò le el Enperador del gouierno, y le desterrò a Viena de Francia, donde murió bien desconsolado. Quitaronle a Iudea entõces el Titulo, y gouierno de Reyno, y la reduxeron al de Provincia sujeta à Syria. Gouernose desde entonces por Procuradores, de los quales fue el quinto Poncio Pilato, y Abilina su dada en Tetrarquia a Lisinia.

Este Erodos fue el que hizo burla de Cristo Señor Nuestro, y le vistió como à loco, con vna ropa blanca, que tambien tuuo el mesmo paradeo que su hermano Arquilao, y ambicioso, y desvanecido por instancias de Erodias aquella maldita amiga, y cuñada suya fue a Roma, para que el Enperador le diese titulo de Rey de Galilea, Donde entendió allar la Corona, allò su desdicha, porq̄ enojado de su atreuimiento, le desterrò a Leó de Francia el Enperador Cayo, sucesor de Tiberio. Quitò le a si mesma la Tetrarquia, y la



dió à Erodos Agripa su sobri-  
no de este, yijo de Aristobu-  
lo, quien su padre Erodos  
quitò la vida con los demas  
ermanos, como se a dicho.

Felipe fue el mejor de sus  
ermanos, onbre de gran mo-  
destia, y amante de la jus-  
ticia, y comodidad de sus va-  
sallos. Siemp e q̄ salia de casa  
azia le lleuasen en su segui-  
miento la filla en q̄ se sentaua  
a juzgar los pleytos. Qual-  
quiera por miserable q̄ fuese,  
le enbargaua los pasos, porq̄  
al mas desvalido daua oidos.  
Tomaua a instãte la filla, aũ  
que fuese en medio de la ca-  
lle, y al punto le despachaua,  
para q̄ no vbiefe dilaciones  
en los pleytos, ni se gastasen  
las aziendas de los onbres cõ  
las dilaciones que causan los  
malos ministros. Deste Peli-  
pe tomò el nombre la Ciudad  
de Cesarea, que antes se lla-  
mana Paneades, y Din, si-  
tuada à las faldas del Monte  
Libano, donde se juntan las  
dos fuentes que dan agua, y  
nombre al Rio Iordan.

La causa por que po-  
ne el Euangelista ser Prin-  
cipes de los Sacerdotes. A-

nas, y Cayfas, siendo asi,  
que en el Pontificado no  
podia estar mas que vno,  
largamente lo escriue Bri-  
rrad is tomo 2. Euangel. libr.  
1. capitulo 1. Y aunque trae  
muchas autoridades que or-  
pinan variamente, segui-  
mos la de San Agustin por  
mas abonado, que dize, que  
el auer juntado San Lucas à  
Anas, y Cayfas en vn ofi-  
cio, es porque alternatiua-  
mente le gozaua cada vno  
en su año distinto. Y auien-  
do Dios constituido vn so-  
lo Sumo Sacerdote, la an-  
bicion, y la auaricia los te-  
nia tan peruertidos, que an-  
daua entre ambos, y aun  
en ellos duraua todo el  
tiempo en que no auia otro  
que ofreciese mas dinero por  
la Dignidad.

En este miserable estado  
se allua aquella Republica  
en lo Ecclesiastico, y politi-  
co, quando San Iuan Bau-  
tista enpezò à bautizar, y vi-  
no Cristo Señor nuestro à  
que el Precursor le bautiza-  
se. Predicaua penitencia, y su  
vestido lleuaua tras si la a-  
tencion de los ojos, como fus

palabras las de los oídos. Su traxe era vn saco de pelos de camello, y vna cinta de cuero con que le ceñia el cuello. Su comida eran las langostas, y miel silvestre. En quanto à averiguar aquella palabra *Locustas*. que signifie propriamente, no ay poca variedad en los Comentadores. Porque vnos dicen no es persuasible comiese el Precursor langostas, que son animales bien conocidos en todo el Orbe, y con airo daño nuestro la emos visto estos años., destruyendo los campos en España. Otros dicen, que à de entender, que la comida era langostas de la mar, pescado de mucho regalo. Otros dicen, que es vna yerua dulce llamada asi. Lo cierto es, que eran langostas, las que por tales conocemos. Erales licito à los Indios comerlas, como consta del cap. 11. del Levitico, en que Dios se las permite como animales limpios. Dellas ay notable abundancia, dize S. Geronimo, citado de Barradas. Los Etiopes las echan en sal, y ponen à curar al Sol,

o al vno del fuego, y estando enjutas las comen, y aun en nuestros tiempos lo vian en los desiertos del Africa, y Arabia, como refiere luã de Barros en sus Decadas, lib. 3. de cad. 2. cap. 4. Lo qual an experimentado los Portugueses en la India Oriental, asi en los pueblos como en los nauios de los Moros, que las lleuan por bastimento.

Con esta comida, y v estido salio à predicar penitencia el Santo Precursor, dando con esto à entender à todos las obras con que se deuen acompañar las palabras. Primero aze en si penitencia q̄ la predica a otros, y el fia tor de sus consejos, quiere q̄ sea la riguroso trato. Desdichado predicador, si no amolda sus acciones a estas reglas, para que saque algun fruto. Que importa fitegarfe con los estudios, y rendirse con los Sermones, si los que los oyen saben que la vida de el predicador es distante de lo que predica? Ay de ellos, dezia Cristo nuestro Señor por los Escribas, y Fariseos, que inponen car-

gas grâues, y inconportables, y no quieren mouerlas con el dedo. Como a de per-  
fudir penitencia el que no la  
âze? Como se â de exortar a  
los ombres que ayunen, ñno  
es el primero el que en sí lo  
exercita? Vna vida como  
la de San Pablo, aun le pre-  
recia a el Santo Apostol,  
que era necesario fuele mu-  
cho mas, para el oficio de Pre-  
dicador q̄ tenia, y gemia con  
la consideracion, de fuerte, q̄  
dezia: *Ne cum alijs prædica-  
uero, ipse reprobis efficiar.*  
No sea, que quando pre-  
dico à otros que sean bue-  
nos, vaya yo siendo ma-  
lo. Este rigor, y esta auste-  
ridad vsa en sí el Sagrado  
Precursor antes de predicar,  
y la acompaña a sus obras,  
para que sean eficaces las  
vozes.

Venian a millones los on-  
bres, para q̄ el Precursor los  
bautizase: era el Bautismo de  
San Iuan, como dize S. Ciri-  
lo, iniciatiuo, ò introductorio  
para el Bautismo de Cristo;  
como la ley vieja lo fue para  
la Ley de Gracia. Y como la  
Ley de Moysen fue cierta pre-

paracion de las cosas que a-  
un de suceder, y del Culto  
espiritual, mostrando en sí la  
oculta verdad que figuraua,  
así el Bautismo de San Iuan  
comparado al de Cristo, te-  
nia oficio de preparacion. Y  
como dize San Iuan Damasceno.  
Fue el Bautismo de  
Iuan vn rudimentario, que  
a los que le daua los enca-  
minaua à la penitencia, para  
que despues con esta disposi-  
cion abraçasen la Fe de Cris-  
to. Lanaua el cuerpo, dize  
San Gregorio, no limpiaua  
el alma por la remision del  
pecado, que eso es propio  
del Bautismo de Cristo; y así  
mesmo imprimir caracte-  
res en el alma. Así lo difi-  
niò el Santo Concilio de  
Trento, s. s. 7. Canon. 7. Si  
alguno dixere que el Bautis-  
mo de San Iuan tenia la mes-  
ma verdad, y fuerza que el  
Bautismo de Cristo, sea exco-  
mulgado.

Vino pues su Magestad al  
Jordan, donde estaua el Pre-  
cursor, a que le bautizase: el  
dia fue à seis de Enero, como  
la Iglesia nuestra Madre lo  
celebra, y lo cãta en su Oficio

de

de este dia. Vmilde el Bautista procura eximirse de la accion, diziendole, que antes auia de ser al contrario, que Cristo le auia de bautizar à él. Señor, le dize, yo necesito de que tu me bautizes, y tu vienes à mi? A la respuesta del Soberano Maestro obedeciò el Bautista. No ay accion en la vida de Cristo nuestro Señor, que no sea vn exemplo prodigioso de vmildad, que confunde, y auisa à nuestra soberuia, y aunque en las ocasiones pasadas, ay tanto que admirar, así naciendo en vn pesebre, como sujetandose à la ley de la circuncisión como pecador, en esta ocasion fue donde especialmente se mostrò con tanta vmildad, llegando como los demás pecadores al Bautismo. Puesto en oracion, se abrieron los Cielos, y entre luzes de gloria apareciò el Espiritu Santo en forma de paloma, y decediò a asistirle sobre su sagrada Cabeça, oyòse la voz del Padre Eterno, que dezia, tu eres mi Ijo querido, en quien tégome mi complacècia, y gozo.

2. *Part.*

Los premios que dà Dios à vmildes, con que los ensalça, vemos en este prodigio, pues al mesmotiempo q̄ el Señor se pone en el agua, con vmildad tan profunda, se ven luzes del Cielo, viene el Espiritu Santo, se oye la voz del Padre, para que todos le conozcan ser su Ijo querido. O vmildad, y como ensalças! O soberuia, y como vmillas! Que aũ cò el desengaño de tantas esperiencias y fauores como los q̄ Dios aze para onrar à sos que mas vmildes se portan, no quieren muchos desengañarse de su altivez que los arrastra, y los pone debaxo de los pies de todos.

Veniã muchos Fariseos, y Saduceos al Bautismo de Iuã, cò el rostro vmilde, y el coraçon lleno de malicia, pareciendoles que cò aquel Bautismo no necesitauã de mas diligècia para còseguir la vida eterna, y q̄ por allí escapariã de los tormètos q̄ mereciã sus maldades. Ijos de vivotas, les dixo el Precursor, quiéos à dado esas liciones para escapar la ira de Dios q̄ a de venir? Azed frutos dignos de pinitencia.

E3

Co-

como si les dixera, no véguis con el animo doblado, sino con espíritu de vanidad, y verdad, no os contenteis con dezir dentro de si mismos, te nemos por padre Abraã, digo os que de estas piedras puede Dios resucitar ijos de Abraã, Mirad q̄ la acha està puesta al pie del arbol, y arbol que no diere buen fruto, le cortaràn, y arrojaràn al fuego.

To cò con estas palabras la raíz de la soberbia de los Fariseos, q̄ aunque por no resistirle à la multitud de la gente que venia al Bautismo, ellos tambien concurrían; rebocauan el animo doble, con vna apariencia de vnilidad, y el coraçon en demoniado q̄ tenían, le dauan disimulo cò el exterior santo. A estos les reprehende el Sagrado Precursor, porq̄ el intèto del animo era distante del q̄ mostrauan en su apariencia, condenãdo aun mesmo tiempo, y cò aquellas palabras, no solo las acciones de los Fariseos, sino de todos aquellos q̄ les imitauan, y quicn pecadores que los estimen, y veneren por santos.

## EXEMPLO I.

EN este capitulo vemos la iccion de animo cò que los Eseruias, y Saduceos vieron al Bautismo, y la reprehension que el Bautista les dà. En la istoria que se sigue, veremos otra venida, que muchos de los Coronistas de España la juzgaron engañosa, y por lo menos no se acabado de purgar de sospecha, y fue la de Carlos Principe de Gales, Ijo heredero de Iacobo Rey de Inglaterra, que vino à Madrid à casar con la Serenísima Infanta Doña Maria, hermana de el Rey Don Felipe Quarto el Grande. La quinta parte de la Isteria Pontificia la pone, y conauer sido tan dilatada su narracion, le faltaron pedazos tan substanciales, que fue necesario azer anotaciones despues, y escribir lo que alli faltaba. Aun con eso se quedò mucho por dezir, que escribe el Maestro Fray Francisco de Arcos, de la Orden de la

San-

Santissima Trinidad, en su libro de la vida del Venerable Fray Simón de Roxas. Aun por añadirse este Autor à los demas, no la è de escriuir tan larga, sino con mejor orden que la Pontifical, coordinando los sucesos, añadiendo lo que ella no escribe, referirla con brevedad, para que sea facil de comprender.

Por los fines del año de 1622. tratò Iacobo Stuardo, Rey de Inglaterra, y Escocia, casar à su ijo Carlos, con la Infanta Maria, hermana de D. Felipe IV. y ija del Tercero, y de la Señora Reyna D. Margarita de Austria. Iuntò à su Parlamento, y Ministros, para proponerlo, con otras cosas tocàtes al gouerno de su Corona. Bien conocia, que los ereses Paritanos della, e enemigos de la de España, como fiscales que auian su inobediencia à la Silla Romana, lo auian de contradizir, pero la proposicion fue mezclada con queexas, y amenazas, para que al mesmo tiempo que oia el caso, tenblase cada vno el castigo de sus queexas, y el temor de estas, no diese lugar

à discutir en esto otro. Resolviò el negocio con los de su Consejo de Estado, dio cargo del viage al Varon de Buquinghen, muy favorecido suyo, y Cauall. rizo Mayor de el Principe, con vn Secretario, y otros dos Caualleros. El secrero, y brevedad fueron las dos alas para bolar en el negocio, y con vno, y otro, auendose despedido de el Rey, salieron disfrazados para el Puerto de Dovvre: el Varon se diò a conocer al Governador, y le pidió vn navio para el Principe, para pasara Cales en Francia, con pena de la vida de tener secreto el viage, y asimismo no dexar salir de aquel Puerto baxel ninguno, grande, ni pequeño para Francia, asta tener nuevo orden del Rey, y que asimismo, y con el mesmo silencio lo advirtiese à los Governadores de aquellos Puertos con la misma pena. Llegò el Principe à Cales, donde tomò la posta para Paris, disfrazado, y sin darle à conocer atravesò la Francia, y entrò en Madrid à diez y

y siete de Março de 1623. La falta del Principe, sin que los Governadores de los Puertos la dixesen, se presumió, y se conoció con claridad, y insolentes Breves publicaron en papeles escritos las quimeras que su dañada intencion les ofrecia contra el casamiento, contra los Españoles, y contra su Rey.

Llegò el Principe à casa de el Conde de Brizol. Embaxador Extraordinario de Inglaterra, quien su Rey auia particularmente enbiado para este efecto, y de èl llegó la noticia al Conde de Olivares, Valido de el Rey, quien luego diò el auto. No es facil guardar vn secreto entre muchos, ni esconderse mucho tiempo vna Persona Real, y aunque se procurò por todos caminos ocultarlo, con brevedad, y evidencia se supo luego en Madrid, por auerlo publicado vn Correo, q̄ despachò de Londres Don Carlos Coloma, Embaxador Extraordinario por el Rey Catolico en aquella Cor

te. Llegò este à la de España, vn dia despues que el Principe, y su poco silencio fue causa, que al siguiente se supiese en toda ella. El mesmo dia por la tarde, fue el Marques de Buckingham à casa del de Olivares, y le diò razò de la llegada de su Principe, y poco despues fue de parte de su Magestad a darle el bié venido.

Quiso el Rey mostrar el gozo que tenia con la venida de el Principe, y Domingo salió en publico en Carroza acompañado de la Reyna, de la Infanta Doña Maria, y de los infantes Don Carlos, y Don Fernando. Acompañò el gozo de su Rey este dia el de toda la Corte, con vistosa ostentacion de sus galas, y riqueza. Anale promulgano vna prematica en reformation de los trages, y galas, determinòse en publico la entrada de el Principe, y para el Domingo veinte y seis de Março, se derogò, para que fuese con la grandeza correspondiente a su persona. Por

la mañana faeron à casa del Conde de Bissol, el Conde de Gondomar, el Marques de Montes Claros, Don Fernando Giron, del Consejo de Estado, y lleuaron al Principe à San Geronimo el Real, donde despues de medio dia, fueron los Consejos à visitarle, el Inquisidor General, el Consejo Real de Castilla, y los demas por su orden, y despues la Villa. Llegò despues el Rey, y sacò al Principe de San Geronimo, y puestas debaxo de vn rico palio, caminaron à Palacio con la Magestad, y grandeza que pide esta accion. Despues del palio venian el Conde Duque de Olivares, y a su mano izquierda el Marques de Buckingham, a quien por orden seguan los del Consejo de Estado, con los Embaxadores de Inglaterra, y por retaguardia los Arceobispos. Esperuualle la Reyna debaxo de vn rico dolel, a su lado derecho en vna silla, recibió al Principe, y al Rey tomó la del lado izquierdo. Durò la visita media ora, y su Magestad acompañò al Principe

à su quarto, en la mitad de el palo le recibieron los Principes con grandes cortesias, y con las mesmas se despidieron à la entrada del quarto. Siguióse la Semana Santa, y en ella continuò el Gran Monarca su Católica deuocion en la asistencia à los Oficios Divinos, labar los pies à los pobres, para que aun mesmo tiempo fuese cumplimiento de su piedad, y exemplo à aquel Principe que parecia dar muestras de Catolico y de xar de ser erege.

Procurò el Rey por todos los medios vniuersales el acierto en negocio tã graue, asien las conueltas, como valerse de los Divinos, rogàdo à nuestro Señor diese luz, y acierto para el buen logro. En cargo a su ermano el Serenissimo Cardenal Don Fernando, Arceobispo de Toledo, q̄ en su Iglesia, y Diocesis se iziesen rogatiuas à nuestro Señor y lo mesmo a todas las demàs Iglesias, y Religiones de España, escartuendo cartas de singular piedad, como las trae Gil González Dauila, en el





el Teatro de Madrid, Don-  
de el Viernes Santo izie ón  
las Religiones de Descalços  
Proceñones con espantolas  
penitencias. Iban vnos aspa-  
dos, otros pñetos en Cruz,  
vestidos de hierro algunos,  
arrastrandó cadenas, los pies  
apñionados con grillos,  
ronpian las espaldas con or-  
ribles diciplinas, lleuanan  
Cruzes sobre sus ombros, co-  
ronados de espinas, bañan-  
nan sus venerables rostros  
con su sangre, y martirizauã  
sus lenguas con mordaças.  
Admiró al Principe tan or-  
rendo espectáculo, todo en-  
caminado à que Dios diese  
luz a los que tratauan, y  
auian de resolver si se auia  
de efectuar el casamiento, si  
convenia, ó no. Estaua muy  
amada de todos la Infanta  
Maria, porque sobre ser er-  
mosissima, era en las virtudes  
y apñeible condición vn re-  
trato verdadero de tu ma-  
dre, que con su agrado tió  
à si las voluntades de sus  
vasallos. A estas acciones  
de piedad juntó el Rey las  
luyas, dando libertad à mu-  
chos presos, limosnas con

mas larga mano à los nece-  
itados, y dores para tomar  
estado à muchas doncellas  
hucifanãs, y pebics. Esto  
pasaua en lo exterior, y en  
lo retirado de los Monaste-  
rios, no se oian de noche, si-  
no gemidos, suspiros, azotes,  
y penitencias. Asimismo no  
vbo festejo imaginable que  
no se iziese para cortejar al  
Principe, y qué en cosa nin-  
guna pudiese allar motivo  
de queixa, asta salir el Rey à  
jugar cañas, y ser cabeza de  
vna quadrilla en ellas.

Mandó el Rey que el ne-  
gocio se viesse y se confierie-  
te en el Consejo de Estado,  
y lo tocante à la Religion,  
siendo Eregge el Principe, a  
vna junta de Teologos gra-  
uissimos, para que resolvie-  
sen si el casamiento podia  
azerse, ó no. Los nombres de  
todos van aqui, para que se  
sepa, de que personas se fió  
vna cosa tan grande.

D. Francisco de Contre-  
ras, Presidente de Castilla.

D. Andres Pacheco, Obis-  
po de Cuenca, Inquisidor  
General.

D. Fr. Iãigo de Brizuela,  
de

de la Orden de Predicadores, Obispo de Segovia, y Presidente del Consejo de Flandes.

D. Diego de Guzman, Patriarca de las Indias, Limosnero mayor de su Magestad, y Comisario General de la Cruzada.

D. Luis Fernandez de Cordova, Arçobispo de Santia. go.

D. Iuan de Villela, Presidente del Consejo de Indias.

Don Iuan Roco Campofrío, Presidente de Azienda.

Don Fray Antonio de Viedma, de la Orden de Predicadores, Catedratico de Prima de Alcalá, Obispo de Almeria.

Don Fray Agustin Antolinez, de la Orden de San Agustin Catedratico de Prima de Salamanca, Obispo de Ciudad Rodrigo.

Don Fray Iuan Valle, de la Orden de San Benito, Obispo de Guadalupe.

El Doctor Alvaro de Villagas, Governador del Ar-

çobispado de Toledo.

Don Fray Antonio de Sotomayor, Confesor de su Magestad, despues Arçobispo de Tito, y Inquiditor General, de la Orden de Predicadores.

Don Fray Cristoval de Torres, de la mesma Orden, Predicador de su Magestad, y despues Arçobispo de Santa Fe.

Don Fr. Francisco Araujo, de la mesma Orden, Catedratico de Prima de Salamanca, Obispo despues de Segovia, y renuncio lo de Murcia.

El Maestro Fray Iuan de la Puente, de la mesma Orden, Coronista de Castilla.

El Maestro Fray Diego Lorengana, de la mesma Orden.

El Santo Maestro Fray Simon de Roxas, Provincial de Castilla, de la Orden de la Santissima Trinidad, Confesor de la Reyna Doña Isabel de Borbon.

El Padre Geronimo de Florencia, de la Compañia de Iesvs, Predicador de su Magestad, Confesor de los

Infantes Carlos, y Fernando.

El Padre Fray Iuan Benido, Confesor de la Serenissima Sor Margarita de la Cruz de las Descalças Reales.

Fray Gregorio de Pedrofa, de la Orden de San Geronimo, Predicador de su Magestad,

Maestro Fray Francisco de Iesvs, de la Orden de N. Señora del Carmen, Predicador de su Magestad.

Doctor Francisco Sanchez de Villanueva, Predicador de su Magestad.

Maestro Fr. Ortenso Felix Paravicino, de la Orden de la Santissima Trinidad, Predicador de su Magestad.

El Padre Fray Iuan de la Cruz, de la Orden de S. Francisco,

El Maestro Fray Iuan de San Agustín, de su Orden.

El Padre Fernando de Sazazar, de la Compañia.

Fray Baltasar de los Angeles, de la Reformation de San Pedro de Alcātara, Predicador de su Magestad.

Licenciado Xilimon de la

Mota, del Consejo Real de Castilla.

Melchor de Molina, del mesmo Consejo, y de la Camara.

Doctor Iuan Ramirez, del Consejo de Inquisicion.

Doctor Andres Merino, Catedratico de Prima de Alcalá.

Doctor Don Iuan de Ozes, Tesorero de la Santa Iglesia de Murcia.

Maestro Fray Antonio Perez, General de S. Benito.

Maestro Fray Francisco Cortijo, de la Orden de San Agustín, Catedratico de Vísperas de Salamanca.

Maestro Fray Basilio Póce de Leon, de la mesma Orden, Catedratico de Duálgo de Salamanca.

Maestro Fray Pedro Ramirez, de la mesma Orden.

Fray Diego Quiroga, Provincial de los Capuchinos.

Fray Luis de S. Iuan, Franciscano, de la Reformation de San Pedro de Alcātara,

Iuan Federico Gedler, Luis de Torres, y Pedro González de Mendoza, de la Compañia de Iesvs.

Quarenta ombres son los que se juntaron para la conferencia de este negocio, bastantes para formar vn Concilio. Izose la Junta en el Salon de Palacio, donde se celebran las Cortes, el dia veinte y seis de Mayo de mil y seiscientos y veinte y tres, proponiendo el caso, si el casamiento de la Serenissima Señora Infanta Doña Maria, con el Principe de Gales se podia celebrar cō buena conciencia, siendo vno Catolico, y otro Egege?

Pudo ser admiracional oír las razones q̄ en esta junta alegaron estos grauísimos, y doctísimos varones. Vnos dixerón no devia azerse, por los miserables exemplos que nos han dexado la comunicacion de Ereges cō Catolicos, y estar prohibidos tales casamientos, por leyes Civiles, y Canonicas, y por derecho Divino, como se ve en muchos textos de Si Pablo, especialmente en el capít. 7. de la primera ad Corinth. y el 2. c. ad Galat. Y vn ombre como Salomon perdió el juyzio recto que tuvo, y de

Santoparo en peccador, y idolo atrapó cōtra erma trimonia cō Amónicas, Idumeas y Moabitias. A timelmo auia Dios a su pueblo prohibido casar cō ellos, por el peligro a que se exponian, como consta de el cap. 7. del Deuter. Traxeron en consequencia desto el casamiento de Amalarico, Godo Arriano, que casó con Clotilde Franceña Catolica, que por no quererle reducir a sus errores, manchó infamemente los ladrillos de su Alcazar de Toledo con la sangre Real de su esposa, que a azotes izo salir de su delicado cuerpo. No se olviduan de lo que la Santa Reyna Doña Catalina, hija de los Reyes Catolicos de España, Don Fernando, y Doña Isabel padeció con Enrique Oétavo de Inglaterra. Y lo que la esclarecida Maria Stuart, Reyna de Escocia, y Martir, padeció con Isabel Egege, Reyna de Inglaterra. *oivlole. 1015-1111*

Otros dixerón, que se podia pasar por aquellos peligros de caer, si se ofreciese la esperança de vn bien grande

de, como de libertad de cōciencia, permitiendo el Rey, y los ministros a los que quisiere vivir en la obediencia de la Iglesia, pues no se ha el primer matrimonio entre personas de diversa Religion. Pues en la ley de naturaleza, Jacobo casò con la hija de Laban, que era idolatra. Josef con la hija de Putifar, idolatra. En la ley Escrita Ester casò con Averno, y Salomon siendo Catolico con la hija de Faraon Rey de Egipto, y Gentil: Y en la ley de Gracia, Santa Monica madre de San Agustin, tuvo por marido à vn infiel, y Elolinda, Catolica, casò con Clodoveo, Rey de Francia, que era Ariano: y fue tal su eficacia en persuadirle la Religion Catolica, que el Rey con todo su Reyno, se reduxo à su obediencia, Santa Cecilia casò con Valeriano, gētil, a quien reduxo à la Fè de Cristo.

Para esto se resolviò pedir al Papa Urbano Otavo dispensación, concediendola con ciertas condiciones, que acá se pedian, y las Ingle

ses no abrazaban. La vna era, que el Principe prometiese no reducir à su falsa creencia à la Infanta, y que los hijos que vbiere de este matrimonio se entregasen à la madre, para que los criase, y instruyese conforme a la Religion Catolica, y Fè de Iesu Cristo. La seguridad para esto, era, que supuesto que el Principe no tenia e manos, ni hijos que dexar en España en reenes de su cumplimiento, asta que se viese abrazana la Religion Catolica Romana, y mandase seguirla con libertad quien quisiere, sin q̄ por eso padeciese en su persona bienes, ni cosa que pudiese tocarle, dando plenissima libertad de cōciencia en sus Reynos.

Que celebrase el matrimonio por palabras de presente, y antes de consumarle: publicamente confesase ser Catolico.

Fuese a Inglaterra, y diese satisfacion à dichas condiciones, dexando en España à la Serenissima señora Infanta, y su dote: y entregase à satisfacion de soldados Espa

ñoles algunos de sus más fe-  
guros, y fuertes presidios. Y  
que si en esto no viniese, no  
iziese cargo de su venida,  
pues la izo por su parecer,  
sin que le llamasen, ni diessen  
ocasion à novedad tan singu-  
lar.

Aun despues de todos es-  
tos discursos vbo quien con  
mucha prudencia, que pare-  
cio profecia, dudò, que el  
Principe viariese en lo que  
se le pedia, por lo poco que  
estiman el juramento que a-  
zen, y la autoridad con que  
relaxan el que no les esta al  
propósito de sus comodida-  
des. Y si las sentia en repu-  
dia à la Infanta, lo ariá, sié-  
do para ellos impedimento al  
matrimonio la disparitydad de  
el Culto. Con que si el Prin-  
cipe, segun su veleidad, no  
iziese caso de los juramen-  
tos, podia persuadir sus ere-  
gias a la Infanta; y no pudé-  
do reducir la, podria por cò-  
traria à su Religion, repudiar  
la, y expeler de su Reyno.  
Mucho mas se devia temer  
este caso por estar los Reyes  
de Inglaterra sujetos al Par-  
lamento, como cada dia se

vè: y este año de 1673. e nos  
visto. Conceder libertad de  
conciencia. La Rey Eduardo,  
(ijo que fue de este Carlos,  
de quien ablamos, a quien pu-  
blicamente el Parlamento  
cortò la cabeça en la Ciu-  
dad de Londres, quiza en  
castigo de estas cosas) y mà-  
dar el Parlamento se revoca-  
se. Aunque estando escrivien-  
do esto dia de Santa Rosa, à  
treinta de Agosto, à llegado  
nueva à esta Corte, que el  
Duque de Norck, emano  
del Rey de Inglaterra se à de-  
clarado Catolico, con que  
los afligidos de aquel mila-  
rable Reyno podran respi-  
rar a su sombra. Y queriendo  
el Rey vna cosa, y el Parla-  
mento otra, podria aver  
pleyto, sobre qual le aura de  
executar. Y nendo mas por  
de oia la Sala de sus Minis-  
tros, obtinados en la Ere-  
gia, siempre se avrà de exe-  
cutar lo que ellos quisie-  
ren.

El parecer q̄ en esta junta  
diò el Santo, y venerable  
Muestro Fr. Simon de Roxas,  
de la Santissima Trinidad, en  
quien bolviò à renacer el es-

piritu del glorioso Patriarca Santo Domingo, en la devoción, y alabanzas de nuestra Señora, la refiere en el cap. 22. de la vida que escribió de este hombre Angelico, en el num. 142. Que aunque dize primero que no allò las formales palabras en papel que las pudiese, y que en sustancia refiere lo que alla resumió en quien recogió muchas noticias de su vida: à mi corto juyzio fueron clarissima profecia de lo que à este miserable Rey, y falso Catolico le sucedió, las quales son así.

Si supiesemos que al Principe de Gales, siendo Rey de Inglaterra le prendia su Parlamento en vna carcel, le azia causa como à reo, le ponian acusaciones, le obligavan à que diese descargos, y se allase condenado à muerte, con sentencia irrevocable, para que en vn cada alfo, en medio de la plaza de su Corte, à vista de todo el mundo, le cortase la cabeça el verdugo, que executá otras justicias, entangrentando sus manos infames en la sangre

Real, por causas gravissimas; que sus Tribunales, y Ministros reconocieron: viera alguno que se animara à darle por esposa à vna ija de vnos Reyes tan ilustres, santos, y piadosos, y ermana de los que sin achaque venera el mundo por Catolicissimos, defensores de la Iglesia, hijos amados de ella? Quien avrá con despreciador de la honra, que estíme la mayor de su Corona tan poco, que ponga en manos de quien a de padecer aquella ignominia, la joya mas preciosa de España, y que se puede poner en el pecho fiel de otro Catolico Monarca? Pues siendo Catolicos, podemos negar, que el Principe por alieno a Dios, a su ley, y de su Iglesia, no está condenado a los infiernos, ya que la Iglesia no le tolerara por las razones altissimas que tiene? Pues como emos de ver a Prelados, Iuezes, Obispos, y Sacerdotes, y Religiosos tan grandes en que se aga lo que tanto disuena? Mucho me ha movido las razones gravissimas que è oido de toda

la

la junta , para no venir en que se dè la Infanta , aunque se pongan todas las razones, y condiciones que estàn prevenidas; pero mucho mas vn impulso interior, que me fuerça à dezir esto , con tan veemente movimiento, que ninguna resistencia podrá reprimirme. Y aunque es verdad que muchas Reynas an sido poderosas para reducir a sus maridos, y vassallos , es vn milagro que Dios à querido azer, disponiendo, que como el cancer, lepra , y otras enfermedades se pegan con tanta facilidad: alguna vez se comunique la salud , que sin milagro no se vee. Y no emos de pedir a Dios los agas, en materias, que con facil expedicion pueden executar-se por sus criaturas. Asi sintió el siervo de Dios de este caso, que despues reuelò con mas claridad à vna ija suya de confesion , diciendola, que la señora Infanta no iria à Inglaterra, porque tenia Dios dispuesto otra cosa. Oyò su Magestad las voces con que le

llamaua esta Católica Monarquia, y no quiso que se viesse en las pretas del lobo la cordera.

Escriuióle su Santidad al Principe, exortandole cò la ocasion del casamiento à la Religión Católica , poniendole por exemplo à los gloriosos Reyes sus Progenitores, que por su confesion dieron la vida, y subieron al Cielo triunfantes con la Corona del Martirio. Diòle el Nuncio de su Santidad esta carta en forma de Breve, à 28 de Mayo, entrado à visitarle, acompañado de muchos señores Italianos: fingió estimacion della, y respondió à su Santidad con buenas palabras. Si fuero verdaderas por entonces, Dios lo sabe, pero como el *finis coronat opus*, la protesta que izo a la ora de su muerte, de que auia siépre vivido, y moria en la Religión de la Iglesia Anglicana, nos dexan el paso seguro a presumir su dañado coraçon, que era conseguir el casamiento, y luego faltar a la palabra. La respuesta dize asi.



## SANTISIMO PADRE.

La carta de V. Sant. recibí con el agradecimiento, y respeto que pide el amor, y piedad con que V. B. la escribió, y en particular fue para mí de mucho gusto leer los nunca bien alabados exemplos de mis mayores, que V. Santidad me puso en ella delante de los ojos, para que yo los imitase. Los quales aunque es verdad que muchas vezes pusieron suazienda, y vida en peligro, solo por causa de que la Fè Cristiana se propagase no fue menor el animo con que ellos acometieron à los enemigos de la Cruz de Cristo aziendoles guerra, el que cuidado que yo pondré para que la paz, y unidad que tantos dias à falta en la Republica Cristiana, se reduzca à verdadera concordia. Porque al paso que el enemigo comun de la paz, y padre de la discordia, à procurado sembrar odio, y disension entre Principes Cristianos, a ese mismo creo yo que pertenece à la gloria de Cristo el procurarse auneñ. Y no pienso que me

es de mayor onra el de decender de tan  
Esclarecidos Principes , que serles emu-  
lo , y imitador en las Pias , y Religiosas  
costumbres en que ellos florecieron. Y pa-  
ra esto me ayuda mucho el tener entendido  
la voluntad de el Rey mi Señor , y padre , y  
el deseo que tiene grande de ayudar con to-  
das sus fuerzas à este intento : y porque le  
duele mucho el considerar las grandes des-  
dichas , y crueles muertes que se seguian  
de la discordia entre los Principes Cristia-  
nos. El sentimiento que V. Beat. tiene , y  
juyzio que à echo del deseo con que trato de  
enparentar con el Rey Catolico , por medio  
de el Matrimonio con su Ermana , es muy  
conforme à la caridad de V. Santidad , y  
a su grande prudencia. Porque cierto es  
que yo no procurara tan cuydadosamente  
vnirme con el inviolable vinculo del Ma-  
trimonio , con persona , à cuya Religion es-  
tuviera mat. Por lo qual V. Beatitud se  
persuada , que mi animo aora , y siempre,  
ha de estar muy lexos de intentar cosa  
que sea contra la Religion Catolica Ro-  
mana , antes bien buscare ocasiones para

que las sospechas que de mi se an podido tener, se borre vniversalmete de los animos de todos. Y procurar, que asi como todos confesamos a vn Dios Trino, y vno, y vn Cristo crucificado: de la mesma manera todos confesemos vna Fè: y para alcanzar esto no reusare trabajo alguno: aunque para ello aventure mi Reyno, y vida. Resta solamente reconocer, como es justo, y razon, por singularissimo beneficio la carta de que V. Santidad me à echo merced, y suplicar a Dios que guarde a V. Beatitude, y le de en esta vida tan prospero suceso, y en la otra la feliz que yo deseo. De Madrid a 20. de Abril de 1623.

*Carlos Stoard.*

Era en esta sazón Sumo Pontifice Gregorio XV. y como Padre amantissimo no cesaua vn instante, previniendo los remedios para sus verdaderos ijos, y para los enemigos, aplicandoles los remedios suaves para atraerlos a si. Etercniò al Rey Catolico, Don Felipe Quarto aplicase todo su cuydado

en procurar la reduccion de el Principe à abjurar sus heregias, y abraçar la pureza de la santa Iglesia Romana. Asimismo le escriuiò à Don Andres Pacheco, Inquisidor General de España, y Obispo de Cuenca, para que por todos caminos procurase lo mesmo, que por tantos titulos le tocava.

To-

Todas estas prevenciones azia el santo Pontifice, no solo para prevenir el aumento, sino estorvar creciese el daño, procurando ganar aquella alma, para que de allí se originase el bien de todo el Reyno.

El Rey de Inglaterra propuso algunos artículos, ó condiciones para el efecto de el matrimonio, las quales se consultaron à su Santidad, y respondió à ellas. Todas como aqui se figuen.

Que el casamiento se haga con la dispensacion del Papa, la qual procure el Rey Catolico, y de su palabra Real de azer todo lo posible para alcanzar la dicha dispensacion.

Responde su Santidad: *Que las dos cosas son de acuerdo, y conferencia sobre este punto.*

2 Que el casamiento se arà en España, y en Inglaterra. En España, segun la forma de la Iglesia Romana, y en Inglaterra, segun las ceremonias que pareciere convenir al bien del Rey de Inglaterra: de tal mane-

ra, que las dichas ceremonias no sean contrarias à la Religion de la Serenissima Infanta. Pero tambien tocante al primer punto se verà de la manera que se arà las dichas ceremonias en el vno, y otro Reyno.

Responde su Santidad. Que el casamiento se celebre vna sola vez en España, *7 si se deue azer alguna ceremonia en Inglaterra se aduertira primero.*

3 Que la Serenissima Infanta tendrà libre el exercicio de la Religion Catolica Romana.

Responde su Santidad: *Que este capitulo se acuerde de la mesma forma.*

4 Que la Serenissima Infanta tendrà en su servicio los criados por li eleccion de el Rey de España, sin poderse los nombrar el Rey de Inglaterra.

Responde su Santidad: *Que en este articulo se acuerde de de la mesma forma.*

5 Que alli tendrà vn Oratorio, ó Capilla, y en ella Sacerdotes para celebrar los Oficios divinos, de la manera

que lo ordenare la Infanta.

Responde su Santidad:  
*Que este articulo se acuerde en la mesma forma.*

6 Que el tal Oratorio, ò Capilla se arà dentro de su Palacio, y donde se dirà Misa, segun la voluntad de la Serenissima Infanta.

Responde su Santidad:  
*Que se aga vna Iglesia publica en Londres, villa, donde la Serenissima Infanta podrá morar sin los de su Palacio, y que en qualquiera parte se celebrarán los Oficios Divinos, y se predicará la palabra de Dios, con administración de los Sacramentos.*

7 Que todos los oficiales, y criados de la Serenissima Infanta, de qualquier sexo que fueren: y todos los criados, y servidores de su casa, y familia tendrán el libre exercicio de la Religión Católica: el qual punto se debe entender de qualquiera que sea, siendo criado que esle obligado a ser Católico.

Responde su Santidad:  
*Que los criados, y criadas de la Serenissima Infanta, y sus hijos, y descendientes, y toda su*

*familia, de qualquier oficio que ellos exercieren deuan tener el libre exercicio de la Religión Católica.*

8 Que el libre exercicio de la Religión Católica será de la manera que se sigue. Que la Serenissima Infanta tendrá en su Palacio vna Capilla grande para que sus criados Católicos puedan entrar allí libremente: la qual tendrá vna puerta publica, y ordinaria para los dichos criados, y otra puerta de reserva para que la Serenissima Infanta pueda entrar, y oír Misa, y azer celebrar el Oficio Divino, quando le pareciere.

Responde su Santidad:  
*Que los criados, y familiares estén en ella de acuerdo.*

9 Que esta Capilla esté conpuesta con decentes ornamentos de Altar, y de todas las cosas necesarias para el Culto Divino, que allí se celebre, segun el vto de la santa Iglesia Romana. Y será licito a los dichos oficiales, criados y los demas, como esta dicho entrar en esta Capilla a todas las horas que quisieren.

Ref.

Responde su Santidad:  
*Que este articulo se acuerde en la mesma forma.*

10 Que el Rector, y Sacristanes de la dicha Capilla sean óradores, y diputados por la Serenissima Infanta; los quales no permitirán la entrada a persona que pueda azer cosa indecente.

Responde su Santidad:  
*Que el Rector, y Sacristanes de la dicha Capilla sean Españoles.*

11 Que para administrar los Sacramentos, y servir en dicha Capilla aya numero de Capellanes, que pareciere suficientes a la Serenissima Infanta. Y que si alli vbiere naturales de los Reynos de Inglaterra, no sea sin su voluntad, y permission de la dicha Serenissima Infanta.

Responde su Santidad:  
*Que esto sea vn Iglesia.*

12 Que aya entre los dichos Capellanes vn Rector, ó Superior, con autoridad, y poder para determinar las diferencias que sobrevinieren en las cosas de Religion, y conciencia.

Responde su Santidad:

*Que se parece sea vn Obispo.*

13 Que el mesmo Rector, ó Superior podrá formar, y exercer todas las juriciones Ecclesiasticas sobre los delinquentes de la dicha casa, y familia. Y demas desto la Serenissima Infanta los podrá despedir de su servicio, segun su voluntad.

Responde su Santidad:

*Que para esto aya vn Obispo.*

14 Que sea licito a la Serenissima Infanta, y a sus criados ganar las dispensaciones Indulgencias, y Jubileos que vinieren de Roma, y todas las demas cosas que tocaren a la conciencia.

Responde su Santidad,

*Que esto se acuerde en la mesma forma.*

15 Que los criados, y criadas de la familia de la Serenissima Infanta, que fueren a Inglaterra, arán juramento de fidelidad al Rey de Inglaterra, previniendo que en el no aya clausula, ni palabra que contradiga a la Religion, y conciencia de los Catholicos, la qual forma de juramento sera autentificada.

Responde su Santidad:

*Que los dichos criados, y domésticos sean Españoles.*

16 Que las leyes guardadas en Inglaterra tocantes a la Religion no se entenderán para los oficiales, y criados Catolicos de la Serenissima Infanta. Los quales serán exentos de las dichas leyes, y penas puestas contra los transgressores de ellas, y que se arà vna declaracion para este seguro.

Responde su Santidad Y que los Eclesiasticos no esté sujetos a otras leyes que a sus Eclesiasticas.

17 Que los ijos de sus Altezas no sean apremiados en echo de la Religion, y conciencia. Y que las leyes contra los Catolicos no se entenderán para ellos en este punto. Y que si alguno dello, fuere Catolico, no perdea por ello el derecho de suceder en el Reyno de Inglaterra.

Responde su Santidad:

*Que esto se acuerde en la mesma forma.*

18 Que las amas que

dieren el pecho a los ijos de la Serenissima Infanta, sean nonbradas, y admitidas de consentimiento del Serenissimo Principe, y sean puestas en la orden de sus domesticos.

Responde su Santidad:

*Que las amas que dieren el pecho a los ijos de la Serenissima Infanta sean Catholicas, y escogidas por la Serenissima Infanta, y que se ponga en la orden de sus domesticos, y familiares.*

19 Que el Rector, o Superior Eclesiastico, y las personas Eclesiasticas, y Religiosos Domesticos de la Serenissima Infanta podran llevar sus abitos de Eclesiasticos acostunbrados.

Responde su Santidad:

*Que esto se acuerde en la mesma forma.*

Estos fueron los Capítulos a que el Rey de Inglaterra se obligaba, y estas las declaraciones de su Santidad, a que se devia obligar, para que así con mas seguridad se procediese.

Con todo eso la Congregacion de Cardenales, De

pro-

propaganda fide, dieron su parecer diciendo: Tocante a las condiciones que se ofreció de parte de el Serenísimo Rey de Inglaterra, parece que son solamente para la seguridad de la Religion de la Serenísima Infanta, y de su familia: y para conceder la dispensación, só necesarias otras cosas por el derecho, aumento, y bién de la Religion Católica Romana. Estas cosas se deuen proponer de parte del Rey de Inglaterra, para que nuestro Santísimo Padre pueda deliberar, si cō tales cosas se puede dar la dispensación que se à pedido.

Con esto añadió el Rey Católico otras para roborar mas bien la seguridad, y que no iziesen los Ingleses quebra en ellas, segun su antojo, dando por excusa, que tal cosa no ayan captiuado, y fueron como se sigue.

I Demas de la buena seguridad que le an ofrecido, así la espota como el dote de'pues de la conuinción del Matrimonio, se que daran en España, aita que sea conplidas todas las condiciones. Pa

ra euitar el repudio, son necesarias mayores fuerças, y mayores seguridades. Para esto el Serenísimo Rey de Inglaterra declare q̄ seguridad se promete, para q̄ el Matrimonio vnavez echo, no será defecho jamas.

Respondió el Rey de Inglaterra. *Que para que el dicho Matrimonio no sea defecho, no se pueden allar mas seguras obligaciones que la realidad, y sencillez de la Religion, y de las leyes de su Reyno, las quales no admiten ningún repudio, y que allí no se puede añadir que el Matrimonio, y su reputación. Pero que con todo esto se arà con atención, y como aita.*

2 Que se declare asta q̄ edad tenara la Serenísima Infanta la educación de los hijos que nacieren de este Matrimonio.

Responde el Rey de Inglaterra: *Que los hijos quedaran en poder, y gouerno de las mugeres hasta la edad acostumbrada en tales casos. Y esto se harà segun la salud, y complexion de los Niños, y por esto queda*



dan mas, ó menos dentro del dicho gouerno.

3 Que declare, que quando le plaça de sus criados, y criados del Serenissimo Infanta quedaren vacante, sean nonbrados otros por el Rey Catolico, ó su hermano en su plaça, quando las dichas plaças vacaren, ó por muerte, ó despedidos, ó que ellos se quisieren boluer à España.

Responde el Rey. *Que los criados que vinieren de España, serán nonbrados por el Rey Catolico sienpre que sus plaças vacaren.*

4 Que el Serenissimo Rey de Inglaterra declare la seguridad que puede dar, que todo lo acordado se guardará inuiolablemente.

Responde el Rey. *Que para la seguridad de que todas las Capitulaciones serán bien guardadas, se obligan por juramento el Rey, y el Principe, de que las firmarán, y sellarán con el sello g.º de de Inglaterra, y darán su palabra de que arán lo posible para que las Capitulaciones las acuerden los del Par-*

*lamento, y que si el Rey Catolico añadiere, y propusiere otra cosa que se pueaazer, lo cumplirá con mucha voluntad el Rey de Inglaterra.*

La pueta que daua el Principe para llevarse à la Infanta era mucha, y mucho mayor la prudencia de España en mirarlo bien para no errarlo, fiandose de palabras, y mas auiento precedido la experiencia de Enrique VIII. A dos de Junio, dió el Rey Catolico al Principe vn papel de la Junta de Teologos. Al dia siguiente el Conde de Olivares dió otro de su Magestad, en que se le azia instancia concluyete el casamiento, dexando la entrega de la Serenissima Infanta, para otra acañion. La respuesta que dió el Principe, manifiesta el sentimiento con que le auian dexado vno, y otro, diciendo.

Que el Rey su padre cargado de años, con vn ijo vnico, poniendo los ojos en verle casado, y auendolo enbrado con esperança de que todo le facilitaria con su presencia, sin atender a otras largas;

se

fe a  
nue  
ran  
qua  
y au  
na c  
peli  
dem  
que  
ta, y  
Mo  
y bo  
el ta  
gua  
y gr  
erey  
do l  
bra  
su p  
dex  
ger  
de su  
aua  
el m  
rin f  
los e  
fami  
nos  
nue  
lico  
di  
do n  
ning  
se po

se affigria mucho de ver las nuevas dificultades al fin de tantos años que se trataua, y quando ya estaua concluido, y auiendo venido en persona con grandes trabajos, y peligros para dar grandes demostraciones de el amor que tenia à Madama la Infanta, y asimesmo de ver ambas Monarquias confederadas, y boluerse sin la prenda que èl tanto estimaua, seria menzua grande de su reputacion, y gran desonra, que el mundo creyese, que por no auerse fiado los Teologos de la palabra, y juramento de el Rey su padre, se viesse obligado à dexar en reenes se propia muger, y con ella la esperança de su sucesion, cosa que no se auia de pedir à vn enemigo el mas cauteloso, y en el interin se daria alas, y esfuerço à los que allauan malo este casamiento, o dentro de los Reynos de Galaterra, para azer nuevas molestias à los Catholicos, con esperança de impedirle. Pero estando con el uido no se atreueria a azerlo ninguna persona, y lo mesmo se podia colegir de otros Rey

nos, y Provincias mal intencionados. Que por las sinietras, y malos informes, o por las vexaciones de los malos Ministros, echas à los Catolicos contra la voluntad de sus Principes, las cosas de Inglaterra se iban trocando con nuevos terminos todos los dias. Y finalmente ofreciendose nuevas dificultades incurria el peligro del negocio, con vna dispensacion Apostolica vn casamiento acordado, y no consumado, y no seria facil, como algunos pensauan: pues Nauarro estando en Roma alcançò tres, o quatro dispensaciones alegando el peligro de los casados. Y se presumia, y pensaua, que desaziendote este casamiento, no podia hallar otro dentro de el termino mas breve que se requeria para la entrega de Madama la Infanta. Esto seria cosa terrible, y termino bien duro, que despues de siete años de espera, y auer dado de mano à los demás que se auian ofrecido de esta calidad por auer ran determinadamente, y con tanta resoluciõ, puef

to su afición en su Magestad, y librado su alma, y coraçon, a Madama la Infanta, firuiese esto de ocasion para dilatarle lo que tanto auia deseado, y deseaua, auiendo tanto peligro en la dilacion. Y supuesto que para la execucion de lo que se prometia en Inglaterra, ò para la entrega de Madama la Infanta, era fuerza fiarse de la palabra, y juramento de algunas personas, protestaua que sobre todas las cosas del mundo apreciava la Real prometa de su Magestad, a quien suplicaua en esta parte iziese confianza de la del Rey su padre, y de la fuya: pues no lo aziendo asi, se descubrian grandes inconvenientes, y dificultades para el cumplimiento de lo que se deseaua.

En quanto à la opinion de los Teologos, respetando quanto le era posible su virtud, y ciencia, deseaua que su Magestad les asegurase, y informase de la confianza grande que azia de sola su palabra. La qual estimaua por mayor prenda de el cumplimiento, y mas seguridad

que todas las fortalezas de su Reyno. Muy bien prometia el Ingles, y cautelándose de las obras, todo se reducía à palabras. Pero no por esto pudo efectuarse el Matrimonio porque la seguridad de ellas era ninguna. A los 17. de Junio, que fue dia del Corpus, se izo la procesion del Santissimo Sacramento, no solo con la grandeza que se haze en la Corte, sino con toda demonstracion de autoridad para que fuese cada cosa de por si, argumento de la reuerencia con que la Catolica España venera à su Dios, y persuasiva à que aquel Principe despertase del letargo de sus eregias. No quedó Comunidad que no asistiese a ella, sin que se excusasen aun los que de ordinario no acuden, como la de la Compania de Iesus, los Carmelitas Descalços, Clerigos Menores, Frayles Geronomos, Bernardos, Premonstratenses, Benitos, y Basilios por sus antigüedades. Las tres Ordenes de Ciualleros Militares, Santiago, Calatrana, y Alcantara, y en ellas muchos Señores, Titulos, y Grã-

des de España, con los Caualleros de aquellas Ordenes, todos con unates Capitulares. Asistió su Magestad en ella, con sus dos hermanos. Esperaua el Principe la Procecion en Palacio, y adoró al Santissimo Sacramento puestas anbas rodillas en tierra, con todos los Caualleres Ingleses, su Divina Magestad sabe si quella adoracion fue *In spiritu, & veritate*. Asistióle el Duque de Bucquinghan, a quien su Rey nuevamente le auia onrado con este titulo, y fue el primero que vno en Inglaterna.

Despues de auerle festejado notablemente con grandes gustos, y diuertimientos, fue el Conde de Oliveros, de parte de su Magestad al Principe, y le advirtió, que la voluntad del Catolico era que se desposase como se auia acordado, pero que la consumacion de el matrimonio, y llevar la Infanta à Inglaterra, se dexase para mas en adelante. El de Giles respondió, que todo auia de ser junto. Estando estos dos est. e nos sin poder

se conuenir, resolvió, no desposarle sin la consumacion de el Matrimonio, y la efectiva entrega de la Infanta. Ocultó esta resolucion aun à los intimos, y el coraçon cauteloso disimulaua à todos su passion rebogandola con agrados. Mucho se à dicho de las causas que mouieron la acelerada partida de el Principe, varios juizios an discutido en ellas, sin acertar la verdad, que de cierto no se sabe, mas que las conjeturas que ellos imprimieron. Algunos creyeron, que la muerte de el Papa Gregorio XV. que auia despachado la dispensacion condicional, dió motivo à la retirada, respecto de auer de pedir confirmacion al sucesor. Otros se persuadian, que la constancia, y resolucion de los Teologos la ocasionó, no queriendo fiarse de tan leues palabras, sino dióse el Principe seguridad irrevocable de cumplirlas. Los Ingleses sospechan, que los Embaxadores del Cesar, y Rey de Polonia, eran

crancistoruo eficaz, y encubierto. El Bocquinghan conoció en el Conde Duque afectados totalmente, y con sutileza Contrarios á la resolución. Algunos dixerón, que las ceremonias, y las acciones Española las los tenían apurados, y los animos interiormente dañados, parecían en lo publico afables. Otros dilcurrían que vn Secretario del Conde Palatino, que estava recién venido con varios pretextos al Bocquinghan, quien prometia vna hija suya para su heredero, así rectoçale lo acordado. La experiencia mostrò algo de esto. Y fuese este el motivo, alguno de los referidos, o los que no sabemos, desde entóces enpezo Carlos à entibiar se en aquel fervor, y arrepentirse de su acelerada vida.

Ahora mostrò vna carta del Rey su Padre diciendole: *Auiríese quan peligrosa sería su ausencia de aquellos Reynos, si invernase fuera de ellos, por allarse su Padre con años, y achaques que podían, y deuián temerse. Y que para*

*oponerse à todos los peligros que an en azuan, conuenia q boluiese luego à Londres, tomando licencia de la Magestad Católica, quien se mostraua agradecidísimo por la mucha liberalidad, y amor cō q le auia ospedado.*

Izo saber á su Magestad esta carta, por medio de el Conde de Oliuares. Propusose en el Consejo, y consideradas las causas à que era justo atender el Principe, le señaló el Rey la partida para nueue de Setiembre. Desde este dia asta el vltimo, todo se gastò en regalar al Principe, y sus criados, así el Rey, y personas Reales, como muchos señores. Retornò asimesmo con joyas de inestimable valor. Dos dias antes que partiese, en presencia del Patriarca de Indias, y de el Consejo de Estado, jurò sobre los Euangelios de cumplir todos los articulos promissas, y conueniencias de estado, y lo mesmo izo el Rey Catolico, quedando alentado entre los dos. *Que el desposorio para el qual dexaria poderes al Infante Don Carlos, y à Bristol, se*

*se iziese despues de auer veni  
do la dispensacion del nuevo  
Pontifice.*

Viernes ocho de Setiembre fue el Rey vestido de negro por el Principe a su quarto. La Reyna Doña Isabel de Bobon, y la Infanta que yateria Titulo de Princesa, los esperaron en su sala, y llegando los salieron à recibir fuera de la tarima algunos pasos. El Principe se despidió de la Reyna en lengua Francesa, y de la Infanta con Interpretete, que lo fue Bristol su Embaxador, encomendole como Catolica à los Catholicos Ingleses, à segurandole que por cada vno de ellos, ofreciendose ocasion, perderia su vida. Todo lo ofreció el Principe, y despues de auer besado la mano a la Reyna, y Infanta los Señores Ingleses, pasó el Catolico con ellos a despedirle de la Infanta Maripanta, con que volvió à Palacio para la disposicion de la jornada.

Sabado nueue de Setiembre, dia señalado para partir, salió al amanecer el Rey Catolico con sus hermanos, acompañando al Principe, seguidos de la Nobleza de España caminaron al Escorial. Otro dia vió el Principe con admiracion quanto se incluue en aquel Real Palacio, y Conuento, que como un lagro del Orbe, se compara al Fenix que nueue en sus llamas para renacer mas brioso, y à nueva juventud. Allí se detuvo asta el Martes doze. Llegó el Catolico con sus hermanos, y el Principe asta el Campillo. Y sentados el Rey, y el Principe solos, estuvieron blandos mas de media ora, abrazaronse à la despedida, y lo mesmo los Infantes. Besaron la mano al Rey, y sus hermanos los señores Ingleses, lo mismo hicieron con el Principe los Españoles, y con muestras de mucho se despidieron. Mandó el Rey en memoria deste suceso, erigir un padron con esta inscripcion.

HIC VBI FAVSTA SORS TVLIT,  
 Ad prærupti montis radices, in late patenti  
 Campulo solemni Regum veneratione nobi-  
 li, sed in solentis rei euentu longe nobiliori,  
 PHILIPPVS IV. Hispaniarum Indiarumque  
 Rex Catholicus, & Carolus Serenissimus Vual-  
 liæ Princeps pactis cum Maria Serenissima In-  
 fante nuptijs, ad quas petendas ( i fama per  
 orbem ) in Hisperiam properat, dextras dede-  
 runt, & in amplexus per amanter iuentes, Pa-  
 cis, & amicitiaæ æterna fœdera nodo a dstrinxer-  
 unt Herculeo. O Magnum, & Inuictum Re-  
 gem, parsine pari nullus mi Hercule, Hercules  
 contra duos: ipsi potius contra omnes ( perfidia  
 frendente ) duæ Alcidaæ solo, salo insupera-  
 biles. Siste fama. Non plus vltra.

VIDERVNT; SVSPEXERVNT,  
 stupuerunt.

Duo Austriacæ Sobolis Incrementa maxima  
 Carolus, & Ferdinandus Serenissimi Infantes:  
 Gaspar Oliuariorum Excellentissimus Co-  
 mes, à belli statusque Consilijs, Sacri Cubicu-  
 li,

li, ac Regij stabuli Præfectus. Didacus Carpen-  
pensis Marchio, cui fastere Sacrationis Aulae  
limen. Ex Britanis Heroibus Ioannes, Comes  
Bristolius, Orator Extraordinem, Guillel-  
mus Astonius Legatus ex munere, Bato Ke-  
singtonius, Prætorianæ Militiæ Britannicæ  
Principis.

*Posteritati Sacrum.*

Que traducido en Español, quiere dezir!

**AQVI EN ESTE LVGAR,**  
donde quiso la buena fortuna, en el Campi-  
llo, situado al pie de este Monte Tájado, y  
à toda vista patente, Noble por la venera-  
cion solemne de los Reyes, y mucho mas en-  
noblecido por lo insolito del suceso. **FELIPE**  
**IV.** Rey Catolico de las Españas, y Indias,  
y Carlos Serenissimo Principe de Valia, a-  
uiendo pactado su desposorio con la Sereni-  
sima Infanta Maria, à cuya peticion (ofa-  
ma de esta venida, esparcete por el Orbe.)  
Vino à España: Aqui se dieron las manos,  
y confirmaron su amistad con amorosos bra-



cos, y con el nudo Herculeo enlacados izieron pactos de eterna paz, y cariñosa amistad. O Rey Grande, y Inuicto! Par sin par. Ninguno por mi fee, aunque sea Hercules contra los dos. Antes si ellos contrato-dos à pesar de los perfidos. Pues Alcides inuencibles por la tierra, y por la mar. Fama detente admirada. No puede ser mas.

**ASISTIERON PRESENTES,**  
miraron, y admiraron.

Los dos gloriosos aumentos de la Austria-  
ca generacion Carlos, y Fernando, Serenissi-  
mos Infantes. Don Gaspar Conde de Oli-  
nares, de los Consejos de Estado, y Guerra,  
Mayordomo, y Cauallerizo Mayor. Don  
Diego, Marques del Carpio, Gentil Onbre de  
la Camara.

De los Canalleros Ingleses, Iuan Conde  
de Bristol, Embaxador Extraordinario. Gui-  
llermo Aston Embaxador Ordinario, Bato  
Kefington, Capitan de las Guardas Britani-  
cas de su Rey.

La eloquencia que encierra en si este monumento, es grande, y aunque la lengua Latina tiene muchas palabras, siendo concisas, necesitan de muchas para su explicacion, como cada Idioma las tiene para ser explicado en otro distinto. En este padron especialmente las ay, que para dar à entender la alusion que aze a historias antiguas que su exemplo sirven a esto, era necesario mas papel para cifrarlas, que el poco que se gasta en esto. Conocese con el sumo estudio, la madura consideracion, el mucho espacio para azerle misterioso, y sin que le sobrasen palabras para explicarse: antes si en pocas dixe-se mucho de lo que pasó, de fuerte, que ni faltase nada, ni las razones sobrasen en ninguno, que es el mejor genero de eloquencia, pues aunque el dezir mucho en muchas, como sea bien dicho, no es culpable: lo admirable consiste en pocas ablar mucho.

No pudo el deseo quedar quexoso de la execucion,

pues no vbo cosa en que mostrase el Rey Catolico las finezas de la Real pecho, que no las manifestase con magnificencia Real. Mandò que en todos los Lugares de el transito asta Santander se le iziesen solemnisimos recibimientos. De alli pasó à Guadarrama, à Segouia, Santiofite, Olmedo, Valladolid, Dueñas, Carrion, Fromista, y Aguilar de Campò, y à veinte y vno de Setiembre, entrò en Santander. Fueronle acompañandole el Cardinal Zapata, Marques de Aytona, los Condes de Villamor, Gondomar, Montecrey, y Baraxas. Aquienes Domingo veinte y quatro en su Nauio la Almiranta, convidò el Principe à comer, y se sirvieron a la mesa mil y seiscientos platos de pefcado, y carne, aunque los quatrocientos fueron de dulces. La mesma noche se despidiò de estos Señores, y poniendo en su nauio el matalotaje que con grandiosa preuècion que su Magestad izo disponer, mandò soltar las velas, y enpezò su viage para su Isla, a,

de llegó, y desenbarcó en el Puerto de Plemua a quatro de Octubre.

No tardó mucho tiempo en arrojar a los labios el fuego que el Principe poco Católico auia reprimido en el corazón, y ayudado de el Duque de Bucquinghan su valido, que estava inquieto con las promesas del Conde Palatino del Rin, priuado de la dignidad de Elector del Sacro Imperio, al punto que llegó a Londres, olvidado de sus juramentos, y palabras, en pezo a alterar las condiciones a que se auia obligado. Instó el Duque al Rey, y al Principe pidiesen al Rey Católico por nueva condicion de el casamiento que al Palatino se le restituiesen sus Estados, con la Dignidad de Elector, y otros deatinos como este.

Llegó à Madrid de Roma la ratificación de la dispensación, dióla el Papa Urbano VIII, que sucedió en el Pontificado a Gregorio. Alegre el Rey, trató de que se cumpliese lo tratado con el de Gales. Tan confiado, viue va

ombre de bien, pero los Ingleses, como bolveron à Dios, y a su Fe las espaldas, negaron el cumplimiento a lo que tanto auian deseado, y pretendido, y para lo que el Principe salió de su Corte, y se vino a España, con la novedad mas singular que jamás se à visto. Pero Dios que miraua al bien de la Infanta, y de esta Católica Monarquía, trastornó de tal fuer te aquellas maquinias, y desvaneciò como niebla fragil todos aquellos conciertos, y repentinos que pusieron en suspensión a Europa, interponiendo montes de dificultades, que en breve se reconoció vno lo que se imaginaua fuego, y reducido à nada lo que se presumió mucho. Supo Felipe Quarto, que el Principe auia dexado instruido al Conde de Bristol, que no usase de el poder que le dexaua para el matrimonio, asta tener buena orden suya: y mandó dezirle al Conde, que su Magestad le ariá saber muy presto su voluntad, y que en el interin no diese à la

*Cristo Señor nuestro. Cap. III.* TOD

la Infanta cartas ningunas, ni el Título de su Princesa, ni jamás le pudiese Audiencia. Desde esta ocasión enpezaron à descubrirse las tramas falsas de el Inglés, y se conociò la falsedad de sus palabras. Y la singularissima merced de que Nuestro Señor lo desconfusiera, pues si pasara adelante, se viera la Serenissima Infanta en los confitos que se viò la exemplarissima Reyna Doña Catalina, y fuera para España tanto mas crecido el dolor, quanto era grande el amor con que sus Españoles la querian por sus virtudes, y

afabibilidad. Cumpliòse la Profecia de el Venerable Maestro Fray Simon de Roxas, como està dispuesto en las informaciones de su vida, admirables echos, à quien Nuestro Señor revelò no se aia el casamiento. Vino el Principe de Gales, como los Fariseos, y Saduceos que concurrían al Bautismo de San Juan, que doblados en la intencion presumían escapar con aquel reboço el castigo de sus pecados, simulando penitencia, y diòle el Señor à entender al Bautista la traicion de sus coraçones.



## CAPITULO IV.

*Sale Cristo Nuestro Señor al desierto. Ayuna en el quarenta dias, y noches. Llega el demonio tres vezes à tentarle.*

Texto; y Moralidad. *Math. 4.*

**A**NTES Que entremos en la explicación del Texto; daremos noticia de el lugar donde Cristo nuestro Salvador se retirò à ayunar su Quaresma, y para esto se ha de entender que el lugar donde fue bautizado Cristo, dista de Ierusalén diez y ocho millas, como dize San Buenaventura, de *Vita Cristi. cap. 16.* y junto a èl està el Monte del Ayuno, aunque distante quatro millas, y dos de la Ciudad de Ierico. Es altísimo, y muy agrio en la subida, abitado de fieras, culebras, y lagartos de disforme grandeza, y orribles a la vista, como dize *Aranda*, y cita *Berradas* sobre

este capitulo. Llamase este monte *Domin*, dize *Ludolfo*, q̄ significa san gre, por la mucha que detrahian en èl de los pobres pasajeros, vna multitud de ladrones que en èl se recogian, y oy se llama *Quarentana*, por los quarenta dias que en èl estuvo nuestro Salvador.

No enpezò Cristo à predicar luego inmediatamente despues del Bautismo, primero, se ocupò en la penitencia, en te *Berradas*, y al monte se retirò el mismo dia q̄ le bautizó, q̄ fue Viernes, y ajusta este Autor q̄ estuvo en el monte asta el dia quinze de Febrero, Entre el monte, la Ciudad de Ierico, y Ierusalén, està el de-

fier.

fierto, que empieza en Anatoth, y corre hasta el desierto de Tecua, y Engadi, junto al mar muerto. En este desierto auitò San Iuan Bautista, y aqui fue donde viò a Cristo hincst o bien, y le señalò cò el dedo. Y en este monte en lo alto auia vna Iglesia edificada en el sitio donde estubo su Magestad, todos estos dias, y en memoria de su ayuno, ya la tienen destuida los Turcos.

Aora se ofrece vna dificultad, yes, que para que salio Cristo al desierto, para ser tentado de el demonio: pues para esomrs ocasiones pedian ofrecer las Ciudades? A que responde San Iuan Chilostomo, hom. 13. in Mat. Ay personas iquien el demonio se esfuerça a tentar, y azerlos caer quando mas retirados los alla de el bullicio de los demàs onbres. Y asimesmo quando los vee acompañados, entonces hnye dellos.

Quòle el Espiritu Santo al desierto, para que el demonio le tentase, y primero se exercitò en los ayunos,

Auia de predicar, y antes que persuada penitencia su voz, se enplea en experimentar la con la obra. Antes que lo dexe a su Iglesia el ayuno, quiere en si observar lo. Apartase de la compañia de los onbres, y se retirà a las soledades. A la contemplaciòn, y oracion, antes que oygan sus voces los de el Pueblo. Bien pudiera el Señor orar, y perfectissimamente aun en medio de los mayores concursos, pero así nos enseña, quan bien nos dispone el retiro, y que la mejor ocasion es la mayor soledad. Antes que predique, ora. Ay de los Predicadores, cuyos Sermones no empiegan de Dios, y se encaminan a Dios! Quiso su Magestad, dize el Abulenfe ad capitulo 4. Math. quest. 5. azer todo lo q los Predicadores tie nē obligacion a guardar así antes que empiecen a predicar, como despues. Deue el Predicador retirarse de la vista de el Pueblo. Y las causas de este retiro son muchas, dize: Lo

primero, por el autoridad de la palabra de Dios, pues no ay medio para que no se le pierda el miedo a sus palabras, como la familiaridad, y llanazi con los que procura enseñar, y corregir, pues la demasia en esta, trae consigo el desprecio, principalmente en los onbres que saben poco, y tienen menos virtud, pues juzgan por mas saberano aquello que menos patente està à su registro, y lo que continuamente allan a la conversacion, lo estiman en poco mas que la nada. Y así, qualquiera que pretende, que la palabra de Dios se vea en su boca, con onra, y estimacion, debe, y necesita retirarle mucho de la vista de el Pueblo. Lo segundo, para que no se le peguen las costumbres de los malos, poca, o ninguna perfeccion se alla en el cuerpo de vn vulgo; la pureza de costumbres, y mas la verdadera bondad en poquissimos se alla, es cosa natural el cōtraer vn onbre en si las cos

tumbres de aquellos con quize trata. Y si el Predicador continuamente assiste entre muchos, mas verosimil es que el participe los resabios que vee en muchos, q̄ no el que ellos imiten los exenplos que deue darles. La tercera causa, porque la vida del Predicador, se compone de contemplativa, y actiua. La contemplacion busca el retiro, y el q̄ continuamente se ocupa en el Pueblo: aunque predique solamente, se exercitara en la vida actiua, y no rendira con perfeccion su oficio. La quarta causa, por q̄ el Predicador conviene q̄ dia, y noche medite en la Ley del Señor, para no declinar a fabulas, y platicas ociosas. Asta aqui son palabras del Abulente.

Despues de auer ayunado el Señor quarenta dias, y noches, izo su oficio la naturaleza, y tuuo hambre, por la falta tan continuada del sustento. Quando el demonio le cōtempio descaecido llega à tētarle. Para el remedio de su necesidad le ofrece piedras, y le dize, q̄ si es Ijo de Dios las cōvierta en pã. Estos son los so-

corrosq̄ aze Sathanás. No folo en lugar de pã trae piedras, sinoq̄ le dize a Cristo que las conuerta, y que le cneste su trab. jo. Ofi los onbres abrican bien los ojos al defengañõ, y como conocieran que el seruir a Dios cuesta menos, que el seruir al demonio! Quantas comodidades ofrece este enemigo todas son como fuyas. Para el remedio de la necesidad da piedras. Dionisio Cartujano siente, que apareció el demonio, en forma visible, y humana, y quizá en forma de Ermitaño, a giendo abitar a quel desierto, y simulando santidad en sus palabras, abito, y aspecto, para poder enganar a Cristo con mas facilidad. Y lo mesmo sienten San Vicente Ferrer.

Sienpre es para llorar, que el malo lo sea, pero la mayor desdicha es, que las maldades que no puede executar por si, y con su cara descubierta, esa las obreco. el rebozo de santidad, y virtud. Sabe el demonio reboçar tan primorosamente con esta buena tela a algunas

almas perdidas; que es menester muchos años de experiencia, para conocerlas. De el abito de Santidad con que se apareció el demonio, pasó a pedir cosas ajenas de la vmdad que deue acompañar aquel traje. A pedir milagros se arroja, y a querer que Cristo los aga, para examinar su Divinidad. Quando la ocupacion de el que profesa seruir a Dios a de ser retiro, oracion, vmdad, y total enagenamiento de las cosas del siglo, como la tienen los que de verastratã de su salvacion, y de las ajenas, el demonio que procura la condenacion de todos como la suya, suele valerte de personas, como el que con este buẽ exterior encãtan la vista de que los trata para atraerlos cõ mas facilidad al precipicio. Los q̄ verdaderamente sirvẽ a Dios, se elcõdẽ de todos, buicã su desonra, se alegrã en sus aflicções, se elbãñan en las prosperidades del mudo, vmdes les pa. ece q̄ nun no merecen la tierra que pisã. Viuen con penitencia, pobres, anbricetos, necesitados,



à todos son afables, configu-  
rigurosos. De si mesmo con-  
sécil'ez dizé mi, à los demás  
ama, y veneran. Qualquiera  
cosa que se aze por ellos la  
agradecen, porque de todo  
se allan indignos, reusan el  
intrometerse en negocios a-  
genos: ocultan los fauores  
que Dios les aze, se afrentan  
con sus alabanças, y como  
solamente en sus obras quie-  
ren à Dios, así no quieren co-  
sa del mundo. Los ministros  
que tiene el demonio, van  
por el camino contrario, con  
santidad fingida, y entrañas  
de demonios reboçadas con  
piel de Cordero, se oyen en  
sus labios vnas palabras dal-  
ces, llamandote pecadores,  
indignos, y miserables. A  
titulo de virtuosos, quieren  
meter la mano en quantos  
negocios tiene la Republica,  
y con capa de zelo son sus  
lenguas peores que navajas,  
como si el traje de virtuosos  
les diera licéçia para ser mal-  
dicientes. La soberbia de  
los infernos tienen oculta  
en sus entrañas, y saben re-  
primirla quando entienden  
que ay quien los oye para

ganar mas credito en el infri-  
miento: y sin explicarle des-  
pues en palabras, poco à po-  
co con las obras se azen mas  
vengidos que pudiera vn on-  
bre turioso con la espada en  
la mano. Con la comodidad  
que les ofrece el concep-  
to en que todos los tiené por  
virtuosos. No ay comodidad  
que no pretendan, ò para  
si, ò para los de su sangre,  
y genio. Aborrecen la peni-  
tencia que en el extremo pu-  
blican, no ay regalo que no  
gozén. De estos traydores  
ay tantos exemplares, que en  
estos tiempos emos vito al-  
gunos castigados por el  
Santo Tribunal de la In-  
quifition en diuersas partes  
destos Reynos.

Como maestro de tales  
discipulos, llego agora Sica-  
nava a risto para tentarle, co-  
mo diziendo (escriue Barrad-  
as.) Conuizte estas pie-  
dras en pan, para que te re-  
dies la hambre que p'leces, y  
yo siento. Aqui no ay otro  
focorro, y la toriedad que abi-  
to, y elie ito que profeto,  
no me es licito desinparar-  
le.

No-

Notables confusiones traian per pexo à Satanàs cerca de el conocimiento de Cristo. Auia conocido que su Magestad auia de venir al mundo, pero no podia entender que viniese de modo que pudiese padecer tantos trabajos, que si algunas cosas le acreditauan Dios, estos le perfeccionan onbre. Auia se ocultado su Encarnacion, pudo conoger que antes de auer nacido obró tantos prodigios con Zacarias, con el Bautista. Nace en Belen, y los Angeles le solemnizan, cantandole gloria a Dios, y paz a los pobres, al tiempo, que le vian recitado en vn peñebre, contemplauanle onbre, y los Angeles le festejan, y otro auisa a los Pastores vengnan a adorarle. A los ocho dias le circuncidan como a peccador, y a los treze vienen los Magos traydos de vna Estrella, y le adoran, y ofrecen dones como a Dios, como a Rey, Sacerdote, y onbre mortal. A los quarenta dias le ofrece su Madre en el Templo, como a los demás, pero entonces

en pie el Sacerdote Simeon, a dar gracias a Dios, y a saludarle como a Redentor, y Ana Profetisa le predica ya nacido. Haye a Egipto como onbre, y como Dios aze que todos Idolos, y Simulacros se postuen a sus pies, arruyandose por tierra luego que pisala de a quel Reyno. Como onbre le pierde en ierusalen, y le oye en el Templo disputando con los Maestros de la Ley, y manifestando vna sabiduria diuina. Como onbre viue con trabajos, y necesidades, y oye al Bautista que le señala con el dedo, y dize, que es el Cordero de Dios que quita los pecados al mundo. Como peccador viene a bautizarse al Jordán, y ve que el Cielo se aze patente, que el Espiritu Santo sobreviene, que la voz de el Padre Eterno le declara por su hijo que es Dios. Y oyendo esto, ve el mismo dia que viene al desierto, ayuna, y tiene hambre. Si es Dios (davia el demonio) como padece tantas fatigas, y trabajos como onbre? Y si es onbre, como veo en el cosas que no se allã  
fino

siño en persona Divina? Estas dudas traxeron à los demonios tan confusos, que no pudieron con verdad saberlas, ni alcançar cõ claridad: pues aunque en muchas ocasiones le llamarõ Salvador, y le dieron nonbres que podianazer alusion à que era Dios, ò por lisonjearle, ò por temerle, no porque con evidencia lo alcanzaron, asta q̄ auendole vécido en la Cruz, baxò su santissima Anima, acompañada de la Divinidad à los infernos, y sacò las animas de los santos Padres, q̄ le estauan esperando, dexàndolos despojados de aquellas prendas, que desde Adã auian estado alli encarceladas, causando así a los demonios, como a los demàs condenados nuevo tormento cõ su vista.

Al proponerle a Cristo que convirtiese en pan las piedras, le respondiò con palabras ambiguas, para que se quedase en su duda, dize Sã Geronimo, y con vmildad, y paciencia le replica: No con solo pan viue el onbre, y se sustenta, sino en todas las pa-

labras que proceden de la boca de Dios.

Aora le cogiò el demonio, y lleuò à la santa Ciudad de Gerusalen: y poniéndole sobre el Pinculo del Templo, y le dixo: Si eres Ijo de Dios, arroja te de aqui abaxo. En este paso dudan los Padres, de que modo se an de entender aquellas palabras, *Affumfit eum diabolus.* Muchos discurren variamente, pareciendoles inconueniente que el Señor se dexase llevar por ministerio de Satanas por los ayres. Pero San Gregorio, dize Sebastian Barradas, no allò enbaraço: pues quando el amor le izo à Cristo entregale en manos de sus enemigos, para que le crucificasen, permitiò aora, que el maestro dellos le lleuase por los ayres a Gerusalen.

Para entender este Pinculo del Templo que era, se à de saber, que en Palestina azian los techos à las casas, nõ texados, sino terrados, ò agoteas, como dize San Geronimo Epist. 135. Mandaua Dios, como se vee en el ca-

pit.

pit. 22. del Deuteronomio, que sienpre que se edificasen casas las cercarã por la parte de arriba con vn muro, ò antepecho, para que no vbie se peligro de caer las personas, y matarse. Asi vemos muchas que tienen las açoteas estar cercadas al rededor, ò sea con cerca de ladrillo, ò celosia de madera, ò rejas de hierro, de que ay muchas en Seuilla, Cadiz, Malaga, y ordinariamente en todos los puertos de mar. Y como escribe Iosefo libr. 6. de Bello. cap. 6. todo el techo del Templo por la parte de lo alto estava cercada de puntas muy agudas, y espelias, para que no se sentasen en él los paxaros, y le manchasen con sus inmundicias, segun vemos por acá algunos, que el poco cuydado, y curiosidad de los ministros que le sirven, dà lugar para que muchas Iglesias esten manchadas de aues noturnas, y echas nidos de su alquerosa abitacion. Este antepecho se llamaua Pinaculo, y a él subian los Maestros de la ley, y los seglares se po-

nian abaxo a oïrles, desde allí les enseñauan, y explicauan todas las dificultades que se ofrecian, y les seruia de pulpito para sus sermones, como dizen todos los Comentadores sobre este capitulo. Auia multitud de gente abaxo, y le persuade el demonio à Cristo se arrojedelo alto, si es Iho de Dios, como que si lo era no se ofenderia en cosa alguna. Estando tantos à la vista, y viendo no se auia lastimado, le aplauderian con estimaciones, ya si por esta parte, como por que viendose à vista de tantos, le pareció no dexaria el Señor de azer ostentacion de quien era, y por vn lado, ò por otro buscar ocasion para tentarle con la vanagloria le persuade se precipite.

Con cautela anduvo Satanàs. Quando le conoce cõ necesidad de sustento, pasa de vna tentacion a otra, que es de vanagloria, pareciendole que estaria tanto mas bien dispuesto a dexarte venir en ella, quanto le consideraua necesitado por los  
ayu

ayunos. Esta traça no está olvidado Satanas de usarla, y a muchas personas que tratando de servir a Dios, procura ganarlas en aquello mesmo que exercitan para escaparse de sus lazos, y llegarle mas a su Magestad. Perluadenles que son grandes pecadores, y necesitan de mucha penitencia, para que Dios perdone sus culpas. Las disciplinas, cilicios, puntas, cruces, rallo, ayunos, y mortificaciones azen que las vayan duplicando, y con ellas quebrarles la salud: figuese a la falta de la comida, el desvanecimiento de la cabeça, y luego les entra a vnos que están condenados, y que su salvacion es imposible, a otros con reuelaciones falsas, transformandose en Angel de luz, a otros con escrúpulos gravísimos, que por si son molestos, y para los Confesores vna carga pesada.

Arrojate, arroja te, de así le dize. Pues está escrito, que Dios mandò a los Angeles, en orden a ti, que te lleuen en sus manos, para que tus pies no se lastimen con las

piedras. A que le responde, su Magestad con otro texto del capitulo 6. del Deuteronomio. Pues tambien está escrito, no tentaràs a tu Señor Dios. Aun en esta respuesta no conociò el demonio cosa alguna de las que intentaba, y en ella le diò a entender el Señor no queria azer lo q̄ le dezia, porque no auia necesidad ninguna de arrojarse, y es tentar a Dios semejante accion, quando no ay para que.

Que se arroje, dize, el intento era, que la ocasion de darse a conocer le ficase a el de su duda. Y fino era Ijo de Dios, se quitase la vida con el golpe. Para eso lo lleuò a la altura. El subir muchos por medio de el demonio, es para arrojarlos de mis alto. Esta es la diferencia de Dios, y de el demonio. Este persua de siempre remontarle, para caer: y Dios enseña el baxar para subir. Como aq̄ el enemigo sabe ya que es precipitarse de lo alto, y dar de vn golpe en los infernos, procura que todos suban desvanecidos, para que cayendo

se allen castigados. Aquí es donde usa todas sus trazas, dando comodidades, estimaciones, aplausos, riquezas, ofreciendo gustos, y deleites, y recreos. Tiene encantados à los locos, que se dexan alagar de sus vanidades, y quando mas olvidados están de sus principios, y viltades, y con aquel letargo adormecidos: dispiertan en el infierno, y con gemidos reconocen el engaño en que anviuido. El camino de se endereza a Dios, va por lo baxo, muy aspero, lleno de piedras, persecuciones, espinas, no ay que comer, ni beber, mucha sed, y mucha hambre, mucho frio, y poco abrigo, y así de vn golpe se llega à la Bienaventurança.

Pasò el demonio à la tercera tentacion. Mostròle todos los Reynos de el mundo, anciendole llevado otra vez al monte. Mostròlos todos, y dixo entonces: Todos estos te darè, si cayendo en tierra me adorares. Dos cosas tiene esta proposicion del demonio, la vna es reptesen-

tar fantásticamente quanto auia en el mundo, como sientte el Abad Roberto. Y la otra pedirle, que postrado en tierra le adore, cayendo, y dando de ojos, y lo que le promete es todo vna representacion, vna fantasia.

Que cayendo le adore. No solo quiere Satanàs le adorè los ombres, sino que sea acosta de caidas. Que le sirvan, y les cueste trabajo, que le den gusto, y pierdan su onra, que le atiendan, y renunciè sus comodidades, y onra, para que el premio que luego les espera lo allen en padecer eternos fuegos para mientras Dios fuere Dios. Dixe antes, que costaua mas trabajo dar gusto al demonio, que servir à Dios. No quiere su Magestad de los ombres, mas de dos cosas, que es que le amemos sobre todo, y al proximo como a nosotros mismos. Para la mejor observancia de estos dos preceptos, añadió otros, que como aquellos se guardan, se guardan los añadidos, porque en ellos ençierran. Procura Satanàs que el ombre

bre los quebrante, à esto, que inconvenientes no se siguen! Bien claro se muestra en algunos dellos, si el pecador blasfema el Santo Nombre Dios, fino le jura con verdad, que ofensa se sigue de aqui à aquel Supremo Señor, y que agravios al proximo, y que desonra a si mesmo? De no santificar las Fiestas, ni reverencia al Señor: que ceguedades no pone Satanàs en su alma, fino onra à sus padres, que inconvenientes no se le siguen? Si quita à alguno la vida, hiere, ò aze algun mal, que turbaciones, y desafosiegos no se busca, perdida de la azienda, de su patria, de sus comodidades, y puestos. Si en el sexto Mandamiento ofende à Dios, sentando en que la onra es lo primero que va perdido, que peligros, que riesgos, que trabajos encada cosa, que gastos de azienda, y inquietudes, que parece estar enpeçando a padecer en esta vida las penas que en la otra esperan a los que torpemente viven! Si vicia, si infama, y quita la onra, que orca, cuchi-

llo, azotes, infamia, y desconfuelos no le esperan! Aun à costa de esto, quiere el demonio le sirvan, pues no baltatener condenada el alma en el otro mundo, fino en este auer de aspirar à vn deleyte fantastico, costandolo con tantas tribulaciones, y desdichas. O que poco gusto le an tomado los pecadores al servir a Dios! Pues si bien lo su pieran, izierongancia propia, y aun temporal el servirle. Pues quando no tuiera Dios preuenido tanta gloria, y deseño en la Bienauenturança, para premiar à los que en esta vida le sirven. Solo por la onra, y conveniencias temporales que dà Dios à su amigos, deian los ombres servirle, y amirle, y no ofenderle, pues a èl con tanta quietud se asiste, y el demonio a costa de tantas desdichas.

A toda esta soberuia auia llegado Satanàs de vna tentacion à otra, asta dezir à Cristo le adorase. Rebatìole su Magestad, y echò de si diciendo: Vete de ai Satanàs: ya sabes que està escrito: Adoraràs à tu Dios, y Señor, y

à él solo as de servir. No pudo el enemigo durar mas en su porfia, y confuso desapareció luego al punto. Después vinieron los Angeles, y le traxeron de comer, y firmieron el sustento, cantando le la gala de sus Victorias. Después de tan penoso ayuno, toma alimento el Señor, y después de auer vencido al demonio, llegan los Angeles a asistirle. O que leccion para nuestra enseñanza! En toda la Quaresma no gusta su Magestad bocado de alimento, ni bebida alguna. O que ayunos los nuestros! Que de epiqueyas à la obligacion: que de ensanchas a la Ley, y que penitencia con tanto regalo como oy buscamos! Tolera la Iglesia vn bocado de comida en la colacion, para que la bebida sola no nos dañe. Y la relaxación à introcido vnas colaciones en algunos, y en muchos se pueden llamar cenas. Chocolate no lo tomó Cristo, ni Moyses, ni Elias en sus ayunos. Quando no es dia de ayuno se toma para sustentento: y quando es dia de a-

yuno dicen que es bebida. Opiniones ay por vna parte, y por otra. No quiero resolucime à condenar vna, siguiendo la contraria. En el Tribunal de Dios veremos quien à acertado en ella. Dizen algunos que al Sumo Pontifice le consultaron el caso para que lo decidiera, y que viendo el chocolate, y gustandole dixo, que no quebraba el ayuno: y digo, que si el caso es verdad, seria dandole el chocolate como los Indios lo azian, y aun los Españoles, en aquellos tiempos, que era el cacao solo quebrado en agua, no como oy se aze con tantos ingredientes, y tan generosos. Quando aquel luz supremo aga residencia de las culpas, veremos si se dà buena cuenta del ayuno con chocolate por la mañana, y colacion larga à la noche.

En la necesidad llega el demonio, y quando ofrece, en lugar de pa, dà piedras. Quere que se firuà, y acostada del trabajo del pecador, ofrece Reynos, y comodidades, y todo es fantasia, y engaño, solo representacion: nada verdad. Y



despues que la miserable alma se a enagenado de Dios por llegarle a el, y a perdido su gracia, y amistad Santissima, se alla perdida la onra, y la reputacion, suazienda destrozada, y en poder de sus enemigos tan cruel, que el pago que la dà por seguirle, es trabajos, amarguras, inquietudes, y defonras en esta vida, y en la otra penas eternas. Pero fabre Dios facarle de sus presas al enemigo para gloria suya lo que para condenacion eterna el tenia aprefado. En esta conformidad referiremos vna istoria notable, que aunque el docto Lozano la trae en sus libros, es de otro modo, y esto advierto para el q lo advirtiere.

## EXENPLO I.

**E**N tiempo de San Lucio Papa, viuia en Roma vn Cauallero casado con vna Señora igual à el en su calidad, la qual con su esposo viuia con la virtud cor-

respondiente a sus obligaciones de noble, en quien la verdadera nobleza se ermana sirviendo à Dios, su desconuelo solamente era, el que Nuestro Señor no les daua ijos, cosa que à los pobres por el contrario suele suceder, pues estos abundan en ellos, quanto los poderosos carecen deste consuelo. No quiere el Señor sean todos cumplidos en esta vida, a quien le dàazienda quita los ijos, y a quien le dà muchos, le da mucha pobreza ordinariamente. Son juizios suyos, no puede regularlos nuestra corta capacidad, sino darle gracias por ellos, y venerarlos cõ profunda vmildad. En quanto los dos esposos poniã mano, les sucedia a medida de su deseo, en todo tenã el gusto, cumplido, solamente en esto viuiã con tristeza, porque no se los daua el Señor. Para que oyese sus oraciones, no auia casa de devocion que no visitasen, azian muchas limosnas a pobres, Templos, Ospitales, frequentauan los Sacramentos, y azian todas las diligencias que deue azer vn Cris-

tia.

tiano, quando quiere que Nuestro Señor le conceda lo que le suplica. Oyò la Divina Magestad sus oraciones, inclinose à suplicacion, y se la concedió: y dentro de breue tiempo se allò la muger auer concebido. Parió un niño, y fue la alegría en aquella casa, como auia sido el deseo: y participandose estas à la Ciudad, vbo regozijos, alegrías, y fiestas por el nacimiento. Antes que el padre tuuiera el ijo, tenia continuamente en Dios sus pensamientos, todo su amor era Dios, à èl solo amaua, y à èl solo buscava. Despues que nació el ijo, quando debiera reconocer a la Diuina Misericordia este beneficio que con tantos ruegos le auia suplicado, enpezò su coraçon a resfriarse tanto, a olvidar a Dios, a no darle gracias, y a alegrarse con el niño de tal suerte, que ya le parecia que con este consuelo no podia tener otro mayor, y dexandole caer totalmète de aquel cuydado de buscar a la Diu-

na Magestad, todo lo que era diligencias para allarle, las auia olvidado. Hà, condicion villana de los ombres! Duran en nosotros los afectos, asistencias, y cortesias, quanto dura la esperança de conseguir alguna cosa: y en auendola alcançado, falta el amor, la amistad, y correspondencia. Mientras este Cauallero deseaua ijos, se acordaua de Dios, y despues de auerle alcançado entróua el olvido. Tenia buen entendimiento, y no dexandose llevar de su tentacion, como el Santo Fray Rufino, de quien en el exemplo antes emos echo relacion: al punto que advirtió en ella, quiso ponerle el remedio. Valgame Dios, dezia. Que es esto q̄ pasa por mi? Yo no soy el que solia ser. Yo no procuraua de antes exercitar me en obras de Cristiano? Miétras no tuue ijo ninguno, sienpre me acordaua de Dios, siépre le traia presente, procurava agradecerle, y servirle, azia obras de caridad con los proximos, y agora que por

auerme dado ijos debiera ser mayor mi agradecimiento, y cuydar de su agrado con mas obligacion, agora estoy tras olvidado.

Esto no puede así pasar delante. Por mi ijo me olvidado de mi alma? mas quiero a mi alma que a mi ijo. Por él me è olvidado de Dios? pues por Dios le tengo de dexar yo à él. Va dia estando en estas consideraciones, izo promesa à su Magestad de apartarse de Roma; y irse a vn desierto, donde libre de las turbaciones que el mundo causa, y de la inquietud que traia en la conciencia, pudiese gozar de vna interior paz, darse todo à Dios, y tratar muy de veras de servirle. Pero como à esta resolution le enbargauan los pasos las obligaciones de el matrimonio, y no podia disponer de si viviendo su muger, procurò reducirla à este distanien, y le dixo: Muchos dias à que tengo intento de retirarme a parte, dondè pueda servir a Dios sin los enbarazos que

el mundo trae consigo. Y viendo que no teniamos hijos era mi dolor duplicado al tuyo, por vna parte lo sentia como tu. Por la razon general con que lo sienten todos los casados, quando no se les concede fruto de bendicion: por otra parte tambien lo sentia, por el estorvo que me azia dexarte sola, y allarte avn mesmo tiempo viuda, y casada, con marido, y sin él. Oyò Dios nuestros ruegos, y nos diò este ijo: y quando debiera yo estarle mas agradecido, allo por mi cuenta que estoy muy atrafado, pues antes me acordaua de Dios, le servia, y procuraua agradar, y el nacimiento de esta criatura, à sido a mis sentidos tan terrible letargo, que me allo en vna region tan distante de mi, que me miro, y no me conozco: me busco, y no me allo: me pregunto, y no me respondo, y en todo, y por todo soy otro distinto. Yo è considerado que a este paso llegarè presto al infierno, y para mejorar el viaje, y cami

par al Señor que me crió, necesito de echar por otro camino. Ya sé que sin tu voluntad no puedo azer nada, pero será mas fácil conseguirla de ti, considerando, que ya tienes sucesion en tu casa, y que con ese ijo se enjugan las lagrimas de tu soledad, y viudez. Bien me parece que si me quieres, que primero has de querer mi salvacion que mi asistencia, esta no la puedo bulcar, sinó ausentandome de tu presencia. No quedas pobre de fuerte, que sea menester mi trabajo para tu sustento, y pues la azienda que te queda es tan græsa, con tanta comodidad, y ostentacion lo pasarás estando yo ausente, como si estuviera en casa. Dame esta licencia que te pido, que espero en Dios que èl te la pague, pues por su Santo Servicio te quedas sin esposo, y le ofrecés tu viudez, y yo siempre agradecido serè con especial obligacion quien cõ la Divina Magestad solicite tu consuelo, y en mis pobres

oraciones gozcs tu ia mayor parte.

Oyò la Señora estas razones con grande pena, y desconsuelo, y manifestandole el sentimiento por los ojos, en copiosas lagrimas, las sollozos, y suspiros, que el coraçon arrojaba a la lengua, la anudaron tan fuertemente, que eu mucho rato no pudo hazer su officio. Desagòse algun tanto, y le dixo: No sé si avrà ea el mundo otra muger a quien suceda lo que a mi, pues quedandome en mi casa, y con las obligaciones de marido me quedo viuda, y teniendo viuo à mi esposo, voluntariamente quiero condenarme à quedarme sin èl. Si la muerte te quitara de mis braços, ò vna ausencia inpenlada, ò vn trabajo: estos los lleuara en paciencia con la esperança de que el trabajo se acabaria, la ausencia tendria fin, y la muerte no la finiera en mí por singular, porq̃ à todas las mugeres caladas les sucede, y procurara olvidar los lutos

con las galas de otro marido, como las demás azen, pero el estar viuda, y no serlo: ser calada, y no estarlo: No tener marido, y parecer que le tengo, y sugerarme yo a esto precisamente por mi voluntad, sin que aya otra cosa que ocasiona esto mi muerte, ni trabajo, ni ausencia mas que mi licencia: No se si a otra jamàs avrà sucedido. Que è de de hazer sola sin ti? Como quieres con esta resolucion condenarme à perpetua carcel, ya que sepa todo el mundo que estoy viuda, y muerta, que no estoy difunta, y me aya de tratar como tal? Que no aya de salir jamàs de mi casa, en virtud de que mi marido està auente? Que diràn de mi todas las Señoras de Roma? Todas me olvidarán, porque nadie visita a quien no la ve? Y aora que res dexarme moça, ermosa, y rica, sola triste, y desconfolada! No quiero que digas, que te è sido jamàs de estorvo à tu salvacion. Cuple muy en ora buena à Dios el

voto que le as echo. El te ayude, y te de su santo Espiritu. Solamente el considerar que Dios Nuestro Señor deue antes ser amado que yo, puede azer suave esta amargura con que me dexas. A èl le ofrezco este sacrificio de mi voluntad. Sola vna cosa te ruego, y es, que no me olvides en tus oraciones, pues yo no podrè olvidarte jamàs. Despidieronse ambos esposos con tiernas lagrimas, quedò la señora triste, encerrada en su casa, enpezando su temprana viudez: y el marido libre ya de la carga pesada que le oprimia, como el paxaro, que dexa la jaula, y se arroja al viento, gozoso de auer salido de aquella prision, así salio el buen Cavallero dando vn buelo a buscar el desierto mas retirado, para poder en èl dedicarse à Dios, y tenerle siempre delante, para que encaminase sus acciones a su santo servicio, y despues de esta vida mortal le lleuase a su eterna gloria.

Mientras èl en su retiro  
pro.

procuraua unirse con Dios, mediante la oracion, y exercicios de penitencia, su viuda esposa exercitaua muchas obras de caridad con los pobres, que como rica, y poderosa tenia de que azeilas, y como liberal, y muy caritatiua igualaua su mano, y llegaua asta donde se estendia su coraçon. Aconpanaua sus limosnas con oraciones, à estas las esmaltaua con ayunos, y en todo obraua en correspondencia de su marido.

Criaua a su ijo, y su amor para con èl era tanto, que casi en todo el dia le dexaua de los brazos. Era la ausencia de la cuna rigurosa para la madre, y ni aun de noche en la cama queria verse sin èl. Creció el niño, y creció el afecto, y llegando a ser onbre, ni le apartò de si, ni dexò el demouio de viciar este amor. Pucs encendido de aquel amor casto de madre, à la torpeza de amiga, incestuosa, y torpe con tu mismo ijo, allò

en breues dias auer concedido de èl. Nunca se precuene el daño asta que à sucedido, y quando es irremediable, bacila el entendimiento con la pesadumbre de los remedios que se pudieran auer puesto para no llegar a aquel punto. Crecia el vientre, y en la miserable madre la angustia, porque no pudiendo ocultarle, ni entrando en su casa otro onbre que su ijo, con facilidad se auia de conocer auer sido el agresor de el delito. La desonra que se le seguia, y la turbacion en que estaua la tenian tan desconsolada, que no se enjugauan sus ojos, ni va instante. Miraua a Dios, y allandose tan denegrada con aquel pecado, casi estaua para desesperarse. El ocultarse de la vista de los ojos forasteros, aunque lo sentia dificultoso, no le faltauan traças para conseguirlo: pero el ver que su pecado, no solo estaua presente a los ojos de Dios, sino con

aquel orror, y fealdad que merecia vn delito tan atroz era lo que mas le traia desconsolada. Ponia los ojos en muchos exenplares de misericordia, que auia obrado Dios con los pecadores, y fiando que no se estrecharia con ella, pues que tan liberal la auia concedido el Señor à los que arrepentidos le auian pedido perdon para conseguirlo, no cesaua continuamente de suplicarle con lagrimas, oraciones, penitencias, ayunos, limosnas, y obras de misericordia, acra, para que el preñado no se conociese, dispuso el vestido de modo que mejor se disimulase. Enjugose el rostro, y tratò de disimular lo posible.

Pero como era forçoso el parto, todo quanto se auia reprimido el sentimiento, vino a romper entonces con mayor inpetu. Dieronla los dolores, y agora enpezò a padecer entre su angestia, y ira onra. Esta le obligaua à que callase, los dolores la apretauan a

quejarse. El temor de ser descubierta le ponía freno à los gemidos, y las angustias mortales la obligaua à dar voces. Retiròse al quarto mas escondido de su casa, y apenas parió vn niño, quando desgraciado por ijo de tal madre, hallò en sus manos la muerte, al primer paso de la vida. No bien auia nacido, quando ya le tenia aogado, y recogiendo en sí el infausto cadauer, le arrojò en vn sitio escuro, donde jamás auia peligro de descubrirle à los ojos vmanos.

Quedò agora desahogada su coraçon, pareciendole, que su desonra no se placearia. Pero el demonio que ciega à los ombres a cometer ofensas de Dios, con la seguridad de que no se han de saber, enpieça à placearlis, y el primer paso à la publicidad, es el que el ombre dà para cautelarlo. Todos sus suspiros, ayunos, y oraciones a Dios, fueron quanto durò el pre-

ña.

fiado, y despues de auer pa-  
rido, como auia escapado  
bien lo olvidò todo. No  
durò su deuocion mas tien-  
po que el de su necesidad, y  
acabada esta se olvidò de  
la otra. Castiga Dios a  
los oabres, quando ingra-  
tos a sus beneficios los ol-  
vidan de la memoria, y lo  
què en esta deuiera ser mo-  
tiuo para darle gracias, aora  
lo fue para su olvido. Si  
el pedir a Dios perdon lo  
vbiera continuado, y facan-  
dola el Señor con credito  
de este lance, la atendiera  
para reconocerle por singu-  
lar beneficio, y la fealdad  
que conocia de su pecado,  
no la hauiera echado en  
olvido, huiera su Mage-  
stad puesto freno al demo-  
nio, para que ya que la  
derribò al pecado, no la  
placera aora para el cal-  
tigo, ni lograra Satanás  
aora su desforta, pues ya  
auia conseguido su peca-  
do.

En estos dias se apa-  
reció el demonio en Roma  
en abito de estudiante. In-  
troduciale con podero-

tos, víscava a los Princi-  
pes, y Señores, no auia  
Ministro en la Corte con  
quien no tenia introduccion.  
Préguntauale quien era.  
Y respondia. Soy Cleri-  
go como me veis. Soy doc-  
tísimo en la Sagra la Escrita-  
ra, Derechos, y leyes. No ay  
ombre en el mundo que se  
iguale a mi en dar respues-  
tas a qualesquiera questio-  
nes, y preguntas, y en re-  
uelar secretos. Y para que lo  
experimenteis, qualquiera  
que vbiere perdido alguna  
cosa, venga a mi, y le di-  
rè donde la perdió, y don-  
de està. Creció la fama de  
el estudiante en Rome, los  
Principes le celebraban, y  
asistían, todo el vulgo le  
admiraua, y andaua cele-  
brado en aquella Corte, co-  
mo en todas se celebran este  
genero de gente. Concurrian  
muchas a el, proponiale sus  
dudas, y respondia a ellas,  
quedando todos satisfechos,  
todos admirados, y él aplau-  
dido. Despublauale los lu-  
gares por verle, y oírle, y  
era ya menester para lle-  
gar a ablarle, trabajar infi-  
nito.



nito porque la multitud de gente que concurría, no cabía en calles, ni plazas. Los ladrones huían de Roma por que claramente dezía quien auia cometido los hurtos: Otros se vían revelados los pecados que ocultísimamente auian cometido, por miedo de ser descubiertos del estudianto todos vniua conuicto. El Emperador le estimaua, y aia singulares onras: y quando tuuo traídas a sí las admiraciones de todos, esperó a que estuiesen juntos en presencia de el Emperador muchos Señores, y casi la mayor parte de la Corte, con el segno de que le caia a todos en gracia el descubrir cosas ocultas, dixo. Si todos los que estais aqui presentes, teneis atencion, os dirè vnas cosas admirables: y entre ellas vna apenas creible a los ombres, oñsible en el suceso, y cruel en el echo. Es misericordia de Dios, que por ella no ayais perecido todos, y Roma no se aya arruinado asta el suelo, y totalmente no se aya acabado, auiendo se cometido en ella vna maldad tan or-

rrenda, y tan fea a los ojos de Dios.

La ponderacion de las palabras, y la experiencia que tenian de los pecados ocultos que revelaua, puso en todos curiosidad de saber que era lo que auia sucedido, y aia con nuevo deseo vnos empezaron a pedirle que lo dixese, y otros a esperar con atencion para tener noticia dello.

Ya conoçeis a Falana, dixo nonbrando a esta miserable muger. Dixeronle que sí, que era vna señora muy noble, y muy santa, y en esa reputacion la tenia toda aquella Corte. Oyendo la respuesta, dió vna gran risada, y dixo: Qué dezis? que dezis? esa muger es la peor que tiene el mundo. O que engañados que vniuis! esa os parece Santa? no me admiro que su ipocresia os aya parecido virtud, y que su recogimiento sanidad: Por ai os poneis en esas plazas, y esquinas, y la alabais mucho a vna muger que está siendo dama de su ijo mesmo, es la mas cruel que a nacido en el mundo. A cometido vn

de.

delito, no solo terrible en el  
ccho, sino escandaloso para  
dezir: pues de la amistad que  
tiene con su propio ijo, a pa-  
rido de el, fino que à la cria-  
tura que nació, la aogò entre  
sus manos, y luego al punto  
la arrojò en tal parte de su ca-  
sa. Escandalizaronse todos  
de oirle, y entre todos se le-  
uantò vn grito general, diziè-  
do: calla, calla, no prongas,  
que desonras à la Señora mas  
noble que tiene ell Imperio Ro-  
mano, y la muger mas santa,  
ymas casta que ay en esta Cor-  
te. Mientes; mientes en lo  
que as dicho. Muchas a auido  
ay, y avià nacidas, y criadas  
en Roma virtuosissimas, y fan-  
tissimas, pero esta señora las  
excede a todas. Os parece q̄  
ter cistazon, dixo el demo-  
nio estudiante, y que con este  
alboroto que auéis levantá-  
do, que me auéis convencido,  
y que yo miento: Lo que di-  
xe antes buelvo à dezir, y que  
esa que dezis Santa, es vna be-  
llaca ipocrita, y à cometido el  
delito que è dicho. Y para q̄  
veais que yo digo verdad, y  
vosotros todos estais engaña-  
dos. Bien previne yo antes el

calo, pues os dice que se os  
auia de azer ineteble: pero la  
experiencia os mostrará lo  
contrario. Tracella aqui, di-  
xo él, y agafe laueriguacion  
de la verdad. Entre tanto pre-  
uengase vna oguera en medio  
desta plaza. Si ella fuere cõ-  
uencida de el delito, que la  
quemen viva, y fino, y yo sa-  
liere mentirolo, atado de pies,  
y manos, sea yo arrojado vi-  
uo entre ellas para ser quemado.  
El caso era ya muy delan-  
te de testigos, el delito era a-  
tròz, el Emperador estava pre-  
sente, y poniendo el su vida  
por fiador de lo que dezia, no  
podia negarse à la justicia.  
Bien le pelaua ya de auer da-  
do licencia a aquel onbre pa-  
ra tanta demasia. Peligro es  
que deuen reparar los suplicio-  
es, pues el consentir bufones,  
y atreuidos, solo es para que  
de vna gracia que dicen pafen  
à lastimar las onras, y credi-  
di os agenos en virtud de que  
vna, y otra vez los an celebra-  
do, y consentido. Si quando  
este enemigo enpezò a descu-  
brir faltas ajenas, né le vbie-  
ran dado cãpo a sus palabras,  
fino le vbieran cortado la lé-  
gua

gua, ni viera pasado à lastimar la onra de esta Señora, ni el Emperador, ni la Corte Romana vbieran allado causa para supefar, y arrepentimiento? Quantos gemidos dà vna Republica por consentir à vna mala lengua! Que de tristezas padecece en pago de las ritas, y alegrías que a renido en oirla, y celebrarlas! Quantas lagrimas le saca à los ojos, el auer dado oidos à sus atreuimientos! Quanto seruicio, y quan agradable fuera a Dios, si quando estos enpiegan à viuir contentos porque los oyen, los pusieran en vna orca, por que son mas crueles enemigos con sus lenguas de las honras, que los hombres mas enojados con las espadas lo son de las vidas! Oyendolos los Ministros Superiores los celebran, y aplauden, y nunca les rita vna escusa para escusarlos. Los tienen por conveniencia, para que les den no-

ticia de todo quanto se pasa en la Republica, Corte, Ciudad, Comunidad, ò Pueblo donde asisten, y como no saben referuar cosa alguna de quantas se les antoja, quiere Dios que ellos mismos sean castigo, y desonra de los que gustan de ellos, y salgan fuera a dezir de ellos, lo que salen a fuera à dezir de otros.

No se pudo el Emperador negar al juyzio. Las voces que daua el demonio, aziendo mucha gente, y en aquella ocasion, que era la que auia buscado, eran grandes, y todos los Ministros infernales como aaduan en aquella zambra, encendieron los animos, de fuerte que ya cada vno quisiere ser el executor de la justicia.

Mandò el Emperador poner el Tribunal, fueron à llamar a aquella pobre Señora. Sentòse asimesmo el demonio en su asiento: Y estando en presencia de el Cesar, y de toda la Corte Romana, que ato-

ni

ni  
ca  
E  
no  
ta  
Co  
me  
Las  
feci  
pro  
Ye  
crec  
reuc  
lo  
de  
oid  
este  
tra  
ticia  
neg  
gar  
den  
mad  
que  
que  
ueis  
de el  
al ij  
muer  
logr  
Aña  
cong  
Ciud  
conp

nita esperana el fin de aquel caso prodigioso: Dixo el Emperador. Ya tendreis noticia de este nuevo Profeta que Dios a enviado a esta Corte Romana, para el remedio de esta Republica. Las experiencias de su profecia, y conocimiento, son prodigiosas, y muchas. Y estas nos reducen à darle credito a las que dize, y reuela, que han pasado en lo oculto. No sin dolor de nuestro coraçon emos oido vnas acusaciones que este Santo hombre dà contra vuestra persona, y la justicia, à que no nos podemos negar, nos llama a investigarlas. Porque el se condena à muerte, y a ser quemado vivo sino probare lo que contra vos dize, y es, que de vuestro mesmo ijo aueis concebido, y al tiempo de el parto, aun sin bautizar al ijo que paristeis, le disteis muerte, y arrojasteis en vn lugar oculto de vuestra casa. Añade a esto, la hipocresia con que aueis engañado a esta Ciudad. Por tanto, ò os conpurgad de este delito que

os opone, ò morireis quemada, como omicida, y cruel, y iucestuosa. La justicia estamos obligados a anparar, y castigar los delitos, como a finelmo defender à los que no tienen culpa. En todo nos tendres para anparar vuestra justicia, y a defenderos sino reneis culpa de las que se os oponen: ò à castigaros conforme los meritos que en el caso allaremos.

Prodigiosa ocasion para turbar el animo mas valiente. Pero el Espiritu Santo, que es consuelo de afligidos, la diò tal esfuerço, que excediendo al valor de vna muger, respondió al Emperador. Señor el caso que ele estudiante opone contra mi, es grauissimo. Responder à el derepente no puedo, mas siendo consejo del Espiritu Santo no azer cosa sin consejo. Ni tanpoco tengo por seguro de mi parte el ponerme à juyzio en presencia de Vuestra Magestad, y de sus Ministros, sin tener Abogado de mi parte que me defienda, ni exponerme à peligro de mi vida, sin delibe-

libe-

liberar en defender mi justicia, y alegar lo que me conviene. Suplico a V. Magestad que me de tiempo para mi defensa, pues esta es de derecho natural, y entonces me purgaré de los celitos que ese Clerigo me o pone. Pidió justicia, y el Imperador no pudo negársela. Concedióle un breve termino, y salió de aquel tribunal, pensando que

En aquel tiempo regia la Naue de San Pedro el Santissimo Pontifice Lucio, a quien como a Vicario de Iesu Christo en la tierra recurrió angustioso a consultarle el caso. Espéroua en la Divina Magestad, que mediante su arrepentimiento, y dolor le auia de perdonar sus culpas, pero en quanto al salir con onra de aquel amargo lance, no sabia como auia de ser. Puesta a los pies del santo Pontifice, con grande afliccion de coraçon, y abundancia de lagrimas, le izo relacion de todo el suceso, rasguaua sus vestidos, melaua sus cabellos, abofeauase el rostro, confesaua su pecado a

gritos, pidiendo a Dios perdon del, y al santo Vicario fuyo le diese penitencia para su satisfacion. Conoció el santo Pontifice la veemencia del dolor que le apretaua, y la confusion por la culpa que auia cometido: confiado en la misericordia de Dios, y por la autoridad asi concedida, la absolvió de sus pecados: animó a mucha esperança en Dios, y en su nombre la prometió el perdó, diciendola: Ten en N. Señor, ija mia, mucha confianza. Mayor es su misericordia que todos los pecados del mundo. San Pedro, por sus lagrimas, no solo mereció el perdón de su culpa, sino la Dignidad suprema de la Dignidad Apostolica. Asimismo Santa Maria Madalena, por la eficacia de sus lagrimas, de instrumento de pecados, mereció serlo para la gloria. Estos exenplares nos dexó Cristo en su Iglesia, para que los pecadores no desesperen de su salvacion, por la gravedad de sus culpas: antes ellos sean quien infunda alientos para llegar con toda confianza.

fianga a pedirle a su Magestad. Y para que con mas confianza llegues à suplicarle, y animo si me, y seguridad de conseguir el perdon, te doy, y te señalo por especial Patrona, y Abogada à la Virgen Santissima Madre de Dios Maria. Ella es la mediadora entre Dios, y los ombres, ella es quien nos le buelve de ayrado en apacible: En su Santissimo vientre feizieron las amistades de Dios con nosotros, es Madre de la misericordia, ninguno la à inuocado en sus necesidades à quien su Magestad no aya socorrido. Llamala tu aora en esta tuya, y ten por cierto que te à de socorrer. No quiero aora inponerte muchas cosas, y porque el tiempo es breve, reza en penitencia de tus culpas vnavez la oracion del Pater noster, y vete cõ Dios, en quien espero te à de sacar bien de ese amargo trance.

Leuantose la señora de los pies del santo Pontifice, y puesto su coraçon en la Virgen Santissima, la suplicaua mostrase el ser Madre en esta ocasion, y alcançase de su

Iho Santissimo el dár oydos à sus ruegos, y librarla de tal aprieto. Representauale la acusacion que aquel eremigo la azi, nunca jamás vista en otra ninguna persona, la desonra que la esperaba, la ocasion tan fuerte en que auia de placearse su pecado à vista de todo el mundo, y el auer de ser convencida en él, pues aun lo que con tanto silencio auia obrado, se sabia con tanta publicidad, y infamia suya, quantas nunca jamás se auia oido.

Llegose el dia señalado, y la ora, y vino à la plaça donde el Emperador, y señores de la Corte la esperauã, con el estudiante, sentados todos en el tribunal de la adjudicatura. Acompañauanla los ministros de justicia, y al mesmo paso que su cuerpo estaua en la tierra, estaua su coraçon en el cielo, puesto en la Madre de Dios, y esperando de su Magestad el bué fin de aquel conflicto. No pudo faltar su Divina Magestad à tan ardientes suspiros, y à quien la llamaua en tal desconsuelo: y asistiendo la in-

nifiblemente con la presencia de su auxilio la asistió puesto en el conflicto de aquel Tribunal. Con el esfuerzo q̄ le causò la asistencia de la Reyna de los Angeles, entò amorosa en el Tribunal. Levantòse el Enperador azienandola cortesia, porque lo merecia su calidad, y todos los Principes, y Senado estuieron en pie alta que vbo tomado asiento. Auia concurrido el mundo entero a ver vn caso jamàs oido, ni visto. Vbo silencio en todos, y el Enperador mirando al estadiante, le dixo: Aqui tenéis presente a esta persona, a quien auéis acusado, y de quien os auéis ofrecido a probar el auer concebido de su ijo, y auerle muerto luego al instante que nació la criatura. Ya sabeis las penas a que está sugeto el que opone vn delito à otro, y no le prueba. Las leyes santissimamente ordenadas por mis antecesores en este Sacro Imperio disponen el Talion, que se le cargue al que impuia vn crimen, que la pena que el acusado merece, esa lleue sobre si el acu-

sador quando su intencion no la prueba. Vos mismo os auéis condenado a la pena, pues dixisteis que se preuinie se vna oguera, y que si el delito le probauais, fuese la acusada arrojada viua al fuego, para que pereciese en sus llamas, y que sino probauais el auerle cometido, que arado de pies, y manos, fuese de arrojado à padecer la mesma pena. Nos, no nos podemos negar à la justicia à que nos auéis llamado, y como daremos el castigo a esta muger si le mereciere: asimesmo os castigaremos si fuere falsa vuestra acusacion. Por tanto azed los cargos, y procedamos al examen de la verdad.

Desde que esta Señora, subió al Tribunal pasó el enemigo en ella los ojos con notable atencion. Vióse aora obligado à responder, y dixo: No es esta la que yo è acusado. Ya es otra, es muy distinta. Dezia bien por que la gracia de el Sacramento, sus lagrimas, y dolor de auer cometido el pecado, y la asistencia, y Patrocinio de la Virgē

San-

Santissima N. Señora la tenían tan trocada de la que antes era, que la miraua el Demonio, y no la conocía, reparaua en ella, y allaua ser otra la que yo acusè: dixo el Demonio era incestuosa, esta que miro es Santa, Callò por entonces, quedando enmudecido, y todos los señores ya escudados de ver su malidad, le instaron a que ablaste, y dixese lo que sentia. Forzado, prosiguió, diciendo: Esta es Santa, y escogida entre las hijas de Ierusalen: obligárame a que ablaste, y no puedo dexar de dezir, porque me fuerzan a ello, aunque con sentimiento, y forçado lo pronuncio: Maria Madre de Iesus la está asistiendo allí donde está, la está amparando, y defendiendo de mi. Juzgaron todos al oír estas palabras, que aquel que así le auia aparecido era el Demonio, pues no siendo él no podía reuelar las cosas ocultas, y manifestar tantos pecados sin fiuto. Pues aunque fuese Profeta de Dios, como el Enperador juzgana, y todos auian entendido: nunca los Siervos de

Dios desonrran a ninguno, y el conocimiento que se les dà de las conciencias ajenas, es para que con silencio, y caridad las manifiesten a los que las han cometido, y procuren enmendarles en ellas: y aora era tal la disolucion, y desenfrenamiento en dezir los pecados de todos, que sin reparar en la grauedad de ellos, ni en la autoridad de las personas, ni en la circunstacia de tiempo, ni lugares, a todos, a todas oras, y siempre que via a alguno que auia cometido algun pecado, se le dezia en la cara, y placeava a vista de todo el mundo todo quanto occultamente auia cometido.

Atemorizados, todos quantos estauan allí, empezaron a levantar los gritos, invocando el Nombre de Iesus, y de la Virgen Santissima su Madre, y a santiguarse con la señal de la Cruz. No pudo el enemigo de el linage umano sufrir la fuerza de aquella santissima señal, niazer resistencia al oír el Nombre de Maria Santissimo, y de su Ijo, dando



vn trueno, y estallido orrendo, dexò vn odor infernal, y desaparecio como vno, quedando la plaza con el asombro que merecia tal caso, y consuelo de verse tan ojos claros los fauores que Dios aze para defender de aq̄ el enemigo a sus criaturas. Dieron muchas gracias a su Magestad, y a su Santissima Madre, porque así avia buuelto por aquella miserable muger, y la auia librado de las trazas del enemigo. Mucho era el credito de virtuosa, que esta señora tenia en aquella Corte, y viendo agora como auia descaecido el enemigo que la acusaua, fue mucho mayor, venerandola desde entonces, no solo como merecia su calidad, sino como se lo grangeauan sus virtudes, recogimiento, y modestia: y agradécida siempre a Nuestra Señora, viuió siempre, y murió con grande opiaion de santidad de vida.

Prodigioso exemplo emos visto en esta historia del suceso del Euangelho. En esta muger se a allado lo conueniencias que el Demonio la ofre-

cia para su pecado, pareciendola que podi cometerle sin que nadie lo supiese: y quando así la engaña, alla fantástico todo quanto placer la ofrecia, y el mesmo que llegó a tentarla, para que se precipitase, él mismo la descubre su pecado para la desonra, dandola piedras en lugar de pan. A doracion quiso cayendo, y cayendo esta pobre señora de su reputacion, y buen credito, se sujetó a las tentaciones. Pero como el Señor supo vencer al enemigo, y echarle de si auergonzado: y luego los Angeles vinieron a servirle, y a asistirle, a si su misericordia quiso fauorecerla, y eabio a su Santissima Madre, para que voluiese por ella, pues ya se auia enmendado, y acusado con dolor de la culpa en que auia caido. O, que confusion para los Ereges, que voluntariamente ciegos abortecen la confesion sacramental de las calpas, segund tabla, que nos dexo Dios Nuestro Señor en su Iglesia, para escapar de el naufragio que nos buscan nuestros pecados! Que

mayor consuelo para el pecador que este, para que ya que la fragilidad humana le inclina a caer, la gracia le ayude a levantar, y se renueve por ella, de fuerte, que se repare de todo el precipicio, y perdida, en que antes se auia sumergido!

Dióles el Señor a los brutos vn instinto, que en él son enseñanza a nuestras costumbres. Quando se sienten enbarazado el estomago, comen de vnas yerbas que conocen, y con ellas se prouocan al vomito, y lanzan del estomago lo que les causaua pena, y se auia cōuertido en colera; con que al instante se allan recobrados en su salud. En los animales domesticos tenemos la experiencia, y parece que los puso el Señor a nuestra vista, para que nos fuese su enseñanza mas domestica, o mas a la mano allafemos el exemplo. Caes pecador? Levántate. Tienes el estomago enbarazado? Tienes el alma agravada con las culpas? Pues aprueta a la confesion. Acude con presteza a pronunciarlas al Confesor, con dolor de

auer ofendido a Dios, y proposito de jamas ofenderle. Yá que por nuestra fragilidad no esté el alma en ayunas de los pecados, cosa q̄ pide a Dios la Iglesia para sus hijos, diciendo a su Espolo. *Iuuenet ut mens sobria, a labe prorsus criminum*, que el alma, abstimente, para en adelante quede en ayunas de la mancha de las culpas: yá que ayán pasado al estomago, que no agan asiento, arrojarlas luego fuera, y recobrase a perfecta salud. En este exemplo nos dà Cristo Señor Nuestro reglas para el ayuno, para que no solo se observe el ombre con la abstinentia de comida, y bebida, sino con la compañía de la oracion, y penitencias, y con el retiro de las cosas del mundo, para que estas no sean estorbo a las buenas obras. Para que de ese modo se vea cumple nuestra execucion lo que el Señor propone para nuestro exemplo, y nos premie como quiso que en si cobrafemos firme esperanza. Después de vencido el demonio llegaron los Angeles a servirle: y así entienda el Cristiano,

que mortificandose con la penitencia, y con su aynda, conseguira el ombre la vitoria, y le dara el Señor, no solo el premio en la Bienauenturanza, sino enpezara a premiarle en esta vida.

## EXENPLO II.

Fervorizada Maria Santissima con las voces de su Prima Santa Isabel, levanta la fuya, para dar gracias, y alabanzas a Nuestro Señor. Engrandeciendole con el cantico de la *Magnificat anima mea Dominum*. Y entre las admirables clausulas que en él encierra, son darle gracias por las misericordias que usa con los humildes, en alçandolos, y con los que temen. Y así mismo, destruyenlo, y vmillando a los sobervios, aborreciendolos de todo su corazón. Es este vicio tan aborrecible a todo genero de gentes, que no es necesario mirarlo a la luz del Euangelio, para que se conozca su fealdad. Es, y dene ser mas aborrecible en nosotros, por los exemplos de vmlidad, que nos la en-

feñaron en sí: yà en la Reyna de los Angeles Maria Santissima, llamandose esclava: *Ecce ancilla Domini*. Y publicando su vmlidad en este cantico: *Quia respexit humilitatem ancillae suae*. Yà por la que su Ijo Santissimo nos amonestò, poniendose por exemplo, diziendo: *Discite a me, quia mitis sum, & humilis corde*, aprended de mi, que soy apacible, y vmlde de corazón. Y quando estos exenplares no tuvieramos, sobrava para huir del vicio de la sobervia el aborrecimiento que se busca en todo genero de ombres, sin que dexen de conocerla, Indios, Idolatras, Ereges, Turcos, y quantas Naciones, y Setas ay en el mundo, todos la aborrecen. Y ea todas partes castiga el Señor a los que presuntuosos se olvidan de quien son, y sobervios quieren exceder la estatura ea que su Magestad les a puest. En esta conformidad referirèmos una vitoria, digna de saberse, q̄ sucediò en Constantinopla, siendo Emperador de los Turcos Solimán. En

con,

con vn valido suyo, que llegando a la suprema dignidad, que pudo levantarle su fortuna, de de vn nacimiento vil, y obscuro, su vanidad le ensoberueció tanto, que quiso poner su cabeza en la Corona de su señor, y sino se la cortara, sin duda lo consiguiere: Referela Iacob Confino Ebreo de nacion natural de Oran, inpressa en Madrid año de 1638.

Fue Soliman Han, dezimo Enperador de los Turcos, ijo de Selin Primero, y Padre de Selin Segundo, de quien la Armada de la Santa Liga, que juntó el Bienaventurado San Pio Quinto, Pontifice Romano, de la Orden de Predicadores de las galeras del Presidente Rey Don Felipe Segundo, Rey Catolico de España, y la Señoria de Venecia, siendo Generalissimo el señor Don Iuan de Austria, se consiguió la milagrosa batalla Naval, como mas largamente referimos en el libro de la vida de este Santo Pontifice, que este año con el ayuda de Dios emos inpresso en Madrid. Vivió Soliman

setenta y tres años, y reyno quarenta y ocho, Principe magnanimo, afortunado en las guerras, prudente en la paz, piadoso, y poco cruel, y con prendas tales, ò si le acompañara la luz de el Evangelio merecia su gobierno por todos bados azerse plausible en el mundo. No puede huir de sus obras, y gobierno la slabança, y con siguiente la admiració: esta llama a si las plumas para que le celebren: pues no fue de mejor calidad niagun otro Principe Barbaro, para que merezcan nuestras atenciones, que el por ser Turco en sus dictámenes de gobierno.

Tuvo, pues, vn valido, officio que en su lengua se llama Olivicit, y su nombre Brahen, Baja, su Nacion era Griego, su Patria Atenas, y ijo de vnos villanos de aquella Isla, que todo lo mas onrado de su nacimiento se reduce a esto, y como a tal tuvo sus procederes. La fortuna le encimó a ser por el officio segunda persona de su señor, y la soberaia

le auia lleuado tan alto, que aun lo que èl no azia, siendo dueño, executaua el criado por el amor con que todos le considerauan. Si auia de ir al Duan (así llaman al Consejo, donde se examinan los negocios de todas partes) le acompañauan con infinitos instrumentos de musica, clarines, caxas, anafles, y otros que poblauan los ayres, y llenauan los oidos de pavor con su estruendo. Los Principes mayores de la Corte comian con èl en su casa, y desde ella le acompañauan. Tanto se aze adorar el poder, y tanto se dexa arrastrar del interes, los que en vna Republica son las columnas que debieran estar derechas, sin inclinarse a parte alguna, pues en orden a conseguir mas comodidades, de aquel que las reparte, arrastran su grandeza, y autoridad, por el vil interes, y a su compás dà todo bay benes, monstruosos, porque ellos en quié consiste la fuerza, tan facilmente declinan de su autoridad en orden a tener mas. Aprovechauase Brahen tanto

de la ocasion, que les azia purgar bien de la pena de su ambicion, pues solia tener los muchas oras en sus zaguanes y antefalas, sin permitirse a su conuersacion, ni a su visita, y arrastraua sus personas a su autoridad, como si fueran esclavos. Todo lo pasauan, todo lo sufrían, porque el vicio de el mandar, que esperauan por su mano, les azia esperar lo que era indigno de si, si se desnudaran de sus infames pasiones. En el Duan era el Presidente, y en èl, ni se enpezaua negocio nuevo, ni se resolvia ninguno antiguo asta que lviniese, su ausencia era ociosidad en todos, y su gusto el exercicio: quando le parecia venir se obraua, quando no gustaua se daua punto a los negocios, sin auer en ninguno quien ablaste palabra, atendiendo todos en todo a su vñor, como si fuera en todo la persona de su Rey. Siempre que queria entrar a verle, en tiempo ninguno auia quien se lo impidiese, y sin que necesitase de pedir licencia, a todas oras tenia puerta fran-

ca.

ca. Conbidauale el gran Turco muchas vezes a su mesa, con quien con toda igualdad iba a pasearse, como dos amigos, ò compañeros iguales, solo el nombre los diferenciava, porque en la autoridad, y ostentacion ambos eran vno. Tenia infinitos criados, esclavos, y caballos, tan buenos, y tan ricos como los de la persona Real, y en sus salidas en publico ostentaua no menos autoridad que la de su señor.

Mucho es quando vn valido se merece mucha entrada en casa de su Rey, y muchísimo quando su valimiento es tan poderoso, que le trae a la suya a que le visite como si fuera su igual. No fue vna vez sola la que Soliman fue a su jardín a comer con el, muchas fueron las que le izó esta onra: que para ombres verdos pudiera lastrearla con la vnilidad, para que tan sobervias cargas en la altura, no tuesen ruina a todo el edificio: pero quando no saben los ombres contrapesar

la fortuna, con la facilidad que se dexan cargar en lo alto, flaquea el edificio por los debiles cimientos, que no tienen fuerças, ni por fangre, por seruiços, ni persona para dar lleno a tantos fauores. Dióle vn sitio de lugar muy dilatado en el Pedromo, que es vna plaza antiquissima en Constantinopla. Era en aquellos tiempos de las mayores, y mas populosas que auia en el vniuerso, y por tal afamada, despues acá la fueron los Turcos estrechando por todas parte. En ella ay vnas columnas, ò agujas muy antiguas, vna de ellas de vna piedra sola, quadrada, que va estrechándose àzia lo alto a modo de piramide, que ficata sobre quatro basas quadradas de bronce, y estas sobre vn quadro de fabrica edificada de marmoles gruesísimos entallados a marauilla, cosa que dignamente merece la atención, y detención en mirarla aun de los mas entendidos, y versados en ver cosas grandes. Ay otra altissima, y delgada, de

fabrica de piedras menudas, no de menos admiracion que la primera, pues aquella admira por ser de vna piedra toda, esta por ser compuesta de tantas, y tan menudas, creciendo en ambas el repuro de ver, que tan furiosos vientos como an corrido por ellas, y teabloras de tierra tan horrendos como à padecido aquella Ciudad, y en que an peligrado, y se an arruinado edificios suyos fortissimos, y de admirable fabrica, en tiempo alguno, ni con tan grandes contrastes an padecido estas, ni echo jamàs el menor temblamiento. Ay otra de bronce, echa en figura de tres sierpes, cada vna distinta de la otra en triangulo, que sustentauan sobre su cabeça vna estatua de Ercules, echa de el mesmo metal, obra insignificante, y en que se mostraua el generoso animo, y delicado ingenio de los Griegos que la fundaron, bienagenos de que auia de servir para vanidad, y ostentacion del Imperio de los Turcos.

En el lugar que Soliman

Idió à Brahen en esta plaza edificò vnos magnificos Palacios, tales que despues de la fabrica de el Palacio Imperial no auia en la Ciudad cosa mejor. En ella izo vnos miradores muy altos, y riquissimos, que vienen à salir a la plaza mayor, en la qual registra quanto ay desde ellos, sin trabajo alguno.

Quiso Soliman circuncidar à sus dosijos, ceremonia que el maldito Maoma dexò à estos engañados, para que tomando algo de cada ley, seta, o error no tuuiese cosa de ninguno, y fuese vn agregado confuso de todas, procurando especialmente apartarse de la ley de Iesu-Christo, a quien no quiso imitar en cosa. Parciendole, que el Palacio de la valido era mas a proposito para celebrar bien las fiestas, que se hacen azer en tales ceremonias, se vino en persona con los dosijos a los Palacios de Brahen, donde estuvieron quarenta dias que duraron las fiestas. Fueron de las mas solemnes que jamas

en

en tiempo de sus ascendien-  
tes se vieron en Constantino-  
pla, mandò pregonar por to-  
do su Imperio, que qualquiera  
que supiese qualquier jue-  
go, y p[er]imor, invencion, ò tra-  
ga nueva, viniese allí a repre-  
sentalla, a q[ue] se abilita en per-  
sona a verla, y gratificaria a  
cada vna, conforme a lo que  
iziese: y primor cõ que traba-  
jase. Este zebo trabajò a mu-  
chos de lexas tierras, y así la  
codicia del dinero como el  
deleo deganarle a su señor la  
gracia izo a muchos desvetar  
el pensamiento en nuevas in-  
uenciones, que se vieron con  
admiracion de todos, y con-  
rentunacion de lo que ca-  
da vno ouia obrado. Ento-  
dos los quarenta dias jamás  
estuvo desocupada la plaza  
de dia, ni de noche, tal era la  
multitud de gente que avia  
concurrido, la infinidad de lu-  
zes, ò de noche alunbraban la  
ponian mas clara que de dia.  
Las antorchas, y achas de ce-  
ra, eran tantas, que faltaba el  
numero para contarlas. En-  
tre los cirios, que ardieron  
vbo tres en especial, que ca-  
da vno pesaua cien quinta-

les, y a este respeto otros mu-  
chos, que ardieron todas las  
quarenta noches, y despues  
sobiò mucha cantidad de ca-  
da suerte de las que se labra-  
ron. Tal es el poder de aquel  
Barbaro.

Asistia el Turco Soli-  
man siempre a qualquiera co-  
sa que se azia, y en su compa-  
ña Brahen, Baxà, y los de-  
mas Señores de la Corte en  
el mirador ( que oy dia se  
conserva ) de donde echa-  
ran infinita moneda a qual-  
quiera que azia algun jue-  
go particular. Así se izie-  
ron cosas admirables, y in-  
creibles, jamas vistas en aque-  
lla gente.

Alentose Brahen, Baxà  
con el faror, que su se-  
ñor le izo en venir a su ca-  
sa. Cosa jamas viada en-  
tre ellos, ni privado algu-  
no alcançò tal de su Rey  
en aquella tierra: Acaba-  
das las fiestas, y regoci-  
jos dixo, que él tambien  
querria circuncidar a su ijo  
si le dava licencia. Dio-  
fela, y añadió a supli-  
carle no se fuese de su ca-  
sa, asta que se concluyesen.

De



Detinose allí tres dias, y en ellos izo fiestas no menos ruidosas que las que con tanto gasto auia echo Soliman en los quarenta.

No puede vn animo sobrenio, contenerse dentro de la modestia, pues aunque se rezele quiebras, riesgos, y peligro rebienta por darse a conocer, y por publicarse estético. Es fuente detenida, que no pudiendose comprimir, quiebra los aqueductos por saltar a lo alto. Es mina de polvora, que en llegando la el fuego salta con estruendo espantoso, derribando quanto tiene junto a si, en orden a desahogarse, porque todo lo que es encogimiento, y molestia, como es contra su natural, lo padece como violento, y en rebentar, y destruirlo todo, en esto solo alla descanso.

Estando comiendo con el Rey el postrer dia, le pidió le dixese qual de las dos fiestas le parecia mayor. Atributamiento, que aunque lo quito dorar, ni Soliman dexò de sentirlo, ni él pudo bastante mente computarse. Alterò-

se mucho oyendolo, y el color de el rostro mudamente daua gritos de la inquietud del coraçon. Conociò Brahen el mal que auia echo, y procurò solegarse le diziendo: Señor, claro està que en esto no ay comparacion. Pero la fiesta que yo izo a mi ijo, fue mayor que la que Vuestra Alteza izo a los Principes, porque en estas no vbo otro Señor como Vuestra Alteza que las onrase como en la mia. Quedò el Rey satisfecho con la agudeza de la respuesta, pero como vn animo que vna vez se inquieta, nunca buelve bien, ò muy tarde a solegarse. Siempre tuuo en si aquella espina, de que ya no fuele pronunciada con todo el lleno de soberuia, no le faltaua vna punta de atreuimiento, y de llaneza.

Poco despues que Ahmet Baxà fue a gouernar à Egipto, se reuelo queriendo le levantar con aquel Rey no. Lograra su designio, sino fuera por vn vasallo leal a Soliman, que levantò el estandarte en nombre de su señor. Dexò descuydar a Ahmet en el

baño, y teniendo inteligencia secreta con las guardas de el Castillo, pudo apoderarse de él. Signieronle muchos à ocupar la fortaleza, y otros à buscar al Baxà, aquíé cortaron la cabeça, y pulieron en vna escarpia en vna torre del castillo, donde encerraron todo su tesoro. Embiaronle la cabeça a Soliman, que toda via estaua en el Palacio de Brahen con las fiestas q'emos dicho, y dixeron embiase Vitrey de mas confianza, si ya no fuese en persona a quedar a aquel Rey. no, que mal sano en la fidelidad, y rebuelto en los vnores cada dia amenaçauan nuevos mouimietos, y enseñados a tomar las armas, con dificultad las dexauan de la mano, sino se cortauan muchas cabeças, y muchos braços. Y como al que està en gracia de vn señor le allan siempre a proposito para todo, en él se allã todas las virtudes, y habilidades, èl se promete expediente para los negocios, y los Principes, y superiores, no saben mirar a otro alguno con ojos de fauorecõde: cli

ora a Brahen este cargo, y comision de apaciguar aquellos tumultos. Mandole que luego al punto fuese a proouer lo que pareciese ser conueniente, dindole poderes, y comision anpla para todo. Luego al instante, dispuso el viage, y à largas jornadas llegó a Egipto, por lo bueno recado en todas las cosas, dexò Ordenes muy buenos para su gouierno, y conseruacion, y diò la buelta con breuedad à la Corte, donde le recibió Solimã con muestras de mucho amor, y dandose muy por seruido de su diligencia, y zelo.

Es inconstante siempre la rueda de la fortuna. Por eso la pintan redonda, y dando bueltas, porque en llegando al punto de su altura, luego en pieças à caer como a ido subiendo. Si el ombre preuiniere con cordura la cayda, le pusiera vn clauo al tiempo de subir, para que no se leuantara mas para caer mejor, pues tanto mayor es el golpe, quanta es la altura donde se precipita. Este apetito de de ser mas esta ambicion de  
fu-

subir, aze enfanchar el estomago a tragar, y no pieviene que no pudiendo su calor digerir rangan un bocado esfuerga, que ò rebiente, ò no lo coma. El apetito, y el gusto no ay cosa en este mûdo, que les satisfaga, mas quieren quanto mastienen, y prometiendo se nuevos brios, y mas capacidad, asta que el efecto los despena, nunca dãn oídos al auiso mal buen consejo. No le bastava a Brahen el porte, las riquezas, la estimacion, el mandar a todos, y verse de todos adorado: y porque el Rey le dana su lado, le pareció que merecia la Corona, y olvidado de sus viles principios la estimaciõ, azia su Principe de el, y que deviera serle despertador a su modestia, y freno a su atreuimiento, esa le fue escalon para que èr subir mas alto, y desde alli caer de modo que le costò la vida.

Conplaciale en verse adorado de todos, y solo vn onbre que tenia a quien servirle dava mas pesadumbre, que gusto todos aquellos. Ya el Emperador le entadava,

sus dictámenes le eran pesados, su gobierno injusto, sus dictámenes le parecian tiranias, y quanto ocultava de veneno en el coraçon encubria con el tosto a la zueño. Pareciale que si el gobernar fuera todo aciertos, todo prudencias, todo suavidad, y por lo que podia incede en adelante, sin descubrir el animo en las palabras, procurava entablarle cõ las obras, e galando a los Principes, ocupandolos en pueños, agafajando a la plebe, mostrandole liberal, y fable con todos, y procurando aora con toda vanidad en nendar algunos retiros, que antes avrà vido para conciliar mas en si la estimacion de todos. Andando en esta inquieta imaginacion para efectuar su intento hizo en su casa a todos los Grandes, y Señores de el Reyno vn suntuoso conbue, en el se allaron todos los Bajas de Palacios, los Secretarios mayores, el Agada los Genizaros (es su Coronas, Governador, ò Miese de campo) y todos los ministros, que tienen guarda, gobierno del

Rey.

Rey  
rad  
esta  
oca  
duc  
con  
do  
tod  
ras  
ela  
fanc  
noc  
fuer  
des  
trat  
vfa  
a su  
farc  
con  
rar  
ma  
era  
zaf  
pro  
ciõ  
ra  
los  
por  
onb  
dita  
con  
tau  
que

Reyno, yazienda del Emperador. Al cabo del conbite, estando todos muy alegres, ocasion oportuna para introducir peticiones traidoras, y concluir trazas dobles, quando le pareció que los tenia a todos obligados con las onras que les auia echo, y con el amor que les mostraua, pasando ya la mayor parte de la noche, dixo burlando. Si yo fuera Rey iziera siempre grandes mercedes a los míos, y tratandolos familiarmente, usara con cada vno conforme a su grado, y calidad, sin escusarme de tener con ellos mi conuersacion. Paso a vituperar el estío que Soliman tenia en apartar de ellos, que era causa, que ni él, ni ellos gozaban de la vanidad que procede de tales conuersaciones, causas principales para estrechar mas el amor de los vasallos a su Rey, y medio por donde se dá a conocer onbre, y por el retiro se acredita de fiera enemiga de la compañía humana.

Viendo que todos le estauan atentos, le pareció que ninguno estaua con dis-

gusto, y poco a poco fue entrando en el agua, para arrojar a ella el pecho, y probar la fortuna en aquel elemento. Fue indiuiduando mas el caso, y de la ropa que en común avia cortado, fue ajustandoles el vestido a cada vno, diziendo, que si fuera Rey iziera con cada vno de los circustantes esta onra, atento a sus muchos seruicios, y nobleza, los mejorara de puestos, les daria mayores premios, y poniendose de su lado, y diziendo, que no dudava estarian con queexas del Emperador, pero que no lo podia remediar, ni estaua en su mano, y que si como era Ministro fuera dueño viera a todos cómo qualta mano atendiera a su consuelo. Miraua el semblante a cada vno para leerles en el interior del animo. Cada qual (riendo, y burlando) mostrò el rostro alegre, manifestando en las señas, no les auia sido aspera la conuersacion, segun el colegio. De el no repugnarle ninguno, infirió era gustir, y ya le pareció, que tenia tantas voluntades, como per-

so,

sonas auia que no le resistian. No le pareció declararse mas por entonces, y que bastaua lo que auian entendido del, y lo que él auia rastreado en ellos. Porque como estos son negocios, que mas losa de ablar la execucion que la palabra, al tiempo, y a los agafajos remitió el ir dando forma en ello.

Allavase entre todos vn criado del Emperador, leal vasallo, y Secretario suyo, que se llamaua Schender Chaleui, que asta entonces auia callado, y disimulado lo que sentia. Viendo que el negocio iba muy adelante, y que en estas materias, ni a vn de burlas se a de ablar, porq̄ no pasen a veras, y reparando que el Bixà Enderin se auia salido del conbite, porque no pudo sufrir la conuersacion, y que no quedaua alli otro que no se mostrase con agrado a las proposiciones, si no él, le dixo disimuladamente, señor, tratemos de otra cosa, y dexemos esta, que aunque sea burlando, no es bien que se ablen cosas semejantes jamas. Respondió el

Bixà, que todo aquello era diuertir el tiempo, pues no auia quien desate la vida, y prosperidad de su señor mas que él, como quien auia recibido de su mano tantas, y tan grandes mercedes, mas de lo que jamás auia merecido, y que Dios le guardase mil años. Acito respondieron todos, Amen, Amén en altas voces, con que se puso fin a la conuersacion, que si el Schander consintiera, o disimulara, salieran con la traicion, y se fueran desde alli al Serrai, ó Palacio del Gran Turco, y le sentaran en su silla, porque era muy amado de todos, y con los beneficios los tenia notablemente obligados.

Leuantaronse del conbite, y despedidos para irse cada vno con sus criados, salió Brahen a despedirlos asta la puerta de su casa, significandoles su reconocimiento al amor que le tenian. Señalóse especialmente en las cortesias con Schender Chaleui, por quitarle los sospechas que pudiera tener de su sentimiento. Pero Brahen como sagaz encubrió el enojo, intentado vengarse del

del quanto antes padiese, re-  
 miento que no estava segura  
 su cabeza quanto tiempo da-  
 rale la vida de su contrario,  
 y qué tarde, ó temprano ven-  
 dria a comprar sus comodida-  
 des del grã señor a costa de su  
 riesgo, y facandole de el mun-  
 do no solo se aseguraua en la  
 vida, sino quitaua el estorbo  
 que podia serlo a sus desig-  
 nios, pues en la Corte no que-  
 daua otro enemigo, ni contra-  
 rio que le diese cuydado, y fal-  
 dia con quanto quisiere azer,  
 y ordenar como señor absolu-  
 to. Desde luego enpezò atra-  
 zarle la muerte, no le falò  
 ocasion, como nunca a vn ene-  
 migo le falta causa para def-  
 culpar sus tirantas, y malas  
 obras. Despues de auerlas  
 meditado, los consultò al En-  
 perador, como se acostun-  
 bra en causas de personas ca-  
 lificadas. Con firmò la sen-  
 tencia, conformandose con  
 lo que del le auia informado,  
 y de sus delitos. Prendieronle, y facan lole  
 a justiciar, dixo al verdugo  
 (que era vno de los porteros  
 principales de la Sala Real al  
 oydor.) Que por lo que deuia

al seruicio del Rey, como fiel  
 criado, de que tanto le pre-  
 ciaba, le amonestaua fuese lue-  
 go a dezirle a su Alteza de su  
 parte que tenia que dezirle en  
 secreto antes que le quitasen  
 la vida, cosa que a la saya, y su  
 estado importaua mas que ro-  
 da quanto le auia seruido  
 desde que entro en la Casa.

Entendido esto por el Gran  
 Turco, le pareció convenia  
 no negarse a darle Audien-  
 cia, pues onbre que en aquel  
 estado la pedia, sin duda seria  
 para cosa de grãdissima impor-  
 tancia, y mas quando no pe-  
 dia que le concediese la vida.  
 Mandòle traer a la presencia,  
 y atadas las manos se llegó, y  
 puesto de rodillas le izo rela-  
 cion de todo lo que auia pa-  
 sado aquella noche del com-  
 bite, dandole a conocer con  
 pruenas cui lentes, que estava  
 libre de la culpa que le impu-  
 tauan, y porque padecia, y  
 que siempre auia sido fiel va-  
 sallo a su seruicio. Y que para  
 mayor certeza de su lealtad,  
 no representaua otra cosa que  
 su muerte, de que no le pedia  
 libertad, antes la daua por  
 bien empleada, porque le re-

faltava de ser su leal vasallo. y que lo que dezia se podia bien aueriguar con muchos de los que alli se allaron, examinandolos a cada vno de por sí, con la prudencia, y sagacidad que su Real persona acostunbrava, dandoles a entender que ya lo sabia, y que queria certificarse mas bien de lo que alli avia pasado, con que no lo encubrieran. Oyó Solimán estas razones, y corejando con ellas algunos indicios que propuso para verificarlas, dixo que le otorgava la vida, y aunque se rebelase todo su estado no permitiria dar tan mal pago a quien tambien, y con tanta fidelidad le avia seruido. Que no acostunbran los Otomanos dexar de gratificar a quíeles seruia como era manifestado por sus Coronidas. Respusa verdadera de Principe, y de un pecho agradecido procurando no maltratar a quien así avia procurado defender. A esto replicó el desgraciado Schender, que no conuenia a su Real servicio suspender la muerte por nin-

guno caso, pues seria poner en notable riesgo su vida, y estado. Porque viendo Brahen Bixá, que de la plática que con su Alteza avia tenido resultava el salvar la vida, presumiria el caso, y recelindose de la pena que su conciencia le acusava por su culpa, mostraria publicamente lo que tenia oculto en su coraçon, y no faltaria mal contentos que disgustados de el gobierno de su Rey, y traídos de las esperanças de el ayudor se enajenara de sus obligaciones, y causasen alguna sedicion en el Imperio dificultosa de apaciguar, y aora llana con su muerte. Rina contra ciega de ombre! Prodigioso vialó! Concederle la vida como ciendo la injusticia, y la calunnia, desechando la merced, por no descubrir la conjuracion, ni que se retardase un instante su degnello, por q̄ no peligrase la vida de su Rey! Si los Romanos cogieran este caso con sus plumas, izian inmortal la fama de este ombre, eternizaron la memoria de otros que lo merecieron mucho menos. Añadió a sus

auisos, diciendo a Soliman que en premio desta fineza le suplicava se siruiese de vengar su sangre a su tiempo, aueriguado el testimonio que en esto le avia levantado. No por la gloria, y consuelo con que por su buena conciencia partia de este mundo, si no por saber de cierto quanto conuenia azerlo así para la perpetuidad de su estado.

Acabò sus razones, sentencias, y eroyco valor digno de eterna memoria, con valor y generoso animo, sin esperar mas respuesta de su señor, se levantò de allí, y se entregò en manos de el verdugo que estava algo lejos, esperando lo que el Rey Soliman esperaba azer de èl, al qual le dixo: Ven a exercer tu officio. A la despedida se le saltaron a su Rey las lagrimas, batallando en su coraçon la fidelidad, y amor de aquel vasallo, con la injusticia que permitia. La claridad con que le auia ablado, con las cosas que le auia encargado diuulalase asta su tiempo. Su ternura fue tal, que le fue

forçoso enjugarse los ojos con el lençuelo, y subriose el rostro, porque no viesen en èl efectos de lo que su coraçon padecia. Executòse la sentencia, y cortaronle la cabeza a Schender, sin saber nadie lo que pasava, queriendo parecer mal echor en su pena, y dexando al mundo tan raro exemplo de fidelidad.

Ardia aora en el pecho de Soliman la injusta muerte de Schender, con la traycion de Brahen, y la traycion contra ambos. Y no dudando en quanto el difunto le avia dicho, fingiò siempre con Brahen tenerle el mesmo amor que antes, para quitarle la sospecha de que sabia algo de que èl se rezelase. Buscò secretamente el mejor modo que pudo para quitarle la vida, y cò su muerte poner remedio en los males que amenaguan. Teniale enpeñada su palabra debaxo de juramento de que no le mandaria matar aunque iziese por que. Y cerrando el juramento la puerta a la execucion



vbo menester ver de que modo miraria por su vida, y que su conciencia, de fuerte, que ni estu quedase agrauada por quebrantar el juramento, ni la fee, y palabra de Rey quedase quebrantada, ni vna maldad como esta quedase sin castigo, y mas quando de no ponerle remedio se le auian de seguir asi la muerte, y a su Reyno muchas de dichas, llamo al Mofci, que es el Doctor mayor, o supremo Sacerdote de su Mezquita, y con el secreto que encargan los Reyes, y mas en negocios semejantes, le consulto que remedio avria para poderle matar, sin incurrir en el juramento, y palabra Real? El Mofci le respondió podia azerlo estando el delincuente durmiendo, pues el sueño es imagen de la muerte, diciendo: Quando se mata a vno, señor, estando durmiendo, es lo mesmo que matar a vn muerto: mayormente, que en caso tan atroz no ay obligacion de guardar el juramento, respecto de reparar con vn pecado infinitas muer-

tes, y daños, que de otra fuerte de seguirian indubitablemente en aquel Reyno.

Luego, pues, que Soliman vbo asegurado su conciencia con la explicacion de su gran Mofci, y Maestro en su Alcoran, ordeno vn convite en su Palacio, disimulando su enojo, como asta entonces lo auia echo, y continuando el tenerle amor, como siempre se lo auia mostrado. Vno Brahen Bixà muy contento a gozar de esta onra, y en acabando de comer, se retiraron ambos a dormir li desta, dando orden al Portero mayor, que en viendole que dormia le cortase de repente la cabeza. No se le ocultò a Brahen la conferencia que tayo con Schender con Soliman: pues vna cosa que auia sido tan publica, no podia estar en secreto. Traiale atanto el ver que a quel ombre auia ablando con el Rey Soliman, y que inda enuestas de enojo contra el, auia mandado executar la sentencia de muerte. Para quedar entendi-

do

do de la traycion, era mucho el disimulo: para auer creído su inocencia era mucho rigor auerle mandado degollar. Nunca pudo discernir el lance como auia sido: y si por verle difunto a su contrario podia quietarse, siempre inferia que quando no vbielse dexado persuadido al Rey Soliman, siempre auia de vivir con sospechas, y estas le azian a él andar con sobresalto, sin quietarse vn punto. Era cosa admirable verse cada vno mirar desde las ventanas de el alina, como a enemiga mortal: y en los ojos mostrar afecto, y vnevolencia, fingiendo el amor, y amistad que de antes se tenían. Parecióle a Brahen, que el conbite era la vltima señal de amor, y que en él daua carta de pago a las sospechas: pero como el coraçon es auandador de presagios en muchas ocasiones, porque la conciencia que acusa está en él, dando aldad, no pudo aora el de Brahen totalmente quietarse. Al tiempo de acostarse a

dormir, se tapò la cara para estar vigilante a qualquiera nouedad, sin prevenir tanto daño, como le estava prevenido. Al tiempo que llegó el Perrero a contarle la cabeza, lo sintió, y puesto en pie, sobreltrado, enpeçò a dar voces, llamando a su señor, y pidiendole piadosamente el socorro. Estava Soliman esperando el fin del caso: y enojado dixo al verdugo, con grande ira, que, que esperava? Oyendolo Brahen, le acordo la palabra, y juramento, con grandissima esclamacion. A que respondió, que él no auia dado palabra a Ereges, y traydores, sino a Turcos fieles: con que acabò la sentencia, y la vida de Brahen. Pagò el traydor su pena merecida, pues no se contentò con el fauor de su señor, a que de principios tan viles le auia leuantado, sino aspirò sobervio a quitarle la Corona. Mandò luego arrojar el cuerpo en parte que jamás se viese, para que del no quedase, ni a vn memoria. Y despues en publico dixo la

causa que vbo para ello, y todo lo que auia pasado para su descargo. De donde supo la injusta muerte que a aquel fidelissimo vasallo auia padecido. Mando luego al punto derribar la estatua de Hercules, que estaua sobre las tres sierpes de bronce, frontero de los Palacios de Beahen, diciendo que lo mandava así; porque era Idolo en que adoraua, a quien se v millaua cada vez que salia de su casa, por cuya causa izo la puerta principal de la casa enfrente de la estatua. Aplicò luego aquel Palacio para Ser ray Real, mandando viuiesen en ellos sus criados, con justicia que los gobierne. Deste modo, a vn entre Barbaros, sabe Dios castigar a ingratos, y traydores, y v millar soberuios, quitandolos de su silla, en que no se supieron conservar vmlides, ni aprovecharse de la gracia, y fauor de sus Principes, que tanto los onzaron.

## EXEMPLO III.

En el exemplo pasado emos visto vn exemplar de soberuia, y ingratitud, y a mismo Dios castiga a soberuios. No ay que reparar en que los sujetos de quien se dize sean Turcos, o Cristianos, que las virtudes morales, son para imitar en qualquiera sujeto que se allen, como cada instante se nos ponen por dechado las de los Romanos, Griegos, Filósofos antiguos, ya aquellos fueron infieles como estos. Y a mismo los vicios en que pecaron, y los castigos que por ellos tuvieron, para que nos sirvan de freno a los nuestros. Ya que emos visto en tiempo deste Principe este caso de ingratitude, y traicion, emos agora de ver otra caso de fidelidad, para que aprendan los vasallos la que an de tener a sus Reyes, los Ministros el señor que los pone en officios, y los criados a sus amos. Pues como ay Turco q sabe ser traydor, ay tambien quien

quien sabe ser fiel, y este sirva de exemplo para imitar, como aquel de escarmiento para la enmienda. No solo tiene la leccion de las historias el reducir a lo presente los siglos pasados, y dar noticia de las cosas que el olvido va sepultando, sino el enseñar advertir, y corregir, para que el que lee, a vn mismo tiempo salga noticioso, y enseñado, saque el prouecho que se intenta, pues a esto se encamina el trabajo de los Escritores, para que caso que se escriue, y se refiere, sea vn dechado de donde se aprenda, ò la virtud que se a de imitar, ò el vicio que se a de huir: porque leer sin sacar fruto, es entretener el tiempo ocioso, y auer gastado el tiempo en vna delectacion simple del entendimiento, y muchas vezes quiza le ros pedira cuenta dello, pues vemos, que como dà el señor auxilios al alama, para que se conuierta, tambien los dà mediante la leccion de los libros, ablandole por ellos, para la reformation de sus costumbres.

2. Parte.

El caso fue, que estando Sultan Soliman, siendo Principe en Macanacia, como tienen costumbre los Emperadores Turcos de retirar a sus hijos a vna fortaleza, para que viuan quietos: porque los Orientales son amigos de nouedades, casi siempre las intentan, y no se dà dia en que no anden trabajando el entendimiento para azerse mal vnos a otros, no teniendo mas mira, ni mas atencion a la conciencia que el derecho de las armas, pues llevan por maxima, que lo que el azero adquiere, eso se posee con buen titulo. Cosa que solamente vna gente sin Dios puede dezir, y practicar. Por esto retiran a sus hijos, y como vno de ellos se criava Soliman en aquel retiro. El estar ausente de la Corte, y de la vista de su Padre le azia carecer de muchas cosas. Enfermedad, que asta en los Principes se alla con sus mismos hijos, pues tanto tienen de comodidades, quanto el gusto puede darles de presentes, y

K 3

en

en estando ausentes, asta ellos mismos padecen. Que arà vn poble quando vn señor corre esta misma fortuna. Si vn Principe erederero de vn Reyno, aunque tiranamente poseido, padece olvidos, solo porque no està a la vista, que arà el que esta ausente, y no ay razones en el, para que le atiendan, como al que nace con vasallos, y con quien deve mirarle, y servirle. Son enfermedades de nuestra naturaleza, que solo se nos vãn los ojos al que de presente manda, y el que no a llegado està en el mesmo olvido, que el que ya a pasado. Solo la presencia le aze venerable, y el interesable coraçon no es tan cortes, que dè nada de gracia al que ya pasò, como, ni que sea a nadie asta el tiempo de pagar; y si acaso en esto abre la mano, es quando espera recibir duplicado, y cobrar con logro, y ciento por vno, lo que aora de presente suele dar, y obrar por el que tiene esperanças de regir, y gobernar.

Por esto padecia Soliman en aquel retiro muchas

necesidades en que se vià obligado a buscar prestado, no para cosas superfluas, sino para lo necesario al gasto de su persona. Fue Selin Primero, su padre a Egipto, donde con la felicidad que el Señor a permitido a estos Barbaros en sus armas, conquistò aquel antiquissimo Reyno, que fue como escuela de idolatrias, escuela despues de Santidad, criandò despues Nuestro Señor multitud de Virgines, y Monges Santissimos, donde el Demonio por tanto tiempo auia armado el cebo, para coger a aquellas almas, en tanta multitud de Idolos como adorauan, sin que por eso se les escapasen los perros, y los gatos de las casas, sino a los ojos, cebollas, legumbres, y estiercol, luego le adorauan por Dios, en reconociendo q̄ del se podia esperar alguna utilidad. Tan deuotos eran, y tan amigos de adorar, que al estiercol, porque es buena para la tierra, y los sembrados, le adorauan: al perro, porque con sus ladridos despierta quando ay ladrones: y al ga-

to, porque caza, y limpia de ratones la casa, tambien le adorauan: y finalmente, auia llegado su delirio a tanto, que en qualquiera cosa que ponian los ojos, y la consideracion que alli se seguia prouecho de ella, no auia de ir quexosa, porque luego la tenian por Dios, y tenian tantos, que no les sobraua tiempo para cumplir con todos. A esta flaqueza tan miserable sucedieron los tiempos de la Ley de Gracia, y dió tan colmados frutos de Santidad aquella tierra, como auia sido el vicio de la Idolatria en que auia viuido. Pasóse aquel fervor, que duró muchos años, y enpezando a declinar de la Fè sus Patriarcas de Alexandria, a recibir los errores de Arrio, a darse la mano con los de Constantino- pla para azer cruda guerra al Sumo Pontifice Romano, y a la pureza de Fè, que en la Iglesia Latina se profesa, sin andar en las vniones, y desvniones que tantas vezes anandado los Orientales con los Romanos, queriendo vnirse con nosotros solamen-

te quando se les antojaua conueniencia a sus armas, ó temor a las del Turco, teniendo su fee por grangeria, y la deandola a la parte que mas les inportaua, segun los tienpor, por esto enojado el Señor con los Griegos, los sujetó al Turco, castigando con este cautiuerio la libertad q quisieron tener sienpre contra la Iglesia Latina, y el aborrecimiento con que nos miran. Para que a Egipto le llegase su ruina, se le representó a Selin Primero, padre de Soliman las opulencias de aquel Reyno, la multitud de riquezas que tiene, el trato, y comercio de Alexandria, con todo el mundo, asi con las sedas, como en los vnaos, y otros generos de mucha estimacion, el estar cerca de su Reyno, aquel desarmado, y con poco valor para la resistencia, y por postre, que a si ensanchaua su Corona y dilatana su Imperio, y enbio gruesos exercitos delante, a quiea siguió el ca persona, y no se bolvió asta q le vbo rendido y sujetado todo, y mas que todo a la gran Ciudad del Cay-

ro, que algunos entienden ser la celebrada Babilonia, que ella sola por si podía ser vn Reyno.

Bolviendo Selin a Constantinopla triunfante, despues de auer echo aquella cõquista, y dexado gente de guarnicio en aquellas plazas, tomò desde Egipto el camino por Mecanacia, donde estava su ijo Soliman. Y llegando por alli la recamara de su padre. Saliò a ella, y tomò algunas cargas de moneda para su sustento necesario, en que buscava precisamente el no perecer, sin acordarse aora de la grandeza de Principe de Turquia, y heredero de sus Estados: pues en aquel retiro estava padeciendo, como si fuera malechor, condenado a vn presidio, y a la hambre, de inuides, y incomodidades q̄ en el padecen los miserables Soldados. Era Selin ombre loco, y encendido en colera, como a ella se juntava el poder, y el ser obedecido, sin tener jamas quien le fuele a la mano en cosa alguna: de sus furias se solia seguir lamentables efectos, mandando cõ presteza quitar

vidas, y solia llegar el arrepentimiento, quando yà no tenia remedio. Defecto, y falta torpissima en quien gouierna, donde es milagro que tenga quie le obedezca.

A los rezelos con que siempre viuen los Turcos, con sus mismos ijos, ermanos, y deudos, de que nos les quiten el Reyno, y a los que Selin tenia cõligo, de que su ijo lo iziese, se juntò su animo auariento, y miserable. Sapo que su ijo auia quitado las cargas de moneda, y presumiendo cobarde que era leuantamiento, luego dispuso quitarle la vida, siendo su ijo credero, y vnico, q̄ no tenia otro, ni varon, ni enbraz: es: à poderoso el dinero en algunos ombres, q̄ por el conocen chramente q̄ se van a los infernos, y cõ todo eso, por no dexarle, no quieren abrir los ojos a su perdicion. Mas quieren vn real q̄ a su alma, y en orden a tener aazienda, y no gastar la, ni cuidã de onra, ni de ijos, ni cosa de reputacion. La cantidad que Soliman pudo gastarle a supudre, y tomarle no era mucha, y auariento, y endiablado quie

re quitarle la vida, por que le  
 a tomado el dinero. Ene nigo  
 de la naturaleza, mas pelaua  
 en su estimacion el oro que su  
 mismo ijo, y lastimado de la  
 perdida de aquel, no repara  
 en perder a este, y dispone cor  
 tarle la cabeza. No trataua al  
 Principe con la autoridad q̄  
 se merecia su persona, e itaua  
 pereciendo deambre, y desau  
 do, y quando el amo esta así,  
 claro esta que los criados no  
 estan sobrados. Aua muchas  
 vezes pedido le socorriese, ò  
 se azia sordo, ò los Ministros,  
 por cuyas manos corria auer  
 selo de dar le desuadian dello  
 por ablarle al sabor de su pa  
 ladar, q̄ era no dar cosa a nin  
 gueno. Proponianle que Soli  
 man no lo necesitaua, porque  
 se le acudia con lo necesario,  
 y si tenia dinero podia con él  
 intentar nouedades, y mejor  
 seria que no le tuuete: pare  
 cianle a Selin estos consejos  
 santissimos, y quando fuera bié  
 que a los Ministros les corta  
 ran la cabeças por milos, y  
 por lo que con aquel del di  
 chado Principe estauan exe  
 cutando, ellos que fueron la  
 causa de que él se arrojase a

tomar el dinero, pues no le le  
 daua, ni aun para el sustento  
 necesario: quando la padre se  
 enoja aueriento, le meten en  
 sospechas de inuenciones, y  
 inquietudes, cosa q̄ al otro ja  
 mas pasó por el pensamiento.

Irritado, y enfurecido, p̄  
 sò traça para quitarle la vida  
 y castigar en él la culpa que el  
 padre maticiara, y el ijo no  
 tenia. Perseverando en esta re  
 solución, izo facar vn vestido  
 envenenado, cosa que anti  
 guamente mandaua azer los  
 Reyes, de tal manera, q̄ vbié  
 de lo qualquiera, luego al inf  
 tante caia muerto. La colera  
 le daua tanta priesa, que cada  
 ora q̄ el Principe uiaua, le pa  
 recia tenia el menos de Rey  
 no, y que su ijo con aquel di  
 nero tendria yá alitada gēte  
 debaxo de las vāderas, preve  
 nida a tiliteria, armas, y basti  
 mētos, q̄ yá enmanana cō sus  
 tropas a Cōstātinopla, q̄ los  
 gñales del Reyno se diuidian  
 en parcialidades, vnos para  
 defender al padre, y otros al  
 ijo, y entrado cō violencia en  
 su Palacio, se coronava grã se  
 ñor, sin resistencia alguna, y al  
 mismo tiēpo aziadiligēcias pa  
 ra



ta meter à su padre en prisiones, y quitarle la vida. Tales, y tantas fueron las cosas, que imprudentemente rebolvía en su corazón, que èl las maliciava, èl las daua credito, èl las temía, y procurava enmendar, como si fuesen verdades apuradas que sucedían. Para esta execución mandò à vn Odaugi (es lo mesmo que Cabo de esquadra) este fue Brahen Baxà, de quien emos ablado, y le mandò buscase vn ehaus, que nosotros llamamos correo, el mas agil que se allara, y se lo lleuara al Serray à su camara secretamente, que lo queria enbiar à vna diligencia, sin que nadie lo entendiese. Buscò Brahen el correo mas diligente que auia en Palacio. Tienelos el Rey pagados de ordinario para vn lance que se ofrece de prieta: y dizen de estos ombres vna cosa notable, y es, que los Turcos quando aplican à alguno à este officio, le sacan el bago, y le dexan sin él, y con esto andan dias, y noches sin cantarse, asta que el sueño los rinde. Si vn ombre puede

vivir sin bazo, no es de mi profesion el saberlo. Treanlo personas fidedignas, diziendo lo au visto asi en Constantinopla azer, y que asi es comun entre los Turcos, para q̄ aya quien lleve con velocidad los recados del Rey, que son de su servicio.

Traxeron al quarto de la persona Real al correo, à quien Selin entregò el vestido cabuelto en vn riquissimo paño, sellado con su sello, como es estubo entre ellos, y vna cedula de su Real manò, ordenando se lo llevase à su hijo, juntamente con sus encomiendas, mandandole no se detuiese vn instante en el camino, ni tan poco alli esperase vn instante, sino que luego que le diese, sebolviera à la Corte: mandò darle vn cavallo, y q̄ partiese luego al punto.

Brahen Baxà, que era page de camara, y aquel dia era de guarda, auia atendido cò disimulo a quanto auia sucedido. Considerò como discreto, que no ay colera que mas presto se encienda, que quando es contra vn pariente;

te; y a finelmo no ay inpetu que mas presto se acabe: porque el amor que se funda en la sangre aze su oficio, y aunque el enojo aguel suyo, no puede dexar la naturaleza de mostrar su ternura con aquellos que mira ser vnos contigo. El que mas se vero se à porrado en el mundo, y que mas à afectado no rindiese à las pasiones de ombres à sido el primero que à dado à conocer en sus lagrimas la vnion de la sangre, y el amor que se tiene a los deudos. Luego que Cristo nuestro Señor viò a Lazaro difunto, enpezò a llorar, y en sus lagrimas leyeron su amor los Iudios, que estauan circunstantes: y si sobre este amor, y sentimiento que se tiene quando vn deudo muere, se llega el auer sido en algun modo causa de su muerte, entonces no ay quien pueda consolar al affligido, y entonces obra mas poderosamente el afecto natural, pues arrepentido el ombre del suceso, pretende con sus lagrimas, y suspiros bolverle a la vida. Esto mesmo conoció Brahen que le

auia de suceder a su amo, y que si la colera se quedara en esto: y aunque mirara a su ijo, si le quedara sucesor, parece que pudiera en el que quedaua buscar el consuelo del que moria, pero no teniendo mas que aquel ijo tirarle a matar con tanta brevedad, y sin auerle ofendido, hizo juicio, que el estorvarle la muerte al Principe seria el mayor seruicio que podia azerse a Selin, pues aunque pudiera llegar à sentir luego, el que no se executase así, en el interin que le duraua la colera: pero en pasandose auia de llegar el arrepentimiento, pesar de lo echo, y se olgaria de qualquiera accidente que lo vbiefe estorvado. Porque pasado el neblado de la colera, y considerando el quedarle huerfano sin ijo, y el Reyno sin sucesor, y Principe, a quien todos amauan, se le auia de rasgar el coraçon de dolor: fuera de que no avria que esperar mucho en la paciencia de los Turcos, que como amigos de novedades, viendole sin erederoy sin esperança de tenerle, pro-

curavan luego al punto otro Rey, en quien asegurar la sucesion, y Rey que ellos eligiesen, no el que el les diese, pues no siendo su ijo, ò su heredero forçoso, a quien de derecho tocava el Reyno, ellos le querian elegir como otras vezes avian echo, ò con votos, y vniformidad, ò con la violencia de las armas, derramando vidas, y a cada paso corriendo rios de sangre. Representòsele, así mismo a Bahen, que si aquel caso no se estorbava, el Reyno que a aquella ora estava quieto, al dia siguiente que se supiese se avia de arder en guerras y se veria aquella Ciudad cha vn infierno de confusion, y negocios, traiciones, muertes, robos, y desdichas, y que los señores que aora estivan más con el Rey, luego avian de ser sus mayores enemigos, cada vno por ceñirse la Corona, y a el arriñarle como a cosa inutil. Resoluidòse a remediarlo en quanto pudiera, y azer con vna acciò dos cosas, euitar al padre la tristeza que avia de tener despues, y las desdichas

que se avian de seguir en el Reyno, y a si mesmo darle al Principe la vida; pues aunque fuese vn Barbaro siempre le avia de tener atencion a su persona, y reconocimiento a la fineza que recibia de su mano, pues no pudiendo en este mundo ser cosa de mas estimacion que la vida, esa le guardava, y defendia como leal vasallo, al tiempo que su padre mesmo, y à en su coracon se la avia quitado, pues al mesmo tiempo que despachò el correo con el vestido, y à su animo se resoluidò a que muriese.

Con este cuidado fue Brahea a verse con Piali Baxa, que era Olivicer, ò Pravado, y gran valido de Selim, a quien diò noticia de el luceso lastimoso, y pidió q viese modo como podria remediarlo, guardando todo secreto. Pues aunque en estorvar esta muerte se le avia, y se le hizo vn servicio tan grande a Selim, siempre facera de enojo para el saber que se avia estorbado. No quieren los Reyes que se les resista, ni se expliquen sus mandatos, sino que se obedez-

deze in , y executen ciega-  
mente, con aquel sentido que  
ellos lo mandan. Por que si  
sufirieran que sus mandatos  
se gloriasen; fustica, o pocas  
vezes viera obediencia a sus  
ordenes, y no aviendola, o-  
cioso es el gobernar, y a ca-  
da Reyno fuera vna confu-  
sion. Lo que el Rey manda por  
de execucion, y al vasallo no  
le toca examen de si conuie-  
ne; si no la obediencia a lo  
que se le manda: que en lo q  
muchas vezes considera poco  
acertado, ay razones fortissi-  
mas que lo causan, y como  
vn Reyno se a de poner a dar  
razon de sus acciones, y de la  
justicia con que procede en  
ellas, pudace los dectes de el  
vulgo; y si algun vez se pu-  
siera aazer manifestado de las  
conociera el mundo la pro-  
fundidad de misterios que  
tienen en sus acciones, y la  
justificacion con que proce-  
den en ellas. Si Setin supiera  
que le avian estorvado la  
muerte de su hijo, mandara  
executarla en quantos avian  
cooperado en ello, no obstan-  
te las conveniencias que des-  
pues se figuieron, y aunque

interiormente se alegrara ex-  
teriormente, segun la Rega-  
lia con que los señores go-  
viernan, devia darse por o-  
fendido, pues el enmendar sus  
acciones, es arguirlas de de-  
facertadas, consecuencia ma-  
la para vn Rey, y cosa que a  
otro dia se la podian poner  
por capitulo, y auienda era no  
desfilar exteriormente de lo  
començado, sino llevando a-  
delante la razon de estado, es-  
ta se auia de salvar, aunque  
pesara a todos; pues ya que  
vna vez se auia resuelto, y  
pronunciado el caso, ningun  
otro le auia de retardar en  
el. Por esto con todo secreto  
continuo Braben el suceso  
a Piali, y con el mesmo  
solicito est: atender al reme-  
dio.

Luego al instante se  
informo de quien era el  
Chaus, que el Rey auia  
enbiado, busco a otro con  
todo secreto, a quien le di-  
xo que con el mesmo, le in-  
portaua al servicio de el Rey,  
de el Principe, de todo el  
Reyno, que lleuase al Prin-  
cipe con gran secreto aquella  
carta, y le advirtio que fala-

no el otro correo auia ya salido tantas oras antes, y ella via de entrar antes que el en Macanacia, y dar al Principe aquella carta antes que llegase el oro. En la carta le dava Piali Baxa noticia de lo que pasava a Soliman, refitiendole el caso por la brevedad en sustancia, instruyendole, que luego que llegase el mensajero de su padre, iziese traer vn delinq. rante, condenado a muerte, y en su presencia mandase vestirle aquella ropa, de suerte que el correo fuese testigo de lo que sucedia, para que refiriese el caso a su padre. Esta carta la cerrò, y sellò, diòla al segundo correo, advirtiendole quien era el primero, y en que parte poco mas, o menos podria alcanzarle; y a si mesmo que no le diese a entender a lo que iba, jurando por la vida del Rey, que si llegava antes que el otro, le daría en bolviendo vn gouerno calificado.

Que dicho se puede reputar el Principe, a quien Dios le da fieles Ministros, que atiendan à su servicio,

mas por el amor de la persona, que por el interes que esperamos. Vna de las cosas que pondero mucho en sus criados para onrarlos, y premiarlos el Bienaventurado San Pio Quisto, fue, el que siendo Obispo, y Cardenal pobre, le autan asistido con amor, y puntualidad, y dezia siempre que se ofrecia. Quando me firmas siendo Cardenal pobre, poca esperanga de premio podiais tener, y mas viendo a vn Frayle pobre, tan distante de ser Papa. Ya agora que Dios nos a dado con que emos de pagaros la fineza de vuestra asistencia, pues se conoce que precisamente era por el amor que teniadis a nuestra persona, no por las comodidades que podiais esperar, pues vn pobre Religioso en nada os podrà valer. Con razon ponderava el Santo el amor de sus criados, pues no ay en el mundo precio bastante para su sero no. En estos, como obran con amor, todo es fidelidad, y la onra, y la persona de su amo la miran como a su mesma persona

y a su misma onra. Y si es criado a quien tiene afrento el interes, en orden a lograrle se vendera a si, vendera a su amo, destruyra su onra, y su casa, por lograr ò lo que desea ò le prometen, si la fidelidad de los criados, ò maldad se conociera en sus caras como las barbás, no viera señor que no iziera eleccion de los mejores: reducefe este conocimiento a la experiencia, y mientras la tienen, es fuerza esten sujetos a que los criados los vendan, y los destruyan, y muchas vezes quando llegan a tener auiso de su perdicion, y de la ruina de su casa està de modo q̄ es imposible, ò dificultoso de remediarlo. Azele Dios muchas mercedes a quien da buenos criados, y los malos se an contar como desgracias, como si diera vn tabardillo, ò enfermedad grave, otro como si se quemara toda la casa, otro como si se perdiera toda laazienda, otro como si sucediera vna desonra en la familia, otro como si sucediera vna muerte de vn hijo, y el mejor como enemigo

fingido, que ni el puede dexar de serlo de su señor, ni su señor se pueda pasar sin él. Gran dicha tuuo Selin en tener tales criados, pues no solo le buscavan a él quitarle los sentimientos, sino guardarle la vida al Principe, siendo lo mas fino de su fidelidad el guardar la cara a la obediencia, y silencio, de suerte que por ningun lado pudiese hallar Selin estua desobedecido, ni el secreto se reuelase, para que no se entendiera, era auer jamas contravenido a la fidelidad que se devia a sus officios, que eran de no reuelar jamas cosa alguna de quantas oyen ò veen en los Palacios, ò cerca de las personas de los Principes, y señores.

El correo que aiali despachò con la esperanza de tan buen premio se puso en camino a toda prisa, y como iba instruido en guardarse, y adelantar al otro, y el descuydado, y ignorante del misterio que este deimulaua, corriò la posta con grande perseuerancia, saliendo se le el alma por los ojos a llegar a parte

re que alcançase al que iba abuscar. Antes de Macanacia le vio en vna llanura a las diez del dia, dos leguas antes dellegar al Principe. Iuntóle el segundo con el primero, y llegando debaxo de vnos arboles le persuadió descansasen allí vn poco, pues el calor era tan infurible q̄ no los podia dexar pasar adelante sino con manifesto peligro de la vida: la fatiga que el hombre traia, y su cavallo era tanta que le obligó a azerlo, aunque traia orden del Rey que no se detuviese en parte alguna. El estar cerca de la Ciudad le estimulaua a este à pasar delante de vna vez, y cumplir el mādato de su Rey, y juntamente descansar allí sin cuydado. Estotro como le importana detenerlo, le persuadia no se marale, pues el Rey no se auia de entender le avia mandado caminase con aquel Sol, y peligro tan manifesto de la vida. Que el diez le no se detuviere: era diez le, que tomase bien sus jornadas, sin detenerse mas. Y que el avia de pasar adelante, y no llevara tanta prisa,

Dexóse persuadir el primero, siendo las palabras mas retóricas para vencerse, su cansancio, el ardor del Sol, y la fatiga del cavallo. Desmótaron ambos, y el segundo dexó con cuydado su cavallo, enfilado, y enfiñado, para que en cosa ninguna vbiese detencion. Comieron, y bebieron, y a poco rato izo el descanso, y frescura la operacion que este pretendia en el primer correo, porque se quedó dormido dulzemente. Atendióle muy bien, estando en centinela: viendolo así tendido se leuaprò con todo cuydado, tomò su cavallo, y prosiguiò su viage, de forma, que quando el otro despertò, ya estaua tan lejos del, que le fue imposible el alcançarlo, aunque se diò mucha prisa, no previniendo el lance, ni entrando en malicia. Porque como este no sabia a lo que iba, ni a lo que el otro, no pudo prevenir el sucesso, para esorvar antes la llegada. Luego que el correo de Piali llegó a la Ciudad, se fue al Palacio del Principe, a quien diò la carra del Baxà, teniendo

do bastante tiempo para leerle, antes que el otro llegase con el venenoso regalo de su padre. Entendido de lo que palaua izo entrar al primero en vna recámara, y luego entró el otro que trua el vestido, dandole la catra de su padre, con mucha sumisión, y cortesia. Izole dexar el vestido sobre vn bufete, leyó la carta, mostró mucho contento con la memoria, y fauor que recibia de su padre. Mandó tráxesen de la carcel al delinquente que mas justamente estava sentenciado a muerte. Asi como le vistieron la ropa, repentinamente cayó muerto en presencia del correo, de que quedó turbado, y medroso, jurando con juramentos grauísimos, que él ignoraua el caso. Respondiòle el Principe que lo creia y sabia muy bien que no tenia culpa alguna, y que así podía boluer a dar quenta a su padre de lo que auia visto, y esto le da por respuesta, sin auer menester carta, mas que contar a su padre lo que el auia visto. Bolviòse el onbre muy triste, lleno de confusión,

2. Parte.

y sin detenerse vn momento, porque la melancolia, muchas vezes es mas lijera que la colera, y alegria. Al segundo mandò darle muchas cosas, ofreciendo deazerle merced en adelante. Diòle cartas para el Baxà, agradeciendole el seruido tan grande que le aua echo, dandole su palabra de remunerarle a su tiempo: y que asimismo de su parte asegurasen a Brahen, por cuyo medio auia corrido la noticia, que le gratificaria muy bien dandole Dios posible para ello; y con esto despidiò al correo. No acabaua Solimán de dar gracias a Dios, y a su falso Profeta Maoma por vn caso tan notable, y auer escapado de la muerte tan cercano, que sino fuera disposicion Diuina reconozia no poder ser mas prevenida, ni auerla euitado tan sin sentir, y con tan elegante acierto en todo.

Su padre, luego que se le pasó la furia, y primer inpetu con que tomó resolution de quitar la vida al Principe Solimán su hijo, estava contemplando en el

L. arro.



arrojo que auia echo, enpezo a arrepentirse tan apriesa, como lo auia echo en encolerizarse. Parecióle no tenia ya remedio y mano, pues era imposible dexar de estar muerto su ijo, estaua melancolico, considerando el daño que se auia echo asimismo con la muerte de el inocente Principe, y que en toda su vida se le quitaria aquel dolor, ni consuelo a tan terrible mal, que él auia tomado por sus mismas manos. Consideraua agora las alteraciones, y inquietudes que se auian de seguir en el Reyno, pues no le quedaua otro ijo credero legitimo: Esta consideracion, y melancolia, fue tal, que no daua audiencia a sus vasallos, retiróse del comercio, los Ministros que entraban a azerle consultas en diuersos negocios, se salian sin despacho, ni darles respuesta a lo que le proponian. Todos los negocios estauan parados, y en la Corte vna suspension notable, con impaciencia de los forasteros que auian venido a negocios a ella.

No ay dolor que mas penetre el corazón a los pobres negociantes que tienen queazer en vna Corte, que la dilacion. No ay palabras para ponderar las perdidas que tiene, los daños que recibe, la extorsion que se le aze, solo, por que vn Ministro a otro se detienen, sin considerar los trabajos, que por su causa padecen. Y el Rey, y señor, que deuia velar, y desvelarse por saber si administra bien la justicia, si los negocios están detenidos, si las partes reciben agrauios, si se da expediente a los despachos, es el primero que se olvida de esta obligacion; ellos a quien esto les importa poco, como tienen la plaza segura, y no necesitan de los despachantes para comer, no se les da nada, que el negocio se detenga, que los ligantes se gaiten, y se concluyan, que pierdan la paciencia, que es comun a todo onbre que va a las Corres, siendo todas vna mesma en los negocios, y va modo de proceder en todas, en Roma, Alemania,

Pol  
cia,  
esn  
ro,  
va  
deto  
Mir  
los  
neg  
rad  
En  
lia,  
sufi  
gun  
lan  
rou  
fio  
po  
qu  
los  
de  
qu  
tra  
au  
ex  
vi  
no  
te  
al  
po  
da  
pr  
s

Polonia, Dinamarca, Francia, España, porque en todas es necesario paciencia, dinero, y mucha diligencia. Estava aquella Corte en notable desesperacion, porque ni los Ministros podian despachar, los pretendientes no podian negociar, el Duán estava cerrado, todos se consumian, el Emperador con tal melancolia, que pasava a furor, y insufrible, y temeroso: de ninguno se fiava, porque ya presumia le querian quitar la Corona porque le faltava sucesion, ni ninguno se atrevia a poner delante, porque no quebrase en ellos su furia, y los que tocosamente le auia de asistir tan llenos de orror que en cada instante tenian tragada la muerte, de que ya auian enpezado a reconocer exenplos lamentables.

Considerando esto su Olivier Piali Baxà, recelandose no le causase esto alguna enfermedad grave, deseando aliviarle de su sentimiento, porque le servia con fidelidad, y amor, vn dia en que los pretendientes se quexauan a gritos del mal despacho en

sus negocios: procurò ablatle. Suplicòle fuese servido de dezirle la causa de su passion para buscarle remedio por todas las vias posibles. A que respondió: No le podreis allar, porque mi llaga es incurable, mi dolor sin alivio, mi passion sin remedio, y mi mal sin consuelo. Acabò de dezir estas palabras, y el llanto interrumpiò la conversacion, y enpezò a llorar amargamente, aunque quanto pudo procurò desimularse, poniendo el lengüelo en el rostro. Bolviò el Baxà a suplicarle con toda vnilidad le dixese la causa, pues por grãde que fuese el mal, yã que no tuviese remedio, tendria algun consuelo, y comunicado tendria alivio. Oyò Selin estas razones, y con la esperiencia del amor que Piali le tenia le contó el caso por esto so, no tanto porque pensava tendria remedio en èl, quanto por aliviarle algo, refiriéndolo. Acabò, y el Baxà, como si estuviera ignorante del caso enpezò a discurrir en èl, y dixo. Mayor admiracion me causaria señor, si el Principe se

vbiese puesto ese vestido, sin  
azer primero la prueva en o-  
tro: pues esa es observacion  
en Constantinopla entre los  
Principes, y Grandes señores,  
asi en el vestido, como en la  
comida que se les enbja fuera  
de su casa. Y por esto dese V.  
A. estar sin cuydido, y dese-  
char la tristeza, pues aunque  
el Principe no estuviera muy  
advertido en esto, su Ayo tie-  
ne obligacion de estarlo, y  
mandar se le ponga otro za-  
tes que el Principe se le prue-  
ue. Y tambien me admiro no  
lo entienda asi V. A. pues ahi-  
zes de llegar a ceñirse la Co-  
rona lo azia asi V. A. quando  
recibia de fuera semejantes  
presentes. Aunque el rezelo  
batallava con el amor de pa-  
dre quedo algo consolado, y  
aliviado de su sentimiento.  
Llegò el correo que auia lle-  
vado el vestido, y se entrò a  
la recamara de Selin, sin de-  
tenerse, como le auia ordena-  
do, su tristeza se manifestava  
bién, pues le auia echo llevar  
mas que presente, armas de  
matador. Miròle Selin, y re-  
conociendo esto en su senblã-  
te, y la negligencia en darle

quenta de lo que auia sucedi-  
do, pareciendole era contra  
lo que deseaua, juzgando de  
aqui se auia executado, lo  
que temia, y por eso no lo a-  
cabaua de dezir, viendo su  
suspension, le dixo en voz  
altas, Miijo quedà viuo? A  
lo qual respondió: Señor si,  
viuo, y sano està. Quedò satis-  
fecho de su rezelo, y mandò  
le iziese relacion de todo lo  
que auia pasado. Izolo muy  
en particular, de que recibio  
mucha alegria, y contento.  
Mandò llamar a Piali Baxà  
si valido, y le dixo, que sien-  
pre le auia tenido por pru-  
dente, y discreto, pero agora  
le auia conocido mucho mas,  
y se dexò ver su claro inge-  
nio, pues cayò en la verdad  
del caso puntualmente de el  
mismo modo que auia suce-  
dido. Diòle muchos regalos,  
y izo muchas mercedes, fran-  
do de alli adelante de su pe-  
cho, y disposicion las co-  
sas mas considerables de el  
Reyno, auaque antes lo a-  
zia tambien: con este nae-  
vo credito se abrió la puerta  
a la mayor confianza, y fi-  
delidad que podia, sin re-  
ser-

dar de comer, porque en todo aquel dia no avian allado cosa alguna de sustento. Encendióse el Fray Angel en zelo de la onra de Dios, y enojado de su atreimiento, les dixo: Pues teneis cara para parecer delante de onbres? Ladrones, que perdiendo a Dios el miedo, y la verguenza al mundo, andais quitando las onras, y aziendas, y luego mojais vuestras manos en la sangre de aquellos a quien quitais las vidas. No bastan estas atrocidades, sino el venir agora al Convento, a que nos sustentemos con las limosnas que los fieles nos dan a estos seruos de Dios? Idos, idos luego al punto de aqui, y en vuestra vida tengais osidua para pisar la puerta deste Convento. Turbaronse los ladrones de oír aquellas palabras, porque la mala conciencia de vno, le arma enemigos contra si, y aze que tengin mis fuerzas las palabras de el que los otepreende, que la que tuvieron si ellos no se allaran en esos pecados.

Y tambien el espiritu de el

Guardianera tal, que armado con el zelo del seruicio de Dios, a muchos mas, les tuuiera menos miedo, fueronse de alli bien auergonzados, y pesarosos de auer venido. A quel mesmo dia llegó a aquel Convento el Glorioso Padre San Francisco, y auiendo pedido limosna como solia, de puerta en puerta, traia algunos panes, y vn jarro de vino. Despues de auerle el Guardian, y sus Religiosos recibido con el amor de Padre, le dió noticia de lo que le auia sucedido con los ladrones, y de el modo con que los auia despedido. Oí que mal auais echo ijo mio, dixo el Santissimo Padre al Guardian. O, como siento esa despedida tan aspera! Mucho siento ayais tenido ese estulo, porque los pecadores no se puede coneguir dellos cosa ninguna con rigor: y solo la piedad, y mansedumbre es quien no los domestica, y de fieras los aze onbres, y de onbres los conuierde en Angeles. Bien sabets, que Iesu Cristo Nuestro Maestro, y Redentor, cuyo Euange-

lie prometimos guardar, di-  
ze, que los que tienen salud  
no necesitan de Medico, si no  
los enfermos. Y pues en esto  
aveis obrado contra la cari-  
dad que se deve tener con los  
flicos, y contra el exemplo  
que nos da Cristo; te mando  
comerito de Santa obediencia,  
que luego al punto les  
lleves este pan, y vino, y sin  
alegar excusas los busques  
por montes, y valles asta que  
puedas allarlos. Dale de mi  
parte este pan, y vino, y con  
toda vmildad pideles perdon  
de el mal exemplo de caridad,  
que les diste, y postrado de  
rodillas confieses tu culpa en  
su presencia, y auer sido cruel  
con ellos. Ruegales de mi  
parte que no profigan mas en  
su mala vida, y cesen ya de  
tantas maldades: que no of-  
fendan mas a Dios, ni profi-  
gan enazer daño a los proxi-  
mos. Esto arás, y dirás con to-  
da vmildad, y luego buelue-  
te sin otra detencion.

Fue el Santo Guardian a  
obedecer al herafico Maestro,  
ron,ò el pan, y el vino, y por  
caminos, y montes fue a bus-  
cara aquellos ombres perdi-

dos. Allolos, y postrado a sus  
pies obedeciò en todo, como  
le avian mandado, pidiòles  
perdon con toda vmildad de  
su crueldad, y aspereza con  
queles avia ablado. Diòles el  
pan, y vino: Encargoles de  
parte de su Padre, y Maestro  
el que saliesen de aquel esta-  
do miserable en que viuan,  
predicoles con apacibilidad,  
diòles a entender el peligro  
en que estauan sus almas, y el  
enojo en que cada dia iban  
poniendo a Dios nueuamen-  
te. Bolviòse luego como su  
Santo Padre le avia dicho, el  
qual en esta ocasion estaua  
puesto en oracion, pidiendo a  
su Magestad ablandase aque-  
llos coraçones, y les alunbra-  
se con su luz para salir de a-  
quel estado miserable, y no  
diese lugar a que le ofendie-  
sen mas aquellos ombres, ni  
irritasen su justicia.

A penas enpeçaron a co-  
mer el pan, quando enpeçò a  
azer en ellos vna operacion  
prodigiosa. Dizen de los echi-  
zos, que se dan en vn bocado,  
para que el que le come ame  
a la persona, que l'intenta a  
traer a su voluntad a quien le  
dàn.

dán. Sabe el Demonio usar estas trazas en amores torpes, y sabe la gracia ganárselas por los mismos filos que el hombre camina a su perdición. Lo mismo fue gustarle, que enpezar a discurrir en su mala vida, y en los acertados consejos que el Guardian Fr. Angel les dió, y el recado que su Santo Maestro les enbriava. Pobres de nosotros, dezian, y que vida tan arrastrada que traemos! Donde podrèmos sentar el pie sin fer sen. i. los! Si la miramos, a de ser, o conforme a Dios, o conforme al mundo. Si conforme al mundo, todo èl esta puesto en arma contra nosotros. No ay parte alguna donde podamos estar con seguridad, porque a todos los emos ofendido, y todos estàn como enemigos nuestros, deseandoazer justicia de nuestros cuerpos. Y quando no, todos ayan salido lastimados de nuestras manos, nuestro infame exercicio de ladrones es de tal calidad que robando a vno todos quedan ofendidos, quando los vrtos que emos echo

son tantos, y an ido acompañados con tantas, y tan horrendas muertes, quien ayra en este Reyno que no èsse agraviado de nosotros, ya en laazienda, ya por auer quitado la vida a sus padres, hermanos, deudos, y amigos, nuestras cabezas estan pregonadas, no ay Ciudad, villa, ni pueblo, donde no estèmos sentenciados a muerte: y los Luczes, y Governadores an prometido grandes cantidades a quien nos entregare en sus manos, viuos, o muertos. Con que para no venir a parar en vna orca, emos menester vivir con vn destierro perpetuo de todo lo que es poblado, y para auernos de sustentar es neceserio proseguir en este infernal estado, robando aziendas, y quitando las vidas a todos los pasajeros, porq̄ quãdo a ninguno tenemos por amigo, es forzoso mirarlos a todos con sospecha, y darles la muerte a ellos, antes que recibirla de sus manos. No se distingue nuestra vida de la que traen en estas montañas los lobos, osos, y jabalies, durmiendo como ellos

ellos entre estas espeluras, siendo nuestra compañía los riscos, y troncos; nuestro sustento yerbas, y agua: que aun si lo que azemos en servicio de el demonio fuera por el de Dios lograrán nuestras almas mucha amistad con el, y nos mirara con distintos ojos. Si en ordena Dios lo miramos este es vn abismo donde falta el juicio de los ombres. Muchos años a que vivimos en este mal estado, y añadiendo cada instante culpas a culpas, no descargan su justicia sobre nosotros, sino que como padre de misericordia nos espera a penitencia. Como enos de satisfacer tanta multitud de azientas como estan a nuestro cargo! Quantos an quedado pobres; y en miserable estado, por tantos robos? Quantas ofensas de Dios se an seguido por nuestras causas! Que de lagrimas, y gemidos avian causado nuestras insolencias! Quantos gritos avian sabido a Dios, y subian cada instante pidiendo venganza contra nosotros! Las muertes que enos echo tantas, y tan atro-

ces, como las enos de satisfacer a Dios, dexando a las mugeres viudas, a losijos huérfanos a los padres sinijos, a los hermanos sin hermano! Si acaso algun alma destas se a condenado por nuestra causa, donde irán a parar las nuestras. En este tiempo no solo enos venido como crueles, sino como brutos. No se a visto acordarse de Dios ninguno sino para blasfemarle. Y si acaso ocurre a nuestra memoria, le desechamos de él, por que causa pesada unbre su acuerdo. De tal modo nos tiene el demonio que a Dios le miramos como forastero, y le echamos de nuestras casas, como un extraño. Quantos ay en el infierno con menos culpas que nosotros? Con tan horrendo peso de ellas auido alguno que trate de azer vna confesion, si quiera para aliviarse por algunas dias de ellas? No es confusion nuestra el ver a estos Religiosos? Este que aora vino, llega conpungido, y pesaroso de suernos abia lo siendo así que todas sus palabras las mereciamos, siendo justas, y en ellas no nos ablo

cosa que no vbielimos com-  
metidos, y aun mucho mas  
que el no sabe, ni a llegado  
toda a su noticia. Con vnil-  
dad nos pidió perdon, y nos  
traxo este socorro, que con  
el nos enbia su Santo Padre.  
Estos son Santos, que mere-  
cen la gloria, este que ellos  
lleuan, el camino que a ella  
va derecho, y el que nos o-  
tros llevamos, va derecho a  
los infiernos, que cada dia  
merecemos por nuestros a-  
troces delitos, que juntamos  
de nuevo a los palados. No  
sè si emos de allar en Dios  
misericordia a ellos: no sè  
dixo el vno, si quando la pi-  
damos a Dios nos la a de  
conceder. Acabò vno de de-  
zir estas palabras, y los otros  
dos le quedaron suspensos vn  
rato, pensando en ello. Iba  
obrando el fuego de la mina,  
y el pan que auian comido  
les est. va obrando los co-  
raciones. Llego a rebentar, y  
dixeron los dos. Pues agora  
que a è nos para salir de este  
citado inteliz en que viui-  
mos? Vamos respondió el o-  
tro a este Santo Fray Francis-  
co. Consultemosle nuestro

citado, y agamos relacion  
de nuestra mala vida: y si  
considerandola bien, dixere  
el que podemos allar en Dios  
misericordia, y nos dè espe-  
ranças de que con la enmien-  
da podemos inclinar à Dios,  
à que nos mire con piedad,  
arèmos quanto el nos dixe-  
re, en orden a librar estas mi-  
serables almas del infierno,  
que tan merecido tenemos.  
Pareció bien a los dos el  
consejo, y todos tres luego  
al punto fueron al Conuen-  
to a verse con el Serafico  
Padre San Francisco. Lue-  
go que le allaron, le dixeron.  
Padre, nuestros pecados son  
ratos, que la consideracion  
de ellos nos aze desconfiar  
de la misericordia de Dios;  
pues no es posible aya on-  
bre en el mundo que así ayan  
irritado a su justicia como no  
sotros. Dieronle larga quen-  
ta de rod, y conclayeron, li-  
ziendo. Y si conocis que con  
tantos pecados Dios nos ad-  
mi ira a tu misericordia, y le  
sera agradable nuestra peni-  
cia, aqui estamos dispuestos a  
sujetarnos en todo a tu volú-  
tad, quedarnos en tu cõpañia



y de tus Religiosos, y obedecerte en todo aquello que nos mandares, para que con tu direccion podamos salir de este mal estado. Aaro conforme a esto miralo bien, y aconsejanos lo que debemosazer, que para quanto dispusieres de nosotros, te damos facultad, y en nuestra obediencia allaras al punto la execucion a lo que ordenares.

Alegróse mucho el Serafin Vmano de verlos, recibiólos con aquella dulçura, y agrado prodigioso, de q̄ Dios le dotò. Dixòlos, que por muchos mas pecados que fueran los suyos, no deuan desconfiar de la misericordia del Señor. Recitòles muchos exemplos de las que auia usado, y viua con los pecadores: asegurandolos de que la conseguirian de su Magestad, si ellos tratauan de veras de pedir la. Y demás de eso se ofreció a rogarlo al Padre Eterno, que por los meritos, y Pasion de su Ijo Santissimo, les enbriase el Espiritu Santo a sus coraçones, para que les inflamase en su santo amor, y

les admitiese su penitencia, y dale perdon de sus culpas. Propusoles la inmensurable magnitud de la piedad Divina, y amora los ombres: Y como nos dize el Euangelio, y el Apostol San Pablo, vino Iesu Cristo al mundo a redimir los pecadores. Cada palabra de las que ablaua el Santo, era vn dardo de fuego que les pasaua los coraçones, y iba dilatandolos en la esperanza, y animandolos para prometerse del Señor el perdón que deseauan. Pidieronle el Abito de su sagrada Religion, dióseles el Santo, y remediando el mundo depezarón a imitar a aquel Santissimo Padre, asien el Abito, como en la forma de viuis. Sus virtudes, penitencias, lagrimas, y figores con que enredaron su vida, fueron tantas, que se conoció se la mudança ordenada por Dios, y alcanzada por los meritos de San Francisco. Los dos de ellos, amiedo gastado muchos dias en la Religion santissimamente, pasaron desta vida a la eterna, que como aquel Señor no quiere la muerte de el

pecador, sino que se convirtiera, y viva, y en qualquiera ora que gimiere sus pecados, pidiendole perdon de ellos, los olvidará su Magestad, como tiene prometidos: oyó los gemidos destas, con que lloravan su mala vida, atendió a sus deseos de mejorarlo, y concedióles espacio de penitencia, ayudó a sus diligencias con sus auxilios, no les dió la muerte, alargoles la vida, para que empleandola en sus mejora. Como se le auia prometido se iziesen merecedores del Cielo, a donde los llevó despues deste valle de lagrimas, dexando en el mundo consuelo, y grandes exenplos de su enmienda.

De los tres quedó vno solamente viuo. Consideraua los grandes pecados que auia cometido, y con sus grandes penitencia procuraua aplacar al Señor, y bolverle de enojado, a fable, y benigno. Quinze años enteros, no contento con los ayunos que guardaua por su Regla, cada semana tres dias, solo comia pan, y agua, y en poca cantidad, de suerte, que mas era

dar algun sustento al cuerpo para no morir, que ceremonia del ayuno. Cōtinuamente andaua descalço, sin vsar de sandalias, aunque los calores del Sol abra lasen la tierra, o las escarchas, y yelos la pufiesen cō el rigor que fueren. Su vestido era sola vna tunica, mas para cubrir las carnes, que para adorno, ni abrigo, a esta hambre, desnudez, y pobreza, añadia el poco sueño, y mucha oracion. Leuantauase a Maytines a media noche, y acabados se quedaua en el Coro asta que tocauan a Prima, y alli gozaua de los regalos que fabe el Señor comunicar a las almas que le aman, y le buscan. Antes que se cumpliesen los quinze años de esta penitencia, pasó de esta vida a la eterna el Glorioso Padre San Francisco, a acompañar a los Serifines, y abrafarse en aquel soberano, y amoroso fuego de la gloria, y gozar de su amado Iesus, a quien tan ansiosamente sirvió en esta vida mortal. Vna noche de las de este tiempo que este siervo de el Señor continuaua en su penitencia, amandose que-

dado en oracion despues de  
 Maitines como solia, se sintiò  
 con vn sueño tan pesado, que  
 no podia resistirle. Muchas di-  
 ligencias izo para defechar  
 aquella pesadumbre, cada vna  
 parecia era llamar nueuamé-  
 te al sueño, que con mas fuer-  
 ça bolvia à acometerle. Sen-  
 tia mucho dexar la oracion,  
 mucho mas, que el sueño fue  
 se causa de perder este gozo;  
 pero rindiòse à él, y dexando  
 el Coro se fue à la celda. A  
 penas se acostò en la cama,  
 quando se quedò dormido, y  
 arrebatado en el espíritu se a-  
 llò en la ribera de vn rio, so-  
 bre vn monte altísimo, todo  
 encaminado al Cielo, cò vna  
 cuesta muy alta, y enpinada,  
 llena de peñascos agudos, y  
 precipicios fragosísimos, q̄  
 todos veniã a parar en aquel  
 inmenso rio, que con sus pro-  
 fundas, y temerosas aguas  
 vañaua el pie a este monte.  
 Lleuauale vn compañero a  
 quien no conocia, y quando  
 le tuvo puesto en aquella pe-  
 ligrosa altura, y vbo cono-  
 cido bien el oror que cau-  
 saua mirar, por vna, y otra  
 parte, le diò vn enpelson, y

vino cayendo de peñasco en  
 peñasco, quebrandose aqui  
 la cabeza, alli las espaldas,  
 en otra parte los brazos, en  
 otras las piernas, y llegando  
 à baxo, echo mil pedaços,  
 pues aun el llegar de este mo-  
 do lo tuvo a milagro, no auer  
 perdido alli la vida. Quedò  
 tan quebrantado, y lastima-  
 do, que no podia mouerse,  
 por tener los huesos quebra-  
 dos, y sentirse todo lleno de  
 eridas, y desgarros. Apenas  
 vbo llegado al suelo, quan-  
 do su compañero, que le auia  
 puesto alli, y arrojado a tan-  
 to tormento, le llamó, dan-  
 dole priesa para que se le-  
 uantase, porque le quedava  
 vn viage muy largo que ca-  
 minar. Oyò esta voz el Reli-  
 gioso, y le respondió. O, que  
 cruel, y que necio compañe-  
 ro me parece! Pue me ves a  
 punto de espirar por lo que  
 esto y padeciendo, y me dizes  
 que me leuante, me dè priesa,  
 y camine? Velme que es impo-  
 sible, segun e quedado, por  
 tu causa, y me pides cosa  
 que me sera mas suauie la  
 muerte? Dexame morir, de-  
 xame, pues la cayda no es

para menos, ni estoy para otra cosa. Al decir esto llegó el compañero, y tocándole, al punto se alló convalécido de sus dolores, reparado de las eridas, soldados los quebraduras de los huesos, y con tanta fuerza, y vigor, como si jamas vbiéra padecido cosa alguna. O, que diferencia ay de el tocar a Dios con misericordia, ó tocar con rigor! En este con leve tacto siente el alma tales dolores, tales desconuelos, y quebrantos! Toca entonces con vn dedo, que será si toca con toda la mano, y la sienta con rigor para castigar al onbre. Toca la Magestad con misericordia, y apenas llega a poner su mano Santissima, quando los dolores, y enfermedades todas huyen, todas se desvanecen, y se acaban, pues a la vista de aquel Soberano Medico, lo mesmo es tomar el pulso a nuestras dolencias que aplicarles la medicina, y tener esta la eficacia, quando en las del mundo no se a allido el remedio.

Luego que el Religioso

*2.ª Parte,*

se sintió sano de la cayda, le mostró su compañero vn allanura larguissima, que tenía todo el suelo lleno de pedernales agudos, y poblada de espinas, y abrojos. Por estos auia de caminar descalço, como estava, y llegar a vn orno encendido, que se via muy a lo lejos, echando crueles llamas, en el qual auia de entrar. Dispuso se al camino, y enpezo con inmenso trabajo dolores, y desconuelo. Gemia, y se paraua, queria proseguir, y no podia, si caminava adelante le quedaua inmenza longitud, si bolvia atras perdia lo que auia ganado, y no por eso se escusaua de los dolores. Las espinas se le clabavan con crueles puntadas, las piedras con sus filos le avrian crueles sajas, todo era sangre, dolor, turbacion, miedo, y desconuelo. Ya llegó al termino de su viage, y el descanso, que le esperaba, y la medicina para las eridas de sus lastimados pies eran las llamas del fuego de el orno. Mandóle el compañero que entrase en él, porque así era necesi-

[M]

110



rio. Miròle al Angel con grande tristeza, y le dixo: O, que cruel compañero eres! Pues me vees con la angustia, y desconuelo que e llegado aqui por tantas espinas, y abrcjos, y conociendo la grandissima necesidad que tengo de descansar, y me dizes que entre en este orno encendido con estas terribles llamas? Al bolver los ojos a la vna, y otra parte del orno, viò por todas ellas gran multitud de demonios, que con orcas, garfios, lanças, chuzos de fuego, se rodearon de el. Resistia se al entrar, y levantandole en alto con aquellos instrumentos le arrojaron en medio de las llamas de vn golpe. Allí se detuvo mucho tiempo padeciendo aquellos terribles tormentos, y despues de el se le apareció el Angel, que dandole la mano le sacò fuera, y le dixo. Ea, disparte, porque aora tienes que pasar vn peligro horrible. Date prisa, date prisa.

Aqui fue su desconuelo mayor, que el que asta allí auia padecido, porque

no solo el peligro era grande, como el Angel le dezia, sino tambien por sobrevenir a tantos como auia antes sufrido, que se juntauan para atemorizarle mas, no teniendo consuelo en ninguno de ellos. Cruel compañero, dixo al Angel, cruel, que no tienes compasion. Sobre el trabajo de las espinas, me as puesto en el orno, me ves todo abrasado, y aora me consuelas, con que me espera vn peligro horrible! Pusole el Angel la mano, y le sanò, quedando bueno, y libre de quanto auia padecido. Parece que con estos trabajos pudiera descansar de otros, y el que aora le esperaba era tanto mayor, quanto los que auia padecido, eran fuerça respeto de este.

Llevòle a vn monte, por cuya falda corria vn rio profundissimo. De este a otro, que estava frontero, auia vn puente, ò paladizo muy angosto, y por la parte de arriba con vn filo muy agudo. El rio que pasava por debajo era profundissimo, y todo el lleno de serpientes, viuo:  
ras,

ras, escorpiones, y caymanes. Las agnas eran cenagosas, y ediondas, que no se podian sentir el olfato. Puso le el Angel junto a la puente, y le dixo: Pasa esta puente, que no es posible menos. A que replicó, diziendo: Como es posible que yo pase por ella sin caer en el rio? Esta puente no es para pasar, sino para caer. Si tengo de caer, para que es ponerme en el trabajo de pasar? Siguieme, le dixo el Angel, ten cuenta conmigo, y pon tu los pies donde vieres que yo los pongo, y así pasarás bien. Enpezó el Angel a caminar, y este otro a seguirle, y imirandole los pasos pudo llegar al medio de la puente sin peligro. Entonces le dexó el Angel, y volando se subió a vn nicho altísimo, que a penas se percebia con la vista, fuese con ella siguiendo, y vió donde auia entrado. Ahora se alló en el terrible aprieto que le auia el Angel prevenido. Quedose sin guía para pasar, y los animales ponçñosos que estauan en el rio, teniendo por cierto que agora auia de caer, con las

cabeças leuantadas, y las bocas abiertas le esperauan. Sus silvos eran tan terribles, y la inquietud tan orrorosa, que le affigian el coraçon, considerando que si caia le auian de azer pedazos luego al instante. La confusion que tenia era notable, porque ni pudo proseguir delante, ni bolver atras: y en vno, y otro allaua iguales dificultades, no siendo menor la de proseguir, que la de bolver a lo que auia yá caminado. O, Señor, y quando quereis exercitar a vuestros amigos, y quando bien hazeis el oficio de enojado! Que angustias, que apremuras, que sin sabores, que ocasiones no tienen para llamarnos en su ayuda, porque sin ella es imposible escapar de ellas. Es el crisol en el fuego la plaza donde se manifiestan los quilates de el oro, allí se purifica de las escorias, y de allí sale limpio para poderse labrar. *Tanquam aurum in fornace probauit electos. Dominus, & quasi holocausta accepit eos in aeternum.* Prueba el Señor a sus amigos, como al oro en el fuego, y

luego los recibe como olocaustos, para colocarlos eternamente consigo. Vna tribulacion, y otra, vna persecucion, vna angustia, trabajos, desconsuelos, y fatigas, estas como carbones encendidos consumen toda las imperfecciones de esta vida, y el coracon desnudo de afectos, y pasiones camina a Dios, en quien solo tiene su consuelo, su esperanza, y su descanso. El mundo los sigue, y los persigue. Cierra por todas partes las puertas por donde puedan tener el socorro. El que mas deuiera ayudarlos, es el primero en afligirlos, y para que no tengau su esperanza en cosa desta vida, sino en su Magestad, permite que los mismos que denieran ser su refrigerio, e los sean quien con vicia encienden el fuego para su tormento. Soplan, y le atizan, y quando crecen las llamas, en ellas aparece el justo mas valiente, mas puro, mas constante. Ellos se quedan con la ignominia de perseguidores, y el sale de alli con el credito, que sale el oro mas puro: y entoces que Dios

le a probado, y examinado en la tribulacion, y desconsuelo, le ama, le quiere, le estima, y le coloca entre los Principes de su Reyno. Estas son las tribulaciones que dà Dios a sus amigos, y lo que los exercita en este mundo, tratandolos con aspereza, desconsuelos, y fatigas, para que escarmentados, de que este mundo es padastro que los maltrata, levanten sus ojos a èl, como a padre que los quiere, como aijos, y los ama con mas amor que al padre mas cariñoso; quiere en esta vida a su ijo: y no puede buscar con tanto cuydado su regalo, como el que Dios tiene del nuestro.

Puesto el Religioso en esta amargura, y desconsuelo, y considerando el peligro que tenia en proseguir en boluer atras, en permanecer en la puente, y en arrojarse al rio, y aquellos fieros animales, se fue inclinando poco a poco, y cogiendola con los brazos, se tè diò en ella, y la abrazò, para que ya aunq̃ no profiguiese caminando, ni bolvièdo atras; por lo menos no corrria por entonces el peligro de

de caer, y à que no semejo-  
raua de pueſto, no fe enpeo-  
raua. El trabajo con que es-  
taua no era para durar mu-  
chas oras, el auer de profeguir  
de allí neceſario, y el caer en  
el rio caſi infalible. Leuantò  
entonces el coraçon a Ieſu-  
Cristo Nueſtro Señor, rogan-  
dole con tiernos afectos de  
ſu alma, que por ſu Santifima,  
y piadoſiſima miſericordia ſe  
dignafe de ſocorrerle. Inclino  
el Señor ſus oydoſa las  
palabras de ſu ſeruo. Oyòle  
pero le ſocorrio conforme le  
conuenia. No ſiempre que pe-  
dimos à Dios, quiere ſu Ma-  
geſtad conceder lo que le ro-  
gamos: como ni vn padre ſiè-  
pre concede a ſu ijo lo que le  
pide. Miſente nueſtras peti-  
ciones muchas vezes cò nueſ-  
tro antojo, no con el ſervicio  
de Dios. Eſte ſe a de buſcar,  
aquel ſe a de poſponer. Nueſ-  
tro guſto, aunque ſe nos re-  
preſente onelto, como eſ ijo  
de vna voluntad ciega, no tie-  
ne ojos para conocer los in-  
conuenientes que encierra en  
ſi. El ſervicio de Dios, y ſu  
guſto ſe a de procurar ſièpre,  
pues ſi a el no conduce, q̄ in-

porta auer còſeguido. Ojala,  
y muchas cosas no ſe alcã-  
ran, porq̄ no ſiendo en agra-  
do de Dios el intentarlas, ni  
conſeguiras, tãto tiene de pe-  
naſ el alma quanto tiene el a-  
petito a tenido de guſto en la  
conſecuciò. Pida de a Dios, pe-  
ro ſe a de pedir ſi conuenie: y  
deſpues de auer negado ſu Ma-  
geſtad, y a priuado al onbre  
de aquello q̄ mas a deſeado,  
ſabe reconpenſarle aquel go-  
zo en mejores còueniencias, y  
la triſteza que tayo de no al-  
cãçar, ſe la duplica en onras,  
y fauores que le aze mayores  
que todo quanto deſeava, y  
ſuſpiraua. En eſta aſſiccion eſ-  
taua aora el eſpiritu deſte Re-  
ligioſo, Hamò a l Señor: en par-  
te a endiò a ſu còuelo: por en-  
tonces, no en todo lo que de-  
ſeava, para q̄ llegado el ſocor-  
ro ſupieſe eſtimarle mejor, y  
en todas ocaſiones ſe conocie-  
ſen ſus altifimos juizios.

Eſtando en eſta aſſiccion, le  
pareciò q̄ le nacia vn as  
para volar, y con ello recibìo  
regozijo. Lo q̄ es macho de-  
ſeo en el onbre para còſeguir,  
no ſuele ſer muy buen me-  
dio para el agrado de Dios,



y la conformidad en su voluntad es quien mejor facilita el buen despacho. Así esperó a que creciesen las alas, para volar desde allí a donde avia volado el Ángel. Iba creciendo, y antes de aver vestido perfectamente las plumas quiso levantar el vuelo. No bien vbo enpezado a subir quando echó menos la madurez que requería el caso, por que no aviendo crecido las plumas, ni salido de sus tunicas no tuvieron fuerza para sustentarse en el ayre, y así dió vn golpe muy grande, bolviendose a la puente, en la mesma forma que antes. O, que documento este para quien trata de espíritu, y para los que apenas an defechado la carga de las culpas, y ya les parece que tiene alas para volar al Cielo! O, como deven mirar los que gobiernan almas que no es lo mesmo el tener devoción, que el tener fuerzas, y alas para remontarse a lo alto! Con quanto espacio, con quanto examen, y diligencia deven conocer estos impulsos: y si son nacidos de poca prudencia cortarles los vuel-

los, para que no se arrojen al ayre, y caygan de pues con escandalo de todos, y ruina de sí mismo! Quantos personas se veen que fué lindo natural les aizonazer alas, y si tuvieran prudentes Maestros que las enseñaran, vbiéran volado asta el Cielo: y por querec arrojarse an caído miserablemente! Vna de las pintas en que se conoce el provecho que puede facer vn alma, es la humildad: y al compas desta se puede ir tomando la medida al vuelo de sus virtudes. Si aun después de aver nacido le las alas, las conserva, y las ocupa, y aviendo crecido, las encubre, y para aver de volar consulta vna vez, y otra vez, y no dá paso que no sea con mucho ruido, con atención siempre a quien la enseña, con total rendimiento a quien la rige, y nunca estiende las alas ni el paso mas aquello que le dan licencia, esta alma volara sobre los vientos, y se remontará como el Aguila sobre las nubes. Pero si imita a las ormidas, que fué naturaleza las enseñó a andar sobre

la

la  
vén  
con  
a  
de  
rer  
a el  
pie  
nin

do  
a la  
per  
que  
con  
cne  
espo  
a se  
que  
lo q  
nas  
la p  
fucc  
lera  
pres  
gu  
cra  
dem  
que  
insta  
el d  
Obr  
preg  
tuyo

la tierra, y al punto que se ven con alastiran à lo alto, como suben de vn elemento a otro, y en vn instante pasan de andar arrastrando a querer ser aues les sucede lo que a ellas, que salen muchas, se pierden todas, y no buelue ninguna a su casa.

Luntamente con auer caido, sin poder volar, aun las alas que le avian crecido las perdió, y se le cayeron: Con que quedó sobre la puente con el trabajo perdido, y el cuerpo quebratado. La poca espera que tuvo, no solo, no le adelantò en cosa alguna, sino que le atrasò mucho mas de lo que estava. O, que de buenas ocasiones se pierden por la priesa! Quantos buenos fuceios a malogrado la aceleracion. Era maxima de el prudente Rey Don Felipe Segundo, quando alguno de sus criados azia alguna cosa con demasiada priesa, en cosas que pedian breuedad, y que instavan en el breue despacho el dezirles. *Idos de espacio. Obrad con sosiego.* Señor, le preguntò vna vez vn criado suyo, porque dize V.M. quan-

do ay mas priesa que se obre con mas espacio? Por que, (respondió el segundo sin primero) quando se obra con madurez, se obra mas apriesa, y el mucho bullicio, y priesa es causa de que se execute mal vna cosa, y sea menester boluerla a enmendar, òazer de nuevo, se pierde la azienda, el tiempo, y la paciencia, sale mucho mas tarde: y vbiera salido mas temprano, y mejor, si se vbiera echo con mas espacio.

La mucha priesa de este espiritu en subir a lo alto, le izo perderlo todo. Si esperara a que maduraran las plumas, que crecieran las alas, que cobrara fuerças en las cuerdas para sustentar el cuerpo, vbiera volado al Cielo sin detencion, no vbiera caydo, ni se vbiera arrafado. Ahora allandose en la puente en el mesmo trabajo que antes, sin consuelo, ni esperança de tenerle, no ya con alas sino como si jamas las vbiera tenido los monstruos que estavan en el rio con mas furiosa rabia, esperando para despedazarle, enpezò con lagrimas en  
los

los ojos, y tiernos suspiros a iruocar la misericordia de Dios, y a Iesu. Cristo Nuestro Señor, con especial afecto pedirle le ayude. En esto vió segunda vez que le nacia las alas: y recobrandose de la tristeza que tenia, y à esperò fermenos su angustia. Crecieron algo las alas, y en este aumento mucho mas que antes le priesa, y estando aora como de antes leuantò el buelo faltaronle las fuerzas, boluió segunda vez a caer, y a si mesmo boluió a perder las alas.

Ay dolor en el mundo que pueda compararse al que se siente, quando la continuacion de los sucesos, no azen a los ombres abrir los ojos. Es lamentable quando se pierde vn negocio en manos de el que tiene entendimiento, y tiene obligacion a prevenir los lances: pero mucho mas terrible es quando se pierde, en poder, del que sabe como se pierde. A que el Glorioso Capitan Francisco, Rey de Francia, auiendo perdido la batalla de Pavia, memorable

a los siglos por su prision, estando despues de auerle echo prisionero, ablado con el Marques de Pescara, y otros Capitanes, ablando de los lances que tayo la batalla, y la causa de inclinarse la victoria a nuestra parte, dixo vno: Señor si los soldados que escaravan en tal parte vberan acometido, si los otros no vberan disparado, si los batallones se vberan estado quietos, &c. Basta, o sta; respondió el Rey. Para otra ocasion que se me ofrezca escarate escarmentado, y sabre como tengo de disponer mi exercito para ganarnos la batalla. Dióle a entender en esta respuesta, que aun ombre que tiene entendimiento, ya que deviendo prevenir el lance le pierda, no ay escusa que le tdue si le pierde despues de experimentado. Qué escusa tuviera Francisco si boluiera a perder otra batalla en aquel mesmo sitio? Quien no le culpata, aunque diera, y alegara quantas escusas quisiera? Qué razon pudiera aliar que onestara su flogedad? Aun los brutos previenen el lance des-

pues.

pues de escarmentados: y enseñan ellos a que los ombres sean ombres, quando su descuido, y negligencia los dexa en la clase de irracionales.

Abrió los ojos en esta segunda cayda, y aora conoció que la demasiada priesa que tenia de volar le azia caer, y al no tener cuerpo las alas era la causa de no levantar el buelo. Ya caido dixo en su coraçon, si las alas que dos vezes se me an caydo boluierã a nacer, no me sucediera lo que dos vezes me a sucedido. Yo esperarè a q̄ crezã biẽ, y entonces intèrã el buelo, sin q̄ aya peligro de recaer mas.

Antes que este espirita levante el buelo la tercera vez, permitió el Señor que dos vezes cayete. No ay leccion que mas clãro, ni Maestro que enseñe con mas energia, que el exemplo que en otros se vee. Que importa al ombre mucho aplicar la atencion sino sigue con la obra la imitacion de lo que en otro considera. Las Aguilas que mas generosas leuataron el buelo, fueron las que dieron mayores caidas. Cayò David,

cayò San Pedro, cayò San Pablo, la Madalena, y se leuataron tan alto como labemos. Admirase el mundo quando vn ombre, ò muger da vna cayda, y si reparara bien el mundo, conociera que el caer es de nueltra cosecha, y el estar en pie, es socorros que aze la gracia. Ni nos deue admirar que aya caidas en los Reyes, en los señores, Caballeros, Casados, Doncellas, ni en los Pontifices, Cardenales, Obispos, Sacerdotes, ni Religiosos. No es el estado quien los aze caer, el ser ombres es quien los inclina a la caida. Celebra mucho San Barnardo a vn Santo Monge, que oyendo alguna cayda de alguno, llorava tiernas lagrimas de compasion, y decia: *Heu, heu. Hodie tibi, & cras mihi.* Valgame Dios! ò que desdicha! hoy le a sucedido a él, y mañana me sucederã a mi. Estas eran vezes nacidas de la caridad, y de mirar los cosas cõ vn corazon Cristiano. Riese el soberbio de ver que el otro a dado vna cayda en vna cosa de desonra, y trabajo,

celebra mucho, y aze admiraciones de que aya facedido tal cosa a fulano. Y como si fuera de distinta naturaleza, y no fuera ombre, y sujeto a las pasiones de vmano, así se dilata en admiraciones. Y muchas vezes permite Dios que le suceda a él lo mesmo, para que sepa mirar con caridad, y compasion los trabajos que suceden a otro, y no aga risa, ni admiraciones de ellos. Permittió que primero que San Pedro tomase asiento en la Catedra de pastor vniuersal, cayese para que así supiese condolele se mas bien de los que llegavan caidos a sus pies, y les diese la mano con amor, y con pasion para levantarlos. No vna vez sola negò a Cristo, tres fueron las caidas, y cayendo en la quarta de su yerro, llorò amargamente su pecado, y con sus lagrimas lubò su conciencia, y quedó limpia de sus culpas. Con esta experiencia quiso que estuviere advertido para la compasion: y esta la aplicara a aquel que estuviere caido.

Reparò este espíritu, que

entre el tiempo de las tres caydas se le avian pasado ciento y cinquenta años, y todo ese tiempo estuvo puesto sobre la puente, con aquel trabajo inmenso, y con aquel riesgo de precipitarse, y dar en las presas de tanta serpiente, dragon, y viuora, como le estavan deseando, y esperando. Ciento y cinquenta años en aquel trabajo. Parece cosa increíble. Que será, no esta con la edad, sino con la eternidad de Dios, que no tendrá fin, esta padeciendo en los infiernos. El no perder el juicio los ombres, es no poner la consideracion en esto. Mil años es nada, cien mil años, poco, vn millón, poco mas que nada. Millares de millares, sin fin, sin termino. Pudieran los condenados tener algun alivio, si vieran que toda el agua del mundo se auia de consumir quando sus penas se aliuia: a un que de cien mil en cien mil años se gastara vna sola gota. Por postre tuviera fin. Pero considerac que cien mil mares que tuviera, aunque fuera con aquella dilació se acaba-

eran, y con todo eso a de durar como si entonces empezara de nuevo, es para perder el enter dimiento. Ciento y cinquenta años le pareció a aquel espíritu avia sido la brevedad de dos oras. El tormento era solo estar sobre aquella puente, con el riesgo de caer, y sin la compañía de su Angel. Quantos millares de años se les ará cada ora a los que estan padeciendo en los infieros, no sobre la puente, sino sumergidos en rios de eterno fuego, no solo a vista de sierpes, y dragones sino entre sus pretas, y dientes, no a vista de Angeles sino en compañía de Demonios! A Señor. Idanos por tu preciosissima Sangre que derramaste por nosotros que te amemos, y sepamos aprou charnos de lo que por el linage vmano padeciste sy no permitas que los que confesamos tu Santo nombre, y estamos señalados con la marca, y señal de ojos tuyas, nos veamos en tal dificultad: sino que te gozemos en aquella patria bien aventurada, alabandote incessantemente, en compañía de los

Cortesanos de el Cielo.

Boluieron tercera vez a nacer las alas. Y esperó a que creciesen con perfeccion. Allose con ellas erexidas, y quando le pareció bien que podrian volar, las estendió al ayre, y siguiendo el rumbo que avia llevado el Angel, fue escalando los ayres, y remontándose a aquella inmensa altura, a donde el Angel avia volado, y llegó a aquella dichosa mansion, sin concederle mas que el estar junto a ella. Reparó en la puerta, y notó en ella vna arquitectura admirable, muy diferente de la que se vfa en la tierra. Las piedras de que se componia preciosissimas, pues las que el mundo estima, aun no tienen valer respecto de aquellas. El esplendor, y claridad que de ellas solia, no solo a lunbrava mas que el Sol, sino no daua vn conuulo al corazón, mayor que el que causan todas las cosas deste mundo. Asi estuvo mirando con atención, y cósuelo a aquella hermosa puerta. Salio el portero que la guardava, y le preguntó. Quien eres tu que aqui

as llegado? Yo, respondió, soy Religioso de la orden de los Menores. Pues esperate a, dixo: traere a San Francisco para ver si te conoce. En el interin que el portero fue a llamarle le pufo a mirar los muros que cercauan à aquella èrmosa Ciudad, y los viò todos de cristal, y tan transparentes que por medio de ellos se via quanto en ella pasaua. Mirò los coros de los Santos, atendió al orden con que estavan puestos al gozo inmenso q̄ auia en todos, al amor, paz, y sosiego con que uiniã, y las alabanças continuas con que estavan cantando à Dios, y dandole gracias por sus inmenfos beneficios. Estava absorto contemplantolos, y quisiera entrar con ellos a acompañarlos, y gozar de aquella tranquilidad, y gloria que ellos estavan gozando. Quando mas estava suspenfo en esta dulzura, vino el glorioso Padre San Francisco, y a sus lados los Santos compañeros suyos Iñay Bernardo, y Fray Egidio, y despues de el Seráfico Padre vna multitud casi infinita de Santos, y

Santas que siguieron sus pisadas, y vistieron su abito, y guardaron su Regla Evangelica: enpezò à tender la vista por ellos para numerarlos, y fue imposible por ser innumerables. Llegòse à el el Serafino Vmano, y le abrazò, y buuelto el rostro al portero, le dixo, dale licencia para que entre, por que es de mis hijos. Diòsela, y entròle el Santo en aquella Santa Ciudad, donde le fue mostrado todas aquellas riquezas, y gozos que ay en ella. Al instante que estubo dentro sintió en su alma tanta dulzura, y consuelo que quantos trabajos, y tribulaciones auia padecido le parecieron pocas para merecer tal gloria, y yã en ella no se acordava de lo que auia pasado. Alegòse mucho de ver aquellas grandezas, y despues el Santissimo Patriarca, le dixo. Ijo conuiene que tu baeluas al mundo. En èl estaras siete dias, en ellos procura disponerte quanto mejor pudieres, por que despues de ellos yo te portarè, y te traire al sitio admirable de los Bienaventurados. Reparò en que el

el santo estaua con vn vestido riquísimo cubierto de estrellas ermosísimas, y sus cinco llagas, como cinco luzeros clarísimos, que echavan de si tanta luz, que parecia alumbra[r] toda aquella Santa Ciudad. Fr. Bernardo tenia en su cabeza vna Corona de estrellas, Fr. Egidio ermoscado con mucha luz, y a otros Santos de la mesma Orden, à quien no conoció. Despedido de su Santo Padre, y Hermanos, aunque con sentimiento bolvió al cuerpo, y entonces tocauan à Prima en el Convento. Todo este tiempo no auia sido mas que desde Maytines a aquella ora, y en el le auian sucedido estos prodigios, y le pareció auer pasado ciento y cinquenta años. Izo relacion de todo esto al Guardiá, y al punto enpezó à encêderse en calêtura. Al sétimo dia llegando se la ora de su muerte vino el Glorioso Padre San Francisco, acompañado de multitud de Santos, y llevó aquella dichosa alma al Cielo. Que recuperò para Dios, del mal estado en que viuia con su

oracion, y apacibilidad, como con ella Cristo Nuestro Señor, traxo a los Apóstoles a si.

EXENPLO II.

Fue el Glorioso Padre San Francisco viuo retrato de Iesu-Cristo en la tierra, Y como el retrato de vna persona se le parece al original, y Cristo Nuestro Señor tuvo aquella dulzura para atraer a si los pecadores, convirtiendolos de fieras montarazes en onbres domesticos, y su amable presencia, y gracia, en Serafines amantes, en esto le pareció su retrato. Traxo Cristo Nuestro Señor a si a la Madalena, y aquella auer indomita que el Demonio traia tan altanera, con el reclamo de su Diuina palabra, y con las saetas ardientes de sus inspiraciones, la traxo a sus piés: para que reconocida de sus culpastaliese de aquel infierno, y gozase la vida de la gracia. En



e a imitacion traxo a si el Santissimo Padre a estos onbres, que de ladrones, y demonios, convirtió en Angeles. Pediale a Dios socorriese a aquellas almas, atraia las el Santo con la penitente vida, provocandolos a conpunciõ, sus palabras, y amistosa conversacion era dulce, echizo a los q̄ tratraua, las platicas de Dios, eran vn fuego manso que arrojaua de sus labios, y llegando al coraçon, azian vna operacion poderosa, ayudadas con el auxilio del Señor, que le enbiò al mundo, para que le reparase, en compañia del Glorioso Español, luz de la Iglesia, cuchillo de los Ereges, y Padre de Predicadores, Santo Domingo de Guzman. Asi diò salud a aquel leproso, inclinandõse a labarle. Pues Cristo labò a ia Madalena de la lepra de sus culpas. Diò le el Santo salud. Diò Cristo salud a la Madalena, dexandola limpia de sus pecados, como lo dixo su Magestad. *Dimittuntur tibi peccata tua.* A estos tres miserables onbres atrajo a su conoci-

miento, y de sus culpas, enbiãdolos a regalar, y dandoles que comer, y beber. Estãdo el Señor convidado en casa del Fariseo Simon. Entrò la Madalena a pedirle perdon. Ellos vihieron a los pies del Serafico Padre, sujetandose a su voluntad, ella se puso a los pies de Cristo, vniendose en todo, y como volò al Cielo, sirviendole de alas la penitencia, y los Angeles la elevan siete vezes al dia, asi el Angela este onbre le diò alas, para que volase a Dios, y el Serafico Padre le llevò al Cielo. Y como en ocasion que Judas levantò cisma contra la Madalena, el Señor la defiende de la murmuracion, asi el Santo libra a vn Religioso suyo de la tristeza, y melancolia que el Demonio le procura infundir para derribarle.

Con los exemplos admirables de Santidad, que todo el mundo advertia en el Glorioso Padre San Francisco, no auia coraçon, por duro que fuese, a quien no arrastrara a si, y encendiera en amor de Dios, y desprecio

cio de las vanidades de el mundo. En este tiempo tocò el Señor al coraçon de vn Cauallero de los de la primera Clase de la Ciudad de Afis, y abriendo los ojos a los pelgros, con que los mundanos viven, y deseando salvarse se entrò en el sagrado de su Religion, y le pidió el Abito. Sus exercicios, y santidad eran tales, que con facilidad atrajo a sí todos los afectos del Serafico Padre, y para tenerle de mas cerca, le hizo su compañero. No se alegraua nada el Demonio de esto, por que de la compañía, y amistad de los dos, resultava lo que de dos carbones encendidos, que al darse alientos el vno al otro, levantan llamas ardientes, y las que resultaban de aqui, eran nuevos afectos para Dios, y tormentos para Satanas. Via que Fray Rufino se le escapava de entre las manos, y que de quantos lazos le armaua salia libre, y corrido: rabióso procuro aora vencerle, no con persecuciones, y espantos, sino con capa de piedad, y benevolencia: por que co-

mo a nadie le pesa de verte querido, y se huelga de que muestren tener compasion de sus trabajos, este es el mejor medio para ganarles la voluntad, y con que con mayor facilidad inclinan el coraçon a entender, que quien les abla con estas voces, les abla con verdad, y buen corazon, y ganádoles esta puerta se azen dueños de todo quanto en síes, tiene, y vale, y consigue de ellos el traydor quanto intenta, y los arrastra, asta donde quiere que vayan:

Aora procurò persuadirle que estaua condenado, y precito para los infernos. Que todas sus diligencias eran en vano, y ocioso su trabajo. Dauale crueles batallas al entendimiento, y arguyendose a sí mismo, dezia. Yo e echo vn disparate terrible en auerme mouido a ser Frayle, dexando mi casa, mi comodidad, y mi autoridad: Mis pecados son terribles, Dios no me los a de perdonar: yo me è de condenar, pues para que me mortifico tan cruelmen-

te sintener vn rato de quietud ni consuelo. Yo visto esta tunica gruesa pegada a las carnes, y dexè la olanda, el canbray, los olores, y el regalo. El vestido exterior, es este sayal aspero, dexè las sedas, telis, terciopelos, tafetanes, rizos, y damascos. Mi comida, era quando yo queri, aora es fuerza seguir el golpe, y sequito de vna Comunidad, que à de ser a sus oras puntuales, sin que pueda dezir, sea antes, ò sea mas tarde. Y si acaso me detengo algo, luego ay que sufrir a vn Refritolero impaciente, a vn Cocinero, que està deseando defaogarse de la carga de todo el dia, a vn Prelado que viene rondando las oficinas, y para aquella necesidad, es forçoso guardarse de èl, como si fuera de vn delito gravissimo: y se tiene por ganancia guardarse sin coner, y necesitado, y no el coner con tantos sobrefaltos. La comida en mi casa, era conformate a mi calidad, y mi azienda, aora me es fuer-

ça sujerarme a que vnavez aya pan, otras no ay conle de sustento, y quando lo ay, es tan mal aderezado, que la mucha necesidad me aze el llegarlo a la boca. En mi casa todo el mundo me estimau, y el que no me tenia mucha corteſia, ò por mi, ò por mis criados me azia atender. Aora me veo en este estado pobre, que solamente el que tiene caridad le estima, y el que no la tiene le desprecia. Las penitencias, ayunos, vigiliass, Coro, disciplina, ningun regalo, mortificaciones, desnudez, encierro, y mal pasar, es continuo, en quien a de ir al Cielo, prouechoſo, en quien se à de condenar, infuſible. Pues como è echo yo vn disparate como este. Para que è de tener esta mortificacion en esta vida, si en la otra me espera vn infierno, sin esperança de salvarme. Para que è de estar puntual a todas las mortificaciones de Orden, si despues de esta vida pierdo el trabajo, y quanto è pa-

Estos pensamientos le  
 traxeron muchos dias tan  
 amarga y desconsolado, que  
 no se via en su rostro aquella  
 serenidad que antes, huia  
 de todos, no conversaua con  
 alguno, no tenia con los  
 Religiosos aquellas confe-  
 rencias espirituales que so-  
 lia. Pero aunque la tenta-  
 cion le apretaua, no por eso  
 afloxó vn instante en sus ri-  
 gores, ni descaeció de aquel  
 estylo, que desde que entró  
 en la Religion auia guarda-  
 do. Conociasele en el rostro  
 la firmeza de el coraçon, y la  
 amargura, y estar consumido  
 dauan a entender el descon-  
 suelo con que andaua. Ya le  
 tenia el Demonio ganado, en  
 quanto al pensamiento, pero  
 como no auia podido derri-  
 barle, ni reducir a que dexase  
 el continuar su vida peniten-  
 te, y exercicios, temiendose  
 que estos le auian de alcanzar  
 de Dios luz para conocer la  
 tentacion, procuró abra dar-  
 se pieta, y apretarle en ella  
 todo lo posible. Vndia, es-  
 tando el Siervo de Dios pue-  
 to en oracion, le pedia a su  
 Diuina Magestad misericor-

dia, Señor, le dezis. Ya sa-  
 beis que me criasteis, dan-  
 dome cuerpo, y alma: dor-  
 nada de entendimiento, vo-  
 luntad, y memoria; organi-  
 zando el cuerpo con tan ma-  
 rauilloso artificio, que sola  
 vuestra Sabiduria inmensa,  
 con vuestro poder pudieron  
 criar tan artificiosa obra.  
 Que estando mi alma perdi-  
 da por el pecado, embiasteis  
 a vuestro Iho Santissimo a que  
 satisficiera a vuestra justicia  
 por el, y a costa de auer pa-  
 decido tantos trabajos en  
 este mundo, tanta desnudez,  
 hambre, sed, cansancio, tor-  
 mentos, passion, y muerte, me  
 redimió, y abrió la puerta de  
 el Cielo con su preciosa san-  
 gue, para que yo padiese  
 gozarla. Que por agrade-  
 cer tantos beneficios, y sa-  
 tisficar por mis culpas, dexé  
 mi casa, y regalo, y me vine a  
 esta Religion, y penitencia.  
 No permitais que el Demo-  
 nio triunfe de mi, ni se vea  
 en mi ser ocioso quanto  
 vuestro Iho padeció, ni  
 que despues que aya e-  
 cho de mi parte con vues-  
 tra ayuda quanto sea en mi

posible por agradaros, pe-  
rezca todo, y me condene e-  
ternamente. Vióle el Demo-  
nio en esta ocasión. Parecióle  
ser buena para lograr sus in-  
fernales trazas, y aparecióle  
en forma de Cristo crucifi-  
cado y le dixo. Rufino, para  
qué es la porfia en tus accio-  
nes, y penitencias, sino eres  
de los predestinados para el  
Cielo. Dexa, dexa esto, y no  
prosigas más. Creeme, y no  
intentés el canjarme más. Yo  
sé muy bien a los que è pre-  
destinado para mi gloria.  
Muy contento estás con el  
ijo de Pedro Bernardon (es-  
te era el nombre de su Pa-  
dre del Serafico Francisco.)  
Dexa a ese onbre, ni le des  
credito à sus palabras, ni le  
consultes para tus acciones,  
porque este tambien es del nu-  
mero de los que te an de con-  
denar: y quanto izieres por  
su dictamen, será solamente  
para mayor condenacion tu-  
ya, y suya. El, y su padre, si-  
mismo están condenados.  
Arta misericordia vfo conti-  
go en aparecime à ti, y  
darte este auiso. Soy el ijo  
de Dios, en quien no cabe en-

gño; ni engañar a ninguno:  
y si adelante perseveras, será  
mayor mi enojo, y tu conde-  
nacion. Ya fufo, y disimulo  
las trazas de ese Francisco,  
pues no solo es malo para  
si, sino para otros, y viuis en-  
gañados todos los que le se-  
guis en esta Religión que à  
fundado. Diciendo esto dela-  
pareció.

Quedó el Fray Rufino  
con esta batalla tan rendido,  
que le faltaua poco para de-  
sesperarse. Ahora enpezo à  
desfear tanto de su estima-  
cion, y amor el Glorioso Pa-  
dre San Francisco, que ni le  
daua credito à sus palabras,  
ni le podia ver, ni oír. Persua-  
dióse a que todo quanto abla-  
ua era engaño; quanto pro-  
metia enbuste: los milagros  
que vis que obraua el Señor  
por sus manos, mentira. A-  
quella voluntad, y amor que  
le tenia, auia trocadose, de  
forma, que todo era aborre-  
cimiento; y en qualquiera  
parte que le allua, haia de  
él, como de vn enemigo, y  
como si viera en él la causa  
de su condenacion. Antes  
de esta ocasión solia consul-

tarle sus dadas, y pensamientos, y en todos los tenia por Maestro, luz, y guia, aora se arrepentia de auerle dicho, cost alguna, pareciendole que todo era engaño, y que el auer venido a tan miserable estado, auia sido el Santo la causa.

Mucho estraño el Serafico Padre aquella prodigiosa mudança, y para el remedio de esta alma se la revelò el Espiritu Santo, y lo que pasaua con el Demonio. Viò en espíritu quanto se obligaua el Demonio de el estado a que le auia traído, y las esperanças que tenia de acabar con él: y llamó a Fray Maseo, otro de sus compañeros, y le dixo que traxese alli a Fray Rufino, que estava distante de donde el Santo se allana entonces. Obedeció Maseo, y dandole el recado de que el Santo le llamava, respondió con enfado, y aspereza: Para que me llama a mi Fray Francisco? Que tiene él que ver conmigo. Idos, Padre con Dios, y dexadme, que ni a vos, ni a él os quiero ver. Previno el Serafico Pa-

dre el lance, y que el Demonio auia de ponerle aora mas orror contra sí, y le dixo a Fray Maseo, que en todo caso no se viniese sin traerle. Era Fray Maseo, como discipulo de tal Maestro, y ijo de tal Padre, ombre adornado de la gracia del Espiritu Santo. Conociò la terrible tentacion con que el Demonio tenia vencido a Rufino, y le respondió: Pues, Rufino, como ablas así de nuestro Padre Francisco? Como caben en ti tales razones; y tan poca estimacion? Pues ya te as olvidado que Francisco es ombre Santo, y vn Angel de Dios en la tierra? No sabes las muchas almas que a ganado para el Cielo, y las muchas mercedes, y fauores que por el emos recibido de Cristo Señor Nuestro? Dexaste tu azienda, y el mundo por seguirle, y aora te as buelto en contra? Tu padeces de el Demonio vna tentacion fortissima. Claramente conozeo que Satanás te tiene engañado. Tengo lastima de ti, y me duele tu perdicion: tengo orden de

nuestro Santo Padre para llevarte allí. No me è de ir sin que vayas conmigo: por esto disparte para el viaje, porque auendo venido a esto, no parecerà bien que me buelva sin obedecerle, ni que tu te resistas a la obediencia: pues quando no fuera esta la obligacion, no te dexaré solo, porque claramente conozco que el Demonio te tiene engañado, y si te dexo a de ser mayor la tentacion que te espera, que las que asta aqui as padecido.

Reducòse Fr. Rufino a las palabras de Fr. Masco, y vino con èl a donde los esperaba el Serafico Padre San Francisco. Antes de llegar los dos, le viò el Santo Padre desde lejos, y enpezò a dezir a voces. A Fray Rufino, quien te a cautiuado? Pobrecillo, a quien as dado credito? Como ahte as dexado vencer? Que engaño es ese que padeces? Llegòse al Santo, tomò la bendicion, preguntòle que era la causa de su tristeza. Y Fray Rufino le hizo relacion de

todas sus melancolias, y de la aparicion que auia tenido, y lo que en ella le auian mandado, diciendo, que no solo èl era el condeado, sino el Serafico Padre, y el padre que le engendró, y que todos sus Frayles vianse engañados. Dixòle el Santo, como era el Demonio quien le auia apredido, y no Iesu-Cristo como èl entendia, así no le diese credito a sus palabras. A este digo, dixo el Santo, si otra vez te a padeciere, y a dize, que estas nondeñado. Digle, la obediencia me a mandado, que te diga, que abras la boca, que quiero poner en ella vn poco de tierra, y bascosidad. Es el padre de soberbia, y como enemigo de la suauidad, Teirà luego huyendo, sin poder sufrir tal desprecio. En esto conoceràs, que es el Demonio. Demàs, añadió el Serafico Padre San Francisco, conoceràs, que es el Demonio, en que ahte en la tentacion antecedente que tuuiste, como en qualquiera, dexa el coraçon en-  
du-

durecido, y inflexible para qualquiera cosa buena, y si la aparición es de Dios queda tierno, suave, y devoto, fácil para qualquiera cosa de virtud, que el Demonio como enemigo borrece, y no puede sufrir. Y Cristo Señor nuestro no solo no endurece los corazones de los ombres, anteses gloria suya, como lo tiene prometido por las Santas escrituras, diciendo: *Auferam a vobis cor lapideum, et dabo vobis quod carneum.* Ose de quitar el corazon de piedra, y darosle de carne: esto es dezir, que quitará de nosotros toda la dureza, y resistencia, y pondrá blandura, amor, y regalo, para que las almas le sigan, le amen, y le busquen, como merece en todo ser amado, y servido.

Prosiguió el Santo en estos discursos, y descendiendo en particular a su tentacion, se la fue refiriendo toda, como si la viera visto. Izole relacion de quanto le avia sucedido, y de lo que interior, y exteriormente le avia pasado.

Aora abrio el entendimiento Fray Rufino, y deitandole en lagrimas, postrado a sus pies, le pidió perdon con mucha vnilidad de aver callado esto, y auerse retirado del, dando oydos al Demonio. Dióle el Señor mucho consuelo en su corazon, y mucha luz por los consejos de el Seráfico Padre. Dixole aora que fuese aya Confesor, y se aculase de sus culpas, y pidiese a Dios perdon de ellas. No dexes, como dixo el Santo Padre, el acostumbrado exercicio de la oracion, por que en ella le habla Dios al alma, la visita, y regala, y mediante ella consigue el ombre muchos favores, y regalos de el Señor. Y ten confianza en su Magestad que esta tentacion te a de ser de mucho provecho como veras adelante, y muy presto. Asi consolado, y trocado ya en otro, se despidió Fray Rufino de su Santo Padre. Bolvióse a su Convento, prevenido contra las trazas de Sitanas, que le avia engañado. Continuando el exercicio Santo de



de la oracion, no machos  
 d'as despues de sacido este  
 calo se aparto de el Conuen-  
 to, y retiro aun bolque alli  
 cerca, donde puesto de rodi-  
 llas enpezó su oracion, y con  
 gemidos, y lagrimas a llamar  
 al Señor, para que le locor-  
 riere. La dulzura de su cora-  
 zoneratanta que no podia  
 contener los suspiros, ni los  
 rios de lagrimas, que inpetuo  
 los corrian por las mexillas.  
 No se le avia ocultado al De-  
 monio lo que avia pisado, y  
 disimulando su rabia mortal  
 bolvió a apareccerse agora  
 como antes en la forma de  
 Cristo Nuestro Señor Cruci-  
 ficado, y le dixo: Fray Rufi-  
 no, asi as echo lo que mādè?  
 No te dixe que no dieras cre-  
 dito a ese ijo de Pedro Ber-  
 nardon? No te avisado que tus  
 lagrimas, y oraciones son en  
 valde? Y que dexarás de affi-  
 gite en penitencias, y no bol-  
 vieras a c'nsarte en la oraciõ,  
 porque estás condenado, y  
 todo esto no te es de pro-  
 cho alguno? Que puedes  
 grançar con esta oracion, si  
 luego al punto que mueras  
 teas de condenar? Si el decre-

to está lado al eterno, quie-  
 res que le reno ju? No seas  
 inprudete, az lo que te digo, y  
 dexate de trabajar en valde,  
 Esperate, respondió Fr. Ru-  
 fino, como lo Santo Maestro  
 le avia mandado. Abre la bo-  
 ca, y te pòdrè en ella vn poco  
 de escorcól. Maldito seas, di-  
 xò el Demonio, tu, y quien  
 esto te a enseñado. Al punto  
 desapareció, y dexandose caer  
 por la altura de el monte fi-  
 bago fue: al, la multitud de  
 peñiscos que irracò, que el-  
 tavieron rodado mucho  
 tiempo, y oyse vec allí vna  
 orreada ruina, y señales de lo  
 que el Demonio izo. Cayan  
 los peñiscos, y chocando  
 vnos con otros despedian  
 fuego, no cenellas, sino en  
 grandísimas llamas. El es-  
 truendo fuerangrande, que  
 se oyó de may lejos, y tanto  
 que el Glorioso Padre San  
 Francisco, admirado de aque-  
 lla novedad sabò con los Re-  
 ligiosos del Convento para  
 ver lo que avia sucedido. En-  
 tonces con li experençia co-  
 noció la verdad Fray Rufino,  
 de lo que el Seráfico Padre  
 le avia dicho. D.ò gracias a  
 Nuel-

El nuestro Señor por áuerle librado de las manos de su enemigo. Bolvió a donde el Santo estava, y postrado vino humildemente a sus pies confesó segunda vez su culpa, y el averdado o ydosa Satanas, para no verle obligado a esto, y el áuerle caído la tentación, porque de su silencio se auia originado el tomar bríos el Demonio para irle venciendo. Viendo el Santo Padre su humildad, le consolò mucho, y entonces quedó totalmente quieto el corazón. Después de algunos dias de auer pasado esto, estando en oración, con muchas lagrimas, se le apareció Cristo Señor Nuestro, y regaló a su alma, dexandola inflamada en su Divino amor. Dixóle su Magist. d. Ij. no me, bienziste en dar credito a Fray Francisco, porque el que te auia entristecido fue el Diabolo. Yo soy Iesu Cristo tu Maestro. Y para que quedés certificado de esto, te doy por señal, que mientras vieres en este mundo, jamás estarás triste. Echóle el Señor su bendición. Y desapareció. Quedò su alma

desde aquella ora, con tanto gozo, que continuamente estrata alegrissimo, y con el dulzura de espíritu, y elevación de su mente a Dios, que casi todo el dia estava absorto. Y desde entonces quedó tan firme, y seguro de su salvación, que parecia auerse mudado en otro hombre. Tal espíritu, tal oración, y dulzura, no era cosa de la tierra. Solía dezir del muchas vezes el Glorioso Padre San Francisco, que Fray Rufino estava ya canonizado en el Cielo, y que aun estando en esta vida mortal le auia echo esta merced N. Señor Iesu Cristo. Y que no tenía escrupulo, está lo ausente del. En dezir que San Rufino, estando en este mundo estava recibido, y canonizado por Santo en el Cielo.

El trata que continuamente tenia en el Cielo, se le conocia, de tal forma, que si le llamauan en sus palabras, y voz, se parecia ser mas Angel, que hombre. En vna ocasión, pidiendole faese a pedir la limosna de pan, con mucho agrado, y puntualidad, tomó la talega, y salió a obedec.

decer. Alentrar por la puer-  
ta de la Ciudad de Afis, ca-  
contrò a vn oabre endemo-  
niado, a quien aconpañava  
mucha gente, y le llevavan  
fuertemente atado a la pre-  
fencia de el Serafin Francisco,  
para que le librase de aquel  
enemigo. Viendo desde lejos  
a Fray Rufino, enpezò a en-  
furecerle, y a dar grandes  
vozes; quebiò las ligaduras,  
con que iba aprisionado, y se  
escapò de las manos de to-  
dos. Boluieronle a coger, y  
preguntaron: que por q̄ aora  
mas que otras vezes se avia  
enfurecido? Y que le ator-  
mentava aora con especiali-  
dad? Respondio, aquel Frayle  
pobre, obediente, y Santo  
Fray Rufino, que viene con la  
talega, con sus santas virtu-  
des, y vnildes oraciones me  
abirata, y me atormenta. Y  
por esto no puedo sufrir mas  
estar encerrado en este on-  
bre: Dicho esto salio luego al  
instante, y le dexò totalmente  
libre.

El enfermo que ya se via  
sano, y los circunstantes  
con la admiracion de el suce-  
so, pñettos en el todos los

ojos, y el ombre de rodillas,  
enpezo a darle gracias, y a  
venerarle con profunda reue-  
rencia. El sieruo de Dios con  
mucha quietud, y sosiego, hi-  
azer de mostraciones ningun-  
as, les dixo, que aquellas  
gracias las conuirtiesea a  
Dios, que es el Autor de a-  
quella marailla. Diòlas èl  
a su Magestad, y glorificole  
por su misericordia que avia  
obraado con a quella criatura  
suya.

De este modo libro el Se-  
rafin Padre a su Jho Fray Ru-  
fino de la tentacion de el De-  
monio. Querria persuadirle su  
condenacion para que desis-  
tiese de sus Sãtos exercicios.  
Si luego v biera dado noticia  
a su Santo Padre, no llegara  
aazer en el aquella opera-  
cion. Cobra fuerças el De-  
monio con nuestra floxedad.  
En llegando ad a le oidos v  
perdido el negocio, no quiere  
Satanis para ganar la forta-  
leza mas que ganar vaa par-  
te, que luego se ayuda para  
señorear, se de todo. En avien-  
do cogido los oidos, de for-  
ma que se le dè atencion a sus  
malicias, poco le falta para

ganarlo todo. A se le de-  
dar con la puerta en la cara  
luego que llega à ella: y co-  
mo inundo, y asqueroso,  
cuè no llega à parte que no  
la dexè inficionada, si à lle-  
gado al pensamiento, se à  
dar luego à labarle en las  
aguas de la confesion, por-  
que yà que no dexè mancha,  
pòr si a tizado algo, ò deni-  
grado la ermosua de la gra-  
cia. Así procurò Judàs con su  
murmuraciõ inpedir la buena  
obra de la Madalena, como  
el Demonio inpedir, y effor-  
var la santa vida de Fray  
Rufino, salió Cristo Señor

Nuestro à la defenlà de aque-  
lla muger postrada a sus  
pies, y el mismo Señor se  
aparece à Fray Rufino, y le  
confuela. Perdona tu Magest-  
ad à la Madalena sus peca-  
dos, y à Fray Rufino le pro-  
mete no padeceria en toda  
su vida tristeza, ni melanco-  
lia: porque la gracia le da-  
ria siempre continuados go-  
zos. Esotuvo la Madalena,  
desachada la tristeza de sus  
culpas, y elos comunica el  
Señor à sus amigos siem-  
pre que le buscan con  
amor, y deseo de  
allarle.



## CAPITVLO VI.

*Aſiſte Criſto , y ſu Glorioſa Madre a las Bodas de Cana , en Galilea : y con-  
vierte el agua en vino.*

Texto , y Moralidad. *Ioan. 2.*

**N**O ay menos con-  
trouerſa entre los  
Sagrados Expoſi-  
tores, en la aueri-  
guacion de algunas circun-  
ſtancias de eſte capitulo , que  
en otras muchas dificulta-  
des que ſe ofrecen en los de-  
mas. Al dia tercero ſe cele-  
brauan vnſas bodas en Cana  
de Galilea : de que dia era  
cercero eſte, ò ſe le llama dia  
tercero , reſpeto del orden  
de la ſemana, es la vna duda,  
y para entenderlo ſe a de  
preſuponer que eſta pala-  
bra *Sabbatum* en el Ebreo,  
ſignifica el Sabado, que era  
ſu dia de Fieſta , y aſi meſmo  
toda la ſemana ſe denomi-  
naua *Sabbatum*, por el pri-  
mer dia. Y para numerar

los dias, no tenían nombre de  
Lunes, Martes, Miercoles,  
&c. Como noſotros, ſino,  
*prima Sabbathi*, llamauan  
al que oy celebramos Do-  
mingo, *ſecunda Sabbathi*, al  
Lunes, *tertia Sabbathi*, al  
Martes, y aſi los demas, y  
aſi ſe entiende aquel *veſpera  
autem Sabbathi, que luceſ-  
cit in prima Sabbathi*, que  
quiere dezir, la noche de el  
Sabado, al amanecer, del pri-  
mer dia de la ſemana, que es  
noeſtro dia de el Domingo.  
Y aſi, no ablando en eſte ca-  
pitulo el Euangelilla con eſ-  
te modo, ſino diziendo, el dia  
tercero, ſe entiende, como  
dize Cayetano, y Lyra, deſ-  
pues de auer llamado a  
San Pedro, San And. ès, a

San

San Felipe, y Natanael.  
 Cana, es vn lugar de Galilea, que está distante de Nazareth dez millas, que son poco mas de tres leguas. Allí lo dize Aranda, tract. 2. cap. 4. el qual las anduvo. Cana significa zelo. De ai fue natural San Simon Apostol, de donde se llamó Cananeo, y Zelote, Barradas siente, que los desposados eran parientes, ó personas de mucha amistad con la Virgen Santissima, pues menos que eso no la convidaran, pues aun por acá se vsa así, que a semejantes conuities no asisten sino parientes, ó amigos. La sala en que se celebró el conuite, se llamava Trclinio por tres mesas que tenia dos por los lados, y vna en el testero, al modo de los refectorios de los Religiosos. Allí tenían prevenidas seis cantaras de piedras, la vna de ellas está en el Conuento de San Lorenzo el Real de el Escorial, la qual è tenido en mis manos, y contemplado muy de espacio. Es toda de piedra marino, de ella ablarémos mas adelante, donde se pone vn dibujo de su

echura. Llamavanse Hydrias. Por q̄ Hydrea Griego significa Agua, y por ser para tener agua, estos vasos se llamavan así. Con essi se libaban los Indios antes de sentarse a la mesa, por esto tenían siemp̄e cuydado de traer agua. En estas tradiciones tenían puestos su atencion, y cuydado de libar el cuerpo, muchas vezes dexavan al alma con torpezas, y inmundicias.

Allaronse a las bodas Cana, y su pariente. Madre. De San Iosef, no dize cosa alguna el Euangelista. Es verosimil, ya avia pisado desta vida. San Epifanio, dize, que despues de auer allado al Niño en el Templo, vivió ocho años, con que no pudo aun con muchos dias allarse al milagro. Con lo qual queda refutado lo que algunos dicen que vivia quando Cristo Nuestro Señor murió en la Cruz. Pues es cierto que si viera na encomendara a su Madre al cuydado de San Iuan, pues tan digno Esposo le avia escogido el Cielo a San Iosef, para la asistencia,

y cuydado de nuestra Señora, y nesta ocasion no le avia de privar de esta onra, pues para ella le avia señalado entre muchos.

Quien era el esposo en estas bodas, juzgaron muchos que San Iuan Evangelista. Y Barradas cita a san Antonio 3. p. tit. 21. §. 1. q̄ escribe, q̄ algunos juzgaron aver sido la esposa la Madalena. Esto es ponerse a soñar, y escrivir vrbaciedades. S. Iuan era pescador. La Madalena era muy señora, y muy noble, y no es facil de persuadir que admitiese tal calumnia, por la desigualdad de los officios, y de la estimacion del vulgo. En quanto al dezir que San Iuan era el esposo tiene Autores gravissimos que lo digan, y entre ellos S. Tomás. 2. 2. q. 186. art. 4. y otros muchos que cita Sebastian Barradas en este capitulo, num. 13: y que Cristo Señor Nuestro le llamó de este proposito. Pero con licencia de tan graves Autores, y odirix que no fue el Sagrado Evangelista, por dos cosas. La primera, por

que como todos los Padres sientes, vino Cristo Nuestro Señor à allarse en estas bodas, para santificar el Matrimonio, y dar à entender avia sido Dios el Autor. Y parece se conpatece mal venir su Magestad à autorizar el Santo Matrimonio, y no concluirse pues si se dize que fue San Iuan el esposo, sabemos que no se casò, y fue Virgen, como confiesa, y venera la Iglesia, regida por el Espíritu Santo? Luego para que Christo le autorizase vbo Matrimonio. No fue San Iuan, luego fue otro? La segunda razon que me aze fuerza es la pureza virginal de ei Sagrado Evangelista, que por ella mereció ser guarda, y cuydar de Maria Santissima, pues como canta la Iglesia en el segundo Responsorio del segundo Noturno de Maytines, dize: *Que le amava Iesus, porque la especial prerrogativa de la castidad, le hizo digno de mayor amor, y siendo elegido Virgen para el Apostolado, si pre permaneciò Virgen, muriendo en la Cruz, à este*

Di.

Dicipulo Virgen, le encomendò à su Virgen Madre. Pues quando la Iglesia Nuestra Madre celebra tanto la pureza de el Glorioso Euangelista, no parece que se compadece bien tanta castidad, y casamiento: ni el fin del Matrimonio con la castidad Virginal. Y así siento que era el esposo en esta ocasion otro que no fuese San Iuan.

Niceforo, citado de Barradas, dize que San Simon Apostol llamado el Cananeo fue el esposo. Y que Santa Elena edificò en Canà una Iglesia, en la casa donde se celebraron las bodas de San Simon. No asiente à esto, Barradas, dize tiene esta opinion, debiles fundamentos, y a mi me parecen fortisimos. Pues si este à discuriendo antes, que el auer ido conuidados Cristo, y su Madre a las bodas, seria por tener parentesco con alguno de los que se casavan: y San Simon, y su Ermano San Iudas eran primos de Iesu Cristo: se infiere euidentemente, que el Santo Apostol

seria el desposado, y no el Euangelista.

Alli estava Maria Santissima, dize el Texto, y Iesus, y sus Dicipulos fueron llamados, para que asistiessen. O, que buen principio de Matrimonio, llamar a Dios para que asista en el! Principios tã felices, dichosos fines pronosticauan. Que importa tomar estado, y butcar esposa, sino se busca a Dios antes para que sea Padrino en las bodas, y de luz para el acierto? Casamientos, dõde solo si atiende à las temporalidades, y se procura el aumento de la casa, se busca el grueso dote, y juntar azienda, y pun donor, sin buscar primero à Dios, ponerlo en sus manos, rogarle, y pedirle que disponga lo que mas convenga para su onra, y gloria, ordinariamente tiene por efetos los pagos q̄ dà el mundo, a quien tan aprefuradamente le busca. El estado q̄ con mayor facilidad toman muchos, y con mas pricia, es este. Y este es el q̄ necessita pedir a N. Señor con oraciones mas instantes, el que a menester mas exa-



men muchas conferencias, y mucho juicio. Que importa la muchaazienda, de que sirve la mucha calidad, si ay lances tan fuertes, que la calidad, ni laazienda pueden remediarlos? No se à consultado con Dios, sino con las conciencias, à pocos dias fueren reduci- se à vno, y polvo, todo lo que se presumia plata, y oro, y empiezan las discordias, y pesadumbres, donde empieza el desengaño. De aqui se originan las pendencias, desasossegos, poca conformidad, etcandalos, pobreza, y vivir vna vida de angustia, quando se podia prometer aquel amor, y cariños que vbo entre los Santos, a cuyos Matrimonios fue Dios Nuestro Señor el primero a quien se consulto, para que se convenia lo dispusiese, y si no lo estorvase luego al punto.

Quando el Santo Patriarca Absan quiere poner en estado a su Santo Ijo Isaac, enbia a su mayordomo, para que le busque esposa, y la primera diligen-

cia que aze, estomarle juramento, de que no a de ser ninguna de las Cananeas. Eran estas Idolatras, aunque muy ricas, y buscando santidad, y virtud en la esposa para su ijo, no atiende a riquezas, ni a las comodidades, que pudieran ofrecerle con mucha de ellas. Si las mirara à las luzes de el mundo, no faltaran razones para onestar la falta de Religion, que el dinero todo lo dora: pero mirandolo à la luz de Dios, ni quiereazienda, ni busca vanidades, sino muger Santa, y muger prudente, como quien tiene a Dios en su presencia. Mirado el casamiento con los ojos de el mundo, no ay estado que prometade si mas felicidades, pareciendo que asi se aumentan las cosas que luego entran las erencias, que crece la autoridad, y que todo a de ser multiplicarse los bienes: y si segun Dios se miran, en algunos no ay nada de quanto se prometian todos. Con Dios se an de consultar, y con tu mayor servicio, procurando

su

su onra, y gloria, así tienen buenos efectos.

Faltò el vino, y Maria Santissima condolida de la falta la participò a su ijo, diciendole. No tienen vino. No se repara, que a penas se an desposado, y están en medio del regozijo, quando ya empiezan a sentir aogos? Cotegemos esto con lo que Crisoto N. Señor les dize a sus Dicipulos la noche de la Cena. *Quando misi vos sine sacculo, & pera nunquid aliquid defuit vobis?* Dicipulos, quando os enbiè sin prevençion alguna à predicar, por ventura os faltò algo, ò tuvisteis necesidad de alguna cosa? A qui yendo pobres, todo les sobra, y siendo así, que como dize el Proverbio, que no ay calamiento pobre, aquí les falta. O, que advertencia, para los padres, que quando vn ijo quiere entrar en Religion, dexar el mundo, por servir a Dios, vivir en pobreza, y mortificación, les parece que entonces le pierden: y quando le casa, entonces parece que le logran! Llaman los prácticos al estado de Ma-

trimonio, q̄ es Cruz, por los afanes que trae consigo, en el cuydado de muger, ijos, y familia: con esta Cruz les parece viuen mas descansados, q̄ aziendo vida de Angeles en la tierra, y teniendo por ocupacion vacar à Dios, y servirle, sin las angustias que se figuen à los que viuen en el siglo. Acababase el pan de la boda, dizen de muchas, y luego sabrán que es auer de trabajar para buscarlo, luego empezarán los cuydados. Aun sin auerse acabado el pan en esta, yà les falta el vino, yà empiezan a tener los. En medio del regozijo, sobrefalta vna congoja. Son gozos del mundo. Que poco durables son en el los contentos! Que perpetuidad no fuelé prometer, y luego al punto defecere! No ay libro ninguno que no esté lleno de esto: no ay Sermon, en que no se procuren persuadir estas verdades, no ay ninguno que no les confiese: y con todo esto poquissimo que se aprouechè dellas. Qualquiera, por lego, y idiota que sea se pone a filosofar en esto, y da tambien sus razo-

nes, y se mete à Predicador, persuadiendo la fragilidad de las cosas, desta vida: y como si los consejos se vberã echo para otro, y no para si, así os aconseje, y jamas los executa.

Tomò Maria Santissima el cuydado del remedio, y fue à su Ijo, y le propuso la necesidad. Señora, le iziera yo esta pregunta, quien os à pedido que roguéis à vuestro Ijo, q̄ la socorra? No se lee en el Evangelio, que de los de la casa, ni otra persona alguna la representase su necesidad. De aqui infero yo aora, y así entiendo el titulo de Madre de misericordia que damos a Maria Santissima. En esto se distingue el Padre, y Madre del q̄ no lo es: que este bien puede ser misericordioso, con quien le pide, y representa sus necesidades, pero al ser Padre se sigue el cuydado de losijos, y el estar continuamente, atendiendo a socorrerles en quanto an menester. Miranosu Magestad, como aijos, y su misericordia la pone en cuydado de nuestro remedio. Es Madre

de misericordia, y tiene misericordia como Madre. Avn quando los pecadores no se acordavan de invocarla, se postra de rodillas delante de su Ijo Santissimo, que enojado con el mundo, queria destruirla con las tres lanzas de anbre, guerra, y peste, y le aplaca en su justo enojo, proponiendole que los Gloriosos Santo Domingo, y San Francisco, reformarían a los ombres, y reducirían a penitencia de sus culpas, y à reformation de las conciencias. Pues si à su cuydado maternal se llegã nuestras voces, que no aze por los ombres? Quién la llama, que no la allè? Quien le a representado sus necesidades, q̄ no la tēga luego en su ayuda? Esto es lo que contemplativo, y experimentado dezia S. Bernardo. *Sileat misericordiam tuã B. Virgo Maria, si quis est qui te invocat in suis necessitatibus meminerit nõ ad fuisse.* Calle tu misericordia, Bienaventurada Virgen Maria, el que dixere que aviendote invocado en sus necesidades no le as asistido,

do. Que fuera de nosotros si no fuera por su Magestad? No pondero los beneficios que por su mano se nos comunicaron generalmente a todo el linage de los ombres en los Misterios de nuestra Redencion: Si no de los beneficios que actualmente estamos recibiendo de su mano. Quantos justos están en la gloria, que si no fuera por su intercesion, que les consiguió el perdón de su Ijo Santissimo, y les alcanzó el dolor de sus culpas, estuvieran oy padeciendo aquellas penas eternas? Quien la invoca, pidiendola que le ayude, que no lo cõfiga? Sus devotos: que misericordias no reciben de su mano? Aquie se emplea en su servicio, que fauores no le aze? No solo en los bienes espirituales, en los temporales, y en las necesidades comunes, quantas vezes se experimenta su amor para con sus ijos!

Al oír Cristo la proposicion de su Madre, le responde: Muger, que te toca a ti, ni a mi? Mi ora, aun no se

a llegado. San Buena Ventura sienta, q̄ la Virgen no estava sentada a la mesa con su ijo, y los demas convidados, sino que andava por alli en pie, asistiendo al gobierno de la familia, y al cuidado de lo que era necesario.

Varias explicaciones dan los Padres a esta respuesta, pareciendoles que fue aspereza de Christo. El Cardenal Toledo, juzga era frase de ablar asi entre los Ebreos y Dionisio Cartuxano, que aquella palabra *Mulier* no saena en el Ebreo con la sequedad que en el Español, con que no se a de entender de la vmildad de Christo, de su amor, y reuerencia a su Madre la respondièle menos que con mucho cariño. Dixoles Maria Santissima a los criados, ò sirvientes de la mesa, que executasen quanto su Ijo les mandase. Diòles orden que las seis cantaras que alli estavan preuenidas las inchesen de agua. Y asi lo izieron. Para que en el milagro no vbièse duda, izo echar el agua.

Convirtióla en vino, y dixo a los criados, que la llenasen al principal de los convidados. *Archi-triclinio*, le llama San Iuan. Este vocablo, no es nombre proprio, sino significacion de la dignidad. Conponese de esta palabra *Archo*, que en Griego significa el mayor, ò el principal *Triclinio*, emos dicho era la sala del convite, donde estauan las tres mesas. Con que juntas ambas palabras, significa el principal convidado a la mesa. Así lo fiente el Angelico Dotor. Citado de Barradas. Quien sería este? Juzga San Gaudencio, à algun Sacerdote. Porque era costumbre en los Ebreos, asistir vno a los convites de las bodas, para que en la mesa, à su vista se guardase toda modestia, y no se desmandase ninguno à accion, ò palabra menos decente, y así mismo, para que con su parecer se dispudiese el orden de los asientos, y el de la comida, dando el cuydado de cada cosa a los que tervian, para que en todo vbiese buen gobierno, acucido, pan-

tualidad, modestia, y compostura. Dieronle el vino, gustole, y se admirò así de el labor, como del otro signorando de donde podia ser vino tan generoso. Sabianlo muy bien los Ministros, que auian echado el agua, y conocian el milagro. Lamò entonces al espoto, y le dixo: En todos los convites, primero se gasta el mejor vino, y despues el que no es tan bueno. Tu lo asecho al contrario, que para lo vltimo as reservado este vino generoso.

Gustò el vino, y admirò la suavidad, y prorrunpe en alabanças. Esto es llegar los ombres à gustar las cosas de Dios. Esto es tomarle el gusto a sus favores. Tienen los ombres el suyo estragado con las cosas del mundo, y así no gustan de los regidos, con que Dios assiste a los suyos. Convirtió el agua en vino, en este está representada la alegría, en el agua la tribulacion. Bien pudiera criar de la nada el vino, como criò todas las cosas, pero quiso que primero fuese agua, para

con:

convertirla. Como diziendo, gusten el vino, tengan alegría, y gozo: pero sepan que para que lleguen a gustar de mis regalos, primero an de pasar por las tribulaciones, y trabajos. Convide a donde asiste Dios, sentarse a su mesa, à de ser atiendolo merecido antes.

Primero es agua, y luego gustan el vino. El agua esta representada la limpieza. Como si dixera el Señor, para que bebais el sabroso Caliz de mi vino, à de preceder en todos, no solo mucha tribulacion, sino mucha limpieza, y mucho aseo. Que el coraçon, contrito de aver ofendido a Dios, se lave con las lagrimas, se limpie por la confession, se mire, y remire, si ay en si alguna cola menos decente que la pueda ser estorvo para sentarse à la mesa. Y despues de averse examinado, y aseado, entonces llegue. O, que pureza es menester para llegar se a la mesa Sacrosanta del Altar, donde se nõs dà Cristo! Y el que dignamente se à dispuesto para llegar, que gozo, que dulzura,

que regalos no consigue! Gustò aquel el vino, y se admirò de gustar cosa tãgenerosa. Quié no se llega à gastar à Dios, y à recibirle con amor, y pureza, como à de saber de cosa buena! Admirase, luego que le toca al paladar. Quien à Dios no le recibe dignamente, como à de participar de sus favores? A quantas desdichas no està expuesto el que pocas vezes se llega à aquella mesa Sacrosanto, y acaso estas no son con la pureza que se requiere? Premia Dios à quica se dispone con quantas fuerças puede: castiga à los q̄ pudiendo no le buscan como deuen: para que en tan soberana medicina tengan el remedio à sus dolencias.

EXENPLO I.

Son las trazas de el Demonio con que procura vencernos tantas, como sus malicias, y tanto mas procura emplearlas en los ombres, quanto mas sin armas los alla, y sin fuerças. Estas nos vienen de Dios, y si el ombre no se fortifica con ellas,

que es nuestro socorro, y nuestra ayuda, nos procura vencer, y se promete de su parte la vitoria. Quando no fuera por el amor que deuenos à su Magestad, le deuiamos buscar por el temor de el enemigo, para que auendose el onbre fortificado cõ su presencia no alle entrada en su persona, ni logre lance alguno de los que intenta. En este exẽplo se mostrerà, así lo vno, como lo otro, y quanta necesidad tiene el onbre de buscar el remedio para sus achaques.

Vn onbre en Egipto enpezò à rendirse à vna tentacion horrible, deseando conseguir a vna muger casada. O su virtud, ò su onra, la tenían tan à raya en su onelidad, que nunca le diò oídos à su flaqueza, antes con varonil esfuerzo cerro puertas, y ventanas, y mislas de sus ojos, que son las que muchas vezes desea Sarnas, porque encogiendo por aqui la entrada, y aziendose dueño de esta primera puerta, suele rendir la de la atencion, y voluntad, y apo-

derarse de la fortaleza. El onbre estaua tan rematado, que no le quedaua diligẽcia, ni solitud que no iziese, yà con regalos, y con intercesiones. Pero desengañandose de que por ninguno medio vmano allava modo para conseguir su intento le buscò en el Demonio. Es Sarnas gran sollicitador de almas para el infierno, y en orden a cogerlas en sus lazos, les sabè dar gusto en todo lo q̄ deteã. Comunicò este con vn echizero su pensamiẽto, dixole el tiẽpo, y azienda q̄ en èl auia gastado, y que la inpotibilidad de conseguirlo le traia a terminos de desesperarle. El amor dixo, q̄ tiene a su marido esta muger, es causã q̄ no me admira. Tu as de azer a èl le aborrezea, y a mi me quiera, y de mi parte allaràs prouidad para todo lo que me pidieres, porque en orden a cõseguir este intento no repara èn cosa alguna de quãtas me pidas. Concertarõte en ello, hizo los cõjuros al Demonio, fabricò sus echizos, y desde luego al punto enpezaron a obrar prodigiosamente. Al

paracer de todos la muda a la muger en yegua, de fuerte, que quantos la vian la admirauan, y huía della, Las lagrimas, y suspiros del marido, eran al compas de la feto có que amana, y crecia estos, quanto era grandes los remedios, para que boluiese en si. Llegava a ella, y la abluua, preguntauala, y no respondia, y quanto intentaua para ablar con su muger, allua que era ablar con vna bestia. Presumio que aquella era traza del Demonio, y su enfermedad auia tener remedio de el Cielo, que es la que destruye todas sus trazas, y inuenciones. Llevò la a los Sacerdotes, para que iziesen sus diligencias, vieròlo, procuraron averiguar el modo con que se auia transformado en yegua, y no allàdo razón por parte ninguna se quedaron con la duda, y el marido con su pesadumbre. Tres dias estuvo así, y en ellos procurò el marido como si le daua como a bestia, reuolua el alimèto, por ser racional, si le ocurría la necesidad, y remediuaua su aubre, como a onbre, la dexaua de co-

mer, porque parecia bruto. Andaua alborotado toda aquella Provincia, y como a cosa prodigiosa concurrían todas a mirarlo. Todo esto era mas desconuelo para el marido, quanto mayor la confusión de todos. Acudiò al Santo Abad Macario, có firme esperança de sus meritos, y oraciones conseguirian de N. Señor el còuelo en aquella necesidad. Echòla freno como a yegua, y caminò con ella al desierto. Al llegar a la celda del Santo allò a vnos Monges que estauan en sus plasticas espirituales, a quien causò nouedad ver q̄ venia a pie, y la yegua de vacio. Sabian por la larga experiècia q̄ todos los que venian allí, los traía a alguna necesidad de alma, ò cuerpo, y para que el Santo les lo ocurriese en ella. La frecuencia de aquel desierto, era de tal modo, que nunca se vea sin gente, porque los prodigios q̄ el Señor obrava por el Santo Anacoreta Macario, no solo de Alexàndria de quien despues tomò el nòbre, sino de todo Egipto cócurrían a millares a pedirle remedio. A.



Aora los Monges viendo la yegua, preguntaron al onbre, que para que la via traydo, porque en sus lagrimas, y desconfuelo presumian alguna cosa de nouedad. Aquellos respondiò: Padres traigela para que Dios vfe la misericordia con ella por las oraciones de vuestro Santo Padre. A esta respuesta les motuò nueva curiosidad de saber la causa. Preguntaronla, y les dixo. Esta que veis yegua, es mi muger, que sin saber como ni porque ocasion la allè asi transformada. Tres dias à que estoy con este dolor, y en todos ellos no à gustado cosa de comida, ni bebida.

A esta ora estava el Santo Abad Macario puesto en oracion, y el Señor, yà le avia revelado el suceso, y la venida de el onbre. Entraron sus discipulos al retiro en que estavan, y le dieron noticia de lo que sucedia, y del desconfuelo de aquel onbre por ver a su muger conuertida en yegua. Rogaronle que saliese, porque en su venida tenia librado su confuelo. Respondiòles el Santo: la que auis

mirado no es yegua, vosotros si tenéis los ojos de cauallos. La muger no se à transformado, y el parecer yegua es solo en vuestra vista. Trazas son que vsa el Demonio. El no tiene poder para mudar vna naturaleza en otra. Sabe engañar los ojos de quien la mira, para dar a entender con esto que es asi como le engañan. Mandò traer vn poco de azòite, y echandole la bendicion le vngiò con èl todo el cuerpo, y hizo oracion a Nuestro Señor por ella. Al instante se bolviò la a aparecer en la mesma forma de muger que era antes. Mandò traerla de comer, y cenar. Dierò todos gracias a Nuestro Señor por aquel prodigio: a que au diò el Santo, diziendo a la muger. Mira que no oluides el comulgar, y recibir a Cristo en el Santissimo Sacramento de el Altar. Esto àquerido fu Magistad que te suceda, en castigo de no abe te cinco semanas à llegado a recibirle, y te as olvidado de aq uel pã de los Angeles, que conuocla a los onbres, y los libra de las tentaciones de Satanas,

y de todos estos engaños fuyos. Vive siempre con este cuidado, y con sus diabólicas trazas no podrá llegar à ti. Con esto la embió, buena, y sana, dando à Nuestro Señor gracias por el beneficio.

## EXEMPLO II.

Porque esta muger no avia comulgado, la sucedió este trabajo. Cinco semanas avia que carecia de recibir aquel Sacramento Santísimo. Si por tan corto tiempo se ven tan terribles trazas de el Demonio, que será en los que aun quando la Santa Madre Iglesia manda, le llegan à recibirle forzados de la necesidad! El temor de verse excomulgados, y puestos en sedulas, y tablillas los trae à cumplir con la Iglesia, que si no viera esto, poco se les diera. Tienen echos callos en el alma, para vivir en vn pecado mortal, y ir à él añadiendo millares de ellos, y la miserable alma que está metida en vna carcel tan bestial, está padeciendo la fealdad de

la culpa, y la sajecion de el Demonio. Fueran escufables los ombres que viviendo en vn desierto, è entre Barbaros no tuvieran la comodidad de recibir frequete a este Señor. Pero quien vive en España, que escufa podrá tener, y que razon puede dar al dezir que de año, à año solamente se llega à recibir à su Dios? No pondero aora los inestimables dones que se siguen de el recibirle: solo digo que quando no viera mas interes que el de tantas Indulgencias, y jubileos como carezen, esa sobrado motivo, para que con ansia, y deseo la buscasen. No quieren los ombres persuadirse a que aze Dios mas falta al alma, que la comida al cuerpo. En el mismo Sacramento esta Cristo verdamente dando gritos, y retoricamente nos enseña. Quiso quedarle entre nosotros debajo de accidentes de pan, para que creyésemos, que como aquel es alimento de el cuerpo, lo es Cristo de el alma. Y que aya ombre que tanto se

acuerde de aquel, por la hambre que en el estomago padece, y no sienta la hambre que tiene en el alma! Como si Dios les estorvata mucho, afirman por escusa que el buscar de comer los divierte de esta deuocion, quieren que Dios les de, y no quieren buscar a Dios. Piden a Dios, y no quieren allarle, y quando les sobra tiempo para insolencias, y bellaquerias, les falta para azerse amigos de Dios, y recibirle en aquel Sacramento que es el tesoro de nuestras felicidades. El no comerle mucho es no llegar a comerle: que en tomándole el gusto, muere de hambre el que no le recibe muchas vezes.

Esto es dezir, que el que se llega a aquel Altar, mire como se llega. Necesita el que come de estar en el estomago limpio de vmores, y aciaques, y el que a de recibir a Dios a menester estar con mucha limpieza de culpas, y mucho calor, y amor de Dios, para que le sea de provecho. No se le niega la comunion a nadie: pero

quando se le concede es menester que llegue a recibirla con aquella pureza que deve el ombre quanto en si es. *Probet autem se, ipse homo* dize el Apóstol. Que el ombre para llegarle a este sacramento, a de examinarse mucho. Mucha limpieza, mucho aseo, mucho examen. Los mayores Santos an tenido mayor atencion, y mas vnilidad, para auerle de recibir. Y quizas el considerarse indignos los a privado tal vez de no llegarle al Altar. No todos los estomagos son de vn calor, ni de vna disposicion: ni vna comida en muchos puede cautar iguales efectos, sino atemperandose a la medida de el que la come, y su capacidad. Aquella sacrosanta comida no deve mirarse en quanto al alma con menos atencion que esta en quanto al cuerpo. Recibele el malo, y recíbele el bueno: igualmente le comulgan ambos, pero atiendase al efecto de ambos dize el Angel Doctor Santo Tomas, y lo canta la Iglesia nuestra Madre: que de aque-

lla comida el bueno confie-  
 gue vida, y el malo la ca su  
 condenacion. *Mors est ma-  
 lis, vita bonis: Vide paris  
 sumptionis quam sit dispar  
 exitus.* No deuemos negar  
 los Sacerdotes este Sacramé-  
 to à los Fieles, pues se quedo  
 su Magestad entre nosotros,  
 para ser medicina à nuestras  
 enfermedades, y remedio a  
 nuestros achaques, y quan-  
 do puso la llave en nuestras  
 manos, no deuemos cerrar  
 la puerta al que llega à pe-  
 dirle. Pero denemos exami-  
 nar primero à quien se con-  
 cede. Oxalà, y todos los fie-  
 les recibieran todos los dias  
 a su Dios, y que no viera  
 ninguno que se escusara de  
 llegarle todos los dias a a-  
 quella Mesa Sacrosanta, pe-  
 ro oxalà: y las culpas no es-  
 torvoran el llegarle cada  
 dia, y con eso causara efec-  
 tos de vida en las almas. No  
 escrivo esto por reprobar la  
 comunión frecuente, y quoti-  
 diana. Antes me duele el co-  
 raçon de ver que aya quien  
 esterilize aquel pan, que Dios  
 dexò en su Iglesia con tanta  
 abundancia, y mas quando

el mesmo Señor se pone a  
 gritos à llamar à los ombres:  
*Venite, & comedite panem  
 meum, & bebite vinum quod  
 miscui vobis.* Venid, venid, y  
 comed mi pan, dize, y bebed  
 el vino que os è preparado.  
 Pero quãdo se conoce à vna  
 persona quitada de comuni-  
 caciones de mundo, que su ef-  
 rado, y su deseo es servir a  
 Dios, que su animo, y su cuy-  
 dado es de agradarle, q̄ mira  
 su recogimiento, y refirma-  
 cion de vida, que carece de  
 culpa mortal, no se poi q̄ cau-  
 sa se le niegue la comuniõ, so-  
 lo por dezir a carga cerrada,  
 no an de comulgar todos los  
 dias. Y quando no se conoce  
 esta reformatiõ, ni estos de-  
 seos, no se tampoco por que  
 ayã de querer muchos todos  
 los dias comulgar. A los que  
 tratan de servir à Dios, nõ se  
 les à de negar, sino a lenrar.  
 los que le busquen con devo-  
 cion, y deseo de recibirle. En  
 confirmacion desto referirè  
 vn caso bien singular que su-  
 cediò a la Venerable Madre  
 Maria de la Trinidad, Reli-  
 giosa Tercera de la Orden de  
 Santo Domingo.

En los libros antecedentes hemos echo alguna relacion desta sierva de Dios, y aqui la arèmos breue, por si este libro llegare a manos de quien no tenga los otros tres, que emos escrito de este asunto. Fue esta Religiosa natural de la Villa de Aracena, que esta en la sierra Morena, catorze leguas de la Ciudad de Sevilla. Sus virtudes fueron biè notorias en toda aquella tierra, como emos escrito en el libro de su vida, impreso en Madrid el año pasado de mil seiscientos y setenta y vno. La estimacion en que la tuvieron, y con que oy venera su memoria el Excelentissimo Señor Conde de Villavieja, Presidente de Castilla, se puede conocer en el mesmo libro. El Illustrissimo Señor Don Fray Alonso de Santo Tomas, de la Orden de Predicadores, oy Obispo de Malaga, siendo Provincial de Andalucia, y conociendo su espíritu, la mandò eternir su vida. En toda ella se desfeosa de recibir a Christo Nuestro Señor en aquel

Santissimo Sacramento. Cosa que como a Santa Catalina de Sena, a Santa Terela de Iesus, a Santa Maria Magdalena de Pazi, y otras Esposas de Christo le costò artas pesadumbres. En vna ocasion que vnos Confesores la traian bien amarga, y recibò de N. Señor vn fauor, que eternue por estas palabras.

Otra merced me hizo mi Señor Sacramentado por medio de mi querido San Juan Evangelista en vna tribulacion que se nos avia levantado a mi, y otras Religiosas que acudiamos a confesar, y comulgar en nuestro Còuento. Avia muchas Siervas de Dios que apetecian la comunion cada dia, y yo como mas de casa la sollicitava para mi, y para ellas. Vno alli vn Padre Maestro que era de contraria opinion y a los demás Religiosos los tenian con argumentos contrarios mezclados, y a mi me cabia la mejor parte de la persecucion. Bien grande fue por que no avia de ser todo gozar. Dia primero de

Na,

Na  
gar  
y m  
qua  
ra a  
lo  
ref  
lun  
que  
que  
cia  
las  
den  
pro  
de  
aqu  
van  
aqu  
mu  
Igl  
con  
que  
vns  
Mil  
non  
da  
per  
era  
to.  
deu  
se b  
h l  
Lle  
ria

Nauidad de spues de comulgar me llamó el Padre Prior y me dixo que en toda la Pasqua ni asta la Orana boluiera a comulgar, y que a si se lo dixese a las demas. Yo le respondi, que de buena voluntad obedeceria, y creia que tambien las demas, aunque fuese por vnaño. Ofrecia a Dios mi deseo, y el de las demas, a quien dixe el orden que nos avian dado: proponiendoles el merito de la obediencia. Pasòse aquel dia, y el de San Estevan, llegó el de San Iuan, a quien yo quiero mucho, muy de mañana me fui a la Iglesia a pedirle al Santo me consolase, pues sabia lo bien que le queria. En esto fassiò vn Sacerdote anciano, a dezir Misa al Altar de nuestra Señor de el Rosario, donde se dà la comunión. Parecióme persona muy graue: juzguè era huésped en el Conuento. Dixo Misa con grande deuocion. Quando se acabò, se boluio a mi que estava en la Iglesia sola, y me llamó. Llegueme, y dixo que queria darme la Sagrada Comu-

nion. Yo le dixi: Señor, no tengo licencia de el Padre Prior, que à mandado que no comulgue. Dixome: Pues yo la traigo de Dios, para que le recibas de mi mano, que soy tu deuoto San Iuan Evangelista, no turbes. Lo q̄ as padecido por su amor, te lo agradece. Presto lo remediarè. Yo le dixi: Pues Señor mio, sea para todas el bien, pues todas desean a Dios: Alegrosè el Santo, y me dixo. Caridad tienes, así serà. Comulgòme, y quedè muy contenta, aunque mal agradecida. Cogiò los corporales, y se entrò en la Sacristia, èl, y el que le ayudò, que tan poco era conocido. Yo por satisfacerme de lo que auia pasado, preguntè al Sacristan si auia visto vestir a vn Sacerdote para dezir Misa. Dixome, que no. Yo me callè con mi soberana prenda asta agora. No parò a qui el favor de mi Santo Evangelista. Que en aquel mesmo dia de Año nuevo, como es vso echar Santos entre los Religiosos, quiso Dios que le cupiese a este nuestro Religioso con-

rra:

traditor, el Santo Euangelis-  
ra. El qual aquella noche le  
aparecio, segun el me dixo,  
con bastantes lagrimas, y  
temor. No sabia si avia sido  
en sueños, ò despierto: solo  
supo que le reprendió aspe-  
ramente su pertinacia, en  
contradecir las comuniones  
mandandole mudase de in-  
tento, y no alonbrase a las  
almas que buscan a Dios.  
Que su Magestad gustava  
mucho de verse buscado con  
deseos, que para eso se avia  
quedado entre los ombres.  
Otras cosas me dixo, ofie-  
ciendome que sienpre esta-  
ria muy de nuestra parte. Yo  
le respondi, que iziese, y en  
todo lo q̄ Dios le inspirase,  
como Ministro fuyo: mas no  
le quise dezir la merced que  
yo avia recibido, porque no  
pareciese alegava yo de mi  
derecho. Bendita sea la mise-  
ricordia de Dios: que de alli  
adelante fue este Padre muy  
mi amigo, y devoto del San-  
tissimo Sacramento.

Este Religioso de quien  
dize esto, fue el Maestro Fr.  
Pedro Martin, que arriba  
queda mencionado. Aora

veremos a otro Religioso q̄  
le ayudava en esto, que le  
sucedió otro caso bien sin-  
gular, que escribe la Vene-  
rable Madre, y prosigue di-  
ziendo.

En estos tienpos recebi  
otro favor de nuestro Señor  
por medio de Santa Maria  
Madalena de Pazi, Monja  
Carmelita Calzada. Y fue  
asi, que yo la tenia mucha  
devocion, por aver leydo la  
relacion de su admirable vi-  
da, y procurè en mi tierra  
darla a conocer, para que se  
le aficionasen. Este pequeño  
servicio me quiso pagar va-  
dia, que aviendo ido a la I-  
glesia a recibir à Nuestro Se-  
ñor, se avian ido todos los  
Padresavn entierro. Dixe-  
ron me no avia Misa, yo me  
desconsolè, por no allarme  
en disposicion de poder ir  
a otra Iglesia à recibir à  
Nuestro Señor. Entrè à azer  
oracion, y estando junto al  
Altar de Nuestra Señora, vi  
que de vn lado del mesmo  
Altar salió vna Monja Car-  
melita muy grave, y de muy  
buè parecer. Vinote azia mi,  
y me dixo: Que ay amiga?

Ay

Ay anbre de Dios? Llegò,  
y abrazòme, Yo alli ason-  
brada de ver aquella Reli-  
giosa, conoci que no podia  
ser sino Santa: y presumi que  
aquella seria Santa Teresa.  
Y así la dixè: Madre mia, y  
señora, sois mi Madre Santa  
Teresa? Dixome que no, sino  
Santa Maria Magdalena de  
Pazi mi nueua deuota, y ami-  
ga. Y que me estimaua el  
auerle dado a conocer en  
mi tierra. Que venia a ofre-  
cerse me por intercesora: por  
que el deseo que yo tenia de  
Nuestro Señor Sacramenta-  
do, auia sido siempre en su vi-  
da su mayor onra. Yo la di-  
xe, que bien conoceria lo  
que padecia, sin ser en mi  
mano, y sabia las dificulta-  
des que auia. Dixome, que  
ella las allanaria: Y que  
siempre que comulgare izie-  
se memoria de ella, y se alla-  
ria presente, y aquel dia re-  
cebiria a Nuestro Señor de  
mano de mi mayor contra-  
ditor, yo la dixè que se lo es-  
timaua: mas que aquel dia  
me parecia imposible, por  
ser ya casi las doze, y no es-  
tar los Padres en casa, y que

quando viniesen, tratarian  
de comer, y era molestarlos.  
No te de cuydado, me dixo,  
que yo cumplirè mi palabra.  
Desaparecióse, y quedè  
cònfusa, sin saber que seria  
aquelto que auia pasado.  
Dentro de media ora vien-  
trar por la puerta de la Igle-  
sia, a aquel Padre que me  
mortificaua, que venia de  
fuera. Enpezò a preguntar  
que si yo estaua en la Iglesia.  
Yo me levantè, y dixo con  
mucho cuydado: Madre  
Trinidad à comulgado? Yo  
le dixè. No Padre, que oy  
no auido Misa, ni quien dè  
a su Divina Magestad. Y  
me dixo. Pues a de saber  
que yo estaua en la Iglesia  
Mayor con el Amito, y el  
Alva puesta para dezir Mi-  
sa, y me diò vn buelco el  
coraçon, de que vuestra mer-  
ced citaria en la Iglesia, y  
no tendria quien la diese la  
comunión, y sin ser en mi  
mano, me desauadè, y è ve-  
nido, solo por azerla esta  
caridad. Estimèlelo mucho,  
como era justo, y dando  
gracias a Cristo Nuestro  
Redentor, y a mi Gloriosa



fanta intercesora , recibí a mi Señor aquel dia , dándole asimismo gracias por tantos beneficios.

Pasaronse algunos dias en que yo tuue mucho cuidado de lo que mi fanta me auia ofrecido. Pedíale quando auia de comulgar, se allase presente , fervorizando mi espíritu. Mas yo como soy quien soy , me dexè llevar de el olvido a tal beneficio. Va mes, poco mas, ò menos me olvidè de mi fanta , aunque comulgaua. Vna noche, parecióme que fue entre sueños , vi a la Bendita Virgen muy enojada contra mi. Venia abrazada con todos los instrumentos de la Passion de Cristo Señor Nuestro , y en su compañía venia mi Madre Santa Catalina de Sena, con sus llagas, Corona de espinas, y coraçon en las manos. Santa Maria Magdalena de Pazi, me dixo. Como as olvidado el fauor que yo te ofreci, inportante responder, sino postrarme a sus pies , y pedirle perdon.

Dixòme la Santa. Tu Madre Santa Catalina de Sena me pidió por ti : somos compañeras en el Cielo , y en muchas cosas la imite viuiendo. Tu tambien lo seràs si perseveras en lo comenzado. Dios quiere que lo desees, y lo busques, aunque tengas contradiciones. En estos imitas. Y para que creas que esto que a pasado es verdad, yo te dexare vna señal, y fue, que llegó ella mesma , y en el muslo izquierdo medio vn pellizco, tan sensible, que juzgue me auia facado vn pedazo de carne. Dixòme, que aquel dolor me duraria todo el tiempo que fuese la voluntad de Dios. Mi Madre me dixo otro tanto , y que tuuiese memoria , y no me olvidase de los beneficios de Dios. Desaparecieron, y yo quedè con mi dolor en el muslo, y vn cardenal, como vn real de aocho , por mis de seis meses , que andaua con gran trabajo , aunque lo disimulaua. Despues de este tiempo se me fue amortiguando aquel cardenal,

y de el dolor quitoselo continuo , aunque algunas vezes me duele aquella parte muy bien. Y así desde entonces convidó a mis dos Madres se vayan conmigo como Madrinas quando è de recibir a Nuestro Señor.

Quien ponderare bien este suceso conocerà el bien de que prima à las almas que desean a Dios , y llegarle à recibirle , quien se le niega en la comunión ? Y como digo , que se conceda con facilidad à las personas en quien se conoce esta pureza en la conciencia , esta obediencia , vnildad , recogimiento , y virtudes : tambien digo aya mucho tiento , y mucha prudencia , en quien no las tiene , y quiere llegarle a èl con frecuencia , y perleuera en sus relabios , y vicios , sin tener mejora en vn dias mas que en otro. Pues el discernir los espiritus , aunque es don particular que da Cristo Señor Nuestro , tenemos obligación a pedirle que nos

cè luz , y prudencia para que como medicos espirituales , demos la medicina conforme a las fuerzas , y disposicion de el sujeto , que segun la prudencia vnana se conociere tener cada vno. Pues aunque se dà su Magestad tan liberal , quiere que de nuestra parte llegemos con mucha limpieza a recibirle.

### EXENPLO III.

A este proposito refiere Enrique Gran , que vn Santo Obispo tenia en su Obispado , a dos mugeres principales , de quien se ablaua mal , en orden à su onestidad . Quien ama a Cristo Nuestro Señor , siente muy en el coraçon sus ofensas , y como la sensualidad es vicio , que al mesmo ayre inficiona , pues el mal exemplo se imprime con tanta facilidad , y mas si es de personas nobles , con lagrimas en los ojos , y con-

timas suplicas, rogaua a  
 Cristo Nuestro Señor, que  
 le alumbra el entendimiento  
 para salir de aquellas culpas,  
 en que se dezian estar, y a sí mismo,  
 que no creciese en las demás aque-  
 lla desdicha. Vn día, di-  
 ziendo Misa, le rogò a Cristo  
 Señor Nuestro, con mas  
 vivos afectos de el corazón,  
 y al dar la comunión al Pue-  
 blo le fue revelando su Di-  
 uina Magestad la disposicion  
 de cada vno que llegaua.  
 Viò a vnos tener los rostros  
 negros, como vn carbon.  
 Otros con la tez tan abra-  
 sada, como si vberan padecido  
 los ardores de el Sol en medio  
 de el Estio, arrojando llamas  
 de fuego por los ojos, y sangrientos,  
 como de dragones. Otros  
 con el color claro, y apacible,  
 y con los vest los muy blancos.  
 Vnos, al tiempo que recibian  
 al Santissimo Sacramento los  
 atendia, que de él salian llamas  
 que los abrasara, y a otros,  
 que de él salian vnos rayos de  
 hermosa luz, que recibian por

los labios, y les alumbraua  
 todo el cuerpo, y quedaban  
 resplandecientes, como el Sol.  
 Avia entre todos estos estados,  
 asi personas que vinian en el  
 retiro de la soledad, asi como  
 de los que abitauan en las Ciudades.  
 Despues de auer el Santo  
 Obispo dado la sagrada  
 Comunión a los onbres,  
 fue dandola a las mugeres,  
 y en ellas viò la misma  
 variedad de rostros, que  
 avia visto en los onbres,  
 Vnas negras, otras feas,  
 otras blancas, y hermosas.  
 Entre estas llegaron aque-  
 llas dos, de quien le auian  
 dado noticia, y el Santo  
 Obispo con especial atencion  
 puso en ellas los ojos. Viò  
 que tenian los rostros claros,  
 y hermosos, y cada vna  
 vestida con vna tunica mas  
 blanca que la nieve. Recibieron  
 el Santissimo Sacramento,  
 y al instante las ilustrò vn  
 resplandor soberano, y quedaron  
 con la hermosura, y luzes como  
 Angeles. Acabò de dar la  
 comunión, y baxò a Nuestro

señor le suplicò le reuelase la significacion de aquello que le avia mostrado. Apareciòsele vn Angel de el Señor, y le dixo le fuese preguntando, para responderle a sus dudas. El Santo Obispo le preguntò al instante, que era aquella blancura, y resplandor en el cuerpo, y vestidos q̄ auia visto en aquellas dos mugeres, pues estando en el mal estado que se dezia no podia entender que vbiesen merecido tal fauor? Que, o la acusacion auia sido falsa, ò èl auia padecido alguna ilusion en los ojos. Es verdad dixo el Angel lo que de esas mugeres à dicho. Pues si es verdad, como sus rostros se esclarecieron, y sus vestidos estavan blancos, y todas en si con los resplandores, que si fueran muy fantasmagoricas? Las mugeres, dixo el Angel, considerando las ofensas de Dios, en que auian incurrido, se arrepintieron de auer viuido tan desordenadamente, y tan sujetos a la esclauitud de el Demonio. Con lagrimas de sus ojos lloraron amargamē

te sus culpas, y juntando a la amargura de sus coraçones muchos gemidos, limosnas, y obras penitentes, confesaron sus culpas con grande dolor de auerlas cometido, y enmienda de lo que antes auian obrado. Por eso merecieron de Dios la mudança que as conocido, pues perdonandolas sus pecados, con la asistencia de su graua, de oymas viuiran casta, y piadosamente con mucha diferencia de la vida pasada, y sin boluer a caer en aquellas culpas antecedentes.

Ruegote dixo el Obispo al Angel me declares que significauan aquellas diferencias de los rostros q̄ è visto en estos que an llegado a comulgar: y que pecados se representan en aquellos colores, en que parecia estar meridos los que ahi venian, para que con tu auiso salga yo de esta ignorancia. Respondiòle el Angel de Cristo Nuestro Señor: Los que venian con el rostro resplandeciente, y alegre, son los que viuen en pureza, y castidad:

que se guardan de no afeár el alma con el torpe vicio de la sensualidad. Que viuen en justicia, no aziendo daño al proximo, guardando los Mandamientos de el Señor. Misericordiosos, socorriendo al pobre en sus necesidades, doliendose de el mal ageno, y huyendo sienpre, no solo de las ofensas de el Señor, sino de las ocasiones de ofenderle. Aquellos que tienen los rostros negros, son los que viuen en bueltas en torpezas, y desonestidades, luxuriosos, y fucios. La fealdad horrible de sus almas saca al rostro la muestra de lo que padecen, y los demas delitos, y pecados que cometen consiguiétes à las maldades en que viuen. Los que viste con los rostros sangrientos, son los que viuen en injusticias, y atrocidades, murmuradores, vengativos, blasfemos, iracundos, omicidas, y engañosos. Cosa rara, que con llegar todos feos, segun los vicios que cometian los mas asquerosos eran los que viuia en desonestidades! Profiguò el Angel, Y despues

deseas la salud de todos, ayudalos con tus oraciones. Aspedido al Señor que te muestre la disposicion de tus obejas para recibirle: ya la ás visto, y à querido su Magestad se te muestre, para que teniendo lastima de ellos, les corrigas sus vicios, y les enseñes la pureza con que deven llegar a recibirle. Predicales, y enseñales el camino de su salvacion, para que por la penitencia se couiertan a Dios, que por su salud, y remedio baxò de los Cielos a la tierra, pacció, y murió, y despues resucitò, y subió a los Cielos, llevando consigo la naturaleza humana, para azer los participantes de su gloria. Amonesta, y auisales los delitos a que se sugeran, para que se enmienden, y aparten de ellos. Por esto si se apronecharen de tus consejos, conseguiràn la salud para sus almas, y el gozo de la eterna Bienaventurança, y tu conseguiràs de el Señor muchos premios, reduciendo a sus fieles al camino de la verdad.

EXEMPLO IV.

En el pasado émos visto quanta pureza es menester para llegar se a recibir dignamente a Cristo N. Señor en aquel Santissimo Sacramento. Quan gustoso se comunica a las almas , que auiendo se apartado de sus vicios llega a su mesa : y los q̄ estando en sus vicios , torpezas , y pecados , no se retiaen de recibirle ; quanta culpa mayor que la que tienen , cargan a sus almas. A , Señor ! Por el amor santissimo con que os quisisteis quedar entre nosotros , y por el que en aquel soberano Sacramento , conservais para vuestra gloria , y nuestra salud , pues sois Sol enbozado entre las nubes de accidentes , deis vn rayo de vuestra luz a las almas , para que conociendo las culpas se aparten de ellas , y lleguen a recibirnos , con la puerta que los Angeles os están en vuestra presencia , celebrando , y venerando.

Bien claro se à visto la indisposicion , con que llegan

los pecadores a recibir a N. Señor , como la muestra , y los varios efectos que causa la variedad de los vicios. Mas claro verèmos en la istoria siguiente , lo que su Magestad aborrece a los onbres , que sin pureza de conciencia se llegan a su mesa , y lo que se aplaca con las lagrimas , y dolor.

Vn Clerigo en Francia , pasaua noche de Nauidad de vn lugar a otro para los Maytines , y celebrar las tres Misas. Allò en el cãpo a vna muger , y el Demonio , persuadiendole alientos a la culpa , con la soledad del sitio , y comodidad de la ora , con facilidad se rindiò a la tentaciõ , y ofendiò a Dios con ella. Profiguiò su viage , y quando deuia llevar mucha contricion de su pecado , y limpiar la conciencia con la confesion Sacramental , y llorar su culpa para llegar se a celebrar los Oficios Divinos , y recibir a N. Señor , solo ponderaua la falta que ariã al Pueblo , si no celebraua , y no ponderava la justicia Divina , que provoca va contra si , en llegar se al

Altar con aquella culpa. Aſiſtiò a los Mayrines, y quando fue ora dixo la primera Miſa, que ſe llama dei Canto del Gallo, por la ora de poco mas de media noche. Del pueſde auer cóſagrado la Oſtia, y el Caliz, eſtãdo lo mirãdo, baxò vna Paloma, blanca mas que la nieue, ſobre el Altar, y antes de conſumir ſe puſo ſobre el Caliz, y bebió toda la ſangre de Criſto, que eſtaua en èl, y llegó luego a la Oſtia, y cogiendola en el pico, leuantò el buelo, y desapareció. Con vn prodigio como eſte, ſe quedó atonito el Sacerdote, y atemotizado, Proſiguiò la Miſa, como ſi conſumiera la Oſtia, y el Caliz, por no eſcandalizar al Pueblo, y la acabò. Pero ſu coraçon no ſe ablandò con eſto, aunque conuſo no ſabia que azerſe. No auia otro Sacerdote que ſuplicaſe por èl, y para dezir la ſegunda Miſa de el Alva, le fue fuerça celebrarla. Mucho miedo tenia de el ſuceſo paſado, pero no por eſo ſe bolvió a Dios arrepen-  
de ſu culpa a pedirle miſeri-

cordia. Eſtando eſta ſegunda en el eſtado de la primera, vino la Paloma; y izo en eſta lo meſmo que auia e-  
cho en la otra. Acabò la  
 Miſa, y aunque ſe le aumentò el aſonbro, no procurò el dolor de ſu culpa. Llegò ſe la tercera Miſa, que era la Mayor, y en eſta, como ſu coraçon era el meſmo que en la primera, y ſegunda, aſi ſe ſucedìo en la tercera, porque vino la Paloma, conſumiò el Sanguis, y ſe llevó la Oſtia. Entonceſ abrió los ojos, y bueltò en ſi reconociò que era caſtigo de Dios, y que le auia priuado todas tres vezes de recibir el Cuerpo, y Sangre de Nueſtro Señor Ieſu-Criſto, por la culpa que auia cometido, pues quando deuiera llorarla, yazer penitencias de ella, y conſeſarla, aſi ſe llegaua al Santo Altar, con aquella indiſpoſiciò de cuer-  
po, y alma. Aora llorando ſu  
 culpa fue aconſeſarla con vn Abad del Ciſter. Viò el Confeſor en ſus lagrimas, y dolor de auer ofendido al Señor, y  
la confuſion, por lo que le  
 auia

auia sucedido: queriendo probar, y examinar en el la fuerza de su dolor, le suspendió en la confesion la penitencia, que devia darle, y inponiendole vna muy ligera, le dixo, ¿qué luego al punto fuefela dezir Misa, y a pedir a Nuestro Señor misericordia: Obedeció al instante, y con mayor abundancia de lagrimas, y dolor, ponderando cada instante mas su culpa, se llegó a dezir Misa: No quiere el Señor la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva, a quien espera siempre con los brazos abiertos, y disimula los pecados, por la penitencia, agora quiso consolar a este Sacerdote, que reconocido de su maldad le pedia perdon. Llegó al tiempo de consumir, vió que bolvia la Paloma, y traxó en el pico las tres Ollas que se auia lleuado, y las puso sobre el Altar, con mucha reuerencia. Subió luego al labio de el Caliz. y abierto el pico echó en el Sangre de Cristo Nuef-

tro Señor, que de las otras tres Misas se auia bebido, y con esto bolvió a levantar el buelo, y no pareció mas. Agora fueron los gozos de el Sacerdote: y sus lagrimas de alegría, y consuelo por tan señalado prodigio. Dána gracias a Nuestro Señor por sus misericordias, y por las maravillas que sabe obrar, así para castigar a los ombres por sus culpas, como para consolarlos por su penitencia, y dolor. Alabó a Dios con vnilidad de coraçon, y consumió todas las Ollas, y la Sangre, y recobró en dazura de su alma tanto, como le auia entristecido el ver que así le castigava la Diuina justicia.

Acabada la Misa bolvió al Abad, y dió quenta de el suceso: que si el antecedente auia sido prodigioso para castigar su pecado, este no era menos para alibiar su sentimiento, y manifestacion de las maravillas de Dios. Para enmendar su vida, yazer penitencia de ella le pidió



dió al Abad con toda vnil-  
dad le recibiese en su con-  
pañia , y lediese el Abito de  
Monge. Aque le respondió  
que se embarcase, y fuele à  
cierta parte de Italia a seruir  
tres años en vn Ospital a los  
enfermos: y si pasados tres  
años le traia el Señor con  
salud le dava palabra de  
darle luego al punto el Abi-  
to. Quería que antes que fue-  
se Regioso vbiefe padecido  
aquello trabajos en satisfá-  
cion de su culpa , para que  
entónces con mas estimacion

de los faouores de Dios en-  
trase a seruirle. Así lo execu-  
ró, como el Abad le mandò.  
Bolvio despues de tres años,  
y el Abad le dió el Abito de  
su Religion, donde viuì con  
grande exemplo. Sea este vn  
desperrador a los Cristia-  
nos , y especialmente a los  
Sacerdotes , para advertir-  
nos la santidad , y pureza  
que deuemos tener mas que  
los seglares , y vnos , y otros  
la limpieza para llegar  
a aquel Sacra-  
mento.



CAPITULO VII.

*Viene Cristo Señor Nuestrò al Templo de  
Ierusalen, echa de èl a los tratantes. Pre-  
guntante que con que potestad obra aque-  
lla accion, y admirable respuesta  
que les dà desto.*

Texto, y Moralidad. *Ioan. cap. 2.*

**V**ino Cristo à Ierusa-  
len: entrò en el Ten-  
plo, y echò de èl à  
golpes a los que le  
profanavan con mercancias,  
y logros. Dos vezes izo esta  
diligencia, esta fue la vna, y  
la otra quando despues de  
su triunfo el Domingo de Ra-  
mos, encaminò su viaje al  
mismo Templo, y para saber  
que era quien lo edificò, que  
ruinas, y reparos tuvo, y en  
que tiempos arièmos a quivna  
descripcion de èl. Emos visto  
la que trae Cristiano Adrico-  
mio, en su Teatro de la Tier-  
ra Santa, y aviendo tanto  
que dezir abrevia a dos pa-  
labras todas aquellas gran-

dezas, y curiosidades, en que  
si eran prodigiosas por la  
riqueza, eran mas venera-  
bles por los Misterios que  
representavan. En este capi-  
tulo estenderèmos mas la  
narratiua, que sera propia  
de este lugar, y asièlmo  
dè gusto a quien la leyere, to-  
mandola desde sus princi-  
pios.

Quiso Dios Nuestrò Se-  
ñor que sus Fieles le fabri-  
casen casa donde le rindie-  
sen adoraciones, y pàgasen  
los cultos, q̄ como a supre-  
mo Señor le devemos. Y  
aunque en la Ley natural  
no vbo lugar determinado  
donde se congregasen los  
fie,

fieles, muchas partes de dicavan a Dios los Santos Patriarcas, y Profetas en memoria de los beneficios recibidos: pero no por esto tuvieron forma de Templo, ni en Iglesia formada en lo formal de Ministros, ni Pontífices, Sacerdotes, y sacrificios, ni en lo material la tuvieron, asta que llegó la ley escrita.

Saliendo Moyses de Egipto con el Pueblo de Israel, en el primer año de su salida le mandó azer vn Tabernaculo, y para eso en el monte Sinai le dió el diseño de la fabrica, y señaló, la forma que avia de guardar, los materiales de que se avia de componer. Era la fabrica portátil, y caminava en ombros de los Levitas, quando el pueblo caminava por el Desierto. Llegando a la tierra de promission edificaron vn Templo fixo, y permanente, con muchas mas ventajas a la riqueza del Tabernaculo, fue este representacion de la Sinagoga, el Templo lo fue de la Iglesia: La Sinagoga mouible se señalava en a-

quella poca quietud del Tabernaculo, como sucedió a la Ley de Moysen, derogada con la Ley de Gracia. El Templo fixo, y permanente, prefigurava a la Iglesia Católica, que fundó Cristo sobre la piedra firme de San Pedro. Representava tambien el Tabernaculo mouible a la Iglesia Militante en las persecuciones que de los tiranos a padecido, y en el ir peregrinando en este valle de lagrimas, asta llegar a la Buenaaventurança. En el Templo firme se representava la Iglesia Triunfante, donde no ay turbulencias, ni de las osiegos, sino gozo, y quietud eterna. Pasavan el Tabernaculo de vn lugar a otro, y significava que la Iglesia avia de pasar de vna gente a otra gente. Asi lo dixo Cristo Nuestro Señor. *Aufertur a vobis Regnum Dei, & dabitur genti facienti fructus eius.* Se os quitará a vosotros el Reyno de Dios, y será dado a gente que de frutos suyos, [frutos] como Dios los quiere. Asi vimos pasar la Iglesia de los Judios

a los Gentiles, y de los malos Cristianos, a otros que sean buenos, pues vemos al tiempo que Alemania bolvia las espaldas a Dios, y a su Iglesia, inficionado a toda Europa con las heregias de Lutero, y Caluino, a ese mesmo tiempo les amanezia la luz de el Euangelio a los Indios, así Orientales, como Occidentales, por medio de los inuencibles Españoles.

Propuso David edificar Templo a Dios: pero su Magestad no gustó de a cezarle de sus manos: y porque con ellas avia derramado mucha sangre, en sus guerras, y así dixo en el primer libro del Paralipomenon, cap. 21. Me desco fue edificar Casa al nombre de mi Dios, y Señor, pero su Magestad me dixo: Muchas sangres derramado, y peleado en muchas batallas: no prodrás edificar Casa a mi nombre, a oie do derramado tanta sangre en mi presencia. Un ijo que tendrás fera ombre quietissimo. Así que descante de las guerras de todos sus ene-

migos en sus combatos, y por esta causa le llamara Pacifico. Este edificará Casa a mi Nombre.

Diximos ser el Templo de Salomon representacion de la Iglesia. No le edificó ningun Mesias guerrero, parecido a Alexandro Magno, o a Cesar: Sino un Mesias pacifico, de quien dixo Isaias sería Principe de la Paz. Este Mesias es nuestro Salomon, nuestro pacifico Iesus, que derogado el Tabernaculo, y la ley de Moyses, edificó el Templo de la Iglesia Christiana.

El numero de oficiales, y trabajadores que entendia en la fabrica, y materiales del Templo, es notable. En el 3. lib. de los Reyes, cap. 5. dize el Espíritu Santo, que trabajaban setenta mil hombres en traer los materiales: y ochenta mil en cortar piedra, y madera en las montañas, sin que en estos entrase el numero de tres mil y trecientas personas que asistían a gouernar la gente de servicio, y eran sobre es-

tantes de la obra. Demas de estos, como se dize en el mismo Capitulo trabajavan en el Monte Libano otros treinta mil ombres. Otros cientos y sesenta mil ombres, dize Eusebio, como cita Barradas sobre este Capitulo que escriuimos aora, que embiaron a Salomon los Reyes de Tiro, y Egipto, pero por que de ellos no aze expresa mencion el Texto, no se ponen en el numero, puede ser sean los mismos. Esta multitud trabajava. Estos dize San Pablo ad Ephe. 4. representavan a los que Cristo puso en el edificio de su Iglesia, pues dió a vnos Apostoles, a otros Profetas, a otros Euangelistas, a otros Prelados, y Dotores, &c.

Vno de los prodigios grandes de el Templo fue, como se dize en el mismo Libro de los Reyes, cap. 6. que las piedras se traian cortadas, labradas de la cantera, y del mismo modo las maderas, de suerte, que en vna obra tan portentosa, no se oyó golpe de martillo, ni

escoda, ni en ajustar lapiedra ni en clavar tabla. Con tal arte, y tal Magisterio venia todo dispuesto.

Representa esto, que en el edificio del Templo Celestial no se colocan ombres, ò piedras bastas, sino labradas conforme a las reglas de la ley Diuina. No se oyó golpe ninguno en el Templo. Representa la quietud de la Bienaventurança, donde los golpes de la penitencia, ya an pulido á los justos para colocarlos en aquel celestial edificio: y cesando allí todos los tormentos, se colocan con eterna alegria, y contento, dize David. *Exultabunt Sancti in Gloria, lætabitur in cubilibus suis.* Para labrar las piedras dizé algunos Ebreos, seizo con vnos gusanillos, que les llaman Tamir, cuya virtud conoció Salomon. Con la Sangre de estos señalavan las piedras, y se cortavan perfectamente por la señal, con que no era necesario vsar de instrumentos.

El lugar donde se edificó el Templo fue en el monte  
lla-

lla-  
av-  
est-  
lib-  
cip-  
br-  
de-  
lo p-  
bi-  
das-  
Ci-  
te,  
re,  
jo,  
cen-  
de c-  
vall-  
Me-  
que  
tabl-  
gio-  
Est-  
que  
Qua-  
lo al-  
plen-  
fuere  
mola-  
dole-  
med-  
que  
tadio-  
terio-  
otro

llamado Moria, el qual le avia comprado David para esto. Descriue Iosefo en el lib. 15. de sus antigüedades, cap. 11. El monte, y lo que fabricò en el Salomon, diziendo. Era el monte vn tumulo pedregoso, agrio en la subida, con las cimas leuantadas a la parte Oriental de la Ciudad. Lo alto de este monte, ciñò Salomon con vn muro, a costa de inmenso trabajo, y las raizes, falda, o circunferencia, cercò tan bien de otro muro; dexando vn valle profundo a la parte de Mediodia. Las piedras de que este se compone son notables en su grandeza, y cogiò sus junturas con plomo. Estan alto, y tan profundo, que su altura es admirable. Quando llegó a igualar, con lo alto del monte, izo terraplano todo este espacio, de fuerte, que en arriba vna hermosa plaza quadrada, dándole quatro puertas, vna en medio de cada dos esquinas, que de vna a otra ay vn estadio de largo. La parte interior, y akara, la cerrò de otro muro fortissimo de pie-

dra, cuya parte que mira al Oriente, tiene dos porticos, que miran a la entrada del Templo.

Edificò Salomò en vn monte, no en valle, demostrando con eso, q̄ Cristo Señor Nuestro es el monte en quien se edificò la Iglesia, y así le llama Isaias. Representa tambien el monte a Maria Santissima, porque como en aquel fue edificado el Templo así el de el cuerpo de Cristo se edificò en su vientre Virginal.

La planta, ò monte de el edificio, y de los vasos Sagrados, que para los sacrificios, y Oficios Divinos auian de servir, le mostrò Dios a David, el qual instruyò a Salomò su hijo. El tēplo corria en lo largo, de Oriente a Poniente, y lo ancho, de Mediodia al Norte. La longitud era de sesenta codos, lo ancho de veinte, y lo alto de treinta, todo de vna Naue. La qual se diuidia en dos partes como nuestras Iglesias en Capilla mayor, y Cuerpo de la Iglesia. La principal se llamava el Oraculo, ò Santa

Santa

Santorum, como Nuestras Capillas mayores: y el Cuerpo se llamava Santa, ò Palacio. Sancta Sanctorum, era lo mesmo, que Casa Santissima. Era quadrada, de veinte codos de largo, y otros tantos de ancho, y a si mesmo de alto. Diuidiase del Cuerpo del Templo con vna pared gruesa, cubierta toda con planchas de oro, y para la entrada tenia vnas puertas de madera de oliva, sobredoradas, y labradas con admirable escultura, las quales se cubrian con el velo, tan celebrado en las Sagradas Letras. Dentro en el Santa Sanctorum solamente estava el Arca del Testamento, con los Querubines, siempre oculta de la vista de los ombres. Esta capilla estava puesta a la parte Occidental del Templo, y la puerta, assi del Santa Sanctorum, como de el cuerpo, Santa, ò Palacio, miravan al Oriente, de fuerte, q̄ quando los Iudios azian oracion, era mirando al Occidente: en lo qual se figurava la muerte de Christo nuestro Redentor. Era to-

do quanto alli avia vna representacion de la Gloria. Los nombres de Santa Sanctorum, conuienen a la Iglesia Triunfante. Santa se llama, porque lo es, y Santorum, porque ninguno puede estar en ella, que no sea Santo. Era quadrada, segun la Santa Ciudad se le mostrò a San Juan. *Civitas inquadro posita est*, en lo qual se denota la duracion, y perpetuidad, pues la figura quadrada, es simbolo de la firmeza. Estava cubierta con vn velo, por que las cosas celestiales estan ocultas a los ojos de los vivientes, asta que mediante la misericordia de Dios las veamos alla cara a cara. Dize se estar sentado Dios sobre los Querubines que asistian al Arca: para mostrarnos que en el Cielo tiene su Magestad un throno excelso sobre los Querubines, y Serafines. Esta Capilla pora mas misteriosa, que el cuerpo, por que no todos los que son llamados a la Iglesia son escogidos para el Cielo. La Iglesia de la tierra comprende mas en si, que la del

Cie.

Cielo, aquella tiene en sí a los Cristianos, aunque sean malos, y esta no recibe sino a los Santos. Las puertas de el Oraculo eran de oliva. Esta es simbolo de la misericordia, y en ellas se denotava, que por la misericordia de Cristo se nos abria puerta para el Cielo: y por las obras de misericordia se nos aze patente la entrada a él. En las puertas estauan esculpidas vnaspalmas, con vnos Querubines: para que entendiesen los ombres, que no con la vida de brutos, sino de Angeles, y Querubines, auiedo conseguido las palmas de las vitorias de los enemigos del alma, así abria puerta para entrar en el Cielo.

Estaua el Arca de el Testamento en el Sancta Sanctorum, y con ella el Propiciatorio, y los Querubines. La madera de el Arca era de Setin, tenia de largo dos codos y medio, de ancho vno, y casi medio, y otro tanto de alto. Toda estaua cubierta de oro, y por cima, vna

coronacion de oro, que la rodeava toda. Llevava en la parte de arriba con dos astas de madera, cubiertas de oro, y cada vna de ellas entrava por dos anillos de oro, que estavan vnidos a las tablas de los lados del Arca. La medida de vn codo son dos palmos, de donde Iosefo infiere que el Arca tenia cinco palmos de largo, y tres de altura, y anchura.

El tesoro que se guardava en la Arca, eran las dos tablas de la ley, en las quales estava escrito el Decalogo, que es los diez mandamientos. La vna de oro, en que se guardava vn poco del Manà, y la vara de Aaron, que avia florecido, como lo dize San Pablo en el cap. 9. de la carta a los Ebreos. Llamavase Arca del Testamento amistad, o pacto: que todo es vna misma cosa, como se verifica de muchos lugares, como trae Barradas, sobre este Capitulo.

Era el Arca representacion de Cristo, en quien como dixo el Apostol S. Pa-



blo, eñuan escondidos todos los tesoros de la sabiduría, y ciencia de Dios. Guardaua en sí el Pan de Dios aquella: y en Cristo estaua toda la gracia para el contento espiritual, y Redencion de los ombres. Tenia el Arca Corona de oro, porque Cristo es Rey de Reyes. Tenia oro, y madera, porque en Cristo vbo dos naturalezas: la Diuina, representada en el oro: y la Vmana, en la madera. Esta era incorruptible, segun de Cristo profetizó David: *Non desis Sanctum tuum videre corruptionem.* Contenia el Arca en sí las tablas de la Ley, la Vara, y el Maná. Las tablas de la Ley, porque Cristo fue Legislador, y amó, y guardó la Ley. Como dixo David. *In capite Libri scriptum est te me, et facerem voluntatem tuam: Deus meus velui, et legem tuam in medio cordis mei.* Tenia la Vara, porque Cristo es Sumo Pontifice, y Rey. Tenia Maná, porque Cristo es Pontifice misericordioso, que se conpadece de que

tras enfermedades. Estaua la Vara junta con el Maná, para enseñarnos, que si en Cristo ay misericordia para perdonar, para castigar ay tambien justicia. Era Arca de la amistad, y concierto, porque Cristo es el Autor de las paces sentadas entre Cristo y los ombres. Arca de el Testimonio se llamaua, y en Cristo abundantemente se muestran los testimonios de su misericordia con nosotros, y de lo que por redimirnos padeció: pues desto son tantos los testimonios de verdad, y testigos, quantas euidas recibió en su Sacratissimo Cuerpo. Lleuauan los Levitas esta Arca en sus dos assas, sobre sus ombros, porque los Predicadores lleuan el Nombre de Cristo por diuersas Regiones a darle a conocer, a costa de sus trabajos, segun de San Pablo, dixo su Magestad. *Et te es para mi aumentor de elección, para que lleue mi Nombre a la presencia de las gentes, y Reyes, y de losijos de Israel.*

Preguntarale aora si el Arca tenia llave? Responde, que no, pues si la tuviera, de ella diera noticia el Espiritu Santo, como de otras cosas lo aze, y pieza tan principal, no la pasara en silencio. No tuvo llave, porque el Costado de Cristo no la tiene, y siempre está patente: y así le dixo à Santo Tomas Apostol. Entra esa mano por este lado. Y lo mesmo dize à todos los Cristianos, entrad la mano en esta Arca de mi costado, que siempre está abierta, y allais los tesoros de mis Sacramentos de mi amor, y gracia para los ombres.

El Propiciatorio, ó Oraculo, era vna tabla de oro, del mesmo largo, y ancho que el Arca. El Angelico Doctor Santo Tomas, en la 2.2. quasi. 102. artic. 4. El Abad Roberto, y otros sienten que el Arca tenia tapa propria que la cubriese, y el Propiciatorio era tabla distinta de la tapa del Arca. Tenian el Propiciatorio dos Querubines, que estauan colocados cada vno

en la cabezera de el Arca, frontero el vno de el otro, en las dos manos ocebían las estremidades de él, la tabla, de forma, que cada mano estava en cada esquina, y elevada, de fuerte, que no tocava à la tapa, representando así vn trono, donde Dios pusiese su asiento. La tabla era toda de oro, no chapeada de planchas de oro, como el Arca. Y aunque en el veinte y cinco de el Exodo, y en el diez y seis de el Levitico, parece que el Texto alude a que el Propiciatorio cubria el Arca, no porque estaviese sobrepuesto, se infiere que no tenia tapa. Y así sienten con el Angelico Doctor Santo Tomás, que aunque era cubierta, no era tapa, de fuerte, que por él se priva de aquella.

Demas de sustentarle en las manos echavan las alas los Querubines sobre el Propiciatorio, y se miravan vno a otro, mirando tambien al Propiciatorio. Estos eran de oro, no vaciados, sino labrados à golpe de cinzel, y mar-

tillo, y solidos. Sobre estas alase sentaua Dios, à nuestro modo de entender, sirviendole de tarima à sus pies el Propiciatorio. Llamauate así, porque desde él se mostrava Dios propicio, y favorable al Pueblo. Llamauase tambien oraculo, porque desde allí daua respuestas, y mandaua al Pueblo su santa voluntad. Y así en el capítulo 25. de el Exodo, le dize Dios a Moyses: *Desde allí te ablaré, y mandaré estando sobre el Propiciatorio.* Y en el capít. 7. de los Nombres, dize: *Ventando Moyses el Tabernaculo de la amistad, para consultar al Divino Oraculo, oía la voz que le ablaua à él, de el Propiciatorio.* Era de oro purissimo, sin escoria alguna. Porque era necesario que no tuviese pecado, este Señor, que nos avia de bolver à Dios de enojado, propicio. Ablaua Dios desde el Propiciatorio, nos abla Cristo, así con sus palabras, como con su exemplo, como dixo San Pablo, en la carta a los Ebreos, capítulo primero,

*Antiguamente ablo Dios a los Profetas, en muchas ablas, y de muchos modos, y aora ultimamente nos ablo en su Ijo. que es lo mismo que, nos abla do por su Ijo.*

Demis de estos dos Querubines, que Moyses puso en el Arca, fabricò Salomon otros dos de madera de oliua, y los cubrió de oro. Con mucha distincion, que aquellos miravan al Arca, y estos tenian los rostros mirando a la puerta. Aquellos eran de la proporcion necesaria, estos tenian cada vno de estatura diez codos, y cinco de largo cada ala. Con que teniendo veinte codos de ancho el Sancta Sanctorum, y de largo: con las quatro alas de a cinco codos cada vna, ocupavan todo el espacio, y venian à juntarse las extremidades de la vna ala a la otra, y con ellas tapauan las alas de los Querubines del Arca, que tambien se tocauan.

En quanto a la figura que tenia, antiguamente vbo variedad de opiniones, y Oleastro juzgò era incognita, solamenta sabida para Dios, y oculta a los ombres. Pero la de Rabi Salemon, el Abulense, y Lirá, es que tenian figura vmana. El Nonbre *Cherub*, es singular *Cherubim* es singular, y segùn San Dionisio Arcopagita significa plenitud de ciencia. De donde se muestra claro que Dios es inconpreensible, infinitamente Sabio, y superior a toda ciencia de las criaturas. Significan los dos Querubines a los dos testamentos, porque en ellos se contiene toda la ciencia purissima, representada en la pureza del oro. Miravanse el vno al otro, denotando que ambos testamentos en cosa ninguna discrepan, y el vno se mira al otro. Mostrando el nuevo todo quanto se promete en el viejo. Teniã los rostros mirado al Propiciatorio, por q̄ ambos testamentos miran a Cristo.

Solo al Sumo Sacerdote era licito entrar en el San-

ta Santorum, y esto sola vna vez en el año, Filon en el lib. de Legat. ad cayum, dize que con tanta puntualidad se obseruava esto, que no solo ninguno de los Indios ni Sacerdotes, pero si el mesmo Pontifice entrava otra vez mas de la que en el año era señalada, tenia pena de la vida, y aun en el dia en que avia de entrar, no le era licito entrar dos vezes. La entrada era en el mes serimo, en el dia diez, que se llamava de la expiacion. En este ayaua el pueblo, azia penitencia, y por el dolor, y contricion quedavan limpios de sus pecados, segun la ley, y demas ceremonias que mandò Dios en el 16. del Leuitico, diciendo. En el setimo mes, en el dia decimo affligeis vuestras animas, y no areis obra alguna, ò sean los mas pobres, ò sean los forasteros que peregrinan entre vosotros. En este dia cogia el Pòtifice a vn macho de cabrio, y sobre su cabeza pedia a Dios descargase las penas q̄ el pueblo merecia por sus pecados

Llamavanle Emissario, porque despues de echa esta inprecacion, le soltauan echandolo solo al desierto. Este dia sacrificaua otro macho grande, y vn cabrito, recogia la sangre, y entrava con ella en el Santa Santorum. No vsaua entonces de sus vestidos propios de Sumo Pontifice, sino los de qualquiera otro Sacerdote, que eran calçones de lienço interiores, tunica de lienço, como Alva, Cingulo de lienço, y vn bonete Cidarim, de lienço en la cabeza.

Era este dia a los Indios, como el Santo tiempo de Quaresma à los Christianos. En el azian penitencia de las culpas, pidiendo à Dios el perdón de ellas. En este dia entrava el Sumo Sacerdote en el Santa Santorum con la sangre: para que entendamos, que sin la sangre de Cristo, no es bastante nuestra penitencia para satisfacer à Dios, y los meritos de su Sacratissima Passion dan valor à los nuestros. No entrava con vestidos preciosos. Pontifica-

les, sino comunes: porque para aze penitencia de nuestras culpas, à de ser mostrando el vestido, la vnilidad, y tristeza de el animo, y pesar de auer ofendido à Dios: por eso la Iglesia nõ vsa tiempo de Quaresma de colores de alegria, sino de dolor, como el negro, ò morado.

La segunda parte de el Templo, que se llamaua Santa, ò Palacio, ò Casa exterior, era como se à dicho de quarenta codos de largo, treinta de alto, y veinte de ancho. Y como dize el Texto, en el tercero libro de los Reyes, capitulo sexto. Estavan todas las paredes vestidas de tablas de cedro, con notables labores de escultura en ellas, de suerte, cogian todas las paredes, que no se via piedra alguna de ellas: pero Salomon sobrepuso a ellas laminas de oro, que cubriò todas las tablas, fixando a ellas las laminas, con clauos de oro. El suelo, primeramente le adornò Salomon de losas de marmol, preciosissimo. A esta

fobrepufo otro suelo de tablas de Aya, y à estas la cubriò de laminas de oro, de fuerte, que no auia en el Templo cosa alguna, que no estuuiere cubierta de este precioso metal. Siguiendo con esto, que no à de auer cosa en el Templo de nuestra alma, que no estè adornada con el oro de la caridad. Debaxo de el oro estauan las tablas de madera, para que la caridad sea la corona de todas las demas virtudes en el onbre.

El Altar del Timiama, ò Altar de oro estaua junto al velo en la Casa exterior, ò cuerpo de el Templo, su fabrica era de madera de Setin, vestido todo de laminas de oro, y por eso le llamauan así. Era quadrado, de vn codo de largo, y otro de ancho, aunque este adorno era exterior, el fundamento era de piedra. En la parte superior estaua cubierta con vna tabla forrada con vna red de oro, llamada Craticula. En este se ofrecian los olores à Dios, que se quemauan en el, y estaua junto

al velo con que se cubria la pared del Santo Santorum. Y segun San Gregorio significaua à los coraçones de los Santos, encendidos en amor de Dios, à quien no alcançan à ver en esta vida, asta entrar en la Bienaventurança.

Colocado el Altar en medio de el testero, sin arri-mar al velo, tenia à su lado, que miraua al Norte la mesa de los panes de la proposicion. Tenia dos codos de largo, y vno de ancho, codo y medio de alto, sobre quatro pies: toda era de madera de Setin, cubierta de laminas de oro, y guarnecida con dos coronas al rededor: vna llamada Interafil, y sobre esta la segunda, llamada Aurcola. Todos los Sabados se ponian sobre ella doze panes, que se llamauan de la proposicion, y en Ebreo se llamauã panes con caras, porque por ambas partes las tenian. No se cocian en orno, al modo que el pan comun, sino en vasos de oro, y así tenian caras por ambas partes. Estos eran Azimos,

sin labadura, se poniã en dos ordenes, o ileras, seis en cada vna, y vnos sobre otros: y sobre ellos vnas vacias de oro con incienso, à quien añadian sal, como dize Filõ. En el Tenplo no se ofreciã miel, ni labadura, para que entendiesen los ombres, que en èl no ay lugar para las delicias, ni para el pecado, à la sal, que representa la doctrina perservatiua de Cristo, a esa se le dà anplissimo lugar. Todos los Sabados remudavan los panes, quitandolos de la semana antecedente, y poniendo otros recientes, con incienso. Los Levitas, ijos de Caath tenian cuydado de disponer este pan, y los sacerdotes eran quien los colocava en la mesa. Poniãse estos panes en la mesa, para que fuesen memoria de los sacrificios de Dios. Llamavanse panes Santos, a distincion de los demas panes, que se llamauan lègos, de los quales, à solos los Sacerdotes era licito comer quando se quitauan de la mesa de el Señor. Comiõlos David, aunque el

Sacerdote Aquimelec, respondió, no tenia panes lègos que darle, pero obligòle a ello la necesidad.

En el Tabernaculo de Moyse no auia mas que vna mesa, y vn candelero, y en el Tenplo de Salomon diez candeleros, y diez mesas. Cinco mesas, y candeleros, arrimados à la pared de el Norte, y otros tantos à la de Mediodia, todo de oro. Las muchas mesas, con panes, y los candeleros con luzes, significan à la Bienaventurança, en que con el lumbré de la Gloria, que comueza Dios à sus amigos, les dà espi rituales gozos, y abundancia de ellos, tal que no cabe en juicio vmano entenderla asta que por su misericordia la gozemos alla.

En el Tabernaculo de Moyse, no auia mas que vn candelero, y en el de Salomon diez, todos de oro, cada vno con siete luzes, que a la vara que subia en medio, y era superior à todas, le acompañavan tres por cada lado, y iban baxando por su orden, de suerte, que las pri-

me.

meras estauan iguales, iguales las segundas, y las terceras; y la de en medio superior a todas. Cada vara de estas tenia por medio sus adornos, y flores de oro, asta remarcar en la lanpara, igual vna à otra en todo. Atiempo tenian despaniladeras de oro, y vasos de oro para echar las páueltas que se quitauan. No se gastaba cera en el Templo, sino azeite: que como el Señor no quería mielen los sacrificios, tampoco gustaua de cera en las luzes, sino azeite, sacado de la amargura de la oliua, para que nuestras obras, costeadas con amargura de animo, y dolor, así luzcan en su presencia.

Las ventanas de el Templo eran obliquas, dize el Texto, esto es, comun dizen los Comentadores, que de la parte de a fuera, eran angostas, y por la parte de dentro muy capaces, para que asienta se la luz. Significauan las Llagas en el Cuerpo de Cristo Nuestro Redentor, que aunque eran

ventanas pequeñas, por lo exterior, por lo interior, eran dilatadissimas en la caridad, y amor de el linage vmano, porque mil vezes diera la vida si fuera necesario.

Como se à dicho, solo el Sumo Sacerdote, entraba en el Santa Santorum, vna vez en el año. Los demás Sacerdotes entrauan en la Casa Santa, ò Cuerpo de el Templo dos vezes al dia, vna por la mañana, y por la tarde otra, y ofrecian incienso. De donde se conocerà aora que Zecarias, padre de San Iuan Bautista, no era Sumo Sacerdote, como algunos pensaron, sino de los Sacerdotes ordinarios semanales, a quien tocaua aquella semana asistir al Templo à estos officios. Esto que emos llamado incienso que ofrecian los Sacerdotes era Timiama, que conponian de diuersas gomas aromaticas, como de incienso, galvano, mitra, y otras.

Las luzes cuydavan los Sacerdotes, de apagarlas, encenderlas, cebarlas de



de azeyte, y limpiarlas. En cada candelero ardian tres todo el dia, a la tarde las encendian todas, que ardian toda la noche asta el amanecer, que las apagavan dexando solas tres. Y para eso se labavan ſienpre las manos, y pies, como lo avia mandado Dios, en el treinta del Exodo, amenazandoles con la muerte a los que ſin aquella limpieza, y decencia ſe atreuiſen a entrar a quemar, y ofrecer incienſo. A eſte Cuerpo del Templo ſolo a los Sacerdotes era licita la entrada. a los demas eſtava proivida de pena de muerte: y aſi ninguno entrava.

Aunque Arias Montano, y Iſidro Clario, juzgan que ſobre el Templo no avia abitacion alguna, reſpeto de la reuerencia que ſe le denia guardar: la opinion mas recibida es, que avia dos Cenaculas, vno ſobre otro. Deſfuer te, que la altura total de el Templo, llegava a ciento, y veinte codos. Con que quedan conciliados los dos Textos; el primero de el 3. lib. Reg. cap. 6. que dize,

que tenia treinta codos; el ſegundo de el 2. Paralip. 3. que dize eran ciento y veinte, eſte abla de toda altura, con los Centaculos, y aquel ſolamente de la de el Templo, que era la caſa inferior.

Delante de la puerta de el Templo, que mirava al Occidente, edificò Salomon el portico, ò vestibulo, tan ancho como el Templo, que eran veinte codos, y eſos tenia de largo, y de ancho diez y ciento y veinte de alto. En eſte eſtauan dos columnas de bronçe, a quien puſo Salomon por nombre Iachin, a la vna, y la otra Booz, que ambas voces ſignifican fortaleza, eſtabilidad, y permanencia, como ſi dixera. Ojala conſerue Dios eſta caſa ſi me, y eſtable para ſienpre. El cuerpo de cada vna tenia diez y ocho codos, y con la baſa, y coronacion tenian treinta y cinco, y de gruexo doze codos. El Capitel tenia cinco codos, eſtava fabricado a modo de azuzena, y rodeado de ermoſa eſcultura, con viſtoſas redes, y ca-

de-

den  
tas  
nifi  
Igle  
to.  
reza  
den  
Dio  
ſas  
Hien  
la p  
cog  
Cris  
à Sa  
cada  
das,  
nos  
mol  
con  
nes  
toſa  
bez  
paſa  
por  
At  
mur  
Tem  
te.  
ſella  
ofre  
faci  
rode  
de a

denas, y en cada vna docientas grabadas de metal. Significavan estas columnas la Iglesia, cuya corona es Cristo. Las azuzenas, la pureza de la vida. Las cadenasillas, la suave Ley de Dios; con que como preciosas cadenas está fortificada. Tienen redes, que significan la predicacion, con que se cogen a las almas, segun Cristo Señor Nuestro dixo à San Pedro, aziendolo Pescador de ombres. Las granadas, que tienen muchos granos debaxo de vna corona mostravan a la Cristiandad conpuesta de tantas Naciones, y tantos sujetos, sujetos al Vicario de Cristo, Cabeza de la Iglesia.

Saliendo del vestibulo pasaremos con brevedad por los atrios. Llamavase Atrio vna plaza cercada de muros. Esta avia delante del Templo a la parte del Oriente. Atrio de los Sacerdotes se llamava este, porque en él ofrecian los Sacerdotes los sacrificios. El muro que le rodeava, era de tres codos de alto, y en cada vno se con-

ponia en contorno de piedras de vn color, el segundo orden, de piedras de otro color diuerso de el primero: y el tercero a si mesmo de color distinto del primero, y segundo. Atrio Montano le dà ciento y cinquenta codos de ancho, y de largo ciento y sesenta y tres. La entrada mas ancha, y mas dilatada azià el Oriente, y caminando azià el Occidente, donde estava el Templo se iba estrechando. Este Atrio de los Sacerdotes dava buelta a todo el Templo por todas partes, y por ninguna tan ancho como por la Oriental. Antes deste de los Sacerdotes avia otro Atrio que se llamava de los limpios, desde donde los que lo estavan adoravan a Dios. Llamavale tambien Basilica grande, o Palacio Real. Todo èl estava cercado de portales muy anchos, y altos: y puertas muy grandes, todas cubiertas de metal, dorado, las quales miravan al Norte, Occidente, Levante, y Mediodia, cada vna a su Region distinta. En este

atrio puso Salomon vna basaf de metal en medio de él, la qual tenia cinco codos de largø, y cinco de ancho, y tres de alto, en la qual tenia su asiento: Esta Basílica, ò Atrio de Salomon era comun, así à ombres, como à mugeres, y despues se diuidió con vn muro por medio, y en la vna parte entravan los ombres, y en la otra las mugeres. Esta diuision se hizo despues de Salomon, y se llamavan liopios los ombres ò mugeres que entravan en él, quando no tenían alguna impureza legal que les estorvase la entrada, como a las mugeres estar con el menstruo, ò no auer cumplido con los dias que disponia la ley en los partos. Dos portales tenían en circuitu a esta plaza. Las colanas eran de piedra, y las basas de plata, el enmaderado todo era Cedro y así mismo las puertas eran de plata. El Portico de Salomõ, dõde se paseava Cristo, era este que retuvo el nombre de Salomon, por tener así su puesto para azer oracion,

El Altar de los Sacrificios estavan en el Atrio de los Sacerdotes, era de metal, llamavase de los olocaustos, era de veinte codos de ancho, otros tantos de largo, y diez de alto, no tenia gradas para subir a él, sino por la tierra, que le ceñia cuesta abaxo como monte, y subiendo por ella, se llegava a lo alto. Estava compuesto de tierra, y piedras toscas, sin labor ninguna, como Dios auia mandado. Dos Altares auia en el Templo, vno de el Timiama, donde se quemauan los olores que se ofrecian à Dios, que estava junto al Santa Santorum, como se à dicho: y este que estava fuera del Templo en el Atrio de los Sacerdotes, donde se ofrecian las reses, y sacrificios, y estava sin techo que le cubriese, por el fuego, y el vno de lo que se sacrificaua; el primer Altar significa la oracion, y el segundo la mortificacion, y penitencia.

En el Altar de los olocaustos ardia el fuego perpetuamente, con este se quemavan

van

van las reses que se ofrecian à Dios en sacrificio, de aqui se sacava para el Altar del Timbama para los olores. Este fuego era sagrado, y se conseruava de aquel que vino del Cielo en el primer Sacrificio que Aaron ofreció al Señor segun se dize en el cap. 9 del Levitico. No era licito poner incienso con otro fuego, que no fuera este sagrado, y por eso quitò Dios la vida à los dos hijos de Aaron, Nadab, y Abihu, por que intentaron poner en dos incensarios, fuego que no era del sagrado. Si este fuego se apagò quando la cautividad de Babilonia, o no: vease en Barradas, que no es la inconveniente en que se ha celebrado por el oratorio. Cuydavan del los Sacerdotes, para que nunca se apagase. Significa el fuego de la caridad, q siempre a de arder delante de Dios, sin que se apague, la qual enos de cebar con buenas obras, para eò Dios, y eò el proximo, y a si se le a agradables nuestros sacrificios.

A la parte del Mediodia del Atrio de los Sacerdotes,

avia vna vaci grandissima de metal, en que se recogian las aguas, a la qual llamauan *Mar* los Judios. Y el pie cargava sobre las espaldas de doze bueyes de metal, que juntos de tres en tres, vnos mirauan al Norte, otros al Mediodia, otros al Poniente, y otros al Levante. En el se labauan los Sacerdotes para aher de ofrecer. El metal de que se componia, era mas precioso que el oro, dize *Ioseph*, el qual traxo David, de vnas Ciudades de Adzari enemigas, a quien ha quedò con su Exercito, y de mas de gran cantidad de plata que allò en ellas, vbo tambien este metal, que es a mas precioso que el oro, y delizo Salomon el mar: que por sus aguas, y misterio, significaua el Santo Bautismo, en que nos labamos de nuestras culpas, y en los bueyes, mirando a todas partes de tres en tres, a los Predicadores, q le auian de predicar por todas las partes del mundo, bautizádo a los ombres en nòbre de las tres Personas de la Sãcissima Trinidad Padre, Hijo, y El espiritu Santo:

Puso Salomon otras diez valijas de agua, en forma de conchas, las quales, cada vna estava en vna bala, que sustentavan vnas ruedas como carreton. En estas labavan las reles, y en el mar se labavan los Sacerdote las manos, y pies quando avia le ofrecer sacrificio, y asi se calzaban, y limpios entravan en el Templo, porque si no los castigaria Dios, quitandole la vida. Significavan estos el Sacramento de la Penitencia. El mar era solo, el Bautismo sola vna vez se recibe. El Sacramento de la Penitencia es necetario muchas vezes, porque muchas vezes es necesario labarnos de las culpas actuales.

Alrededor del Templo avian edificadas casas con notable proporcion que estribaban en las paredes de el, eran en tres ordenes. El orden de casas mas baxa, tenia cinco codos de anchura, el segundo orden seis, el tercero siete, todas eran de piedra, sin que interviniese piedra, ni ladrillo, y para estas

se labia por vn caracol, que estava en vna puerta a la mano derecha del Templo.

Los Sacerdotes, y Lebitas vivian en el Templo aquella semana que les tocava servir sus officios. Los quales tenian sus celdas en contorno de los Atrios, en las quales se guardavan los tesoros del Templo.

Toda esta grandeza, y riqueza la destruyeron, y robaron los Caldeos, llevando a Babilonia cautivos a los Judios. Despues de bueltos, le reedificaron siendo caudillos del pueblo Zorobabel, y sumo Sacerdote Iesus, ijo de Iosedec. Este le llamaron Templo segundo, mucho inferior al primero de Salomon, pues aun su altura llegava a sesenta codos nomas, que les costo muchas lagrimas a los Sacerdotes, y Lebitas que veian aquella pobreza, y avian visto la Magestad, riqueza, y adorno del primero. Tenia este segundo las mesmas officinas que el primero, fue creciendo con el tiempo su adorno, y le cercaron de tres mura-

llas

llas  
das  
res  
cion  
que  
dor  
tinu.

plo a  
que  
Crist  
qu  
terce  
y m  
dice  
notab  
entre  
fabri  
no-er  
que  
Temp  
do, y  
tand  
en el  
zes.  
Barra  
rior, u  
dres  
al At  
los p  
m Le  
Erod  
18. de  
fabric

llas altísimas. En las portadas echaron grandes primores, y para mayor veneracion izieron vnas cortinas que le tapavan todo al rededor para que no se viese continuamente.

Durò este segundo Templo asta el tiempo de Erodos, que reynava quando nació Cristo Nuestro Señor, el qual desizo este, y edificò el tercero con inmenos gastos y munificencias, y entonces dice Iosefo, succedia vna cosa notable, que jamas llouió entre dia mientras duro la fabrica, sino de noche, para no estorvar el tiempo a los que trabajavan. En este Templo fue Cristo pretendido, y en él fue allado disputando con los Doctores, y en él predicava muchas vezes. Nunca entrava, dice Burradas, ni al Templo interior, ni al ordo de los Sacerdotes, y solamente entrava al Atrio que era permitido a los que no eran Sacerdotes, ni Levitas. El qual enpezò Erodos a edificarle el año 18. de su Reynado, durò la fabrica nueve años y medio,

y se acabò cinco antes que Cristo naciese, porque el Reynado de Erodos durò treinta y dos años. Tenia el templo de altociento y veinte codos, como el de Salomon, veinte de ancho, ciento de largo. En el Oraculo, o Santa Satorum no tuvo Arca, ni Querubines. Careció de este trono de Dios, y à fe le ligava a los Judios el fin de su Sinagoga. No tuvo tampoco las Tablas de la Ley, y en lugar de el Arca solo avia vna piedra en el Santa Satorum que se levantava tres dedos del suelo, y sobre ella vn incensario. En el Templo exterior en que Salomon puso diez candeleros, no avia mas que vno, y vna mesa.

La portada interior del Santa Satorum era preciosísima, toda dorada la pared en que estava, aqui se veava vna vidcha de oro, en los vastagos ojas y racimos, tan grandes como la estatura de vn ombre. Las puertas eran de oro, su altura cinquenta y cinco codos, y su anchura diez y seis. Lo qual se cubria con vn velo que la igualava

todo en la cantidad, y rique-  
za.

El vestibulo era mayor que el de Salomon, pero no tan adornado, pues no tenia torredores, ni portales, al rededor, estava todo patente, aunque las paredes de todo èl doradas. A la entrada del Templo, desde el vestibulo puso Salomon aquellas dos admirables columnas, y Erodos no las bolvió àazer. Quattros Atrios tenia. El primero, que era el exterior, avia licècia para entrar todo genero de gentes, aunque fueren idolatras. Solo se proibía a las mugeres que estavan con el menstruo. En el segundo Atrio, ò Portico, entravan todos los Judios, y sus Mugeres, como estuviere su limpieza sin acha que alguno. En el tercero, solo los ombres, como estuviere sin purificados, y limpios. Y en el quarto, que era el vestibulo, solos los Sacerdotes, con sus vestidos Sacerdotales. El Atrio de los Sacerdotes, le dividia de el de el Pueblo vn cisiento, de vn codo de alto, edifica-

do de piedras muy ermofa s. Desde el Atrio de las gentes al de los Sacerdotes avia vn pasadizo por en medio de los demes, cercado de vnos cànçeles, ò celosias de piedras, de tres codos de alto, al modo que en las Catedrales de Andalucia ay rejas de hierro, desde la Capilla mayor al coro. Avia leyes con pena de muerte escritas à vista de todos en las paredes, con letras Griegas, y Latinas, para que ninguno se atreviese a entrar en el Atrio que le era proibido, de tal suerte, que ni aun a los Romanos les era licito. Y así el Emperador Tito acusandoles, fu revelion, les hizo cango de todas las libertades que tenia, y las comodidades con el Pueblo Romano, asta tanto que tenian licencia del Cesar, y del Senado, para quitar la vida, a qualquiera Romano Gentil, q se atreviese a entrar en su Templo. Y siendo así, que les avian quitado la jurisdiccion de poder sentenciar a muerte, y que la sentencia le vbiese de dar el

el Presidente Romano, y no los Indios; en este caso se la permitian.

Desde el Atrio de los Gentiles, al de los Indios que estauan limpios, se subia por catorze gradas, era quadrado, a quien rodeaua por todas partes vn muro, cuya altura por defuera, era de 40. codos, y por dentro de 25. El ornato de las puertas, y portadas, era notable, las columnas que sustentauan los portales hermosissimas Nueve puertas auia, todas fabricadas de metal, y de orol Vna que estaua fuera de e. Templo, labrada de metal de Corintio, se llamaua *Especiosa*, por su riqueza, y ermosura. Por esta entran onbres, y mugeres, que segun la ley estauan limpios, los onbres iban al lugar que tenian señalado en su Atrio, y las mugeres al suyo. Fue este Atrio de las mugeres felicissimo, por auer entrado en él muchas vezes la Virgen Nuestra Señora. Y esta puerta Corintia, ò *Especiosa*, felicissima, por auer entrado también por ella Cristo Nuestro Señor

con sus Apostoles.

Frontero desta puerta, q̄ era la primera en el Atrio de los limpios, y que miraua al Oriente, auia otra puerta Oriental en el muro, que diuide el Atrio de las mugeres de el de los onbres: a la qual se subia por quinze gradas, las quales subio la Virgē Sātissima, siēdo de tres años, quando la presentaron en el Templo. Esta puerta, dize Iosefo era mas hermosa que todas, tenia portada 50. codos de alto, y las puertas 40. adornadas de mas oro, y plata que las demas. Las columnas que sustentauan los portales eran de marmol finissimo de 25. codos de alto todas de vna pieza. Las maderas eran cedro, labradas con primor de la escultura, la riqueza, ermosura, y magnifico edificio, pudo atraer a sí la atencion de los Apostoles, para alabarle.

Iunto al Atrio de las mugeres, estauan labradas la celdas, donde se criauan las doncellas, y donde estubo la Virgen Sātissima, asta que se desposò con S. Iosef.



Yà que emos ablado de el Templo, diremos de sus Ministros: Estos se diuidian entre clases, Sacerdotes, Levitas, Naniteos, a todos los quales era superior el Pontifice.

El primero de el Pueblo de Israel, fue Aaron Ermano de Moyses, a quien Dios puso en aquella dignidad: y muchos Padres sienten que Moyses tambien fue Sacerdote, como lo dixo Dauid de ambos: *Moyses, & Aaron in Sacerdotibus eius*, aunque vngido con vncion invisible, y con visible vncion por mano de Moyses, Aaron. El modo de vngirlo fue por tres vezes. La primera, fue labandole primero con agua, despues le vistió los ornamentos Sacerdotales; y luego le vngió la cabeza con vnguento con puesto de mirra, cinamomo, calamo aromatico, cáñá, y azeite de olinas. La segunda, fue sacrificar a él por los pecados vn becerro, despues en olocauto vn carnero, que se quemò todo, y otro en ostia pacífica. Con

la sangre de este segundo, vngieron a Aaron en la extremidad de la oreja derecha, el dedó pulgar de la mano derecha, y el pulgar de el pie derecho. La tercera vncion, fue mezclando Moyses esta sangre con el vnguento, y rociando a Aaron con ella, así a su persona, como a los vestidos Sacerdotales, poniendo en sus manos lo grafo del carnero, la espaldilla, y otras cosas, que leuantò en alto ofreciendolas a Dios.

Los Sacerdotes ordinarios, no se vngiã como el Pontifice, en la cabeza, sino con dos vnciones solas. Despues de labarlos en el agua, vestidos con ornamentos Sacerdotales, vngió con la sangre del carnero la oreja, dedos de mano, y pie derechos. Despues rocio los vestidos con la sangre, y vnguento, y puso en sus manos el sacrificio, y despues le quemaron en el Altar de los olocautos. Esta ceremonia azian siete dias, los quales estauan encerrados dentro del Tabernaculo, y se llama-

van

van dias de la consagracion, sin permitirles salir fuera, asta auerse cumplido.

Primero los labavan, antes que los vngiesen. A Sacerdotes, y que labatorio, y que pureza es menester, para ser vngidos en Ministros de Jesu Cristo! Vngian la cabeza al Pontifice, para denotar que necesita el que a de ser cabeza, de estar vngido de prudencia, fortaleza, y conejo: A aquellos Sacerdotes los retocauan con la sangre de los animales: a los Sacerdotes de la Ley de Gracia, comen, y beben el Cuerpo, y Sangre de Cristo. O, que pureza, de conciencia, y que limpieza de cuerpo, es menester para recebir la dignamente! Las extremidades les tocauan con la sangre en el lado derecho, para que entendiesen que Dios no quiere cosas finiestras, y que asta lo estremo de la vida an de viuir con obediencia, y sagescion a su Santa Ley, y ceremonias Sagradas. Siete dias les mandaua estar encerrados en el Tabernaculo, en-

teñendoles con esto, que el oficio del Sacerdote, como es orar a Dios, es estar retirados del Pueblo. De aqui nace la poca estimacion que los Seglares tienen a los Sacerdotes, esta es la raiz de donde se originà el no venerarlos. Pues si continuamente los ven, si pocas vezes los aïlan en ocupaciones dignas de su Sacro Santo Oficio, sino se retirande la vista del Pueblo, y se intrometen en todos sus negocios, como an de reuenciar a aquello que no miran a deseò? Para que son las queexas de que no los estiman, si a si meismos se distraen algunos con arto dolor de de quien lo vee, y lo oye?

Solo el Sumo Pontifice, como se a dicho entraba en el Santa Santorum el mes de Setiembre. Y despues azia vn gran convite a los suyos. Al Templo Santo, Palacio, ò Cuerpo de el Templo, subia todos los Sabados, y todos los primeros dias de cada mes, en las Calendas, ò en las festiuidades grandes que celebraua el Pueblo. Para

ofrecer el sacrificio, se ponía junto al Altar, a quien asistían en contorno todos los Sacerdotes, y le servían a la mano, lo que auia de ofrecer. A este tiempo cantauan los Cantores, y acompañauan con instrumentos de música, el sacrificio, y el Pueblo, con gran deuocion asistia en sus puestos. Rogaua a Dios por el Pueblo, a quien despues daua el la bendición.

Tenia el Pontifice particular vestidura, distinta de los de demas, y se componia de vna tunica, que llamauan la cintina, porque tenia el color de lacinto, que es del color del Cielo, la qual era de lana, y baxaua a los pies, y en el ruedo estaua toda rodeada de granadas, y campanillas, puesta vna en pos de otra, cosidas al ruedo, que tenia labrado con mucho primor, la qual era como vna sotana de Clerigo, a si me sino abierta por el pecho, y desta falia vna Capilla para la cabeza. Las campanillas de oro tenia obligacion de traerlas en la tunica, pena de la vida,

porque todos le oyessen sus pasos.

Despues de esta, venia el Pontifice otro ornamento llamado Efod, o Superueral, que era mas corta, y mas vistosa, y ceñia las espaldas, y el pecho. Estaua tegida de varios colores, de oro, lana de lacinto, purpura, y coco, el qual tenia mangas, como escribe escriuē Iosefo, que fué Sacerdote del Templo, y testigo de vista. Esta vestidura aenia sobre los ombros dos piedras preciosas en la del ombro derecho, estauan escritos los nombres de seis ijos de Iacob, y en la de el izquierdo los de los otros seis, de forma, que los de todos doze estauan en ambas piedras. Los seronta Interpetes, dixeron eran esmeraldas, y algunas vezes sobrenaturalmente lucian tanto, que desde muy lejos se via su resplandor.

Parte de superueral era el Racional. Era vn ornamento duplicado, y quadrado, compuesto de lacinto, purpura, coco,

polanda, y oro de q̄ estava te-  
 gido, como el l'pau meial.  
 Y tenia vn palo o de ancho,  
 y otro de largo. En este esta-  
 van puestas doze piedras  
 preciosas, y en cada vna el  
 nonbre de vna de las Tribus  
 de Isracl. Eran quatro or-  
 denes de piedras, y cada or-  
 dentenia tres piedras, engal-  
 tadas en oro. Este Racional  
 estava afiançado al superu-  
 neral con vnas cadenillas  
 de oro, y vna cinta de jacin-  
 to. El orden en que estavan  
 puestas, segun le n' adò Dios  
 a Moyse, fue este.

|             |           |            |
|-------------|-----------|------------|
| Sardio.     | Topacio.  | Esmeralda, |
| Carbuncllo. | Safiro.   | Iaspe.     |
| Ligurio.    | Acate.    | Ametifto.  |
| Crisolito.  | Onichino. | Berilo.    |

Los nombres de las Tribus, como los pone  
 Barradas, fue de este modo.

|        |          |           |
|--------|----------|-----------|
| Ruben. | Simeon.  | Levi.     |
| Iudàs. | Ifacar.  | Zabulon.  |
| Dan.   | Neptali. | Gad.      |
| Afer.  | Iosef.   | Benjamin. |

R<sub>3</sub> Man<sub>7</sub>

Mandó Dios a Moyses que en el pecho del Sacerdote pudiese *Vrim*, y *Tumim*, que es Doctrina, y verdad: y es cosa notable ver la diversidad de opiniones, que escriuen en esto, sin concordar vna con otra, ni afirmar, que era este *Vrim*, y *Tumim*, si eran piedras, si era lamina de oro, si era algun tegido de materia preciosa, como el Racional, de que se servia, ó para que efecto le traia. Algunos discurren que con estas voces se explica el Racional, y añade Iosefo, que quando el Sumo Sacerdote consultaua a Dios sobre algun negocio daua su Magestad la respuesta en aquellas piedras, luciendo entonces con grande resplandor. Bien podia ser esto, pero quando con nombre de Racional, le mandó Dios poner, para que auia de usar de voces diuersas, aludiendo otra cosa distinta de él.

Cenñase el Sumo Sacerdote con vn Cingulo tegido, ó compuesto de varias colores, como de pluma, y

eran las mismas que del Racional, y la perla neral. Atauase con vn nudo, y las extremidades pendian abaxo. En la cabeza se ponía vna Tira, ó Mitra, y vna Corona, ó Lamina de oro purissimo, sobre ella, que caua a la frente en que estava escrito el nombre ineffable de Dios, la qual se ataua sobre la Tira, con vna cinta de lacinto.

Debaxo de la tunica de color de lacinto, vestía el Pontífice vna Alva de lino doblado, la qual en las mangas, y en lo largo, era como las que usamos los Sacerdotes para celebrar, la qual se cenía con vn Cingulo, distinta de el Efod, con que se cenían todos los demas ornamentos.

Demas de esto mandaua Dios, vistiesen calçones de lienço, para que estuviesen mas decentes, a vn en lo interior, como en lo oculto.

Los Sacerdotes ordinarios, tenían tambien vestidos, en algo distintos de los de el Sumo Sacerdote.

Vef-

Vestian calçones de lienço, y sobre ellos la Tunica delino, como la de el Pontifice, la qual ceñian con el Cingulo de muchas colores, de quatro dedos de ancho, y doblado, que en el doblez, y colores parecia piel de culebra, con la qual danan dos bueltas al cuerpo, y despues baxaua asta los pies. En la cabeza vsavan vn conetillo de lienço, pegado a la cabeza redondo, sin picos, el qual atauan con vna cinta, para que no se cayese facilmente.

En esta su varia relacion hemos abreviado vn bosquejo de el sagrado Templo de Ierusalen, y de sus ministros. Muchas cosas se omiten, y tantas que si se vbieran de escribir con puntualidad ay en este libro, ni todos los seis que escriuimos de esta materia fueran capaces de lo que resta por dezir. En quanto a las fiestas que celebravan los Iudios, y en que tiempos, y a como se ablando quando escribimos auerse perdido el Niño Iesus, y en los libros que se siguen se ofrece tratarlo

en otras ocasiones. Agora pues, este Templo era el que profanauan los Ministros, y los Mercaderes, que a el traian a vender las reses, y ayes, se entenderà con facilidad, en que parte estavan, y lo que hizo Cristo.

Ilegatase la Pasqua de los Iudios, dize San Iuan, y Iesus subió a Ierusalen. Esta Pasqua, dize Baradas, fue la segunda despues de su Sagrado Bautismo. Porque el Señor fue Bautizado a seis de Enero, como la Iglesia celebra. El mes de Nisan siguiente celebró la primera Pasqua, de la qual, ni San Iuan, ni otro Euangelista azen mención. El año siguiente a seis de Enero vino a las bodas de Cana, y en el mes de Nisan celebró esta Pasqua segunda, despues de su Bautismo. Y así estando proxima la celebridad de ella, a que concurrían todos los Iudios, vino tambien Cristo para manifestar la gloria de sus milagros en la Corte de aquel Reyno, que ya el año antes

auia enpezado en Cana de  
la Prouincia de Galilea.

Fue al Templo, y allò  
los Atrios de él, llenos de  
refes, y los portales ocupa-  
dos con las mesas de tra-  
tantes, dineros sob e ellas  
para dar a logro a los que  
no tenian para comprar los  
animales que auian de ofe-  
cer, y cobrar despues el prin-  
cipal, y las ganancias. Las  
jaulas llenas de tortolas, y  
palomas. Bolvió los ojos  
a un lado, y à otro, y viò  
la indecencia, el bullicio, la  
multitud de ombres, y ani-  
males, el poco respecto al  
Templo, convertido en a-  
duana, ò lonja de trarantes,  
y encendido en zelo de la  
onta de su padre, cogió  
vnos cordeles, y à golpes  
enpezó à castigar a vnos, y à  
otros.

Los que tenian el di-  
nero, dize el Evangelista,  
que estauan sentados. No  
ay vicio que sea pequeño si  
se toma de asiento. No ay  
maldad en la Republica,  
como la de los que para pa-  
sar la vida, toman de a sien-  
to, y porazienda dar dinero

a logro, que es menester que  
el azotéz de Dios venga à  
azerlos levantar de el vicio,  
donde an echo asiento. A-  
tendamos al modo de el  
castigo, y se descubrirán do-  
cumentos para nuestra en-  
señança.

Echò de el Templo los  
bueyes, y obejas. Llegò à  
las tablas de los logreros,  
arrojó el dinero por el fue-  
lo, y desbaratò sus mesas.  
Mas castigo es este que a-  
quel: Era mayor la malicia.  
Estos querian comprar con  
su dinero la necesidad de el  
proximo, para que el reme-  
dio que despues podia tener  
el necesitado se convirtiese  
en utilidad propria, y ellos  
se quedalen siempre con el  
prouecho, y el pobre sien-  
pre con el aogo. Los que  
traian los animales, serian  
gente de la labor, y en es-  
tos regularmente, es mas  
la ignorancia que la mali-  
cia. Los que dauan el di-  
nero serian gente de Repu-  
blica, que sin ir a trabajar,  
aumentan su caudal, quanto  
crece la necesidad en el que  
llega a pedirles dinero pre-  
ta.

rado. Gente que peca con  
mas entendimiento, tiene  
mayor castigo en su peca-  
do. Destruyo el Señor las  
mesas, y arrojò el dine-  
ro.

Iustò castigo de Dios  
es, que vea el logrero con  
sus ojos, perdido el dinero,  
que èl con tanto afan à pro-  
curado ganar, quitandolo a  
otros. Quantas aziendas  
grueñissimas an visto nuel-  
tros ojos desbaratadas en  
vn instante? Que riquezas  
que parecia apostartelas en  
la duracion à los siglos, se  
an desvanecido como vno,  
y lo que ayer se imaginava  
solido, y durable, oy se alla  
lleno de entredos, deudas,  
drogas, confusiones: y to-  
do lo que parecia montes  
de oro, se desvaneece como  
vno?

Llegò alli el azote de  
Cristo Nuestro Redentor,  
no quiso su Divina Miges-  
tad sufrir mas, y no solo ar-  
roja el dinero, sino desvara-  
ta las mesas. No solo ani-  
quila la azienda, sino des-  
truye el modo para buscar-

la. Mire el poderoso u  
que tiene es con buena con-  
ciencia. Mire sus tratos,  
mire sus intereses. Arienda  
si en las ganancias puede  
con buena conciencia llevar  
dineros, ò intereses, y en  
que cantidad. No se dexè  
lleuar de que muchos lo  
azen, que si muchos se con-  
denan, las penas que ellos  
padeçieren, no an de aliviar  
las suyas, como los tor-  
mentos que padece el Ri-  
co-bariento, no minoran a  
los que padece Iudas. No  
se fie en dezi: y lo consul-  
tè con vn Teologo, y el  
Confesor me absolviò. Es  
menester informar bien, y  
buscar Consultor de cien-  
cia, y conciencia, y Confes-  
sor, que estè entendido en  
ese genero de tratos: pues  
es cierto que ay algunos  
que no estan en ello, por  
que su retiro de cosas del  
mundo, y su poca curia los  
tiene abstraídos de elo. Y ay  
materias, que es necesario  
en que el Confesor no re-  
suelva, ni absuelva, sino  
que las estudie, y las con-  
sul-



fuere, y esta es vna de ellas, y tan intrincada por nuestros pecados, que cali es imposible de entenderse, segun la malicia de los que tratan en esto, aviendo reducido a mercaderia el diacero. No avrá Cirujano, ni Medico que por vn informe del enfermo le aplique de vn golpe el remedio: porque no es lo mesmo aplicarle el, que quedar sano el doliente. Ni avrá Iurista que de vna vez firme la justicia de el que le informa, sin auerle enterado en ella, y ver si los Canones, y derecho le fauorece legitimamente. Porque fino ay justicia de su parte, aunque el Abogado le alegue, no la tiene delante de Dios. Que importará que vn Confesor le absuelva, si no esta enterado en la malicia de las vsuras, ò no le informe bien, y busca de proposito Confesor que no las entendian? Con los cordeles los castigó. No dize el Texto que les ablase antes, ni reprehendiese. Las manos tomaron el officio de la lengua,

Ay pecados que vna amonestacion los corrige, y reforma al peccador a mejor estado; y ay pecados que el disimulo es injuria de la justicia, y a de enpeza la aspereza luego al punto que llegan al conocimiento la noticia. Quando los delitos se illegalan a cometer a vista de lo Sagrado, y a convertir en lugar de ocasiones, el Templo que Dios tiene dedicado a su culto, y veneracion. Quando a lo Sagrado se le pierde con tan poca verguença el miedo, y a de justicia pide el castigo publico, porque demas de serlo el peccado es con circunstancias que son escandalo a ios que lo ven, y lo oyen. La reuerencia a Dios, y el temor a la justicia son las dos columnas en que estava esta maquina, y los dos polos que gobiernan la republica. Si falta la vna parece que se puede esperar que la otra recupere lo que en esta se a perdido. Como si falta el temor de Dios, la Iusticia con sus rigor aze que se encierre cada vno dentro de sus

sus  
Dio  
no  
por  
mal  
nue  
con  
bri  
los,  
que  
les

en d  
did  
Ale  
effi  
do v  
mes  
mir  
Bue  
San  
reg  
mas  
mo  
prin  
mel  
te c  
com  
mir  
ten  
de  
llor  
le ab  
Mac

sus límites: pero quando a Dios, y a la iusticia se falta, no abro nada el disimulo, porque es dar alientos a l malechor, y criar espíritus nuevos en la malicia, que con el mal exemplo cobran brios para imitar a los malos, y deslechar de sí el yugo que por sus desórdenes se les aze pesado.

Dividense los ombres en dos clases, vna de entendidos, y de necios la otra. Al entendido, muchas vezes el saber que le an disimulado vn defecto, es fiscal de si mesmo, y le corrige: y vn mirar de ojos le reforma. Buen exemplar tenemos en San Pedro, en la ocasion que rego a su Maestro, quando mas deuiera confesarle, como le le auia prometido. La primera, y segunda vez disimelo su Magellad. Negole tercera, y entences le miro, como corrigiendole con vn mirar de ojos. Diole por entendido de su culpa, y salio de Casa de el Pontifice, a llorarla amargamente. No le ablo palabra su Soberana Maestro. Porque quien tie-

ne entendimiento, a vna vista de ojos entiende. Pero los necios no entienden por leñas, sino es por palos, y golpes. Asi les dà Cristo a estos a entender se insolencia, profanando iureiura, y aziendoli cueva de ladrones.

Quando llegò a las aues se portò con mas piedad que con los animales. A aquellos, y a las dueños echò de el Atrio con el azote: a estas, ni a sus dueños llega, sino les manda las quiten de alli. Cò estas disimula, lo que en los animales no sufre. Eran Tortolas, y Palomas, son simbolo de la limpieza, y de el aseo. Estauan recogidas en sus jaulas. Los brutos andauan sueltos, llenandolo todo de inmundicia. Que buena leccion, para los que gouernan de los aranceles para reparar el castigo! Es verdad que aues, y animales estauan dentro del Atrio del Templo, y que era igual la indecencia que causauan vnos, y otros, pero conl diferencia en los pajaros que en las redes, porque estas por todo

an.

andavan, y lo manchavan, aquellas estavan recogidas, y mostravan su limpiez. Bien pueden muchos ser complices igualmente en vn delito, pero si ay virtudes en vnos que no ay en otros, para estos à de auer el castigo, y para aquellos alguna remiſiõ de la pena. Si la castidad, onestidad, y verguença acompaña a vn ſugeto, si viue recogido, y quitado de trasagos, y ocasiones, claro esta se le a de remitir algo à este, y que no goze de esta indulgencia el que todo lo inquieta, el que todo lo desonra, y el que sagrado, y profano todo lo profana. Trae consigo la castidad vna recomendacion tan notable, que qualquiera vicio no parece grande en vn ſugeto casto: y ſino tiene castidad, no ay virtud grande que en el lo sea. *Neque opus bonum sine castitate*, dixo San Gregorio el Magno. El que viue de este modo, tiene el lleno de los afectos de todos, y todos le veneran, y el que no viue con limpieza a todos, es sospechoso, y como si, iustit

cionar al ayre con su veneno, asi le euitan, y se guardan de el.

Son las aves simbolo de los entendidos, soa los brutos representacion viua de los necios, a estos los castiga el Señor con los cordales, y à aquellos con vna palabra sola los reforma.

Fue esta accion de Cristo vna de las portentosas obras que obrò en su vida, Por que verſe vn onbre, que yà enpezavan los Iudios à atender con malicia, a sus palabras, y obras, que si le conocieran le quitaran la vida, como Erodes lo intento, que se allava solo entre tanta multitud de gente como avia en aquellos Atrios del Templo: cerrar con todos, y ponerlos con asombro, y azerse temer de todos, fue gran credito de su persona, y diuinidad, como despues de su Resurreccion lo conocieron los Apostoles, acordandole de este caso.

Ay acciones en los onbres, que aunque sean buenas de su naturaleza no les conuiene su execucion à

todos, ni en todos tiempos se an de usar. Con vn cordel à golpes arrojò Cristo de el Templo a los tratantes que le profanavan. Luego por esto terà licito azer lo mesmo a cada vno que vee que nõ se tiene respeto a la Casa de Dios? Martires vbo q̄ ellos mesmos le arrojaron al fuego para dar la vida por la cõfesion de la Fè de Cristo: luego à todos es licito azer lo mesmo? Sõ estas acciones especiales, impulsos del Espiritu Santo, y quando nõ inspira como à aquellos, no se nos permite la imitacion a nõsotros.

Los Indios que estavan en el Templo se llegaron à su Magestad, y lo preguntaron, ò entadados, ò curiotos, y en açà, como azes esto? Como tienes auenimiento à cosa semejante? Quien te a dado a ti juridiccion para echar de el Templo a ninguno? Muestranos vna señal de tu potestad.

Là malicia que oculatan las palabras, à pocos lanzes se manifiestan: Yà

enpezavan à ponerle pleyto à su diuinidad. Quando el mundo aborreceno le faltan quimeras para contradecir. No puedo sufrir el pecador que le corrijan sus pecados, por que luego rebuelve ayrado sobre su juez à aueriguarle la vida. Rebuelve ayrada la vitoria amorder al que la pisa, y el veneno mortal que oculta luego le arroja con el dolor que siente. No ay medio en algunas ocasiones para verse vn ombre desonrado, como allarse en vna Prelacia. Quantos ay que estando sin ella an viuido con reputacion, y al punto que exercita la juridiccion de juez, procuran los castigados quitarle la onra? Como si siempre se vbiera de disimular, y fuera pecado el corregirlos. De aqui nace el allarte muchas vezes los Tribunales llenos de queexas, y los Ministros Superiores enbarazados con las calonias que se azen, y se escrivien contra los Ministros inferiores.

Pintan, exageran maldades, dicen de ellos quantas atrocidades ay en el mundo: y llegado à aueriguar quien las dize, son por la mayor parte aquellos a quien los Iuezes an castigado, los que à reprimido la iusticia, y los que antenido freno en sus desafueros. Si los confienten los Iuezes son buenos: Si los reprimen son hadrones, y malos, y con escribir cartas à los Parlamentos, Principes, ò Consejo's llenas de malos informes, quieren adormecer el dolor que les à causado el castigòs, y vengarse de la justicia que los pone en orden, y concierto.

Señales me pedisè Dize Cristo. Desaced este Templo, y en tres dias le boluere a levantar. Como si dixera, quando me quiteis la vida en la Cruz, y quede este cuerpo este Templo Difunto, vereis como en tres dias con mi Resurreccion le levanto. Este era argumento de su Divinidad, y era quien le dava alientos a cuidar su casa, y purgar la de tanta balcosidad. No entendieron

el enigmà, en el Misterio que en cerrava. Atendieron materialmente a las palabras, no se olvidando de ellas despues se las pusieron por capitulo, para quitarle la vida, diziendo que avia dicho, que podia destruir el Templo material, y reedificarlo en tres dias.

#### EXENPLO II.

Celebravase en Gerusalem la renouacion de el Templo en memoria de las dedicaciones que los Reyes de Iudà avian echo al Supremo Señor. Quiso Nuestro Redentor asistir a la fiesta, para mostrar quan de su agrado era, y al proposito referiremos una istoria prodigiosa sucedida en nuestra España, confirmada con vn portentoso milagro en la dedicacion de otro Templo. Refiere la el esclarecido Cordones Ambrosio de Morales, Coronista de Felipe Segundo, en el libro 13. de su istoria, en la vida de el Rey Don Alonso el Casto,

Fue este piadoso Rey  
ijo

ijo de el Rey Don Fruela, gran soldado, y tan perseguidor de los Moros que desde entonces enpezaron los Españoles à perder les el miedo, su Religion, ardid, y esfuerço en la guerra fueron entre todas sus virtudes las mas aventajadas: y por ser tan contrarias fue mas insigne cosa verlas juntas en vn sujeto. Su ocupacion era toda edificar Iglesias, y reparar el Culto Diuino, adornarlas, y enriquecerlas, que parece no podia divertirle de alli con otro cuydado. Mas en siendo necesario defender su tierra, y castigar a los reueldes, y pelear con grandísimos Exercitos de los Moros: así seguia la guerra por su propia persona, que se pudiera pensar de él, que no tenia otra cosa mas principal que ser vn Capitán muy esforçado, y valeroso. Menudo en la Iglesia, era vn verdadero Mōnge: y en saliendo a campaña, no auia mejor capitán, ni Soldado: Y siendo igual la aficion en ambas partes, en cada vna por sí, parecia no te-

ner otra que se le igualase. Aquí bolvió a entrar en el Reyno la decendencia de el Rey Don Pelayo, que con Don Bermudo se auia otra vez excluido. Mas durò poco, porque se acabò en este Rey del todo, y no quedó de ella ningun rastro en la Casa Real.

Lo primero que cuenta el Obispo Don Sebastian, de este Rey, es, que puso el asiento de su corte en Oviedo, señalando que fue el primer Rey que hizo esto. Pudo azerlo así, ò porque ya aquella Ciudad con la Iglesia Catedral avia crecido mucho; y venido a ser como aora es cabeza de Asturias, ò porque teniendo intento de edificar, y ampliar la Iglesia, mas ricamente, como despues lo hizo: queria en noblecer aquella Ciudad con la residēcia de su Corte en ella, donde estava tan de veras el afecto de su deuotion. Y fin el ser la Ciudad, y Iglesia fundacion de su padre el Rey Don Fruela, le pudiera mover a desearla en noblecer, y acrecentada.

La primera victoria que el Rey ganó de los Moros, fue en el año tercero de su Reynado, que fue el de setecientos y nouenta y tres, por el mes de Octubre, y fue, que vn Capitan Moro, cuyo nombre refieren diuersamente nuestros Escritores, llamándole vnos Mugahit, y otros Mohet, y otros Nugariz, entrò por Asturias con vn grandísimo Exercito. (que se infiere llevaua mas de ochenta mil ombres) destruyendo la tierra, y pensando acabar del todo con los Cristianos, y su Reyno. El Rey con la confiança en Dios, y su mucho aliento en la guerra los salió a buscar con la poca gente que pudo juntar en su corto Reyno: allò a los enemigos junto a vn lugar llamado Lodos, donde fueron desbaratados, vencidos, y muertos, vnos a cuchillo, y los demás vendidos en el lodo, cerca de setenta mill, escapálose por los pies los demás. Quedò muerto en la batalla el Capitan Moro Mugahit. Fue el delpojo de los Moros si-

quisimo, y quedaron los enenigos tan pobres, y tan asombrados con esta victoria que en muchos años no se atreueron a entrar en Asturias, ni a inquietar las tierras del Rey, con que tuvo reposo para poder emplearle en los negocios a donde su gran deuocion, y celo del Culto Divino le llevavan. Ante todas cosas empezó a labrar nueva Iglesia mayor en Oviedo, en el sitio mesmo que su Padre la avia labrado pequeña. Cuydava mucho el Religioso Rey de la fabrica de su Iglesia con las Colaterales: y andando tan diuertido en la obra, con todo el cuydado que su mucha deuocion le pedia, juntamente andava previniendo la riqueza que deseua tener para el seruicio de los Altares, y Ornamentos. Quiso Nuestro Señor en este tiempo mostrar quàn agradable le era la Santa ocupacion del Rey con el extraño, y singular milagro de la Cruz que le labraron los Angeles, que facedio así:

Quería el Rey azer vna

Cruz

Cruz riquísima para su nuevo Templo, y auendo junta- do buena cantidad de oro, y piedras preciosas, buscaba artifices que se la labrasen tan buena, como ella deseava. Andaua cõ este cuydado, que entonces sería grande, conforme al deseo del Rey: y no sería muy facil allar quien lo iziese; porque siendo tan pocos los Cristianos que auian quedado, entre ellos no auia oficiales que labrasen plata, ni oro, sino quien iziese lan- gas, espadas, partefanas, y puñales, porque con los sobre- saltos continuos de la guerra; cada instante las auian menester, y no se les caian ja- mas de las manos. Vn dia al salir de la Iglesia, llegaron a el dos Mancebos, dizien- do, eran plateros. Que auian oido que tenia queazer vna Cruz, y venian a ver si querria encargársela, para que ellos la iziesen. Tuvo el Rey a bue- na fortuna la ocasion que se le ofrecia. Dixoles que si, y sin mas examen mandò se les previniese un quarto, retira- do de el comercio, en el se encerraron, entregandoles

Rey el oro, y piedras de que la auian de componer. O ro dia le ocurrió al Rey al pen- samiento la fabrica de la Cruz, y reparò en que se auia dado mucha priesa a entre- gar los materiales a vnos ombres, que ni los conocia, ni sabia quien eran. Enpe- zòse a congojarse el Rey en esta imaginacion, y mandò que fuesen a donde estauan, y le traxesen relacion de el estado en que se allava la obra, y que azian aquellos ombres.

Obedecieron luego el orden que diò a sus criados y bolvieron luego al pun- to, diciendo, que auian alla- do cerrada la casa, y auia dentro tanto resplandor, que aun no podian tener los o- jos firmes en mirar la luz que por entre las puertas se podia percibir. Admi- ròse el Rey nueuamente de lo que auia oydo, y con pocos criados se fue a toda priesa a ver lo que le auian dicho: y allantado la casa de- sierta, solamente viò la Santa Cruz, exalando de sí tales resplandores, que a-



lunbraua toda la pieza. Luego discutiò el Rey lo que auia sucedido, entendiendo que aquellos onbres que le auian ablado, eran Angeles, que con aquel disfraz quisieron acudir a su deuocion. Sin apartarse el Rey de alli, embiò a llamar al Obispo, y enternecido, y admirado, le diò noticia de el suceso. Mandò que se juntase la Clerecia, para llevarla a la Iglesia con toda solemnidad la posible: y imitando al glorioso Emperador Eraclio, que èl mismo llevó la Cruz de Cristo Nuestro Señor, para colocarla en Gerusalem, el mesmo Rey Don Alonso quiso llevarla en sus manos para colocarla. Dieron a Dios muchas gracias por tan singular favor, y despues de auer celebrado, con voces, y lagrimas el suceso, puso el Rey la Cruz sobre el Altar. Divulgose el milagro por todas partes, y el Rey diò luego noticia de èl, segun dize Ambrosio de Morales, al Papa Eugenio Segundo, que entonces presidia en la Silla Romana, el qual con-

cediò a la Iglesia de Ovièdo el ser Metropolitana.

La futeleza, y delicadeza de labor, muestra en sí, que sino es por obra de Angeles, no es posible que manos de onbres la iziesen: y antes de dar señas de su echuta, es razon se entienda el lugar en que esta colocada, y es en vn Tabernaculo muy rico, labrado todo èl, y sus puertas de talla dorada, y hermosa pintura. Quando la an de mostrar, tienen antes encendidas dos achas, y Clerigos con sobrepellices, dizen algunas Antifonas de el Oficio de la Santa Cruz: y en todo se aze con gran reuerencia, y deuocion. La Cruz toda tiene casi tres quartas de alto, y otro tanto en ancho. Toda es quadrada, sin tener vn brazo mayor que otro, y su grueso, es como vn dedo. La forma de toda ella, casi se le asemeja a la de los Caualleros de San Juan: teniendo los remates anchos por de fuera, y que se van adelgazando para juntarse en medio. Pero con esta diferencia, que al juntarse no

rematan en punta: pnes se  
vient todos quatro cada vno  
con el ancho de dos dedos,  
y el remate es de quatro de-  
dos de ancho. Està fundada  
en otra Cruz de madera del  
modo que estan las Cruzes  
de las Catedrales, y Parro-  
quias, y aunque diximos se  
afemejava a la Cruz de San  
Juan, fue para dar à entender,  
que los brazos empiezan an-  
gostos, y rematan mas an-  
chos, como aquellos, pero  
no tienen al remate puntas,  
como aquella, ni flor, como  
las demas, sino que es llana.  
La delantera que labraron  
los Angeles, toda es de ma-  
ranillofa obra, por los lados  
està cubierta de planchas de  
oro, llanas, sin labor ningun-  
a: y así se vee claro, que los  
Angeles no labraron mas  
que la plancha de delante, y  
el Rey mandò despues aña-  
dir lo demas, queriendo que  
fuese todo liso, para que lu-  
ciese la ermolura, y labor  
Angelica. La obra no es de  
fundicion, ni de buril, ni otro  
genero de labor, sino como  
vna red puesta sobre vna plan-  
cha lisa, como la labor q̄ oy

llamamos filigrana, ò gitani-  
llo. La estãñez de la labor, y  
la delicadez de la obra de la  
Cruz Celestial, así en el raro  
artificio de las labores, co-  
mo en la delicadez de los  
ilos de oro de que se forman  
los lazos, luego que se mi-  
ra con los ojos, ocurre al  
entendimiento las manos  
de Angeles que la izieron,  
sin que pueda pensarse que  
las de los onbres pudiesen  
llegar allí. No ay cavello  
que se les pueda igualar en  
la futiliza, ni ebra de seda  
de capullo que llegue à su  
delicadeza. El primor, y con-  
cierto de los lazos, es tan  
grande, que aunque son in-  
creiblemente menudos, y  
formados de ebras tan futi-  
les, se dexan gozar, como  
qualquiera oba mas gruesa.  
Por encima de esta red, de o-  
bra tan maravillofa estan en-  
gastadas muchas piedras  
preciosas, todas finas aunque  
no de mucho valor, como  
Amatistas, Agaras, Nicles,  
Topacios, Crisolitas, Tur-  
quesas, Cornerinas, Cama-  
feos, Iaspes, Cristales. Entre  
todas respãdece mucho vn

Es bi redondo , mayor que vna cástia grande, puesto en medio, al juntarse los brazos, que es de inestimable valor. Muchas de las piedras tienen esculturas antiguas de Romanos , porque los Angeles pusieron en la obra lo que les auia dado el Rey, y no sin mucho respeto de consideracion Cristiana , pues quisieron los Angeles que la Magestad del Imperio Romano , sus riquezas, ingenios, artificios, y todos sus bienes, que ya de muchos siglos antes estauan sujetos a la Cruz de Cristo, sirviesen alli tambien para enmostrarla, y enriquecerla. En las planchas lisas de las espaldas está la inscripcion , y

dedicacion de el Rey , escrita con letras de oro, que , ni son de relieue, ni abiertas de buril , sino cortadas con vn ingenio prodigioso , echas de fundicion cada vna de por si, y despues sobrepuestas con soldaduras. Esto se muestra claramente , en lo muy relevado de las letras : y en que por debaxo de los renglones se parece , como las fueron señalando muy delicadamente con ya buil , para que el artifice al soldar viese las letras señaladas , donde auia de ir sobreponiendo las otras. Las letras están en forma de Cruz , escritas en los brazos. En esta forma.

En el brazo de enmedio de arriba , decien den estos dos versos.

En el lado derecho. *Offert Adefonsus humilis seruus Christi.*

En el izquierdo. *Susceptum placide maneat hoc in honore Dei.*

En

En el brazo derecho: *Quisquis auferre praesumpserit mihi.*

Y mas abaxo: *Fulmine Diuino intereat ipse.*

En el izquierdo, en lo alto: *Nisi libens ubi voluntas dederit mea.*

En lo baxo: *Hoc opus perfectum est Era DCCCXXVI.*

En el brazo inferior, que sirve de pie, en el lado derecho: *Hoc signo vincitur inimicus.*

Y en el izquierdo: *Hoc signo tuetur pius.*

Que buelto en Castellano, dize: *Permanezca esto, recebido benignamente, para onra de Dios. Ofrecelo Alfonso, unilde Sieruo de Iesu-Cristo. Con esta señal se defiende el buen Cristiano. Con esta señal se vence al enemigo. Quien se atreuiere a quitarla, perezca con un rayo de el Cielo, sino, que de mi libre voluntad la diere. Esta obra se acabò en la Era de el Señor de DCCCXXVI.*

Yá por este tiempo tenia el Rey acabada del todo, ò le faltava muy poco à su Iglesia mayor, y à las dos que juntas con ella labrava tambien. Y siendo el titulo de la Iglesia principal de San Salvador, acompañò el Altar mayor, que avia dedicado à Iesu Christo, con otros doze Altares, seis por cada lado, à los doze Apostoles. En todos puso reliquias de cada Apostol, conforme entonces se vsava. Fue la fabrica toda de este Templo muy hermosa obra obra, como lo es el de Salamanca, que sin duda es lo mejor que tiene España.

Acompañò el Rey la Iglesia por los dos lados de Mediodia, y Norte, con otras dos Iglesias que le arimò y ambas están ahora enteras como él las dexò. La de el lado derecho dedicò a la Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora, que se manda por vna puerta que tiene al Cruzero. Es grande, y alta, de tres Naues, y Capilla mayor, y dos Coraterales, de

San Estuan, y San Iohan. Todas tres están labradas con ermola porpocion, y correspondencia, y adornadas de grandes, y ricos mármoles a las entradas, y dentro otros mas pequeños para adornar, y sustentar las bobedas, que son por todos doze de diuersas colores. Estas tres Capillas estauan solamente de bobeda, y toda la Iglesia muy pobremente techada, que pareçno se izo mas de lo que fue menester, para solamente cubrirla, y despues labrar debajo: mas deuio de poder el Rey acabar lo que auia intentado. Por estos tiempos, ni en muchos adelante, no se enterraua nadie en las Iglesias, sino en los cimiterios, y arimados a ellos. Por guardar el Rey Casto esta Santa costumbre, que entonces se conservaua, yazer entierro para si, y sus sucesores mas llegado al Templo, en lo postrero desta Iglesia frontero del Altar mayor, cerrò vn apartado muy vmilde, y baxo, sin Altar, dexandole en medio vna pequeña entrada

à la Iglesia, cerrada cõ puer-  
tas de hierro de balaustres.  
Tiene esta Capilla 20. pies  
de largo, que corre de Medio  
dia al Norte, y de ancho lo q̃  
tiene la Naue de la Iglesia, y  
tiene encima otra pieza, co-  
mo Tribuna, con que queda  
muy baxo. El techo es de ma-  
dera, muy vnilde, sin labor  
ninguna, y al lado del Norte  
le entra la luz por vna lacte-  
ra, qua aun no es ventana. El  
suelo està todo lleno de se-  
pultururas, a si deste Rey, como  
de los figuiétes tras èl, altas  
del suelo, como dos pies, de  
fuerte que no se puede entrar  
en ella, sin auer de pisarlas. E  
querido escriuir tan por me-  
nudo las señas de esta pieza,  
para que sea vea la vmildad  
que aquellos bēditos Reyes  
conseruauan en su auerte, y  
entierros, porque todo tiene  
mucho olor del Cielo, y sabe  
a su grande Cristiandad. Ten-  
nian vnos animos grandes, y  
ensalzados para defender la  
Fè, y vencer a sus enemigos,  
sin tener miedo jamàs a sus  
inumerables Exercitos, y pa-  
ra edificar muchos, y suntuo-  
sos Tēplos, y lo de sus entier-

ros, querian que fuese muy  
vnilde, encogido, y sin mue-  
tra alguna de grandeza. Fue-  
ra deste, ai en la Iglesia dos  
entierros de Reynas con sus  
Epitafios, y a la entrada des-  
ta Iglesia, juntò a la puerta  
està encaxada en la pared  
vna gran piedra, que es de el  
Rey Don Alonso el Magno.

La otra Iglesia que el Rey  
Casto mandò edificar al la-  
do de Mediodia de la Igle-  
sia mayor, fue con la Advo-  
cacion de S. Miguel Arcan-  
gel, y tiene debaxo otra Igle-  
sia de la Virgen, y Martir  
Santa Leocadia, algo baxa,  
y labrada de bobeda muy  
firme, para sustentar el gran  
peso que tiene sobreñ. Tenia  
intento de poner en ella las  
Reliquias, que despues se di-  
ràn: pero la vmedad de aque-  
lla Region es tanta, que a vn  
en Verano se mohezen las  
alajas que estan en alto: y pa-  
ra reuerencia, y mejor con-  
seruacion del tesoro que alli  
se auia de guardar, con pro-  
uidencia digna de tan Reli-  
gioso Principe, edificò aque-  
lla Iglesia en alto. Por esto la  
llaman Camara, y por las mu-



chas, y grandes Reliquias que ay en ella la llaman Santa. Subese a ella por vna escalera de veinte y dos escalones, que empieza en el Cruzero de la Iglesia mayor, y para en vna quadra de veinte pies, toda de bobeda, donde está vn Altar, en que se dice Misa. Porque en lo demás adentro; ni ay Altar, ni se celebra, por tener mas reuerencia a tan gran Santuario: y se muestra bien como el Rey Don Alonso no quiso que pudiese auer Altar allá dentro. En esta quadra, o Capilla está vna puerta grande en arco, con muy fuerte cerradura, porque por aqui se entra a otra quadra menor, tambien de bobeda, con puerta cuadrada, y tambien cerrada con fuerte cerradura, y estas son las cerraduras, y llaves que el Obispo Sampiro caucee mucho por su firmeza, y seguridad. Esta puerta cuadrada; ya es de la Capilla, que tiene forma de Iglesia entera, y se deciede a ella por doze gradas. El cuerpo de esta Iglesia, tiene veinte y cinco pies de largo,

y diez y seis de ancho. Su bobeda, es muy ricamente labrada, y sustenta la sobre seis columnas de diversos generos de marmoles preciosos, en que están enallados los doze Apostoles de dos en dos. El suelo es de mosaico precioso con variedad de colores que representa losas de jaspe. Tuvó mucha razon el Obispo Sampiro de quejarse de la escuridad de esta Iglesia que no tiene mas que vna pequeña ventana en el testero de la Capilla: aunque ya en nuestros dias le an abierto ventanas, y adornado de mas luz. Sin duda fue disposicion de el Rey Casto que tuuiese menos luz, por que así vemos que causa mas deuocion, y están los sentidos mas recogidos para levantar el Espiritu a Dios con mastauor, y todas quantas fabricas vemos en España antiguas, y de el tiempo en que tratavan los ombres con mas espíritu, asta en los Templos le manifestavan, de suerte que no vbiefe cosa q̄ no estuiese provocado a enagenacion del siglo.

recogimiento interior. y exterior. Arden tres lanparas siempre de plata en este cuerpo de la Iglesia, la de enmedio mayor q̄ las otras dos, y se encienden otro mayor numero quando se an de mostrar las Reliquias. Estas estan de tras de vna reja con que se diuide la Capilla de el cuerpo de la Iglesia, cō ricos marinoles a la entrada, y tiene solos diez y ocho pies de largo, y menos de ancho, con arco, y bobeda como la defuera, y vn estado mas baxa que ella, como en Galicia, y Asturias se vsava en estos tiempos siendo mas baxas las Capillas mayores que el cuerpo de las Iglesias. La bobeda de esta Capilla es lila, en medio tiene pintado a Nuestro Redentor Iesu Christo en medio de los quatro Euangelistas, y la obra es tan antigua, que asegura bien ser de el tiempo de su fundador. En esta reja de hierro se de ienen los peregrinos, y dentro ay otra de madera, no tan alta como esta, asta donde llegan las personas, que por digni-

dad lo merecen, y pocos entran mas dentro. Esta Iglesia la izo el Rey para pasar a ella, como despues pasó la Arca Santa, los Cuerpos Santos, y las otras grandes Reliquias, que desde la perdicion de España, estauã escondidas en la cueua y pozo de Monfagro, y por esto la librò con tanto ayudado, riqueza, y seguridad.

Emos echo la descripcion, tan ea particular de la Camara Santa, para que se goze mejor lo que se ira refiriendo de las preciosissimas Reliquias que estan en ella, tan celebradas por todo el Orbe, que a penas ay persona, que ya que no sepa las que son, no tenga vna deuota noticia de el Arca Santa, y de la Camara Santa de Oviedo. Enpezuèmos por las mas principales, dando principio el Arca Santa, que con mucha razon a merecido este nombre. Esta en medio de la Capilla, arrimada a la reja de madera, de modo, que no se puede andar al rededor, si no por las tres partes, cubierta de planchas de plata, algo gruesa



grueñas, y doradas en algunas partes. En la delantera, que mira al cuerpo de la Iglesia tienen los doze Apóstoles, demás, que medio relieve, y a los lados historias de Nuestra Señora, de la misma obra de plata. En lo llano de la tapa está dibujado de buril vn gran Crucifixo, con muchas otras Imagenes al rededor. La otra parte de las espaldas está labrada de vna labor menuda, con follages, y todo representa mucha antigüedad. La tapa tiene al rededor en la plata quatro renglones quebrados, ya por faltar la plata en algunas partes, que bueltos en Castellano de el mal Latín en que están, dizen así.

Sepa toda la Congregacion del Pueblo Católico, digna de Dios, cuyas son las insignes Reliquias que aqui venera dentro de los lados preciosísimos de esta Arca, convienen à saber mucha parte del Madeño, ó Cruz de el Señor. De su vestidura, la qual fue echada en sacres. Del deleyt ble pan, que como en la Cena. De la Sabana

de el Señor, y de su Sudario, y de su Sangre preciosísima. De la tierra Santa que él con sus Santos pies entonces hollò. De las vestiduras de lo Madre la Virgen Maria, y tambien de su Leche: lo qual es grande maravilla. Con estas estan juntamente algunas muy principales Reliquias de Santos, de los quales se escriuen aqui los nombres. De San Pedro, de Santo Tomas, de San Bartolomé, de los huesos de los Profetas, y de todos los Apóstoles, y otros muchos Santos, cuyos nombres sola la Sabiduria de Dios los conpeende. Para todas estas Santas Reliquias el Noble Rey Don Alonso dotado de vnilde deuocion izo este repositorio, adornado, y ennoblecido con las prendas de los Santos, y por de fuera cubierto de plata, y dorado con no pequeño artificio. Por lo qual metezca despues de su vida la compañia de estos Sãtos en el Cielo, ayudado con sus ruegos. Pusieronse aqui estas Santas Reliquias por industria, y por las

las  
go  
no  
Pr  
fo  
Er  
V  
de  
re  
fus  
cio  
izi  
liq  
y  
Pa  
mi  
y  
G  
lec  
ba  
riv  
Fe  
ra  
ta  
de  
Re  
ne  
la  
qu  
no  
po  
to  
co

las manos de muchas Clerigos, y Prelados que aqui nos juntamos con el dicho Principe el Rey Don Alfonso, y con su escogidissima Ermana, llamada Doña Vrraca. A los quales el Redentor de todos les conceda remission, y perdon de todos sus pecados por la veneracion, y rico Relicario que izieron para las dichas Reliquias de los Apostoles, y mas de los Santos Iusto, y Pastor, San Colme, y S. Damian, Santa Eulalia Virgen, y de los Santos Maximo, Germano, Baudilo, Pantaleon, Cipriano, y Iustina, Sebastiano, Facundo, y Primitivo, Cristoval, Cucufate, Feliz, y Sulpicio.

Por faltar muchas letras en lugares muy importantes, no se acaba bien de entender de el todo, que Rey Don Alfonso es el que se nombra. Los Canonicos de la Iglesia de Oviedo, dicen, que fue Don Alfonso el Magno, que asi se a conservado por tradicion. Ayudna a esto, muchas, y muy buenas conjeturas de lo mucho que

este Rey izo en Oviedo, y en la Iglesia y en la mesma Cámara Santa, como abajo diremos. Y quien tanto la ennoblecio en todo, parece que aderezaria esta parte a principal. Si no se colige esto elitamente, por lo menos de fortissimos muros a la preservacion vna piedra que estese y dexò puesta en la Iglesia mayor. Cercò este Rey a la Ciudad de Oviedo de los buenos muros que tiene agora, no teniendo antes ningunos, o muy flacos, edificò el castillo de Gauzon, tres leguas de Oviedo, y vna de Gijon, el qual le adornò de Iglesia que Consagraron tres Obispos, Sifnãto, Obispo de Iria, o Santiago. Nausto, de Coimbra, y Recaredo de Lugo, y servia esta fortaleza de Atalaya a aquellos mares, para defenderlos de los Normandos, que por estos tiempos dieron en venir en Nauios de corso, y saqueavan, y destruian todas a aquellas Costas de Asturias, y Galicia. El mesmo motivo que el Rey Magno tuvo para fundar este Castillo, tuvo

para fortificar la Ciudad con muros, y Alcazar, que fue para guardar aquellas Santas Reliquias. La piedra de que emos ablado, la puso à la entrada de la Iglesia de el Rey Casto, que traducida del mal Latin, en que esta, dize.

En nombre de Nueſtro Señor Dios, y de Nueſtro Salvador Ieſu Chriſto, y de todos ſus Santos. De ſu Gloriosa Madre Santa Maria Virgen, y de ſus doze Apòſtoles, y de todos los demas Santos Martires, a cuya onra fue edificado antiguamente eſte Templo en eſte lugar de Oviedo, por el Religioſo Principe Alonſo. Después de ſu muerte aſta agora ſucediendole en el Reyno el Quarto de ſu linage con ſemejante nombre, el Principe Alonſo, ijo del Rey Don Ordoño de Santa memoria, ordenò con ſu muger la Reyna Ximena, y de ſijos que ya tenían, ſe edificafſe eſta fortificacion, para guarda, y legar, anparo del reſoto de la Camara Santa de eſta Iglesia, con que perfe-

verafſe ſin daño. Proveyendo, lo que Dios no quiera, que ſi los Gentiles, que ſuelen diſcurrir por la mar con exercito, como cofarros, vierien acá, no ſuceda faltar algo, y ferrobado. Eſta obra que yo ofreci a la dicha Reyna, le ſea concedida, y conſervada con derecho perpetuo.

Sabeſe por eſta piedra muchas cosas notables, y entre ellas el testimonio que el Rey dà de las Reliquias de la Camara Santa, pues para ſu deſenſa fortificava tanto la Ciudad. Y aun nonbrando tan particularmente la fortificaciòn, ſe entiende a uer cercado la Iglesia de por ſi, como por tradicion de vnos en otros ſe conſerva en Oviedo, diziendo que eſta cerca ſe a perdido del todo con nuevos edificios. Eſte, pues, glorioſo Rey aviendo fortificado la Marina, la Ciudad, y la Iglesia, quiſo fortificar el Arca, aziendola eſta de plata que ſea dicho, porque la otra que el Rey Caſto puso, y eſta encerrada en eſta, la colocò del meſmo modo que

que desde Toledo se retiró a Montagro, la qual no se sabe, como ni de que es. Y a sí mismo quiso azer, y ofreci otra riquísima Cruz de oro, que oy día se vee allí, con admiracion de su grandeza, y valor. Tiene de alto vara y quarta, y los brazos de punta a punta tres quartas, y aun mas, con que el pie quedamuchomas largo que la cabeza, como nuestras Cruzes que aora vlamos. Es de palo de roble, cubierto con planchas de oro, tiene de ancho cada brazo mas de quatro dedos, y de grueso vna pulgada. Por medio de este ancho corre vna vanda de mas de dos dedos elevada casi vn redondo, y es vn follage gucco, como red, de excelente labor, a quien por los lados acompañan otras dos vandas mas baxas, llanas de otra labor mas menuda, con q̄ sobretale con ermosura la de en medio. Esta obra v̄a continuada por toda la Cruz, sino es al cruzero de los brazos, dōde tiene en llano imagenes de esmalte, con el di-

buxo bien grosero, como todo lo de entōces, pero los colores tan viuos, tan conseruidas, y enteras, que los artifices de estos tienpos tienen bien que admirar. Los remates de la cabeza, y brazos son en alguna manera, como los de Calatrana, aū que mal formados. Al pie despues del remate, ai vn palmo de oro liso para espiga. Por medio del relieve redondo, corre vn ordē de piedras muy elpelas, finas, aū que no muy preciosas, como Cornerinas, Turquesas, Nicles, y otras ati, y muchas de ellas con esculturadas de Romanos, y del mismo modo v̄a otros dos ordenes de piedras que acompañan a la de en medio. Con esto es esta Cruz la mastrica joya q̄ deuo de auer en España, fino es q̄ el precio de mas finas piedras la auentajen. Las planchas de oro, que cubren la madera por las espaldas, son lulas, en ellas están sobrepuestas letras del mismo relieve que en la Cruz de los Angeles diximos, con otra inscripcion, que imita a aquella del Rey Casto. A esta rica Cruz llaman en Oviedo

do la Cruz del Rey Don Pedro  
 Iho, por que dicen, que el  
 madero que tiene dentro la  
 Cruz que este buen Rey tra-  
 xo por vndera en todas sus  
 batallas: añadiendo averle  
 trahido del Cielo, o averle  
 fele à parecido otra seme-  
 jante: y que el Rey Don A-  
 lo fo el Magro la adorno  
 con tanta riqueza en memo-  
 ria de el milagro. La qual  
 tomó de la Iglesia de Santa  
 Cruz de Cangas, la qual e-  
 dificó el Rey Don Faula,  
 para guarda de esta Santa  
 Cruz, y le dió su advocació,  
 y la dexó allí. Y dize Ambro-  
 sio de Morales, que los de  
 Cangas se lamentava con  
 él, averles aquel Rey despo-  
 jado de vna Reliquia tan  
 grande. Creció la devoción  
 de este Rey a la Santa Cruz,  
 de fuerte, que de allí de imá-  
 ge vsó por su insignia, y la  
 mas el retrato de ella, y con  
 la mesma forma.

Ya que emos dicho quan-  
 to ay que dezir en esto, resta  
 escrevir como vino a España  
 esta Santa Arca: y segun todos  
 los historiadores antiguos de  
 España refieren, quando el

Rey de Persia Cosroé en  
 tiempo del Emperador Era-  
 dlio vino sobre la Tierra Sini-  
 ta, y tomó la Ciudad de Ge-  
 rusalén: El Obispo de allí,  
 y sus Clerigos con Santa  
 providencia escondieron es-  
 ta Santa Arca, que se guar-  
 dava desde el tiempo de los  
 Apostoles, y se iba acrecen-  
 tando con nuevas Reliquias  
 que se ponian en ella. Des-  
 pues de la victoria de Cosroé  
 se pasó el Obispo Felipo con  
 muchos de sus Clerigos a  
 Africa, llevando consigo la  
 Santa Arca, y allí estuvo al-  
 gunos años, asta que los Ara-  
 bes entraron también en a-  
 quella tierra, y entónces el  
 San Obispo Ruspense, Ful-  
 gentio, con el mismo Conse-  
 jo que Filipo la traxó de Ge-  
 rusalén a Africa, la pasó de  
 Africa a Toledo a la Santa  
 Iglesia, desde donde los  
 Christianos la llevaron por  
 defenderla de los Moros a  
 Montagro, y últimamente el  
 Rey Casto la sacó de allí,  
 y llevó a Oviedo a la Cama-  
 ra Santa que les labró, y des-  
 pues enriqueció el Magro,  
 como emos dicho: lo qual se

re-

refiere en las lecciones que la Iglesia de Ouedo celebra de la venida allí de la Santa Arca à los treze de Marzo.

La reverencia que à esta Santa Arca se le à tenido, à sido sienpre prodigiosa: Sin à verse nadie atrevido jamás à abrirla, contandose, tristes exenplos de algunos que lo an intentado. Por los años de 1584. era Arçobispo de Sevilla el señor Don Cristoval de Sandoval, Roxas, que antes avia sido Obispo de Ouedo, y en su tiempo se determinò à abrir la Santa Arca. No le movia curiosidad inuít, sino devocion Cristiana, y con esto se disputo como Prelado? y como Santo, deseando para gloria, y onra de Dios: saber con qual particularidad que contenia en si aquella Santa Arca, mas de lo que generalmente se sabe, y juntamente adornar, y poner aquellas Santas Reliquias en vasos preciosos. Izo publicacion solemne de su piadoso intento vna Quaresma, en todo su Obispado, mandando que se hiziese oracion à Nuestro

Señor, para que se fiviere con lo que el pretendia. Previtiòse por si muchos dias antes, aziendo muchos exercicios para mover la voluntad de Nuestro Señor, y acompañole en la imitacion de oraciones, y obras pias todo el Pueblo, y en especial sus Clerigos, y demas Eclesiasticos. Tres dias antes de vn Domingo en que se avia de abrir el Arca, mandò ayunar a todos, y azer oraciones, y procesiones mas frequentes, devoras, y fervorosas. Llegado el dia dixola Misa de Pontifical, y predicò: poniendo con su Santas amonestaciones mucho de su devoto deseo en los corazones de los oyentes. Acabada la Misa, revestido como estava, subió con gran solemnidad por del fuera, y por lo interior de su Alma con grande fervor de devocion, à la Camara Santa. Despuës de à ver echo de nuevo vna oracion à Nuestro Señor, y aviando el ardor de su Santo deseo con que se avia movido: puesto de rodillas delante de la Santa

Ar:

Arca tomó la llave para abrir. Al punto que tendió el brazo para poner la llave en la cerradura, subitamente, sintió tanto orror, y delmayo, y se allò tan impossibilitado para moverse à qualquier lado que lo intentava, que le fue forzoso no pasar adelante, niazer cosa ninguna, sino quedarse con aquel Santo palmo, sin tener vigor, ni fuerza para mas. Y como si viera venido alli a estorvar que no se abriese, así desistió de ello, y lo dexò convirtiéndolo todo su fervoroso deseo en vn yelo de vnilde encogimiento, y temor. Entre las demas cosas dize el Obispo que sintió, fue, q de tal modo, y con tal orror se le erizaron los cabellos, q le pareció que la Mitra le avia saltado muy lexos de si. Con que por entonces no se prosiguió mas en ello, ni jamás otro ninguno à intentado, ni intentará otra cosa semejante, el carmentado con este, y otros exemplos: con que esta guardada mas con el temor, y reverencia que todos la tienen, que con la

forzoso de sus cerraduras, y pestillos.

En la inscripcion de esta Santa Arca se aze mención de las Reliquias de San Baudilo, por acá en lo de mas de Castilla, jamás conocidos, y en aquella tierra, ya casi olvidado, aunq en la Iglesia de Zamora tienen gran parte de sus Reliquias; y en aquella Ciudad, y en Salamahca le llaman San Bual, donde tiene Parroquias de su advocación: pero tan ignorado aun alli mesmo, que solo los noticiosos le conocen. En esta Arca Santa, dizen los de aquella Iglesia que se encerrò la Casulla que la Virgen Santissima traxo de los Cielos a San Ildefonso, y es tan firme en los corazones de todos, que nadie lo duda. Al tiempo de poner la Casulla en el Arca se sacò de ella el lienço del Santo Sudario, en que fue embuelta la cabeza de Cristo Nuestro Señor quando le pusieron en el Sepulcro, como en el letrero del Arca se dize. Es vna de las mas insignes Reliquias que puede aver

auer en la Cristiandad, y por  
ta está allí riquísimamente a-  
dornada, y guardada, la qual  
muestran solas tres vezes en  
el año, con grandísima so-  
lemnidad. La caja en que es-  
tá, es labrada por defuera de  
oro, y azul, con excelentes  
molduras, y pintura, y otros  
adornos de mucha estimación.  
Dentro está vn quadro de ma-  
dera, cubierto de terciopelo  
negro por todas partes, con  
alas, y guarniciones de plata  
al rededor. En vn ondo que  
aze este quadro, está tendi-  
do, y prendido sobre el ter-  
ciopelo el Santo Sudario,  
que es vn lienço delgado de  
tres quartas de largo, y me-  
dia vara de ancho, y en mu-  
chas partes lleno de la san-  
gre Diuina de la Cabeza de  
Nuestro Redentor, de diuer-  
sas maneras, y tamaños, don-  
de algunos notan señales de  
el Divino Rostro, y otras  
particularidades. Aunque el  
que le mira tenga el corazón  
como vn pedernal, luego al  
punto dá muestras de ternu-  
ras, y reconoce allí al Señor,  
que por nosotros quiso pa-  
decer, y dexarnos las señales  
de su Pasión. Muestrase al

Pueblo tres vezes en el año  
el Viernes Santo, y las dos  
Fiestas de la Santa Cruz, en  
Mayo, y Setiembre, y concúr-  
te gran numero de gente de  
la Ciudad, y sus comarcas.  
Adornan de colgaduras a-  
quella parte del Cruzero de  
la Iglesia, donde está la Ca-  
mara Santa, en cuya primera  
sala, está labrado vn corre-  
dor para estas demonstra-  
ciones, el qual se cierra a-  
quellos dias con cortinas de  
terciopelo negro, y dosel,  
que se tiende por las varan-  
das. El Obispo vestido de Pó-  
tificial, y con sus Asistentes, y  
y otras personas grandes se  
pone de tras de las cortinas  
con el Santo Sudario, tenien-  
dolo por las alas de plata,  
cubierto con vn velo. Corrén  
las cortinas, y los Múscos  
empiezan el Miserere. Luego  
corre el Obispo el velo, y al  
mostrarse el Santo Sudario,  
empieza otra musica, de muy  
sentidas voces de la devoción  
de el Pueblo que verdaderamé-  
te penetra los corazones.  
El Obispo se detiene algú po-  
co en bolver la Sãta Reliquia  
mostrándola a todas partes, y  
despues corre el velo, y los



costuras, quando yase à satisfecho a la devocion de los Bieles, y se pone la Caxa de el Santo Sudario en su primera Caxa, y en su lugar. De este modo, y con esta solemnidad mostro esta Santa Reliquia el Obispo D. Gongalo de Solorçano, año de mil y quinientos y setenta y dos, para que Ambrosio de Morales, Coronista de el Rey Don Felipe Segundo, que por mandado de su Magestad auia echo viage a aquella Ciudad, para traerle relacion de lo que emosefrito, la viese, y adorase, y de todo diese noticia a su Magestad, que es la que emos trasladado en toda esta istoria.

Aviendo ablado de tan insignes Reliquias, como el Santo Sudario, la Cruz de los Angeles, y el Arca Santa, diremos de las otras que ay mas señaladas, aunque de todas es imposible. En otra Arca de plata, està el cuerpo de Santa Eulalia de Merida, y el cuerpo de San Vicente, Abad de San Claudio de Leon. En otra Arca de plata,

estàn los cuerpos de San Eulogio, y Santa Leocricia Virgen, Martires de Cordova. Ay otras dos Arcas de talla doradas, la vna labrada de oro, y azul, de vara y quarta de largo, y tres quartas de alto. En vna dellas, dize Ambrosio Morales viò atados en vn lienço, como asta cien pedazos de huesos grandes, y pequeños, y algunos de la cabeça, con vn pergamino con letras antiguas, que dizen: El cuerpo de San Iulian, Obispo, y Martir, y el Autor tiene por sin duda ser de San Iulian, Arçobispo de Toledo, como se confirma con otros muchos testimonios, y ay tradicion desto en aquella Iglesia. Otra Arca ay con vna cubierta de carmesi, y brocado que tiene dentro buena cantidad de huesos, y algunos de cabeça, aunque estàn maltratados de la vriedad, tienen vn olor suauissimo, el qual sienten los que se llegan a ella. La razón que los de la Iglesia dan deste Santo Cuerpo, es dezir es de S. Serrano, si dar mas razón del. El Cuerpo de Santa

Leocricia

Leocadia, está en otra Arca riquísima de oro, y piedra Agata. En la Iglesia inferior a la Cámara Santa, en vn hueco que para esto se hizo, y con gradas, y puerta bien adornada. Esta vna de las Idrias q̄ N. Redentor incliò de milagro vino en las bodas de Canà de Galilea. Es de marmol blanco, de forma antigua, alta mas de tres pies, y ancha dos por la boca, y cabrà mas de seis arrobas.

Esta descripción de esta Idria, no me satisface, en quãto a ser vna de aquellas de las bodas de Canà. Y no se, como pueda ser este vaso, de vna vara de alto, y dos pies de ancho, y caber seis arrobas, y quando la medida que señala de estas el Evangelio se distingue tanto. Emos visto la que està en el Monasterio de S. Lorenzo el Real del Escorial, que tiene vna vara de largo, poco mas, ò menos y poco mas de vna tercia, no media vara de ancho, y con esta forma, y no cabe, ni aun arroba y media de agua. Con que tengo por cierto no ser la que està en Oviedo de las



que vbo en Canà. Y por no oponernos a la deuota tradición que allí està recibida. Solo proponemos la dificultad que nos aze, sin resoluerlos por ninguna parte.

Aora que emos dado larga relacion de la fundacion de aquella Santa Iglesia, y de sus Reliquias, como Salomon despues de auer fabricado aquel Templo, izo oracion a Dios, dedicandole a su seruicio, concludièmos lo que toca a esta istoria con la dedicacion que el Rey Casito izo de el a Dios Nuestro Señor, y de las tierras, jurisdicciones, joyas, y riquezas de que le auia adornado. Llamale a este privilegio, testamento, segun el estylo de entonces, y le ponemos a la letra, para que por el se

manifieste la Cristiandad le  
aquellos Santos, y Catoli-  
cos Reyes, y se vea la mil-  
tud, y devocion con que at-  
tendian al Culto Divino: la  
qual dize asi.

Fuente de vida, luz, y Azedor de la lumbre, principio, y fin, raiz, y imagen de David, lucero resplandeciente de la mañana Iesu Christo, que eres Dios con el Padre, y el Espiritu Santo, Dios bendito por todos los siglos. Yo Alfonso Rey, ijo del Rey Froyla, y de la Reyna Munia, en todo, y por todo Esclavillo, nacido en tu Casa, y sugetissimo sierva tuyo, ablo contigo, porque ablo de ti Verbo del Padre. Voy Señor a ti, vengas tu Señor a mi. Ofrezcote yo mis deseos con lagrimas, y mis suspiros con lamentos: Tu me dà, Señor, gozos con los redemidos, renovando en mi la Gloria con tus Angeles. Y porque tu, Rey de los Reyes, riges todas las cosas Celestiales, y terrenas, amando antes que començase el tiempo eternamente la Iusticia, y yà quando començò el tiempo, distribuiste Leyes, Reyes, y juizios a los Pueblos de la tierra, para que alcançasen justicia. Por cuyo don, y merced, entre todos los Reynos de diversas gentes, en todos los terminos, y Provincias de

Es-

España, resplandeció muy ilustre, y clara a la  
 vitoria de los Godos. Pues yo el dicho Rey  
 Alfonso, llamado el Casto, ablando Señor  
 contigo, digo. Tuyas son Señor, todas las co-  
 sas: y lo que te damos, es lo que de tu mano re-  
 cibimos. Suplicamos despues de esto a tu Al-  
 tísima, y muy estendida Piedad, por el precio  
 gloriosísimo de tu Sagrada Sangre, y por la  
 invencible, y venerable Señal de tu Cruz,  
 que aceptes benignamente, y con alegría lo  
 que te è dado, y de nuevo te ofrezco, como don  
 de algun agradecimiento: y lo recibas, y re-  
 cibendolo, recojas en el Seno de tu Miseri-  
 cordia. Tu, Señor potentísimo, que eres Dios  
 Invisible, Dios de Israel, Salvador, que man-  
 daste a Iacob bolverse a la tierra de su naci-  
 miento, y que te edificase Altar, y ofreciese  
 sobre el sus dones, y sacrificios, y a mi tan-  
 bien, Señor, le plugo, librandome de muchas  
 tribulaciones, bolverme a la casa propria,  
 y al Reyno de mi padre.

Seate, pues Señor, agradable este don,  
 como te fueron aceptos aquellos dones de Ia-  
 cob tu Siervo, para que alabandote yo Señor,  
 te bendiga en todo tiempo, y tu alabanca este

siempre en mi boca , para alcanzar su misericordia , juntamente con todo el Pueblo , que trabajando con obediencia en esta Iglesia , an siempre ayudado en ella , porque tu Señor seas su bienaventuranca , aora , y siempre en los siglos de los siglos , Amen. Y qualquiera persona , que acrecentare , favoreciere , y anparare , todo lo que acabada la Iglesia de el Señor , ofrecido , y consagrado , y confirmando , lo confirmare , sea confirmado por don , y merced de tu misericordia , eredero de el Cielo , juntamente con tus escogidos , y vea los bienes que están en la Celestial Gerusalem. Mas , si alguno quitar e , defraudare , ò con algun genero de ocasion engañosa , tentare de enagenar algo de lo que yo al dicho Altar è dado , y alguno con ayuda de Dios de aqui adelante diere : Entienda que acá en este siglo serà derribado de su onra , y apartado de la comunicacion de Iesu-Cristo. Y quien quiera que fuere el que tal cometiere , cortada la mano , y el pie , y quebrantada la cabeza , y sacados los ojos , lo quebrante Dios delante de sus enemigos , sea maldito , y excomulgado asta la setima generacion , y en el  
jui-

juizio venidero sea condenado. Y si alguno de los que dexamos por Ministros de la Iglesia, o otro dexare, se huyere, ò de qualquiera manera se quitare de el servicio de la Iglesia, cayga sobre el el juizio de Nuestro Señor: y sea por fuerza reducido a su primero servicio, permaciendo sienpre en todo su vigor, y firmeza perpetua el tenor de esta escritura. La qual aqui debaxo de nuestra propria mano firmamos, y por mayor firmeza la dimos a firmar a los Obispos, y a otros testigos. Fue fecha la escritura de este testamento, y confirmacion a los diez y seis dias de Nouiembre Año ochocientos y treinta.

Yo el Rey Alonso firmo, y confirmo este testamento que yoize.

Abaxo confirman, Ataulfo, Obispo de Iria. Suintila, Obispo de Leon. Quindulfo, Obispo de Salamanca. Maydo, Obispo de Orense. Teodemiro, Obispo de Calahorra, y otros Abades, el Maestro que izo la Iglesia, un Sacerdote Notario.

Dióse la Magestad de Dios por muy servido de el Rey Salomon, auiendole dedicado el Templo, y las nieblas luzes, y resplandores celestiales, confirmaron quan bien auia parecido en los Cielos, pues así le onraua en la tierra, y al mesmo Salomon por cuydado hizo el Señor singularissimos fauores: Dióse el mesmo Señor, tambien por agradado de la devocion, y afectos del buen Rey Don Alonso, aziendolo singulares fauores en todo el tiempo de su Reynado, como adelante veremos. Aviendo la edificada, y adornada, asitratò de consagrarla con mucha solemnidad. Para esto enbiò al Papa Gregorio Quarto le enbiate a su Legado, y le enbiò a vno llamado Ildeberto. Despues que llegó a su Corte mandò juntar Concilio de los Obispos, y Abades en Oviedo, con los Condes, y principales de la Corte. La consagracion se hizo vn Sabado, a lo sveinte y seis de Mayo, año de ochacientos y treinta y dos. Allaronse

con el Rey en la consagracion, y Concilio Ildeberto, Legado de el Sumo Pontifice. Nastiano, Obispo. Martino, Obispo Dumiense. Iuan Obispo. Ataulfo, Obispo. El Abad Spafando. El Conde Nepociano. El Conde Don Pedro. El Conde Don Sancho.

Favoreció Nuestro Señor el Reynado de Don Alonso, con descubrirle entonces el Cuerpo de nuestro Glorioso Patron Santiago, que los temerosos Cristianos avian escondido: y entre insignes victorias que consiguió de los Moros, fue vna que alcançò en Galicia. Avia en Merida vn valiente Capitan Moro llamado Mohamut, que sin duda avia sido, ò descendia de Cristianos. Avia se revelado contra el Rey Abdarragmen, ò Abderramen de Cordova, segundo de este nombre, y sustentò su revelion mucho tiempo consiguiendo grandes Victorias contra su Rey, y no pudiendo pasar adelante con su tirania dexò la tierra, y se vino al Rey Don Alonso.

Alonso, que lo recibió muy bien, y le dió tierra en que viviese en Galicia en las comarcas de la Ciudad de Lugo. Parece que el Rey lo puso allí, para que él estuviere cerca de lo de Portugal, donde él era famosísimo Capitán, y así pudiese por aquella parte azer daño a los Moros, como quien estava mal contento de vnos, y ofendido de otros. Siere años estubo en aquella frontera, y como quien tiene el natural inclinado a traidor, nunca descansa en sus traiciones, revelosele aora al Rey Don Alonso, como lo avia echo con su Rey. Era tenido por gran Soldado, y de mucha de reputacion entre los Moros, y ellos que son la suma incostrancia, y amigos de novedades con facilidad, se le fueron jurando, y tantos, que pusavan de sesenta mil, fortificó vn Castillo que llamande Santa Cristina, dos leguas de Lugo, que aun se vé su gran fortaleza, desde allí robava, destruía la tierra, y se iba aziendo mas poderoso. Quá-

do el Rey Don Alonso supo lo que pasava, con aquel gran corazon que tenía para la defenfa de la Fè Cristiana, y anparo de los suyos, y con el ardid, y presteza con que solia proveer en tales ocasiones, juntó su Exercito, y fue a buscar al enemigo, a tuavefando mas de treinta leguas de aquellas grandes alpezas que ay, desde Oviedo asta Lugo. Llegado a la Ciudad, como el Rey mismo dize, se encomendó muy de veras a Dios, y a la Sacratísima Virgen Maria, y con nuevo esfuerzo del Cielo, salió a pelear con el enemigo. Dióse la batalla cerca de el Castillo de Santa Cristina, y el Moro Mithamur, fue vencido, y muerto, y corriendo la cabeza, la traxeron delante de el Rey.

Murieron de los Moros cinquenta mil en la batalla, por donde se parece quan grande era su Exercito, pues se escaparian muchos huyendo, y muchos quedarian cautiuos, y aun quedaron muchos para defen-



der el Caſtillo de Santa  
Custina. Paſó el Rey ade-  
lante con el aſdor de la vito-  
ria, y puſo cerco al Caſtillo,  
que toda via le conſervara,  
y reſiſtia con valor, y entróe  
por fuerça, y le ganó con-  
clayendo dicholamente a-  
quella guerra. Bolvióſe a la  
Ciudad de Lugo, a dar gra-  
cias á Nueſtro Señor por el  
feliz ſuceſſo, y dió entonces  
a la Igleſia mucha tierra de  
la que avia cobrado. Bol-  
vióſe el Rey á Ouedo, donde  
paſó ſu vida con mucha Cri-  
ſtandad, Religion, y gloria  
de ſus grandes echos, amado  
de Dios, y de los ombres, y  
lleno (como dize la Sagrada

Elección) de años, y dias en  
buena vejez dió ſu glorioſo  
eſpíritu al Cielo en el año  
de ochocientos y quarenta  
y dos, en el año cinquenta  
y dos de ſu Reynado. Enter-  
raronle en ſu vnilde entier-  
ro que labró en Ouedo, de  
que emos ablado, ſotemni-  
zando ſus vaſallos ſu muer-  
te con lagrimas, y ſuſpiros,  
que eſtas ſon fieles teſtigos  
de las obras de vn Rey: Vee-  
ſe ſu ſepulcro de piedra liſa,  
en medio de la pieza ſin mas  
aparato, quando ſu virtud,  
y obras merecian mejor

ſu vna á ſus cen-  
as.



CAPITULO VIII.

*Llama Cristo Señor Nuestro a su Escuela a los dos Ermanos, San Pedro, y San Andrés. Los quales le siguen. Y así mismo Sant-Iago, y su Ermano San Juan.*

Texto, y Moralidad. *Matth. 4. Mar. 1.*

**P**aseavase Cristo N. Señor junto al mar de Galilea, y en él estavan pescando en vna parte los dos Ermanos San Andrés, y San Pedro, y mas delante Santiago, y San Juan con Zebedeo, su Padre. En otras ocaciones con el favor de Dios ablarémos de algunas cosas pertenecientes a este mar, y aora mas de proposito. Para su inteligencia se a de saber, que esta voz *Mar*, la llamavan los Ebreos, no solo al mar, sino a qualquiera Congregacion de aguas grande, o pequeña, como estuyese estancada.

Y así aquella vazia grande que avia en el Templo sustentada de doze bueyes, como se a dicho, le llamavan mar, aun siendo tan pequeño, respeto de él.

Estas Aguas tenían diversos nombres, ya le llamavan mar de Tiberiade, mar de Galilea, Lago de Genesared. Tenia de ancho vna legua, y tres de largo. En lo contorno a muchas Ciudades de la Provincia de Galilea. Para por medio del el Rio Iordan, y por eso an dificultado muchos, si es balsa que aze el Rio, o el Rio le corta, y esto es lo mas cierto,

to, como se muestrá muchas veces, en que la corriente se distingue mucho del agua estancada, segun las señas lleva de los temporales, corriendo vnas veces turbio, y siempre el golpe de la corriente se conoce bien claro que va rompiendo por medio de las aguas.

Las quales son dulces, y potables, sin pegarseles los vicios que suelen padecer las demas aguas estancadas, y se bebe comunmente de ellas, como de las dellordá. El qual entra en ella por la punta Oriental, y sale por la Occidental, caminando á perder su nombre en el mar Muerto, que es el lago ediendo, y infernal, donde estan las cinco malditas Ciudades. Llámase mar Muerto, porque en si no contiene cosa viva. Sus aguas son ediondas, y turbias, que denotan bien aver sido Jndas de Dios en castigo de las culpas de aquellos sus abitadores nefandos. En sus comarcas se crían algunas fuitas sermoñimas a la vista, y tocandolas con la mano

se delvanecen, y convierten en ceniza, cria en sus olas, que suele arrojarse a tierra, vnas ortugas al modo de pez negra, que solo sirve para dar carena a las embarcaciones. Algunos dicen que este mar Muerto desagua en vnas minas profundas, pero otros Autores dicen, que no, sino que en si se encierra, y el se bebe las aguas de todo el Rio Jordan.

El mar de Tiberiade, por cuyo medio corre el Rio, es abundante de pesca, muy buena, y de distintas formas de pescados de los que ay en los Rios. Tiene en sus playas a muchas Ciudades, y pueblas, que le sirven de Puertos, y por medio de las embarcaciones se comunican. La Ciudad de Cafarño, está al Occidente de el lago, y a la Oriente Corozaim, distante vna legua la vna de la otra, y por medio de ellas corre el Rio para desaguar en el lago. En la parte del camino que va de vna Ciudad a la otra se pigavan vna gavela para el Imperio Romano, al modo que el

el portazgo se paga en Sierra Morena, y en algunas otras partes de España; y aquí fue a donde llegaron a Cristo Señor Nuestro a pedirle el tributo, y envió a San Pedro, a que pescase, y en la boca del pez halló la moneda. Legua y media de Cafarna, en la playa Occidental está el Castillo de Magdalo, y su villa, de donde tomó el apellido la Magdalena, por ser señora de aquel lugar. Después de Magdalo, en la misma playa Occidental está la Ciudad de Tiberiade, la qual en tiempo de Erodos fue la Metrópoli de Galilea, èl la fundò, y por honsear al Emperador Cesa Tiberio, la llamó Cefarea Tiberiade, y de aquí toma el nombre el mar. Dista esta Ciudad nouenta y siete millas de Ierusalén.

En este mar, èl lago estauan pescando los quatro Apostoles San Andres, San Pedro, Santiago, y San Iuan, en otra parte con Zebedeo su Padre, Pescavase Cristo por su playa, y vió a los dos Hermanos. No solo eran Hermanos, sino estavan erma-

nados: y esto lo los embues llaman así la vista de Dios.

Quanto tu Magestad aborrece la discordia, y la poca vnion, tanto ama la ermandad, y paz. Como quiere que Dios le mire con ojos de misericordia, quien cò sus ermanos no tiene paz. No ay amor mas radicado que el que se engendra de la sangre, porque como es natural el amarme yo ami, lo es el querer, y amar à quien tiene mi sangre. Y si este amor se malea, no ay aborrecimiento mas terrible, porque este se conuierde en tanto odio como era el afecto antecedente. Con este procuran los ermanos favorecerse, y ayudarse como ermanos, con este viuen en paz y concordia, con aquel en perpetua guerra, procurando destruirse, y lo le auer entre ellos las ofulidades más sangrientas q̄ aun pudieran imaginarse entre ermanos. Es cosa lastimosa ver disensiones aùn entre estranos: y quando las ay entre los propios, es no solo lastima, sino escandalo. Porque no es nuevo, ni de ad-

mitacion, que vn Hermano quiera à otro: y el que le aborrecia, todo el mundo lo estraña: y no es raro el exemplo que se dà en veltos unidos, como escandaliza verlos desfermados.

Estavan ambos en la barca en el mar, y calando las redes para pescar. Ambos estavan juntos en el trabajo, y lo mesmo que era de vn Hermano era de otro.

Muchos hermanos, y parientes solo se reconocen en tiempo de la prosperidad: y en aviendo trabajos asta los mesmos hermanos huyen el cuerpo, cierran los oydos, apattan la vista, yaun niegan el parentesco. Paquissimos parientes se dan por tales en tiempo de la necesidad: y en llegando la prosperidad, y abundancia de abaxo de la tierra salen parientes. Si se sucede vna desdicha, dize el mas llegado. Que inporta que el sea mi pariente? Cada vno aze linage aparte. No es mi deudo, ni tiene mi sangre quien tiene tales procederes. Buenas escusas para no darle la mano,

y levantante de la cayda que as dado. Si Dios te dà vna prosperidad, como aora no ay linage aparte? Como aora inporta el ser pariente? Con que se conoce que la buena fortuna, ò mala aze, ò desfaze parentescos, y no dura mas el ser de vn linage que lo que le dura a vno estar en prosperidad. Hermanos se allan los dos Apostoles a pescar, Hermanos a coger el fruto, Hermanos en la dicha, y Hermanos en la tormenta.

Con toda esta desdicha, estando abrasandose vnos à otros, con peligro en las almas, y esca dalo en las Republicas, y alguna persona quiere tomar la mano en conponerlos, cada vno responde q̄ tiene razon para no ablar à la pariente. Dales el Demonio a entender que no los quieren mal, y que el retirar se es para mayor conveniencia. A las vexaciones que se azen dan nonbre de defensa, y las tiranias, y maldades, que son prevenirse para que la persecucion no pase adelante, y crece el fuego le-

van-

van  
deste  
dado  
nio,  
los i  
nas  
dad,  
estia  
dad  
dese  
te q  
qu  
cont  
à av  
lleg  
era  
baj  
E  
de e  
tava  
los h  
golf  
mal  
voze  
do, y  
veze  
de el  
xes l  
en qu  
dexe  
munc  
auxil  
tad.  
aga

vantando llamas al Cielo, destru yédo aziendas, yomas dando gran ansia al Demonio, y poniendo sus almas en los infiernos. E visto à personas que movidos de la Caridad, y lastimados de ver los estragos que la poca ermandad trae consigo, an aplicado aazer los amigos, y que se quieran, y se amén: y quando con los mayores contrarios, y mas enojados, à avido poco que azer: en llegando a ser parientes aqui era donde avia mas que trabajar.

Es el mar representacion de el mundo, engolfados estavan en el mar, y entonces los llama Dios. Como si engolfada en el mundo vn alma la llama el Señor, y le da voces, para que dexé al mundo, y le siga. Alma quantas vezes abras oido las voces de el Señor, que te dize dexes las redes de tus pecados en que estas enredado, que dexes el mar, que salgas del mundo, y le sigas. Quantos auxilios te à dado su Miguelidad. No espere que Dios aga milagros para llamar.

te, que se levante vn difunto de la sepultura, y te predique; que se te aparezca vn Angel, y te aconseje. Cada dia, cada instante te està dando voces. El Rico Abarriento pedia a Dios, desde el infierno, que le diese lugar para bolver al mundo a predicarles a sus ermanos, porque sus voces serian tanto mas eficaces para su conversion, quanto eran menos usadas las de vn difunto, y citando por testigos de su verdad las penas que estava padeciendo, le parecia con eso azer vn gran fruto en ellos, para que enmendaran su vida, y no vinieran a parar à aquellos tormentos. Eso no, le respondió Dios. Tu no as de ir a avilarles, ley tienen, por medio de ella les è hablado, y cada dia les auiso. A Moysen les di, ya los Profetas. No cierran ellos los oidos a sus voces, que alli veran les están predicando. Atienda el pecador à esta respuesta, y saque se la consecuencia. Vn año, y otro año se pasan sin convertirse a Dios, como sino le llama-

ra. Que mas voces, que las que estan dando a los oydos los preceptos de Dios, y de su Iglesia? Que mas llamamientos, que el ver continuamente que ayer se lleuò la muerte a vno, oy a otro, y otro dia a otro: y que pudiendo ir tu como aquellos te dexa el Señor acá, dando-te lugar para que te conviertas? Solamente las vanidades del mundo te caen en gracia, todo lo que es seguir à Dios te causa enfado, y lo escrañis, y azes burla de los que le firven, y desprecias viendote vestido de seda, y criado en regalo, y torpezas, a los que veès vestidos de vn saco, por amor de aquel Señor que quiso nacer en vn establo, venir con tanta pobreza, y morir con tanta desonra. Todo tu cuydadò, es la gala, tu ocupacion los vicios, tu divertimentoio profanidades, tus diligencias la ambicion, y la soberbia, y cargada la conciencia de peccados, y la infeliz alma oprimida, con las culpas, te quieres engañar con las esperanças de vna larga

vida, y llegando la muerte, buelues los ojos con gemidos al tiempo que es perdido, y quisieras, si no auer nacido, ò averle logrado en servicio de Dios: y entonces conoces q̄ te dãn voces los preceptos q̄ no as guardado y la Ley de Dios q̄ no as servido. Y solo la consideracion de que as de ser juzgado por aquellos aranceles se azen mas tuido en el pensamiento, que si disparasen artilleria a tus oydos. Si a esto llegas la consideracion de los peligros de que Dios te à librado, las promesas que a Dios as echo, los riesgos de que as salido, la mala correspondencia que as tenido a ellos, los agravios con que al proximo as injuriado, la causa de pleandatos que as sido, la dureza de corazon que as mostrado, las malas confesiones que as echo, las abominaciones en que te as ocupado, que por tantas, y tan diversas as perdido la memoria de ellas, y el Demonio te las a de acusar todas para procurar tu còdenacion: que aras alma?

Ne-

Negaràs entonces que Dios te a llamado ? Serà escusa tuya el dezir que Dios no à echo visible milagro para tu conversion ? Buelve, buelve en ti. Despierta de el letargo pesado en que està entorpecido tu entendimiento, tu memoria borrada, y tu voluntad pervertida. Atiende a las obligaciones que tienes, y veràs como estas dan voces, y por ellas te està Dios llamando a que dexes el mundo, y le sigas.

Es de reparar la advertencia de San Mateo, y San Marcos. Que calavan las redes al mar, dizeu, y ambos escrivèn. *Erant enim piscatores.* Que porque eran pescadores. Pues es digno de reparo el que vayan a pescar, siendo pescadores ? Supongo que lo advierten para dar a entender el officio que tenían. Pero nuestra enseñanza alla en las palabras misterio. Yà se vee, que no es mucho que el que es pescador pesque: lo notable será que se ponga a pescar el que no sabe. De pescadores de peces los traslada Cristo

a pescadores de ombres. En su Escuela, cada vno exercita su officio : el trabajador trabaja, el que es Doctor enseña, el Predicador predica, el pescador pesca. El mal gobierno de las Republicas, quando vnos se intruyen en el officio de otros. Quando los oficiales se meten a cavalleros, quando los seglares a gobernar lo Ecclesiastico, quando los Ecclesiasticos, en negocios de seglares, de ay se origina la turbacion del gouierno politico, allarse en todo contrariedad, y nacer monstruos de estos desordenes. Eran pescadores, y pescavan. Exercitavanse en su officio, y pescavan con seguridad, porque lo entendian. En no dando los officios, a quien se a criado en ellos, es querer destruirlo todo, así los negocios, como las personas. Consideranse todas las criaturas, desde la portentosa maquina de el Cielo, esta la orniça, y animalillo mas tenue, y le veia en todos la provida disposicion de nuestro Redentor, y



Criador, acomodando a cada vno con proporcion para su exercicio, porque si no la tuviera, fuera monstruosa. En la misma naturaleza escribió el Soberano Autor la mejor politica, y gobierno. Pocos libros son menester que ablen de esto, quando ay aplicacion de el entendimiento agudo, para contemplanlo, y en este volumen prodigioso, dió el Señor reglas de admirable sabiduria para gobernar, y gobernarfe los ombres. Quiso azer exemplo de ello, como buen Maestro de el gobierno, y para auer de dar el cargo, de pescadores de ombres.

Para esto pone los ojos en pescadores: Dexó a los Escribas, y Fariseos, no los quiso para este ministerio aquellos ombres, que el vulgo juzgaa Doctos, para que se entendiese que la predicacion de el Evangelio, y dilatacion suya, auia de ser Cristo Señor Nuestro quien la costeele por medio de sus Apostoles, graduados por el Espíritu Santo, y no vbie-

se lugar, para que aquellos presumidos pudiesen atribuirle a sus letras predicacion, y autoridad. Esta es la causa porque Cristo Señor Nuestro desvarató los intentos de el Enperador Tiberio, que dió decreto, para que en Roma le adorasen por Dios, y su estatua la pusiesen en el Panteon entre las de los otros Dioses que venerauan todas las Naciones sujetas a su Imperio, y fue el caso, como mas largamente diremos en los libros siguientes. Que teniendo noticia de la persona, y prodigiosas acciones de Cristo Redentor Nuestro, por las relaciones que le dió Poncio Pilato, imaginó, que si no era siendo Dios, no pudiera obrarlas, y así mandó que su estatua se colocase. El Senado tenia privilegio para poder calificar a los Dioses, de suerte, que si no le declarauan por digno de adoracion, no estava el Pueblo Romano obligado a adorarle. Y resentidos de que el Cesar quisiese introducir vn nue-

vo Dios, sin consultarlos a ellos, ni pedir su aprobación, por el mismo caso no quisieron venir en ello, ni consentir se pudiese la estatua, diciendo, que el Cesar bien podía azerlo, pero que el Senado no lo aprobada. Y aun por eso mismo se enpeño él, y mandó que todos le venerasen por Dios, aun que no quisiesen los Senadores, ni lo confirmasen.

No queria Cristo Señor Nuestro que su conocimiento estubiese en la autoridad de los Senadores, ni de el Emperador. Ni tampoco quiso que la culto estubiese con el de los Idolos, que ciegos adorauan los Romanos, y para que entendiese el mundo, que era obra suya el que la predicacion de el Evangelio se dilatase, que los ombres le conociesen por medio de sus Apostoles. No permitió que aquello pasara delante, y que estes fuesen los escogidos para tan gran ministerio.

A sido siempre estilo

muy luyo, sacar predica ofes efectos de causas muy pequeñas. Para vna obra tan grande, como sacar a su Pueblo de el poder de Faraon, le enpieza por Moyses, que ni su autoridad llegaua a mas que la de vn pobre pastor, ni sus fuerças, ni armas, a mas que vn cayado en manos de vn ombre solo. Para quitar la vida al Gigante Goliad pone espíritus en David, y le anima, de fuerte, que con vna onda, y cinco piedras sale a la batalla, y acertandose con la primera en la frente sobtaron las quatro, y el solo cortò la cabeza, y la vida a aquel monstruo que tenia comprimidos, y auegòzados al pueblo de Dios, y contra quien no bastavan exercitos armados. Vna piedra pequeña que se desizo de vn monte fue bastante para dar en tierra con la estatua de Nabuco donosor, otrenda por su estatua, y prodigiosa por los metales de que se componia. Iudic pudo emprender, y conseguir cortar la cabeza a Olofernes, y con su muerte azer que su exercito levanta-

se el sitio que tenia puesto a la Ciudad de Betulia, en ocasion, que grandes, y pequeños temian verse entregados en manos del enemigo, y sus vidas, aziendas, y onras, ser despojo de la torpeza, crueldad, y armas de los Barbaros. Con trecientos Soldados solos, y vnos achos metidos en vnos cantaros, diò el Señor a Gedeon la vitoria, y destrozò a sus enemigos, consiguiendo de ellos glorioso triunfo. Con el ruido de los clarines de el exercito solamente, sin jugar maquinas, ni instrumentos de batir, izo el Señor venir a tierra los muros de Iericò, y el ruido de ellos izo en los muros mas estrago, que si los vbieran batido con la artilleria.

Con solos doze ombres conquistò al mundo su Magestad, postrando por tierra a la obediencia de la Cruz, toda su valentia, y obstinacion, y sin que perseguidores, y tiranos con todas sus fuerzas ayau podido rendir a la Iglesia, ella a prevalecido contra todos. Vna sola

muger, Santa Catalina de Sena pudo reconciliar con la Sede Apostolica, y con el Papa Gregorio XI. a la Ciudad de Florencia, que estiva cò la rigurosa pena de entre dicho Eclesiastico: y siendo Embaxadora para este negocio (cosa jamas vista en muger) pudo conseguir, asi el arrepentimiento de los Florentins, como el que el Pontifice se aplacase, y los recibiese a su gracia. Ella sola fue bastante, para que el mesmo Gregorio bolviese la Silla Romana, desde Avinion de Francia a su centro Roma, y vna muger sola pudo conseguir por instancias suyas, lo que el poder de los Reyes de Francia, procuraron estorbar, queriendo que se conservase en su Reyno. Vna muger sola, pobre, y perseguida como Santa Teresa de Jesús, pudo pensar, intentar, conseguir, y proseguir una obra tan portentosa como la reformation de vna Religion tã antigua, como la del Carmè, renovado, y vistiendo de espíritu, y vida a aquellos huesos aridos  
de

de el Carmelo , y esforzando todo el inferno sus brios para oponerle, y estorvarla, leuutando contradicciones de gravissimas personas, pudo su espiritu, y constancia vencer sus contrastes : y pobre, y desvalida fundar treinta Conventos, en que vió dilatada su Religion, antes que pasase de esta vida. Fernando Cortes con pocos compañeros pudo emprender vna obra, tan monstruosa, como encerrarse en Mexico con su Enperador Motezuma, dezir, se le diese aprision ponerle grillos, darle libertad, y quitarlela, y sugetar aquel poderosissimo Reyno al suave yugo de el Euangelio, y al dominio de sus Reyes de España. Accion tan fuera de el curso de las cosas, que por insolita la creyeramos por fabula. Si no fueran testigos nuestros ojos. Los instrumentos que juzga el mundo más deviles, los sabe fortalecer el Señor para destruir el poder de los fuertes, y conseguir triunfos gloriosos para sus a-

labanças. No quiere el Señor que entiendan los poderosos, que necesita de ellos para sus admirables disposiciones, antes toma por medio a los sujetos, à quien ellos menos estiman, para que se vea que de su parte, no ay mas estorbos, y impedimentos, y la de el Señor eficacia, y execucion en lo que intenta. Revela sus secretos a los vmildes, y pequeños : los oculta de los poderosos, y que se presumen sabios, y prudentes de el siglo. No se atemperan las obras de Dios a los aranceles que guarda la prudencia humana, antes con repugnancia suya, vemos efectos maravillosos de medios desproporcionados. Quien dixera, que vnos ombres que estavan pescando, ignorantes de ciencias, sin estimacion en la Republica, fuesen bastantes para entablar la Ley de Iesu-Cristo, y dar a conocer por Dios a vn ombre ajusticiado entre ladrones, y con la muerte infame de Cruz. Cosa que les causava escandalo a los

Indios el oirlo, y los Gentes lo tenían por necesidad! Que autoridad tendrían en Jerusalem vnos ombres, que los vían cada instante entrar en el agua, tirar a fuera la barca, y vender el pescado, quando vían la autoridad, y porte de los Pontífices, y Fariseos! Reíanse estos de verlos, y oírlos ablar predicar, y enseñar, y como a gente baxa, ò no azian caso de ellos, ò procuraron quitarles la vida, ò juzgavan, como en el dia de Pentecostes, que estavan enbriagados, oyendolos ablar diuersas lenguas, como el Espiritu Santo les auia enseñado. No quiso el Señor que los Pontífices, y Fariseos fuesen sus Predicadores, fino los pobres Pescadores: para que tanto mas se conociese ser obra suya, quanto mas abatidos estauan en la Republica, y quanto mayor era la oposicion que ellos contoda su fuerça, autoridad, sabiduria, y malicia les azian por todos caminos.

Vióles el Señor a los dos Ermanos, y los llamó,

diziendo. Venid conmigo, y seguidme, y yo aie que seais pescadores de ombres. Al punto dexaron las redes, y se fueron siguiendolo.

Prodigiosa obediencia, y resignacion. No se lee que dudaten, viendo que dexavan suazienda. No era mucha, y toda se cifraua en vna barca, y vnas redes; pero era bastante paraazer dudar en ello, supuesto que era bastante para que en ella tuviesen para buscar su sustento. Estaazienda el lazo mas futil, y mas fuerte que el Demonio arma a los ombres, para que se estorven con el seguir a Dios. Muchas dificultades es menester vencer para desfastirse de él: aun despues de auer escapado, como tiene elinado en el coraçon, fue de tirar el Demonio de él; y tira a si el coraçon. Necesita el ombre primero de quedar pobre e el espíritu, antes que lo quede en el cuerpo.

Que inportara que los Apóstoles dexaran la barca, y las redes, si en ellas se que-

quedarían enredados los corazones? Que importa que el hombre aya renunciado el mundo por seguir a Cristo, si dexa el corazón en el siglo, quando dá con su cuerpo en el Monasterio? Esta es la causa, porque el Demonio suele tentar a los sacos, porque como no siguen a Cristo con el corazón, sino con el cuerpo, qualquiera penalidad les es carga pesada, qualquiera sin labor mas agrio, la Cruz de el Señor la tienen por intolerable, y fofa pientan, y les agrada aquella ocupacion en que tienen el afecto. Oyen los Discipulos la voz de su Maestro, y al punto, al instante, dexan las redes. Son de misterio las palabras, con que ambos Evangelistas lo escriben: *Continno relictis retibus, secuti sunt eum*, dize San Mateo. *Protinus relictis retibus secuti sunt eum*, dize San Marcos. Que luego dexaron las redes, y le siguieron. Primero, dize, que las dexaron, y luego le siguieron, como adviniendo, que antes de seguirle, ya las

avian dexado, pues para seguir à Cristo, sin dexarlas, era quedarfe en ellas el corazón, y seguirle materialmente.

O, que buena leccion, para los que profesan el seguir à Cristo, y se quedan con los afectos en el siglo! Que Fiscal tendrán en esta resignacion, los que dizen que tratan de servir a Dios, y solo el exterior es modesto, y el corazón le traen inquieto, reboltoso, sin parar vn instante, trazando, y disponiendo temporalidades? Si seguimos à Cristo, dexemos las redes, y no vivamos enredados, y con enredos. Que en la Escuela de Cristo Nuestro Redentor, primero se anda de dexar los afectos, que los dineros: pues no lo aziendo así, es vna vida de tormento, vn exterior ipocrita, mala para si, y peor para quien participa de sus influxos.

Ya con estos dos Discipulos pasó Cristo Nuestro Señor adelante, y vió a San Iuan, y a San Iago, que estavan con su Padre el Zebedeo

deo. San Mateo, dize, que remendando las redes. San Marcos, dize, que componiendolas. *Resicientes retia. Componentes retia.* Parece diuerso el remendar, que el componer: pero en quanto a la moralidad, lo mesmo es. Como buenos Ermanos estauan ocupados en componer las redes, y el componerlas, era el repararlas. Destruyese vna cosa, que no se repara, y se compone, porque el desorden, y falta de reparo la consume. Si vna red no se cuyda mucho, y se compone, es la cosa mas intrincada de el mundo, y los mesmos que llegan a ella se enredan, y no ay buena ermandad, quando no està compuesta. Quando Iudàs viò que la Magdalena auia vngido a Cristo Nuestro Señor, enpezò a murmurar, y alerò a los Discipulos, desfigurte, que tambien ellos se indignaron, y pusieron a aquella accion de nombre de perdicion.

Oyò Cristo Nuestro Señor, que aquel enemigo auia causado aquel rompimiento

en el afecto de los Apostoles: y al punto se aplica el Remendador de el mundo a repararlo, y a componer lo que aquel auia desvaratado, y les declara las causas, porque admitió aquel agafajo. El oficio de ermanos, es componer lo que el enemigo a procurado desvaratar, y reparar lo que el Demonio a destruido, que sembrar zizafñas, y causar enredos, es officio de el Demonio, como mortal enemigo de la paz. Conocefe la caridad Cristiana en vn onbre, quando vee que ay alguna discordia, y se aplica a componerla. Esto es atender al reparo. La diuision es la puerta por donde entra la ruina: por eso lo dixo el Soberano Mæstro, se destruiria qualquiera Reyno, que en sí estava diuidido. El aplicarse a componer, es reparar, ò remendar lo que estava destrozado. Responfe las Republicas, porque el Demonio tiene oficiales que aprenden su officio, de sembrar discordia: y la aze Dios vn beneficio grande, quando la da perfonas que se a-

pli:

plican a reparar lo que el Demonio a entredado.

Dexaron San Andrés, y San Pedro la barca, y la red. Mucho mas dexaron Sant-Iago, y San Iuan, pues de mas de la red, y barca, dexaron a su Padre. Al punto que los viò su Magestad que estauan componiendo la red, los llamó. *Componentes retia in navi, & statim vocabit eos.* Da a entender San Marcos, que auia otros alli que los acompañavan. *Cum mercenarijs*, pudo ser gente que vbiefe venido a comprarles el pescado que mataren. A ninguno de ellos llama, y solo a los dos Ermanos les dize que vengan, y le figan. Como si dixera. E los visto que están componiendo, y reparando lo que estava destruydo: pues luego al punto vengan, y me figan, porque ellos son Discipulos, que yo è menester en mi Escuela. Discipulos que trabajen, en componer, en buscar almas, para que vengan en conocimiento mio, y en poner paz, y quietud, donde no la vbiere. A esto parece azer

a lusion lo que San Iuan continuamente predicava a sus Discipulos: *Filioli, diligite alter vtrum, ijos*, amaos vnos a otros. Cansados le dixeron, les diese otro documento: a que respondió, que si bien guardauan aquel, bastan; y de mas de eso, era preito de Dios, Su Angelica vida se manifestaua en sus palabras, y exercicios, componiendo las discordias, de los provimos, exortandolos a que se amasen vnos a otros, y exercitando antes esto en si, con la vnion, y amor con su Ermano Santiago, y su Padre Zebedeo.

#### EXEMPLO I.

Es el amor de los onbres vnos con otros, y la paz, vna de las pintas deijos de Dios. Estas nos dexò Cristo Nuestro Señor, quando dixo: Bienaventurados los pacificos, porque serán llamadosijos de Dios. Y tanto mas se conoce esto, quanto se considera la perdicion de almas, la perdida de onras, y aziendas que trae con-



no la discordia. Y siesta es entre hermanos, en quien deve estar con mas estrecho vinculo el amor, tantos mayores estragos aze, y tanto mas implacablemente se enciende el fuego, quanto mas intimamente deven amarse vnos a otros. Lo que todos los hermanos deven querer, ninguno lo ignora. Los miserables efectos que se siguen de sus aborrecimientos en muchos casos singulares se à visto: pero en esta historia se referirà segun la trae el Autor del *Vidas PP. Occidental*. Vn memorable exemplo de miseria, para que se vea a quanta perdicion se dexan llevar los ombres, sin considerar à Dios a su reputacion, y al amor que entre hermanos se deven guardar.

Yaze el Reyno de Moravia de la otra parte del Danubio, a quien sirven de limites por el Oriente el Reyno de Vngria, y el de Polonia, los quales se dividen de este en el Rio Morava, de donde toma el nombre, por el Occidente tiene a Boemi, por el

Mediodia, el Ducado de Austria, y por el Norte à Slesia. La tierra es fertil de pan, y vino, y sus abitadores gente muy inclinada, acostumbrososa a ser ladrones, salteadores de caminos, pues por ellos no se puede azer viage, sino entropas, y bien armados. Fue la Moravia antiguamente Corona de muchos Reynos que ella estavan sujetos, como Vngria, Polonia, Rursia, y Boemia; y ella, y su Principe conocian feudo, y sujecion al Imperio Romano. La Corte fue siempre la Ciudad de Belgrado, y sus Reyes asta entonces poco firmes en la Fe. Saõpio Rey de Moravia, y el penultimo que tuvo el cetro, fue Monarca Supremo de todos estas Coronas: siendo la mas preciosa el Culto, y Religion Cristiana, su buena vida, justicia, y paz en que governava a sus valallos: y amicissimo de Arnulfo Emperador de Romanos. Fue su amistad tan intima con el Cesar, que por mostrar quanto le estimava, que aviendole dado N. Señor

por

por ijo à Suatabogio, vino el Emperador à su Corte para el Bautismo, y le sacò de pila, queriendo con este espiritual parentesco echar lazos mas fuertes à su amistad, quando estos eran mas fuertes, y mas del alma que los vnaños.

Bolvióse Arnulfo al Imperio, y Sucopio salió a despedirle largas jornadas, y festejarle en todos sus estados. Despidieronse con muestras de mucho amor, y bolvió Sucopio à Belgrado, donde continuò el amable gouierno, que siempre auian experimentado en el sus vasallos. Conservò paz vniuersal con todos los Reyes sus comarcinos, sin que vbielse ninguno que en todo su tiempo tomase contra él las armas, ni asta entonces se las obligasè à tomar. Despues de algunos años, se le ofrecieron negocios, que le obligaron à azer jornada, y ver al Emperador. Saliò de su Reyno, y como su ausencia fuera de esta vida, así se inquietaron algunos animos, y intentaren qui-

tarle su Reyno, a quien no les avia ofendido en cosa ninguna. Este fue vn hermano del Principe de Boemia, llamado Milivogio, que ambicioso de ensanchar su Estado, no solo negò la obediencia que devia al de Moravia, sino que tambien quiso quitarle su Reyno, y Corona. Saliò a esta empresa el mismo mes que se via con el Emperador, y arrimando su Exercito a Moravia, le entro a fuego, y sangre, cautiuando, robando, y destruyendo quanto podia alcanzar con sus armas. Cogió muchas Ciudades, Villas, y fortalezas, dexòlas con buena guarnicion de Soldados, y rico de despojos, se bolvió a Boemia a partir la presa con su hermano el Principe. Todo el tiempo que el de Moravia se detuvo con el Emperador Arnulfo tuvo el Bemio de lugar para poder lograr su deseo, y azer presas, cautiuos, y maldades, porque como enazienda sin dueño, así empleaua sus fuerzas, y diligencia. Bolvió Sucopio,

supo las insolencias que se avian usado contra él, y las calamidades que avian padecido sus vasallos; encendióle en ira, y deseo de la vengança, mandò luego al punto recoger la gente de guerra de su Reyno, y cò vn copioso exercito fue à castigar este atrevimiento. Eran grandes amigos Ostrivicio, Principe de Boemia, y el Rey: supo que venia a su Reyno con toda pujança, y antes que empezase à azerle guerra enbiò Embaxadores, restituyéndole la presa que su hermano avia traído, pidiéndole perdón del atrevimiento que avia su hermano tenido, y diciéndole quedava trabajando a toda diligencia para que le reconciliase con él, y diese entera satisfacion de el agravio, que avia echo a su persona, y daños que avia causado en su Reyno. Mucho procurò el Boemio con su hermano que iziese esta reconciliacion con el de Moravia, fueron sus diligencias en valde, porque rebado con la presa, ni era facil restituir lo que avia robado, ni defa-

rraigar el corazón de la deluzura que avia gustado en el fisco, y presa de el Reyno. Esperò el Moravo que el de Boemia cumpliese lo que avia prometido, y pasandose los terminos que le avia pedido, conociò que eran dilaciones, y sin esperar mas empezó vna cruda guerra, a medida de su enojo. Saliò en campaña Mistovogio, con vn numeroso exercito para ir a pedirle el paso, y dieronse vna batalla cruel, en que los de Boemia quedaron desbaratados. Bolviò Mistovogio a juntar su gente, y reziéndose con toda brevedad sin perder el animo por la derrota pasada, le diò otra batalla, en que venció al Moravo, recogió grandes despojos, quedò señor del campo, y de la riqueza. Sentia su hermano con mucha razon estas desordenes. y para acallararlo, le enbiò gran parte de el despojo, y cautivos, diciendo que no desmayase, que en breve tiempo le enbriaria muho mas. Los procedimientos de Su copio eran tales, y tan buena

la vezindad que tenía a los comarcanos, que si liepre, es mal parecido ofender a qualquiera, en este Rey era mucho mas tenfible, por lo que todos le amavan, y sentian qualquiera agravio que se le iziele. Retiróse a Belgrado bien triste por la defgracia de su exercito, y tomó Dios la mano en esto para azerle vécado, porque agravio como este no quedase sin castigo. Tomó el Demonio forma humana, y llegando se al tirano Mifto, yigio, le quitó la vida, en pena de su pecado. Corrió al punto la voz de este suceso, por las circunstancias horrendas que tuvo, vió Sucopio que sin diligencia suya le azia vengado Nuestro Señor, premiando la piedad con que celava la Religion Cristiana, y cuidando del servicio de su Divina Magestad, y sin olvidar se de serle agradecido por este beneficio, juntamente puso cuydado en la guarda del Reyno. Muchas vezes las consecuencias que se figuen de un mal suceso, suelen ser peores que el origen de don

de se deriban. Los Vngaros, nada menos feroces que los Boemios estavá a la vista de lo que sucedia, para intentar otro tanto, quando se les antojase: y para aprifionarles las manos, y impedirles estos movimientos, enpezo Sucopio a levá: ar Castillos, y fortalezas, metiendoles muchas compañías de presidio. Cercó las Ciudades de su Reyno forrifiendolas con murallas, y baluartes, con que asegurádole por esta parte no temia a ningun enemigo, y el Señor cuydava de favorecerle, y darle prosperidades.

Pocos de los Reynos fugeros a Moravia era Cristianos, solo este, y su Rey le cõservava entre ellos, como la rosa entre las espinas, su vida era, no solo de muy Catolico, si no de muy buen Cristiano, cõ que siédo confusion para los infieles, y a los Cristianos exemplo de perfeccion. En todos los que obran bien, assiste la fuerza a su imitacion. pero si estas estan en un Principe, no ay ninguno, o pocos los que no se mueven a imitar lo mismo, que en su Señor mi-

ran. Es bienaventurado el Reyno a quien Dios le da vn Rey virtuoso: y desdichado de aquel q̄ en su Rey no mira más que vicios, y desordenes porque como es el movil de aquella maquina, todo anda según los compases con él se mueve. Los compases que el Rey Sucopio, echava en su Reyno, le tenian tambien ordenado, que no avia ninguno, que saliese de aquella armonia, y conformidad que tenia siempre en la Religion Catolica. Murió Otonicio, Principe de Boemia. Sucedióle en los Estados Boribio su jjo, el qual deseando continuar la amistad, y buena vezindad que su padre siempre avia tenido con el de Moravia, los primeros pasos que dió en el gobierno quiso que fuesen a visitarle. Esta obligacion en los Principes que sucedian en alguna de las Coronas adyacentes, luego que sucedian en ellas venir a dar la obediencia al Rey de Moravia, para recibir de su mano la Envestidura de Principe, y reconocerle el fuedo, y tributo que sus esta-

dos le pagavan. Parte por esta obligacion, y parte por la amistad que avia heredado, quiso venir alverle, y tomó Dios este viage para instrumento, ó medio para atraer al Boemio al conocimiento de su Santa Fè Catolica. Llegó a Belgrado Miercoles Santo en la noche, y luego que amaneció, dispuso ir a besar la mano al Rey. La ocupacion de aquel dia, y el asistir Sucopio a los officios divinos en la Iglesia, para aver de recibir a Nuestro Señor no le dió lugar de darle audiencia. Con todo, por cumplir con su obligacion, y no retardarse en ella esperó en Palacio a que el Rey boluiese de la Iglesia, y fue quando ya era ora de comer, y estava la mesa puesta, los otros preuenidos, y todos los Ministros con las prevenciones de sus officios para servir cada vno el suyo. Recibiole el Rey, y dióle el Boemio la obediencia, a quien quisiera convidar a comer consigo, pidiendole con toda vnilidad, le dixo. Principe, no tenga a mal V.

Cris.

Alteza que no le convido oy a la mesa conmigo. No es licito, ni la costumbre de los Cristianos, admite, que aviendo comulgado el Cuerpo, y Sangre de su Dios vino, y inmortal, tenga comercio con quien se sienta a la mesa de Dioses muertos, y falsos, y participe de sus sacrificios. Y así, si mi mesa os agrada, agradeos mi Ley Santa, que es la verdadera: y entonces seréis nuestro, y nuestro convidado, con todo amor, y alegría.

No respondió el Principe por entonces a cosa ninguna. Estimó el favor que el Rey le azia, dixo que le veria en ello, y consultaria lo que mejor estava à su conciencia. Con que por entonces le despidió el Rey. Enpezò luego a ponderar aquellas palabras, y se allava avergonçado que por no ser de vna Religion con Suco pio, no mereciese su mesa. Enpezò à pensar en este negocio, dió puertitas de el oydo a los que le asistían. Muchos Eclesiásticos le informaron de nuestra Santa Fè

Catolica. Los Politicos a si mesmo le persuadian dexase las supersticiones en que estava, pues si se bautizava, no solo entrava en la verdadera Ley de el Señor, sino que con eso se ganava la gracia de el Rey, pues por mucho que le quitiara, y estimara, siempre su bien avia de echar menos la falta de la Fè Cristiana, y nunca podia ser estable la amistad entre personas de diversa Religión. Propusieronle los provechos que se le podian seguir: y pasieron el exemplo en el mesmo Rey Suco pio, que siendo antes infiel, y reduciendose a la Fè Cristiana, fue tanto el amor que le cobró el Enperador Arnulfo, que no sabia como colmarle de mercedes, y favores, y entre todos fue singular para si, y para todo el Reyno, librandolos para siempre jamas del tributo que pagavan al Imperio, y despues aviendo nacido su hijo, vino el en persona à ser su Padre. no en el Bautismo, poniendose por favorecerle, y mostrarle quan en su gracia estava

a vn camino tan largo, y a vna acion tan poco vladade Principe alguno, y mucho menos de los Enperadores. Con este exemplo procuraron persuadirle, pues con él se ganava la gracia de el Rey, como este la del Enperador. Considerò el Boemio bien el caso, y allo que la Religion Critiana le traia por todas partes muchas vtilidades, así al alma, como al cuerpo, y enpezò desde en tonces con nuevos deseos à azer diligencias por azerse Critiano. Mas le movia el ineres de las conveniencias que de ello se le seguian, que el amor a la Ley de Dios, y aunque por este miserable fin, se aficionò a recibir el Sagrado Bautismo. Muchos dias durò en no aplicar el entèdimiento, y la voluntad a la Fé, y aunque era Critiano, solamente lo exterior era credito de su intento, que en el pensamiento solamente las conveniencias era su principal intento. Quiso Dios alambra le, y permitiò que oyese ciertas disputas, que entre si tenían, San Me-

todio, y San Cirilo, Metropolitanos, de Moravia, en las quales conferian algunas cosas de la Religion Catolica. Entonces el Espiritu Santo por medio de estas des lucidissimas Antorchas le inflamò el Espiritu, y conociò que era errado dictamen, ser Critiano por conveniencias temporales, y premios perecederos, quando Dios tiene eternos gozos, y riquezas inestimables conque permitir a los suyos. Asífiòle el Espiritu Santo con su gracia, y sin apartarse de la compañía de los Santos Obispos, tuvo tal ilustracion en su animo, que luego a el punto pidió a San Metodio que lo Bautizase, a quien acompañaron muchos Cavaleros de su Corte, y criados suyos que con él avian venido à Belgrado. Fue notable el contento de el Rey de Moravia, el qual le despidiò aviendole echo muchos favores, y onras buelto à Boemia, el mesmo fue el Predicador de la Fé Critiana, y bautizo por su mano a la Princesa Ludmila su esposa, sien-

siendo principio, para que gran parte del Reyno se recibiese el Bautismo, y fue feliz principio, para que todo el Reyno admitiese la Fè.

Son los bienes desta vida, y sus riquezas de tal calidad, que ermanandose con el viento, reducen a vanidad à los ombres, y es menester mucha vnilidad, y cerrar las puertas, y ventanas del entendimiento, para no dar con el ombre en tierra. Era el Rey de Moravia, ombre Cristianissimo, y muy ajustado, y allandose poderoso en sus Reynos, entrò el Demonio por la soberbia, y sin atender à los beneficios que deuia à el Enperador Arnulfo, al ser su conpadre, auerle perdonado el tributo, y auer venido desde Alemania à Moravia à sacarle de pila à su ijo, y olvidado de los demas beneficios, contra Dios, y contra razon le negò la obediencia, y el vasallage, con tanto brio, y resolucion, como si nunca jamás la vbiera pagado, ò fuera cosa injusta el pagarle. Enojose el Enperador de la mala correspondècia, y para acordar-

le al Moravo su obligacion, vino con vn exercito copioso à sus tierras. No se descuydò estotro viendo que el Enperador venia con todas las fuerças de Alemania, y para salirle al encuentro, recogió otro exercito poderosissimo, y se le puso en càpaña. Dieronse vna cruel batalla, donde bolvien de Dios por la justicia de Arnulfo, y castigado la ingratitude que auia vsado, enpezò su càpo, y soldados a descacer, los contrarios azer en ellos vna cruel mataçã. Ahora abrió los ojos el de Moravia à su arrepentimiento, y conociò q̄ aquel suceso era castigo de su ingratitude, que deuera no tenerla con Arnulfo, de quien demàs de los beneficios que emos dicho, le auia sujetado, no solo a Boemia, sino todas las Proviacias que ay desde ella hasta el Rio Odra, y desde Vngria, hasta el Rio Gron, para que, no solo tuviese la Corona de Moravia, sino gozase las demàs sin zozobra. Allò se perdido el Rey, su exercito destrozado, castigada su incòsiderada resolucion, y tã destituido de amigos, que no sa-



bia a quien bolverse, para q̄ le favoreciese. En el traje disfuntado en que estava, se salió del Exercito huyendo, solo, sin admitir eonpañia. Caminò, sin darse a conocer a persona ninguna: llegó a vn bosque llamado Sanbri, y dexando el cavallo, arrojò las armas, caminò a pie como pobre algunos dias, asta emboscarse en aquel yeimo. Los arboles silvestres le dauan alimento, y por mucho tiempo permaneciò solo, pensando en su desgracia, pidiendo a Dios perdón de sus culpas. Quiso el Señor que encontrase a tres Mōges de aquella horrible soledad, q̄ sin conocer quien era, y sabiendo su proposito le recibieron en su conpañia, y cortaron el cabello, vistiendole el santo Abito de Anacoreta, y en el viuio muchos años, mortificando su cuerpo, con penitencias, y rigores. Las tentaciones que sufrió de Satanas en esta soledad, son indecibles a lengua vmana, ni con plura lamas retorica se puede numerar. Acudia a Dios a pedirle socorro, y con su ayuda las vencia todas. G. esto to

da su vida en mortificaciones de su cuerpo, en penitencias, vigilijs, ayunos, y muchas oras de oracion, en q̄ tenia repartido el dia, y la noche. Fatigavase el cuerpo de tanto rigor, y para que el tiempo que vacava de la oracion, no le allase ocioso Satanas, se entretenia en algunas obras de manos: y en cañandose de estas allaua en la oracion todo su regalo, y consuelo; lloraua ternissimamente, pidiendole al Señor perdón de sus pecados: poniale por exemplos de su misericordia lo que auia viado con los grandes peccadores que la Escritura refiere, y cōfiado en su Magestad, esperaba conseguir su gracia, y le remitiria sus culpas, como con los otros auia usado de ella. Quando allaua los favores q̄ su Magestad le auia echo, no solo en traerle a su Santa Fè Catolica, sino a azer penitencia de sus culpas, le dava gracias al Señor.

Despues de auer pasado muchos años en esta soledad, quiso el Señor revelarle se auia ya llegado la ora de su tránsito, en que queria darle el

el premio de sus trabajos , y penitencias. Llamò à aquellos Santos Anacoretas q̄ vivian en aquel desierto, y estàdo juntos en su cueva , les dixo. Muchos años à Padres, q̄ me izo Dios merced de sacarme del siglo, y traerme a este lugar, para que en mēdase los yerros de la vida pasada , siguiendo el exemplo de vuestras virtudes, teniendo a cada vno por Maestro. Quiē soy no lo sabeis , y aunque algunas vezes me lo auéis preguntado, nunca os lo è dicho, siempre è precutado no lo sepais: porque quando en este estado me reingnè à seruir a Dios, importante no se supiera mi calidad, ni conocierais mi persona. Ya os acordareis que el Rey de Moravia salìo en campaña con exercito contra el Enperador A nullo, y que el Rey salìo vencido, hayendo de la batalla, y asta oy jamàs se à sabido en su Reyno, si murió, ò si vive. Yo soy el Rey de Moravia, que conociendo ser castigo de N.S. el averme derrotado mi exercito , no quise mas bolver a mi Corte si no dexar el gobierno a mi

ijo, y retirarme a dōde nadie me conociese , a satisfacer a Dios por los pecados con q̄ le è ofendido. Aquí è vivido contento en vuestras compañía , las pocas vezes que la è gozado , y como sè que son trafagos del mundo, y conozco sus riesgos , con mas esperiencias, y con mas ocasiones que las que vosotros auéis podido experimentar: Conozco las mercedes que Dios me izo, y le deveis dar gracias por auer os traído a esta soledad , donde vna ora que en ella se pasa , es mas amable que quantos gozos estima el mundo. No ay allí cōtento que no venga mezclado con mil sobresaltos , todas sus conveniencias son fingidas, sus gustos solo tienen la apariencia, el que los conoce los huye, y solo los busca, quien cierra los ojos al camino seguro q̄ lleva los ombres a la bienavēturança. Aquí te gozo el sueño con seguridad, las raizes de las yerbas son sabrosas , las aguas dulces, los cuydados se quedan en el mundo, no ay fatigã que puedaazer amargo el sustento, y

el alma solo tiene à Dios , a quien atender , el qual estan piadoso , y retorna con tantos premios qualquiera penitencia, por minima que sea de las que el onbre padece por su amor: que si los onbres abrieran los ojos a conocer estos regalos, y estos gustos, dexarian las Ciudades desiertas, y se vinieran a abitar estos peñascos. Son las batallas de el Demonio aqui mas terribles pero las asistencias de Dios, y de sus Angeles mas cōtinuas. Mal se pueden conpadecer mūdo, y Dios, gozar de aquellas vanidades, y acercarse al Cielo: aqui es donde saca el Señor al alma, para q̄ defenbarazada del ruido, y confuſion de los onbres le abla al coraçon , y oyga sus palabras. No perdais tiempo ninguno , pues si en qualquiera parte es bueno , aqui es precioso: y despues de pasado, sin auer se aprovechado del, causa su memoria triste dolor al alma, por q̄ no puede lograr lo que à perdido, y las obras que pudo azer, yà no tiene tiempo de executarlas. El tiempo q̄ mudad me à permitido en el

ta soledad, le è tenido por dichoso, y doy muchas gracias à Dios por esta misericordia: Aqui Padres è gozado de vida, y todo quãto tuve de Reyno, esto tuve de muerte. Entõces me refucitò el Señor como a Lazaro, quando me sacò de el sepulcro de Palacio, para vivir e estiquiedad , y gozar tanto regalado, como a viado conmigo. Yà se llega le ora en que este espiritu se desate del cuerpo. Eiperò en N.S. que por los meritos de la muerte de su Santissimo Ijo perdonara mis culpas, y labarà mi alma en su preciosa sangre. Despues que aya despedidose deste cuerpo, os pido , y ruego con toda vnilidad le deis sepultura que yo os prometo de pagáros desde el Cielo la buena obra, y seros tan buè amigo desde allà, como acá os è sido buen hermano, y consièro. Despues, os ruego vais a Moravia, y si acosolò el Principe mi ijo viue, le daréis noticia dello, y dezidle de mi parte, que el cargo que yo le dexè, y el que Dios le à puesto, le mire como a pesada carga, y el Cetro con que

gobierna , entienda que es vara de medida, con que a de ajustarle la cuenta, y así a de salir en su favor, como él vbiere medido a los demás. Que mi retiro, fue por salvar mi alma. No le aconsejo que siga estos pasos, que ay muchos caminos para ir al Cielo, y no todos son a propósito para todos, sino segun a cada vno le ordena Nuestro Señor. Que su suprema dignidad era para mi carga pesada, y no quise con los negocios del gobierno añadir culpas a las mías, azer imposible con ellas mi salvacion. Que él, esperò en Dios viuirà muy quieto, que yo lo fui, y con la pureza de su conciencia, y retitud en su justicia, podrá desde su Corona en la tierra subir a coronarle al Cielo.

Yà al Santo Rey le iban faltando las fuerzas, y el espíritu parece se dava prisa à caminar al Cielo. Bolvióse a Nuestro Señor, y con afectos de su coraçon le dixo. Recibid, Señor, mi alma, que en vuestras santissimas manos la entrego. No attendais a mis pecados con que os è ofendi-

do, sino a los dolores, sangre, y muerte que en mi redenciõ os tuve de colta. Reyno me entregasteis, Reyno os dexè. En la Cruz apartasteis vuestra Santissima cabeza del titulo de Rey, y la Corona que vuestros vasallos os pusieron, fue de espinas. Por aquella, Señor, que padecisteis, perdonad los yerros, que contra vos cometi con mi Corona. De ella aparte la cabeza, y el cuerpo, para viuir en este desierto, y satisfacer en algo a lo mucho que os è ofendido. Si en algo vbiera acertado, vuestro es, y para que os sea mas agradable, retocadlo cõ vuestra sangre preciosa, ya estas cortas diligencias mías, dadles valor con vuestros meritos. Recibid, Señor, mi alma, que en vuestras santissimas manos os entrego. Con estas palabras, bolvió los ojos a mirar a aquellos Santos Anacoretas, despidiendose ellos, diò su alma al Señor. Despues de auer enterrado su cuerpo, aziéndole lixsequias con copiosas lagrimas fuerõ los compañeros a dar noticia a su ijo, a quié allaron q̄ Rey-

nava en Boemia, que como a  
ajado de el Enperador Ar-  
nolfo, no le quiso privar del  
gobierno, antes si le favore-  
ció mucho, mirandole sien-  
pre como a ijo. El cuerpo de  
su Santopadre, fue despues  
trasladado à Belgrado, y te-  
nido en grande veneracion.  
Muriò año de 800.

Emos visto en el Evan-  
gelio la buena ermandad de  
San Andrés, y San Pedro:  
aquell llamando a este, quan-  
do conociò a Cristo, para que  
viniese a verle, y conocerle.  
Continuar el amor con su  
Ermanno, desuerre, que en to-  
das fortunas le asistia, en los  
trabajos de el mar, y demas  
sucesos: por el contrario en  
este exemplo se à visto la ma-  
la Ermandad de estos dos  
Principes, la ingratitude de el  
vno, con quien tantas benefi-  
cios le auia echo, las desgra-  
cias que por ello le suceie-  
ron, pero las mejoras que su-  
po facar en orden al prove-  
cho de su conciencia. Izòle el  
Enperador al Rey de Mora-  
via tantas amistades, traxòle  
al conocimiento a Cristo, qui-  
so espiritualmente enparen-

tar con èl en su Reyno, le diò  
alivio, remitiendole el tribu-  
to que pagaua al Imperio, y  
agradecimiento, y la buena  
ermandad, con que retornò  
estos beneficios, fue cò azer-  
le guerra, y levantar se ene-  
migo, quando deuia atender-  
le como ermanno. Pero como  
Nuestro Señor sabe colmar  
de bendiciones la buena er-  
mandad, sabe a la mala, car-  
garle la mano con castigos,  
para que los ombres no sean  
ingratos. El exemplo de vno,  
y otro tenemos en este exem-  
plo, pues vemos que auiendo  
visto el Señor la buena er-  
mandad que tenían entre si  
San Andrés, y San Pedro,  
San-Iago, y San Iuan, y jun-  
tamente el amor, y obedien-  
cia à su Padre, los saca de el  
oficio, los llama a su escuela,  
los aze sus Apostoles, y los  
còstituye Principes de su gles-  
sia. Por el contrario a este  
que tan desconocido se auia  
mostrado a los officios de er-  
mandad, que el Enperador  
auia obrado con èl le castiga  
derrotandole su exercito, y  
y que le sea azote la mesma  
mano que levantaua contra  
su

su buen echor, y salga de rotado del exercito, usando en este castigo de su misericordia, dandole luz para que reconociese sus culpas, iziese penitencia de ellas, y mereciese con su vnilidad la Corona de la Bienaventurança, dexandonos à todos vn viuo documentos para la gratitud que devemos tener a nuestros bienechores, la paz, y amistad con nuestros hermanos, la penitencia que devemosazer por culpas, para que mediante ella se los dè la Gloria eterna.

EXENPLO II.

Al punto que los Sagra- dos Apostoles oyeron la voz de Cristo dexaron quanto tenian, y le siguieron. El alma que ama à Dios, con facilidad dexa todo aquello que no condace a su Santo servicio, y en que ay indicios de que no es de su santa voluntad. Quiere el onbre ver en sí si ama Dios mas que a todas las cosas? Pues mire si dexa todas las cosa por Dios, y por no contrauenir a su San-

ta Ley. Muchos ay que dicen que aman a Dios: y no ay muchos que le amen, dexandolo todo por amarle. Mira si acalo dexas comodidades, mira si pierdes puestos onorificos, mira si las grandezas de el mundo las pospones por no defagradar a Dios, que en esto se conocerà que le estimas mas que a esas cosas. Pero si quando se te ofrece el quebrantar su Santa Ley, elazer mal al proximo, el falsear la justicia, y torcerla azià el lado del provecho que se te sigue, a vengança del agrauio que el Demonio te finge, para que dizes que amas a Dios mas que à todas las cosas? A todas las cosas amas mas que à Dios, pues pisas su santa Regla. Poco atiendes à Dios, pues le olvidas por vn interese, y vna convenienciã frivola. Ay almas! Ay olvido! Ay de nosotros, si en aquella estrecha quenta se alla cótra nuestra conciencia, auer estimado mas al mundo que a Dios! y aner atropellado sus preceptos, y no echo calo de ellos por conservar autoridad, y reputacion en el

mundo! Ve à entonces el ombre, si aquellos mesmos a quien à procurado agradar, ò con quien a procurado azerle temido, le sacan del lago a donde le precipitan sus culpas! Los Dicipulos oyen la voz del Señor, y dexan luego al punto quanto tienen, y le siguen. Renuncian suazienda, y no dudan en dexarla. Amanle mas que a laazienda, y como a cosa que no vale nada, respeto de Dios, no se acuerdan de ella, quando oyen su voz, para seguirle, y jamas se arrepienten de auerla dexado, porque conocē, es eterno el premio que dà su Magestad, a quien dexa a un efopoco.

Dexan los Apostoles sus redes, oyen la voz del Señor, y atentos a esta no cuydan de aquellas. Quien de veras le ama, abre bien los oydos, y dà lugar a que sus voces penetren en asta lo intimo de el coraçon, y quebrando esta, todos los lazos, que alli tiene el mundo, le despide de si, como el Navio, que quebradas las maromas en que està aferrada, se que-

da sin gobierno, à beneficio de el ayre, y el agua. Quien quisiere seguir à Dios, teniendo echadas las ancorras en tierra, y aferradas a los intereses de el mundo, no puede azer viage al Cielo. No puede vno servir à dos señores, Dios, y mundo, nos enseñò al Soberano Maestro, y los que, ò olvidados de esto, ò que se azen desentendidos à estas voces, o que azen burla de el Orbe, quieren componerlas en sus miserables efectos, conocen los defengañios, como se conocerà en la istoria siguiente, arto ororosa para quien à Dios le buelve los espaldas, quando a enpezado à seguirle en su escuela.

Año de novecientos y veinte y cinco, tomò el Centro, y la Corona de Rey de España Don Alonso el Quarto, ijo mayor de el Rey Don O. deño el Segundo, fue su Reynado tan infulso, y su animo tan poco generoso, y imitador de sus gloriosos ascendientes, que ni se moviò su animo à ensanchar su Corona, vn paso mas que lo que

auia

auia credado, ni à dar à en-  
 tender à los Moros que te-  
 nia armas para ofenderle.  
 Dióle Dios en el tiempo de  
 su Reynado por Martir al Glo-  
 rioso San Pelayo, y quando  
 su Martirio pudo ser motiuo  
 para gloriarse, de que en su  
 tiempo le dava Nuestro Se-  
 ñor vn Santo, y le coronava  
 con la palma de el Martirio,  
 pudiera su constancia serle  
 exemplo para imitarle. Caso  
 con vna señora, llamada la  
 Reyna Doña Ximena, de  
 quien tuvo vn ijo llamado  
 Don O. deño, que por sus  
 procederes, dieron nombre  
 de el Malo. Ya devia de ser  
 muerta la Reyna, quando su  
 marido tomó por resolution  
 el ser Religioso: pues parece  
 que si viviera, nunca el Rey-  
 no le dexara proseguir en su  
 intento, si acaso le convenia  
 retenerle. Dióse a Don Alon-  
 so vn pensamiento muy apre-  
 surado de renunciar la Co-  
 rona, y dexandola a su erma-  
 no el Infante Don Ramiro,  
 recogerse en vn Monasterio,  
 a pasar lo restante de su vi-  
 da en silencio, oraciones, pe-

nitencias y mortificaciones,  
 y tan apriciada como lo pen-  
 sò, tan luego al punto lo  
 quiso poner por obra. Ne-  
 cesitan estas mudanças de  
 grandissimo examen, y si es  
 en personas ya de edad, de  
 mucho mayor; y si es en per-  
 sonas Reales, la consulta se  
 à de medir con la estacura  
 de vn siglo. En poco tien-  
 po, pocos inconvenientes  
 se pueden pensar, y menos  
 estorvos se pueden ofrecer.

No ay politica mas se-  
 gura, que la que ensena  
 la naturaleza, ella misma es  
 el Maestro mas experimen-  
 tado, y el libro mas docto.  
 Quareña di s., dicen los  
 Naturales, se tardà el en-  
 brion en organizarse, para  
 auer de llegar à ser hombre.  
 Con toda aquella flemia ca-  
 mina, para la fabrica de vna  
 cala, que a de ser aposento  
 de vn espíritu tan noble. Y  
 auaziendo el cotejo entre  
 el hombre, y la muger, dicen  
 los Autores, que el en-  
 brion, que se cria para ser  
 muger, no se organiza asta

los



los sesenta dias, otros dicen ochenta. Como si dixera la naturaleza : obra tan artificiosa, y artificio tan ingenioso es menester que tenga quarenta dias de estudio: y si es de muger, es necesario pensarlo mas, es menester doblado el tiempo; ay se a de poner mas cuydado, quanto lo a menester mas la muger que el ombre. Y a infundida el alma en el cuerpo, le retiene nueve meses sin sacarle a luz, para que el ombre que sale en publico, y a donde todos le vean, y toma estado, sea con toda perfeccion. Ya que a nacido no anda desde luego. Desde el punto que nacen los bñtos andan, y dan carreras. Eso de moverse luego, es para quien no tiene razon. El niño, primero se cria, toma tuerças, le enseñan a andar, afirman los pies. Necesita el ombre de quien le enseñe, y antes que quiera dar pasos por si solo a de tener mucho arrimo, porque si no, cae luego al punto, y da de ojos, y se lastima, y se maltrata. Ya anda, vee, oye, y no abla: y ay

muchachos que son grandes, y toda via no forman las razones. Antes que el ombre abla palabra, a de oír mucho, ver mucho, a de experimentar muchos lances, a de conocer a todos los que le ablan, y saber el intento con que le aconsejan, y despues de auer meditado, oido, y visto, a de ablar, para que su resolucion sea nacida de la experiecia, y no de los verdadores de la juventud. O, que de buenos frutos a malogrado la pñesa de los arboles al producirlos ! Vemos en el Almendro, que por milagro logra fruto : porque por Febrero y a las botones an desabrochado la flor, y los continuos frios, y vientos tieços la ma iogran. El Moral nunca le pierde. Este echatus ojas el vllimo. Es el que entre todos los arboles tiene mas elpera, no se arroja, examina los tiempos, y quando ya no corre peligro, ojas, y frutos, se logran con gozo de todos, y se le emplea bien el trabajo. Grande resolucion fue la de el glorioso Enpe-

rad  
nun  
Do  
tira  
a vi  
que  
que  
San  
llan  
Cel  
el  
vno  
Iop  
den  
dos  
mu  
mi  
vie  
con  
ran  
pue  
los  
oca  
mi  
seo  
jos  
ferv  
a ll  
fol  
pur  
ra  
fieri  
ze  
en

ador Carlos Quinto, en renunciar la Corona en su hijo Don Felipe Segundo, y retirarse al Conuento de Iuste à vivir, y morir en vna pequeña celda, aquel Aguila que ocupò todo el Orbe. San Pedro de Moron, quien llamaron Sumo Pontifice Celestino Quinto renunciò el Pontificado. Exemplos vno en la Tiara, y otro en el Imperio, sin exemplo antecedente; y primeros sin segundos, fue su resolucion ija de mucho examen, y de examinada prudencia, y así tuvieron fines tan acertados, como el morir Carlos santamente: y Celestino estar puesto en el Catalogo de los Santos. Estava en esta ocasion el Infante Don Ramiro en las fronteras de Visco en Portugal, no muy lejos de Salamanca: y con el fervor que tenia, le enbiò a llamar, avitandole de su resolucion. Vino luego al punto el Infante, pues para cesarse la Corona en las sienes, no ay quien no calze alas en los pies. Entrò en Zamora, donde el Rey

le esperaba, y vino acompañado de muchos Cavaleros, y gente de guerra, fue recibido de el Rey con mucho amor, como quien le esperaba, pareciendole insufrible peso la Corona, para ponerla en su cabeza, y poner sobre sus ombres aquella pesada carga, que despues le peso de descargarse de ella. Renunciòle el Rey, en presencia de todos, que le recibieron con mucho aplauso, como suelen recibirse à todos los Reyes nuevos: pues todos dizen, que se huelgan, y uinguno dà a entender su desazon, y pesar. Luego al punto se retirò Don Alonso al Monasterio de Saagun, donde vistò el Abito de Monge año de novecientos y veinte y siete.

Era Don Ramiro, Segundo de este nombre, ombre de gran corazon, y de grande espiritu: y a penas enpuñò el Cetro, quando tratò de convertirle en espada contra los Moros. No vbo puesto los pies su ermano en el Monasterio, quando en esta li-

gerezza de dexar el Abito, confirmó la piedad, y liviandad que avia tenido en tomarle. Con la brevedad que se resolvió a ser Religioso se arrepintió de lo echo: y para acabar de precipitarle trato de dexar el Abito. Avia ordenado Don Ramiro su exercito para meter la guerra en los Moros, y apenas avia llegado con él mas allá de Zamora, quando tuvo noticia que su hermano se avia salido del Monasterio, y estava en Leon, procurando boluer à cobrar el Reyno. Entrò en España aquella peste infernal de los Moros, y la erbiò Dios para castigar los pecados de aquel maldito Rey Vvitiza, y ravieron estos enemigos de la Cristiandad, la guerra que les abtieron los pecados, y desordenes de aquellos Reyes Godos: y ya aunque se avian estendidos en todo este Reyno, las inquietudes, así contra los Reyes Cristianos, como las que traxeron unos contra otros, fue causa de que ellos estuvieran tan de espacio, con tanto gozo

ſuyo, y afrenta nuestra. Y quando aora se podian esperar gloriosos sucesos de el grande brio de Don Ramiro, y del poderoso exercito que avia buscado: el termino que dexò el Reyno para entrarle Religioso a servir a Dios, aora bueltas a Dios las espaldas le queria quitar el Reyno, y le inquitava los Pueblos. Agamos cotejo de aquel que acabamos de dezir en este capitulo, que puesto de rodillas le dize à Cristo que quiere ir al Cielo, y que le de rogi para ello: y al punto que le dize que dexé suazienda se entuſteze, y se arrepiente de aver venido: y miremos a este Rey Don Alonso muy presuroso en dexar el Reyno por servir a Dios, y luego muy triste por averlo dexado. Pero atendamos al fin que por ello tuvo: y como le castigò Dios. Ennos visto exemplarifimos castigos de la Justicia Divina, en aquellos que aviendo entrado a servir a su Divina Magestad en vna Religion le buelven las espaldas, y le dexan. No dezimos

con

con esto que sea verdad inflexible, que à de castigar Dios a todos que tal izieren: y que los que se salen llevan consigo la desgracia en todo: pero esta aora muy pocos, ò ninguno se a visto que se aya salido de su Religion, a quien no aya sucedido algun trabajo, ò no vivan tan desgraciados, y tan para tenerles lastima, que no sea muy singular el que no experimente esto en si. Y demas de el de credito, y poca reputacion, con que viven con todos, cosa en que tambien los castiga Nuestro Señor, el remordimiento interior de la conciencia, es el mayor tormento que puede imaginarse, pues no tienen ora de gusto, no tienen rato de consuelo. Solo lo pasan menos mal entre quien no los conoce, y se averguençan de que se sepa de que ayan sido Religiosos; y algunos quieren dezir mal de las Sagradas Ordenes donde vivieron: y to como el Demonio, que toda su desonra, y rabia en que vive, la convierte en dezir mal de aque-

lla bienaventurança, que por ser malo perdió: y de donde se salió por no ser el bueno, ni sus compañeros.

Triste nueva fue para el Rey esta de su hermano: y aunque todo su coraçon le tenia cebado en la guerra de los Moros, viò que era necesario apistar primero su Reyno, y no dexarle aqui con enemigos, y irlos a buscar a otra parte. Resolvióse a dexar entonces aquella jornada, y marchar con el exercito a Leon. Pútole sitio por todas parte, apretandole con todo esfuerço. Los dentro se defendian valerosamente, y con tanto animo, que durò el sitio dos años, cosa pocas vezes vista, sino es en la plaza de Ostenda en Flandes, y en Barcelona. Vbieronse de rendir los cercados, faltandoles primero el sustento, que la rabia: y auendoseles consumido antes las fuerças que el animo. Allò se Don Alonso poco seguro, porque los asaltos eran continuos, la inquietud en de-

fen.

fender la Ciudad inelable  
 de noche, y de dia, las espías,  
 y ruidores, tenían ya inteli-  
 gencias con el Rey, y reze-  
 landose cada instante la  
 muerte, le pareció que la re-  
 mediava con ponerse en ma-  
 nos de su hermano, y darle a  
 merced con pedirle pacto  
 ninguno. El onbre que tiene  
 natural de errarlo todo, en  
 nada acierta, y siempre acaba  
 vn mal suceso con otro  
 peor. Pudiera ser que si pac-  
 tara con su hermano, y iziera  
 capitulos en su entrega, no  
 le fuera tan mal como le su-  
 cedió: y quando no enpuñara  
 el Cetro, no perdiera la  
 vista de los ojos, como la  
 perdió tan lastimosamente.  
 Puso le en vna estrecha pri-  
 sion, y muchas guardas, pa-  
 ra que le tuviesen a buen re-  
 caudo. Rezelandose, que si  
 salia de ella avia de serle  
 mas prencioso: y que toda  
 su seguridad consistia en te-  
 nerle bien encerrado.

En este tiempo, que fue  
 el año de novecientos y  
 veinte y nueve, estaban en  
 Asturias losijos del Rey  
 Don Fruela, Don Alfonso,

Odoño, y Ramiro, y viendo  
 a los dos hermanos encendi-  
 dos en guerras les pareció  
 a ellos buena ocasion para  
 cobrar el Reyno, de que se  
 dezian estar deseredados.  
 Tomaron ofadia en su pro-  
 posito, y ayudados de gente  
 flaca, y amiga de novedades  
 leuantaron por Rey a Don  
 Alfonso, que para esto avian  
 de tener mas justicia, mas  
 fuerças, y valor. Todo les  
 faltó, y así fue el suceso.

No podia Ramiro por  
 entonces acudir a remedio  
 que el caso pedia, por que ir  
 en persona, y solo, o con po-  
 ca gente era ir a ponerse en  
 medio de sus enemigos des-  
 nudo, y sin armas. Dividir el  
 exercito era aventurar arlo to-  
 do, y no a cabar de rendir a  
 Leon, ni conseguir por allá  
 faccion ninguna de conse-  
 quencia: y perderse en ambas  
 partes, y avertes Reyes en  
 vn palmo de tierra. Tales erã  
 las traiciones, y ambiciones  
 que allivbo en estos tiempos  
 pues parece que cada Rey  
 de aquellos, quando se co-  
 ronava primero, de via cau-  
 telarse de los suyos que de

los Moros, y no ávia dia en q  
an viesen la Corona segura en  
sus cabezas, tirando ermano  
contra ermanos, padres con  
traijos,ijos contra padres a  
tiranizar se, y quitar se los Rey  
nos, y las vidias, y dexar a los  
Moros oigar se, y entrarles  
en sus tierras, quitandofelas,  
cautivando, y matando, en  
el interin que ellos andavan  
vnos contra otros, con esta  
traicione, y maldades. Agora  
que el Rey vió que por todas  
partes le apretava la fortuna,  
la dexó correr por Astu  
rias, remitiendo a Dios, y al  
tiempo que bolverian por su  
causa aora no quiso perder  
de vsi esta ocasion, asta que  
la logó, y rindiendo a Leon,  
y poniendo asegurado a su  
ermano en prisiones.

Parecióles a los Astu  
rianos, que con vna traza  
que vsa á podrian aver a las  
manos al Rey, y quitarle la  
vida, para que Rey no se su so  
brino, y le embiaron a llamar  
algunos, fingiendofe leales,  
y diziendo, que viesse a tu  
da prieta, y le entregarian el  
Reyno. Era muy cuerdo Don  
Ramiro, y se recelo de esta

llamada, entendiendo que  
encubria nueva traicion, pa  
ra quitarle la vida: y sin res  
ponderle sen cóformidad de  
lo q. conocia, mandó, que el  
exercito disponese las mar  
chas para Asturias. Vieronle  
los Asturianos venir tã podé  
roso, contra ellos, y que no  
tenian fuerzas para su resis  
tencia, y les fue forçoso a  
los que con traicion le avian  
escrito que le entregarian la  
tierra, azer que salieten ver  
daderos, y la traicion que a  
el le tenian armada la con  
vitiessen contra Don Alon  
so, y los otros dos Infantes,  
por que los cogieron, y en  
tregaron al Rey Don Rami  
ro, que los puso en prisiones  
como a su ermano. Rindióse  
luego todo la Provincia, sin  
que tuviese su exercito que  
trabajar mucho en conqui  
starla. Dió luego la buelta a  
Leon, traiedo contigo a los  
sobrinos, bien asegurados,  
y puestos a buen recado, y  
los puso en la mesma prision  
que estava su ermano. Pare  
cióle despues que con ellos  
estava poco seguro, que no  
peleava con vn enemigo so  
lo

lo, sino con quatro, que ellos, y el tiempo avian de ser mas poderosos, pues mas facil es vencer quatro a vno, que vno a quatro, y que por vltimo no faltarian amigos suyos, que mal contentos de su gobierno intentasen novedades, siendo aquella la ocasion que siempre los conuidava: y por estas razones, o por algunas otras de este linage, barbara, y cruelmente mandò sacarle ojos a su hermano el Rey Don Alonso, y a sus sobrinos, Don Alonso Don Ordoño, y Don Ramiro, en vn mesmo dia. Echo cruel, solamente usado entre los Moros, que por la vecindad enseñaron a los Cristianos, esta tan grande maldad, y esta muerte continuada por todo el tiempo que viue el miserable que así padece. Después de algunos dias cayò en la quenta de el yerro que avia echo, y pesole muy en el corazon. No ay ira que mas colérica se encienda que contra vn hermano, o pariente, y no ay arrepentimiento que mas puntual venga que

el que se execute en ellos qualquier daño. Es vna la sangre en todos: como mas vezina al que se apasiona cobra còtra ella mayores iras, y en defriandose el ardor de la ira, siéte el ver qualquiera diltina en su propia sangre, y le es mas sensible quanto mas cercano. Procurò el Rey remediar el daño en la mejor forma que pudo, y dos leguas de Leon: en vn lugar que se llamava Ruisorco, edificò vn Monasterio con la advocion de San Iulian, donde puso a todos quarto, con alguna mas libertad, y buen tratamiento. Pero el Rey considerandose en aquella miserable prision, y con tanta desdicha, la tristeza de su corazon fue tal que le consumió la vida poco a poco: y abrió los ojos a sus ligerezas, y a su arrepentimiento quando no tuvo ojos para ver. Dos años, y medio viuió de aquella fuerte, que el dolor, y melancolia le fue consumiendo la vida, y la acabò en gemidos, y dolores, dexando vn orroso exemplar a todos los

los ombres, así de los lazos fuertes con que aprisionan las riquezas, y las dificultades, con que estorvan a los ombres flacos, no seguir el camino de el Cielo: y así mismo an escarmiento terrible, para aquellos que echan mano al arado, dize Cristo Señor Nuestro, y buelven átras el rostro a mirar, bolviendo los ojos al siglo, quando an ido a buscar a Dios en la Religion donde entran, y de donde se salen.

EXEMPLO III.

Fue el Santo Patriarca de Alexandria, San Juan el limosnero, segun refiere el Dotor de la Iglesia San Geronimo, en el Vitas Patrum, el portentoso exemplo de caridad con los pobres, llegando a tal su ardiente deseo de socorrer a los pobres que se desconsolava, sino venian a pedirle limosna. Aviales labrado vn Ospital, y cuydado de

2. Parte.

que se les proveyese de camas, para que tuviesen abrigo vnibierao, y iba personalmente a visitarle, y cuydar de su aseco, y regalo. Así tian entre otros vn Obispo en Alexandria, que se llamaua Troylo, el ombre mas auariento de el mundo: y siendo efecto de la auaricia la poca piedad, y crueldad de coraçon, era tan duro el de el Obispo, que ni a ningun pobre socorria, ni le podia ver de sus ojos. Que buena distribucion de las rentas Ecclesiasticas! Que amor tendria a Cristo Señor Nuestro, quien no tenia a sus pobres? El Obispo que de sus rentas no puede perceber mas que lo que precisamente necesitare, y todo lo demás lo vrta; que cuenta darà à Dios, y que disculpa de tener el oro, y plata atesorado, y oyendo continuamente los gemidos de los pobres, que estàn pereciendo? Qui so el São curarle la enfermedad, y le dixo, Troylo, como así aborreceis a los pobres de Cristo? Como así los des-

Y pre.



preciaisè Mirad, Señor, que quando en alguno pudieraa uer escusa para no quererlos, y onrarlos, nunca en vos la puede auer para no amarlos, y quererlos. El estado de Obispo, es ser Padre. Avra padre alguno que a sus ijos los aborrezca, y los desonre? No sabeis, que vuestros son suyasè Pues entended, que de estaazienda no os a echo Cristo Señor Nuestro dueño, sino administrador, y que lo que vbiereis menester, es vuestro jornal, lo demas lo vrta is a los pobres, a vuestros ijos, que son los dueños, para quien el Supremo Señor a dado esto. y a ellos se les deue dar.

Avianle dicho al Santo Patriarca, que el Obispo avia dado a vn criado suyo treinta doblones, para que le comprase vna ostentosa baxilla para su mesa; y alcançò a saber lo que su vanidad avia llegado a su noticia: y previniendo el lance, y por escusarse vna pesadumbre, diò orden a su criado, para

que aquel dinero luego al punto lo repartiè en limosnas. Conocia este bien a su amo, y que si se tardava en obedecerle, avia de mudar el pensamiento, y luego al instante entre los pobres que pudo allar, repartiò el oro que le avia entregado. Apartòse el Obispo de el Santo Patriarca, para irse a su casa, y el cuydado de el oro, era quien le traia: procurando estorvar el intento, pues aunque avia mandado que con toda prisa repartièse su criado aquella limosna, fue por cumplir con el Santo Patriarca, y ya no quisiera que le vbiere obedecido tan presto.

Quando supo que su dinero estava distribuido, pensò perder el juicio de pesadumbre, encendiote en vna fortissima calentura, y delirando con lo ardiente de ella, la admiraron los Medicos por cosa irregular a la naturaleza, respeto de los prodigiosos accidentes que la acompañavan. Tal de dicha, acompañaa los miserables,

ble  
duc  
mo  
O  
fn a  
ria  
ma  
jo  
el  
Cie  
ma  
rava  
la m  
que  
bran  
Esta  
vin  
trian  
de f  
va p  
puer  
que  
cale  
que  
cali  
Cor  
tria  
pun  
lent  
casti  
de  
Era  
feri

bles, y a este termino se reduce vnico avariento: Como compraria el Cielo este Obispo? Como daria toda suazienda en limosnas? Seria mas facil que vna maroma gruesa entrara por el ojo de vna aguja, que no el que este entrara en el Cielo? Acostose en la cama, y la melancolia le apretava, demodo, que se temia la muerte sin remedio, porque ya no le tenia para cobrar sus treinta doblones. Estando de este modo vino vn Capellan de el Santo Patriarca, a llamarle de parte de su amo, porque le esperaba para comer con la mesa puesta. Escusose, diciendo, que estava con aquel frio, y calentura, y que no podia ir: que cierto suceso le auia ocasionado aquel accidente. Conociale bien el Santo Patriarca, y luego diò en el punto, y conociò que la calentura, y el frio se le auia ocasionado por aquel dinero, de que se auia desposeido. Era onbre cruel, y sin misericordia: y no se admirò,

que tal cosa le sucediese por su avaricia. No le fustió al Santo Patriarca su coraçon sentirse a comer sin visitarle primero, y levantandose de la mesa, fue luego a verle. Allòle en la cama tan agravado de el achaque, que parecia querer morirle. Dixòle el Santo Patriarca: Señor Obispo, que es la causa de tan repentino accidente? Es la causa el aueros aconsejado, que dieseis limosna a los pobres? La falta de los treinta doblones à causado esta calentura tan mortal? Señor, yo no os apremie a que los dieseis, ni mi intento fue obligaros: por entretenerme, y ver como dauais limosna, y por pasar el tiempo lo dixè. Y ya que lo gastaieis, yo quedè muy gozoso por dos cosas: La primera, porque por la solemnidad de tan Santo dia como oy, que es Pasqua, quise dar a mis hermanos los pobres alguna limosna mayor que la de todos los dias: y la segunda, porque mi limosnero no se allò con

dinero alguno para poderlo dar. Vuestros doblones no los aueis perdido : pues no los darteis a los pobres , yo los di , a mi me los prestasteis , ya Dios Nuestro Señor me a socorrido , veislos aqui. Sacò entonces el Santo Patriarca los doblones , y puso los en la mano al Obispo.

Apenas oyò estas razones , quando abrió los ojos , como si se levantara de muerto a viuo : y viendo el oro en la mano , que se le entregava el Santo Patriarca , enpezò la calentura repentinamente a templarse , y cesò el frio , quedando tan aliviado con aquel cordial , que a quien no supiera la causa , conociera que la falta de su dinero ocasiona tanto mal. Recobró sus fuerzas luego al instante , y quedó tan bueno , y tan convalidado , que parecia milagrosa su salud. Tomò los doblones de la venerable mano de el Santo Patriarca , y quando la corteza pudiera dar alguna dificultad , o dezir , aunque fue-

se fingido , que no los queria recibir , calò , y sin replicar palabra recibió la cantidad , y la puso en su bolsillo. Yá dixo el Santo Patriarca , señor Obispo , aueis recibido vuestro dinero , agora me aueis de dar vn recibo por escrito , declarando que yoize la limosna. Si señor , si señor dixo el Obispo , yo le dare con mucho gusto : y renunciarè de mi parte el merito , que le corresponde a los treinta doblones. Tomò el Obispo la pluma , y escribió , diciendo : Señor Dios. Al Beatissimo Patriarca de esta Ciudad de Alexandria , Juan mi señor , le retornad el premio que merecen aquellos treinta doblones que se dieron , y repartieron el dia de Pasqua de Resurreccion , de limosna entre los pobres de Alexandria , por orden de el Santo Patriarca , y siendo mios , y agora me vos buelve a dar los treinta doblones que se dieron de limosna , y por que yo è recibido los mios de el Santo Patriarca,

y estoy contento , y pagado. Tal renuncion , tal cosa no se lee jamás auer sucedido en el mundo. Nunca , aunque vn rico sea auariento llega à ser tan desalmado , que à resto abierto , quiera mas à su dinero que à su alma. Siempre les queda algun genero de esperança , de que Dios tendrá misericordia de ellos , aunque ellos no la tienen de los pobres , pero dezir: Mas quiero mi dinero , que la Gloria: Mas quiero mis doblones , que los premios que Dios Nuestro Señor puede dar por ellos : yo recibo mi oro , y renuncio en el Patriarca el merecimiento , solo en este Obispo se lee. Ya vemos a este rico auariento por entonces serle imposible entrar en el Cielo: pero aora veremos , como dixo el Soberano Maestro , que lo que era imposible , respeto de los ombres , eso era muy facil para Dios. Y aora se conocerà su infinita misericordia , recobrando esta alma por el mesmo camino que ella se iba a la per-

dicion.

Por sentir se yà bueno , y con salud el Obispo , y averle antes convidado a comer el Patriarca , quiso llevarsele consigo , y negociar con Dios Nuestro Señor con sus oraciones que ablandase la dureza de aquel alma , que le diese a entender los bienes de que se auia querido privar , y que le moviese à tener compasion de los pobres , pues por ombre , por Cristiano , y por Obispo tenia obligacion. Despues de comer , se fue à dormir : y estando en sueños le corrigio su Diuina Magestad , y le enseñò con vna vision notable. Soñò que via vna casa hermosissima de admirable fabrica , adornada de Torres , Chapiteles , balcones , rejas , y adornada primorosamente. La puerta la tenia toda de oro , labrada con grande primor en basas , columnas , chapiteles , cornisas , festones , arquitrabes , y quantos adornos puede tener la arquitectura , en que lucia , no solo lo hermoso de la echura , sino lo pre-

cirofo de el oro de que se componia, y sobre la puerta vis-  
vna targeta, en que dezia,  
Descanso eterno, y casa para  
el Obispo Troylo. Leyó el ti-  
tulo, y le alegró con tanto go-  
zo, como auia sido la triteza  
que tuvo en dar los do-  
blones: y juzgó que aquella  
casa le auian de dar para su  
descanso. Apenas puso en ella  
los ojos, y leyó el titulo,  
quando vió que salió de aque-  
lla Real Casa vn Mayordom-  
mo, a quien acompañauan o-  
tros criados, y puesto en fren-  
te de la puerta, dixo a los que  
venian con él, quitadme aque-  
lla targeta, y borrad aquel ti-  
tulo. Obedecieron lo que les  
auia mandado, y le quitaron.  
Dixóles despues, en ese mis-  
mo sitio poner el titulo, y tar-  
geta que á mandado el Supre-  
mo Señor de Cielos, y tierra.  
Al punto traxeron vna tabla  
grande, labrada de erinotili,  
ma enalladura, en que con  
letras de oro estua escrita  
Morada eterna, y descanso de  
Iuan Patriarca de Alexan-  
dria, que costó por treinta  
doblonos de oro. Leyó el  
Obispo el titulo, y vió que co-

grande fiesta, y aplauso de to-  
dos colocaron este, donde es-  
taua el suyo. Despertó enton-  
ces de el sueño, y asombrado  
de la vision que auia tenido,  
fue á buscar al Santo Patriar-  
ca, á quien izo relacion de  
ella. El qual tomando moti-  
vo para ablandar su coraçon,  
le dixo; Ya, señor, Obispo no  
podeis ignorar lo que á signi-  
ficado aquella vision. Y iteis  
aquella morada eterna, que  
para vuestro descanso auiais  
preuenido con aquellos trein-  
ta doblones que disteis a los  
pobres. Y fuisteis tan ayarrien-  
to, que quisisteis mas vuestro  
oro que aquella Magestad,  
aquella riqueza, a quel Pala-  
cio, y aquella gloria que Dios  
os tenia preuenido en paga.  
Locamente izuisteis renun-  
cion de ella, y me izuisteis ve-  
ra, y tras palo, quando os é-  
el diuino, y como en casa pre-  
parada se puso mi nombre so-  
bre la portada. Ay, conoce-  
teis los premios q Dios tiene  
preparados á quien aze li-  
terosa a sus pobres, y tiene  
misericordia de ellos, y los  
gozos de que se privan, quien  
como vos tiene el coraçon  
cruel.

cruel, y los desprecia, y no los ayuda. Estimadle mucho à Dios su misericordia : pues quando por vuestro oro auéis despoicidos del Cielo, y me recido el infierno : y quando no deveis con vos de piedad ninguna , pues tan cruel fois con los necesitados : aora os auisa , y os exorta con esta vision, para que despertando de esta miserable codicia, y abriendo los ojos a la ceguedad en que viuis, enmendeis la vida, socorrais con vuestroazienda à los que tienen necesidad , pues en cada vno de ellos esta representado Iesu-Cristo, y por ello seaze, y ello recibe, qualquiera cosa por minima que sea la que dà à sus pob. es : y en la otra vida paga Dios contanta abundancia , que vn real que distribuiais de este modo, tiene de ganancias ciento por ese vno.

porque es Dios mucho mejor pagador , que los que el mundo tiene mas abonados. Dixòle el Santo Patriarca otras muchas cosas, con que el Obispo mudò el coraçon, y la dureza de sus entrañas, desde entonces se enpezò à ablandar, y distribuir limosnas en cumplimiento de su obligacion,

Manifiesta este raro exemplo vna clara explicacion del capitulo del Euangelio, y palabras de Cristo, pues vemos a este Obispo, que como rico, poderoso, no tuvo puerta en el Cielo: y quando èl la impossibilitaua, supò el Señor dar a entender que le es facil disponer lo que à los ricos es imposible, aziendo que se vengany se muden, y consigan con su dinero la gloria eterna, y con el suyo el premio eterno. No se que cosa sea la que seaze, y ello recibe, qualquiera cosa por minima que sea la que dà à sus pob. es : y en la otra vida paga Dios contanta abundancia , que vn real que distribuiais de este modo, tiene de ganancias ciento por ese vno.

74

CA

## CAPITULO IX.

*Enferma el Criado de el Centurion. Este  
 embia à llamar à Cristo Nuestro  
 Señor. Alaba su fee, y dà salud  
 al enfermo.*

Texto, y Moralidad. *Matth. 8. cap. 7.*

**L**EGO Su Magestad à la Ciudad de Cafarnò, en ocasion que vn Centurion, era Capitan de vna compania de cien soldados, tenia vn criado enfermo de perlelia, y esta le apretò tanto, que aprieta caminaua a la muerte. Oyò la fama de los milagros que el Señor de la vida obrava, y deseoso de la salud de su Criado, busco medios para conseguirla. San Mateo, dize, que èl vino a hablar a Cristo: San Lucas, dize, que embiò a los ancianos de los Iudios, rogandole que viniese a su casa. No se oponen, pues ablando el

ros por èl, se entiende abla-  
 va èl mesmo. De la suerte,  
 que pidiendo sillas la muger  
 del Zebedeo, se entiende las  
 pidieron sus ijos, y a ellos se  
 dirigió la respuesta de el So-  
 berano Maestro: así interce-  
 diendo estos, se dize que ro-  
 gò el Centurion. Enfermò  
 el Criado, y padezia su amo  
 en desconsuelo quanto èl  
 no gozaua de salud. En a-  
 quel tiempo devia de aver  
 mas caridad con los que ser-  
 uian, pues así este amo le  
 desconsolava. Curavale en  
 su casa, no le embiò a la Pis-  
 cina, ò otro Ospital. Mucho  
 trabajo le dà Dios al po-  
 bre; pero diuino en su tra-  
 ba-

bajo, sino se vee necesitado à servir para comer. Los mas son los que padecen: los menos los que encuentran con vn amo caritativo. Estos siempre considerados, tanto atienden a su regalo en tiempo de necesidad, como a ser servidos en tiempo de salud: pero aquellos, sin Dios, y sin caridad, dura su afecto, y atencion al Criado, quanto le dura la salud, para que les sirvan: y en acabandose esta, empieza su olvido, y su retiro. Gastan los ombres toda su vida en agriarlos, y quando mas los an menester no los tienen. Muchas vezes por servirlos faltan al servicio de Dios, y el pago de estas atenciones permite Dios que sea a vna mala correspondencia, y vndelatre. La esperanza de el premio los aze perseverar, y el que sacan, es, que mere el amo, ellos quedan pobres, y aun los salarios de sus servicios jamas le cobran, y todo se perde de vngolpe. Jamas se acuerdan de ellos para sus comodidades, despues de suplicas, y pre-

teniones les dan alguna, y cõ eso les pagan quanto les deven. Quien ostentar al mundo mucho aconpañamiento de criados: sin que la conciencia les de vn mal rato por el cargo en que estàn a los que les sirven. Enfermò el criado del Centurion, y el por su persona, y por la de sus amigos, pretende que el Señor le de salud. Llama a Dios para que le remedie. O, que buen amo que procura que que el criado tenga de Dios el remedio. Señor, que procura que el que le sirve, sirva a Dios, y estè en gracia suya, ese sabe portarse con Cristiandad. Los que la tienen, intentan que se vea Dios amado, temido, y reverenciado de su familia: los que no solo procuran el que los criados esten puntuales a su obediencia, y de las almas, y cuydadas, mas que si fuerã de cauillos.

Llegaron los ancianos de los Judios a Cristo a rogarse fuese a dar salud a aquel muchacho. Pedianlo cõ instancia, y para conseguirlo alegaban meritos de su parte. Merece, Señor, le dixero a gais este be-



nefició. Por que es onbre que quiere inucho a nuestra Nacion, y de suazienda nos à edificado vna Sinagoga. En estas palabras de aquel Franque el Centurion era extranjero, y siendo Soldado, era sin duda Capitan de alguna compañia de presidio que el Pueblo Romano tenia en aquella Ciudad de Cafarnon. Porque como tenian sujetos así al Reyno, en cada lugar, tenian gente de guarnicion, como la tienen los Reyes, q̄ tiene así sujetos Reynos estranos, como se ve oy guarnicion en España, en Napoles, en Milan, y otras partes.

El agradecimiento de los Judios a este onbre les hizo tomar con enpeño el logar lo a Cristo. Era en los obligado con el sagrado turno de su parte para la intercesion. Aun siendo onbre de autoridad, se portava con asfabilidad con ellos. No es lo mesmo estar sujetos al Emperador de Roma, que el ser esclavos. Aun por el mesmo caso que estavan subjugados era mas necesario el buen

porte para que le conociera que aquel Imperio era de amor, y no de tirania. Quantos Reynos antomado las armas, y sacudido el yugo, y sujecion por la crueldad de los Ministros? Quantas veces sean visto los Reyes sin vasallos, por el rigor, y maltrato de los que los gobiernan? Y se vee aun tiempo mesmo, que al Principe le quieren, le unian con todo el corazón, y que las vexaciones que padecen de sus Governadores les obliga a retirarse de su Imperio, no pudiendo sufrir tanta opresion como padecere. Pareceles a estos que su gobierno sera tanto mas acreditado para su Rey, quanto mas azen demonstraciones, para rendir, y tener sujetos a los que gobiernan: y no consideran que por el rigor entra el aborrecimiento, y que la apacibilidad, y beneficios son los lazos mas fuertes para tener encadenados a los subditos. Alto Cambises, que vn Governador suyo avia robado a sus subditos, vendido la justicia por el

el dinero, y obligandolos a que gimiesen con todo el corazon, y con aborrecimiento, y esfuerzo tomassen las armas. Quietò los con amor, y al Governador le quitò la vida, y la piel, con la qual vistió a la filla en que se sentava. Mandò a su hijo de el Governador se sentase en ella, y sucediese a su Padre en el officio, y le dixo. Esa filla, y esa piel es de vuestro padre. A si le è castigado, quitandole la piel, porque èl la quitò a sus subditos, y mis Valallos: Mirad como los gobiernais, y administrais Justicia: que a re lo mesmo con vos, si obraredes como vuestro padre. Es necesario que los Governadores tengan guardadas las espaldas con el Principe, para que se aga respeto a su gobierno, y los inferiores le obedezcan, y no le desprecien: pero es menester que para que los Valallos no viuan descontentos, si la los vean que ay castigo para los juizes que no proceden con equidad, y van a robarlos, y maltratarlos. Si todos los Governadores

fueran como este Centurion, todos conservaran con quietud, y amor a sus subditos: pero dexandose corromper de la codicia, como Cestio Gilo, que sucedió a Poncio Pilato, en el gobierno de Jerusalen, y Judea, sus maldades de este, obligaron a los Judios a tomar las armas, y padeciò el Imperio Romano por los ladronicios de este, y aunque a los Judios les costò caro el intento, y se vieron en ellos las mayores desdichas q jamás se lee en historias aver padecido otros: les faltò la vida, las fuerzas, y las armas, y no el brio, y aborrecimiento que cobraron al Imperio, por las maldades del uno que lo ocasionò todo.   
 Al punto que Criso oyò la peticion de los Judios, fue con ellos a dar salud al enfermo. Tuvo noticia de los meritos, y al instante se aplicò a darle el premio. O, que buenaleccion para aquellos, que como tienen inferiores, a quien gobernar, atiendan a de aver premios para premiarles!

Luc.

Luego que le proponen la necesidad, empieza a caminar para socorrerla: y sin esperar mas informe que el de aquellos ancianos, que echa el despacho para que consigo el necesitado su pretension. Viue muchas vezes la virtud que xofa de ver la poca atencion que se le tiene para el premio, y retorno. Suele en muchas ocasiones el que tiene mas meritosazer mas pretensiones para conseguir lo que desea, y lo que le avia de ser de mas premio le sirve de desgracia, porque la envidia que aze mal de ojo a las buenas prendas, esto va la atencion a onrar las. En el tribunal de Dios tiene feliz despacho: y los que de la tierra se le asemejan, se gobiernan por aquellos jaranceles.

Ya estava el Señor cerca de la casa, y embió el Centurion a decirle a Cristo, con vnos amigos suyos, que no se fatigase, ni tomase a quel trabajo de ir alla. Diréis le de mi parte, a dviente a los que embió Señor, juzgandome indig. o de poner.

na. en vuestra presencia, no lo soy de que enteis en mi casa. No es necesario vengais a ella, sino que pronuncieis vuestra palabra dandole salud a mi criado, y al instante estará bueno. Pues aun yo, que tengo Soldados a mi orden mando a vno que vaya a alguna parte, y va. A otro que venga, y me obedece, y a mi criado que aga alguna cosa, y la aze. Con vuestra palabra sola conseguirá este niño la salud en esta enfermedad, y yo el gozo de verle convelecido.

Etc. savase unilde el Centurion de que Cristo entrase en su casa. Era idolatra, y tenia los ídolos en su casa: acusavale la conciencia, y el ver quan mal se ajustava su profesion de Idolatra a vista de vna santidad como la de Cristo, y de vna persona en quien via prodigios tan fuera de el curso de la naturaleza.

O, quanto acusa la mala conciencia al pecador! Que amiguras padece consigo mismo! Que bacallas trae consigo! No ay tuego que

mas

mas abate, ni peor vecindad  
aga, que el pecado en el alma.  
El mismo se publica,  
y quanto el onbre mas procura  
disimularlo, en sus acciones  
de rebozo van enbultos los  
güites mas claros que lo demuestran.  
La turbacion, el recato, el sobrio  
esalto, rezelandose de refrigerio,  
el esconderse de la publicidad,  
la inquietud de si le an visto,  
el presumir que quanto vee,  
y oye todo es en orden a su  
condenacion. El no descansar  
con sosiego, no comer bocado  
con gusto, vivir siépre en vna  
perpetua zozobra, es allarse  
con Dios ofendido, y que el  
Demonio que le a persuadido,  
es su mayor contrario. Quando  
a esto se llega la dureza de  
corazon, y el poco temor a  
Dios, son pintas de enfermedad  
mortal que camina a los  
infiernos: pero si la confesion  
de su culpa tiene por efecto  
la humildad, y conocer a  
Dios ofendido, a quien deve  
pedir perdón, y satisfacer  
por ella en quanto sus fuerças  
alcanzaren, este dà a nuestras  
de que quiere salir de el

cieno en que está sumergido,  
y conguira la salud que desea.  
No soy digno, Señor, dezir,  
no soy digno de que entres  
en mi casa. Admirado el Señor,  
se bolvió a los que le acompañavan,  
y les dixo. Aun calíael no  
es allado tanta fee. Creyó el  
onbre, que Cristo podia darle  
salud, tuvo esperança de conseguirla,  
pidiendole, y vino de se  
conoce, que no es digno de  
que el Señor entre en su casa.  
Pide con estos requisitos,  
y no solo consigue lo que pide,  
sino alla en el Señor alabanzas  
de su fee.

Enseñó la Iglesia Nuestra  
Madre estas palabras a sus hijos,  
para que con este lenguaje  
le ablemos a Dios, para pedirle  
misericordia, y conseguir el  
perdón de nuestras culpas.  
Eleva el onbre a si la piedad  
diuina, quando con el corazon  
contrito, y vmillado le ruega,  
y como no está esperando de  
nosotros mas que le llamemos  
con dolor, y confianza, luego  
al punto q' oye nuestros gemidos,  
se inclina a conceder todo  
quanto nuestras voces le pide.

De aqui prosiguiò el Señor en sus alabanças, y sacò repreçion para los Judios por la incredulidad, diciendo. Muchos vendrán de el Oiente, y Occidente, y descansaràn con Abraan, y Iaac, y Iacob en el Reyno de los Cielos: y losijos de el Reyno seràn arrojados a las tinieblas exteriores, donde padeceràn tormentos.

El Centurion siendo Gentil tiene tanta fee, y vnilidad, y los Judios que tenian obligacion a creer en su Magestad, ni vnilidad, ni fees, pues sobervios tantas vezes le despreciavan, calumniándole quanto azia, y dezia, vno de los mayores dolores que puede vn onbre padecer en esta vida, es que al passo que los estranos le onran los propios le persigan. Aquellos porque conocen los meritos, justamente prorrunpen en alabanças. Estos porque la envidia los ciega, se desatan en injurias, y desonras. No quieren reconocer mayoria: y a aquel a quien Dios à premiado por sus me-

ritos, que ellos no tienen para que no luzca à vista de ellos, procuran eturecerse los, con quitarle la fama, deterrarle, y perseguirle. Pero està tan à cargo de Dios el ensalzar la virtud, como castiga la sobervia, y quanto intenta en su desdoro tarde, ò tenprano sabe el Señor convertirlo en mayor lucimiento de este, y confusion de aquellos.

En el vete, dixo Cristo al Centurion, y segun as creydo, así se aga lo que pides. Segun estas palabras, que dize San Mateo, se infiere que el Centurion no solo avia enbiado antes a los ancianos de los Judios, sino que el tanvien vino a ablar Cristo. A la mesma ora, y instante se le quitò la enfermedad al criado, y estuvo bueno. Llegò à su casa, y allò le conperfecta salud. Pidiòla su amo, su pole obligar con sus agrados para que la pidiese, y el amo con su vnilidad, y fee a Cristo para conseguirla. Con esto nos dà lecciones, para que lo que por si mesmos no podemos conseguir, Eso  
al.

alcancará de Dios la intercesion de los Santos. Quiere Dios mucho a sus amigos, oye con gratos oydos sus peticiones, y si alguna vez difiere el despacho de ellas, es porque nuestras peticiones no se ajustan a sus reglas. Pero quando se le pide conforme a su voluntad, y le ruegan sus amigos así, da el Señor la salud, las vitorias, los bienes, y los consuelos, que podemos desear en todas las cosas.

EXENPLO I.

Despues de aver el Señor prometido copiosas felicidades a quié en esta vida renunciare sus cosas por seguirle, paso a proponerles el aver solicitado a todas oras áquel padre de familias el que fuesen a trabajar a su viña: así para que ellos tuviesen en que ocuparse, y en retorno de su trabajo darles gloriosos premios, como para que aquella viña que tanto le avia costado la demontasen de las malezas que en ella se avian criado, y la

cultivasen, y pusiesen echavnjardín. A Gerusalem la llamo Dios viña saya, y viña que esperaba cojer dulces, y abundantes frutos, y se le convirtieron en agrazones, viña que despues de averla cultivado treinta y tres años el fruto que de ella sacó fue amarguras, dolores azotes, Cruz afensas, y muerte. Despues de averla dexado regada con su preciosa sangre, aquella Ciudad se conservo muchos años en su Santa Fè, y se cogieron en ella los frutos de santidad muy copiosos. Despues por nuestros pecados, vino a parar en poder de enemigos, como oy lo está en poder de los Turcos, siendo su insolencia afrenta de todos los Principes Cristianos, que no consideran en poder de aquellos barbaros, y ultrajados, y destituidos aquellos Santos Lugares que Cristo Nuestro Redentor santificó con su Santissima presencia, y donde se obraron tantas finezas de su parte para nuestra redencion, y consuelo. Las ocupaciones de guerras

de vnos con otros cavían esforvos a este Santo intento de recuperarla, y echar de allí a aquellos enemigos. Nuestros pecados lo ocasionan, y son causa de que los Turcos vivan allí con tanta àfienta nuestra, y nosotros con este dolor.

Después de averla tomado los enemigos aquella Santa Ciudad, y aquella villa ermoia: estar en poder de fieras, proveyò el Señor de remedio, criando al Bienaventurado San Pedro Eremita, para que la recuperase de ellos, y como Padre de familias que a todas las familias a buscar gente para ir a trabajar en ella, así le diò la aplicación, mandole con apariciones celestiales fuese a los Principes, y Señores para moverlos a esta Santa guerra. Y Para que se sepa quien fue este siervo de Dios, aremos de él vna breve relación, que con esto estará mas clara la noticia de la historia.

Nació este Siervo de Dios en la Ciudad de Anbia,

no en Francia, ijo de Padres Novilianos, a quien iluminò nuevamente el Cielo con darle tal ijo en su casa. La generosidad de animo que mostiò en su niñez, como era erencia de los espíritus que cria la nobleza de la sangre, eran tambien anuncios de los empleos en que se avia de ocupar siendo hombre. Descubriò, siendo ya grande vn natural docil, en medio de vnos brios muy de hombre: y aunque por esta parte le inclinaron sus padres a las armas, por aquella quisieron se aplicase a las letras: pues en ambas ocupaciones allavan conformidad con su natural, y en vna, o òtra se prometian de él avia de ser insigne, fuelo tanto en las armas, que en toda la Provincia no vbo hombre que se le igualase. Creció en la edad, y a este conpas en el entendimiento: Abrió los ojos al mundo, y conociò los peligros que en él se padecen, y aprouechandose de la prudencia de que Dios le avia dotado, quiso renunciarle, y mirar por su remedio, que

folo confifte en el retiro. Son fus voces, y fus alagos dulce musica de Sirena, que encanta a los que la oyen, y detenidos entre fus lazos, los enredan, para azer presa en ellos, y despedazar los. No fe libran los onbres con las manos, ni estas apronechan en aquellos riesgos, por tantas partes peligran, como sentidos tienen, los ojos viendo, los oidos oyendo, con el gusto gustardo, folo con los pies sale el orbre de estos laberintos, poniendo tierra en medio como Lod, y mirando desde fuera el fuego en que los del mundo fe abrafan, y el vmo, y llamas en que perecē. Muchos dias anduuo pensando el mejor medio para lograr fus deseos, y allando ocasion fe falò de fu casa, fin dar cuenta a persona ninguna, y meros a fus padres, para que no le fuesen estorvo a fus intentos, y se fue a vn desierto a viuir folitario, y enplearfe todo en oracion, y penitencias. Mu-

2. Parte.

chos años pasò alli, tanto mas conocido de Dios, y visitado de fus Cortefanos Celestiales, quanto ignorado de los onbres, y no visto de ningunos.

Por este tiempo succediò a la Criftrandad la mayor desdicha que pudo fer, aviendo tomado los Moros a la Santa Ciudad de Gerufalen. Executaron en los Criflianos, quantas atrocidades, y tiranias puede imaginar la malicia, y crueldad vmana, y en aquel Relicario, y Lugares Santifimos, violandolos, y destruyendolos con tanta rabia, como saben vsar los enemigos de nuestra Santa Fè Catolica. Allavase entonces por Patriarca de Gerufalen vn Eraclio, el qual viendo las calamidades, que padecian los Criflianos con aquellos Barbaros, y la destruccion de aquellos Sãtos Lugares, acòpañandose cò el Gran Maestre de Rodas vinieron al Rey de Francia Felipe a entregarle las ila-

Z ves



ves del Santo Sepulcro, y de la Ciudad, pidiendole socorro para bolver a recobrarla: Representaronle las calamidades que auian padecido en la defensa de la Santa Ciudad, las que padecian aora aquellos pobres Cristianos en poder de tan crueles enemigos, y representaronle el ver injuriados con sus torpezas los Lugares que N. Redentor santificò con su presencia, y izieron estas cosas la operacion que se esperaua en vn animo, no solo Cristiano, sino Cristianissimo. Lastimòse su piadoso coraçon de oirlas, y despues de darles graua audiencia, los despidiò con buenas esperanças del socorro. Al punto mandò azer leuas de gente, y levantar vanderas en todo el Reyno, mandò predicar la Cruzada, para que los Soldados se animasen a ir a servir a Dios, en vna guerra tan santa, y para que ganasen las Indulgencias que estàn concedidas a quien và a ellas: y para animarlos a

todos, y ser confusion a los que teniendo las mesmas obligaciones, por Cristianos no se mouian a eso mesmo, determinò ir el mesmo en persona, y para esto juntò vn copioso exercito por tierra, y por mar. Alabaron el zelo de su Rey los Franceses, pero no aprobaron su resolucion, porque no tenia Principe credero, y si iba a aquella jornada, se auenturaua todo, y representandole los estados de el Reyno, la falta que les azia, yà que por el bien de sus vassallos no executaua su deuocion, se quedò en su Corte, para negociar quanto fuese menester. Tenia el Señor guardada esta mies para el Santo Anacoreta Pedro: y para esto dispuso darle en su coraçon vn impulso ardentissimo de visitar la Tierra Santa. Saliò de el desierto, donde tantos años auia viuido retirado, en barco se deuoto, y apenas puso los pies en Palestina, quando enpezò a llorar compasivo. Allò poquissimos  
Cris.

Cristianos en aquella tierra, y tan oprimidos con riguroso cautiverio, y las Iglesias, y demás Santos Lugares, tan violados con muertes, defonestidades, y abominaciones de aquellos Barbaros, que era para rasgar los coraçones a quien no los tuviera como ellos. Allava el Santo recogidas todas las maldades del mundo, donde todo el mundo buscava su salud, y reducida a la mayor miseria, y calamidad, la tierra que en el mundo era Cielo. Avia sucedido Simon en el officio, y dignidad de Patriarca, y como Padre supò representarle bien, de mas de lo que el via las calamidades de su Esposa la Iglesia, y tormentos de sus hijos. Poderosamente obraron en el Siervo de Dios la compasion de lo que viò en aquellos fligidos Cristianos, y las relaciones del Patriarca, de suerte, que deshecho en lagrimas mostrava su dolor por los ojos. Acõtejoles que escriuielen al

Sumo Pontifice, para que moviese a los Principes Cristianos para tomar las armas, y echar de alli a aquellos enemigos. Pulo animo en todos, exortandolos a que esperasen de Dios el socorro, que su Magestad miraria por su Iglesia, y atenderia a las aflicciones que padecian: y auiendo resuelto en escriuir al Papa, segun el Santo les auia instruido, el se bolvió otra vez a la Iglesia de el Santo Sepulcro, para encomendar a Nuestro Señor el buen expediente en aquel negocio; y por el alivio, y consuelo de aquella Santa Ciudad, y sus moradores Cristianos. Casi al anochecer fue a la Iglesia, donde gastò en oracion toda la noche, pidiendo a Nuestro Señor misericordia, y procurando inclinarle a piedad, y que mirase aora a su Santa Ciudad, y querida Jerusalem, con los ojos de benevolencia que otras vezes la avia mirado. Con el cansancio de la oracion toda

se sintió fatigado, y cerca de el amanecer quiso reclinarse vn poco a descansar, y apenas recogió los sentidos, quando vn Angel del Señor le le apareció en forma de vn ermofo mancebo, y le dixo que bolviese a Italia, y al Sumo Pontifice, y a los Principes Christianos les persuadiese que bolviesen por la Casa Santa, y la sacasen de el poder de aquellos Barbaros. Dispartió de el sueño, y enpezó a pensar en la aparicion que auia tenido. Sabia que Satanas muchas vezes se transforma en Angel de luz, y aunque intentase engañarle en esta ocasion no podrá dexar de ser el fin vltimo muy bueno: pero para conocer si era Angel de el Señor, y juntamente si tendria buen sucesso en la pretension le rogó a su Señor, que si el que se le auia parecido era Angel de luz, y era su voluntad la que le auia revelado se sirviese de bolver a embiarle otra vez, y con

esto quedaria confirmado, en que gustaua de tomarle por instrumento para aquella tan santa obra. Oyóle su Divina Magestad, y luego al punto le concedió lo que le pedia, y otra noche, estando reposando le embió al mesmo Angel, que le bolvió otra vez a declarar ser voluntad de Dios Nuestro Señor, que iziese lo que le auia dicho la primera vez, y que a toda prisa bolviese a Italia a executar el orden que le auia dado.

Siempre las cosas grandes tienen muchas dificultades que vencer, y las cosas que proceden de inspiraciones de Dios Nuestro Señor, y reuelaciones suyas a sus Siervos, permite que muchas vezes se dudé, y quiere confirmarlas muchas vezes, para que así se espere mas bien de su Magestad el favor, quanto mas vezes à mostrado ser aquella su voluntad. Segunda vez pidió el Siervo de Dios q̄ le apareciese el Angel,

gel, y después de averle el Señor eruido, empezó otra vez a dudar en ello, y a tener aora las mismas confusiones que al principio. Aparecióle aora, no Angel ninguno, sino el Señor de los Angeles, y Rey de la Gloria, Cristo Nuestro Señor, diziendole: que no dudase ser verdaderas las apariciones antecedentes, que en ellas le avia declarado su santa voluntad, y aora, para que no le quedase duda ninguna, su Magestad mesmo se dignava de manifestarla, para que fuese al Sumo Pontifice, a Roma, y le dixese, que gustava, y le mandava que moviese los animos piadosos de los Cristianos, y los juntasen con sus armadas, y sacase de el poder de los Turcos aquella tierra, que avia santificado con su persona, y en ella avia vivido, y muerto por la salud de los ombres.

Y a no le quedo al Santo Anacoreta razon ninguna para dudar que era

voluntad de Nuestro Señor aquella, pues el mesmo la avia declarado tres vezes, y para empezar a poner la execucion fue a ver al Patriarca de aquella Ciudad, que como emos dicho, se llamava Simon, à quien diò noticia de todo quanto, y como le avia sucedido. El Patriarca le exortò mucho, a aquella santa obra, promeriendole que tendria en ella a Dios Nuestro Señor muy de su parte, pues le tomava por medio para obra tan elalrecida, que se diese prieta al viage. Diòle cartas para el Sumo Pontifice Urbano, en que le referia las necesidades, y desdichas que pasavan, y que apiadado el Señor de su Iglesia avia ya llegado se la ora de su consuelo. Con estas cartas salió el Santo de Jerusalem, y vino a Roma, donde llegó con felicidad, fue à ver al Pontifice, y poniendole en las manos la carta del Patriarca, y aziendole relacion de las aparicio-

nes, que sobre este negocio aua tenido, deshecho en lagrimas el Santo Pontífice, y levantando al Cielo las manos, y los ojos; dió gracias à Nuestro Señor por sus misericordias, y por aver enbaynado el esto que de su justicia, con que auia castigado a su Pueblo, y amada Ciudad de Gerusalem. Mandò al siervo de Dios, que de parte de la Magestad Diuina, y de la suya, fuese à los Principes Cristianos, especialmente a Francia, y les declarase era enbiado para azerles saber era voluntad Diuina el que tomasen las armas. Diòle para esto las cartas, breues, y despachos necesarios, y le enbiò al punto. Parecióle al Pontífice, que en ocasion, como aquella le tocava a si mas parte, que a otros, pues el Legado que Dios le enbiava, venia à el encaminado, y a toda prieta dispuso la jornada para Francia, y despachò sus letras convocatorias para la Ciudad de

Claramonte, donde se juntaron muchos Principes Cristianos, y Prelados de toda Europa, a vncelebre Concilio. Movia el Señor los animos de todos, y vbo pocos que no concurriesen a vna causa tan propria de qualquiera à quien Dios Nuestro Señor a echo merced de labarle con las puras agnas del Santo Bautismo. Aviendo pues abierto el Concilio, y señalado el dia de la primera Sesion, estando juntos todos los ijos de la Iglesia Catolica, y en vn elquadron Santo de Patriarcas, Cardenales, Obispos, y Señores, baxò su Santidad, y puesto en su solio Pontificio les ablò de esta manera.

Aunque la causa comun de la Iglesia Romana, y su reformation, para restituirla a su antigua lustre, y autoridad, me a necesitado a venir, desde Roma aqñes tan grande, como se sabe: Ora mayor esta causa, que nos a obli-

obligado a esta jornada, y quanto mayor es su necesidad, tanto con mas cuydado pide nuestras diligencias. Sè, que no avra aqui ninguno que ignore los sucesos que pocos años à avido en Syria, y especialmente en la Tierra Santa, tan lamentables para nosotros, y para los que militamos debaxo de la Bandera de Cristo Nuestro Señor: Ocuparon aquellas Ciudades los Moros, y los Turcos, y otras Naciones infames, y sus torpes armas las pusieron sobre el Sagrado Sepulcro de Cristo Nuestro Señor, Nuestro Dios, Nuestro Redentor, y Nuestro Rey, no reservando su bestial furor Templo ninguno que no violaten, Altar que no destruyesen, ni lugar Sagrado que sus sacrilegas manos, ò no le profanasen, ò convirtiesen en servicio tuyo, con burla, y execracion de nuestra Santa Fè, y aborrecimiento, y escarnio de los Misterios Venerables que

Cristo Nuestro Señor obrò en ellos, y con su presencia, y la de la Reyna de los Angeles Maria Santissima, y de otros Apostoles, y de tanto bueno, como alli reverencia nuestra devocion, y nuestra Fè. Apoderaronse de las Ciudades, y quebrantando los pactos de buena guerra, contra el derecho de las gentes, y sin guardar la fee publica, ni concierto, hizieron cautivos a los miserables Cristianos que aqui en ellas, executando horrendos tormentos, y castigos en ellos, como fiacos se rindieron, negando la Fè de Cristo: otros que vieron mas constantes, despues de terribles dolores dieron la muerte, coronando Dios su fortaleza con la gloriosa palma del Martirio. Algunas mugeres santissimas que alli auian concurrido casi de toda Europa, abusaron de ellas en su torpeza, en que no solo mostraron su barbaridad, y atreuimiento, sino insolentes, y arro-

gantes quisieron que fuese  
 injuria nuestra, y atenta de  
 el Cristianismo, quanto  
 era abominable bestiali-  
 dad suya: Estas cosas, cla-  
 rissimos Principes, piden  
 vengança al Cielo, y a la  
 tierra: y quando no muevan  
 vuestros animos estas a-  
 frentas, ni os parezcan dig-  
 nas de provocar vuestras  
 armas para alejar las tantas  
 leguas de vuestros Reynos,  
 ni irriten vuestros azeros  
 estas maldades cometidas  
 contra Dios, contra la Fè,  
 y en aquellos Santissimos  
 Lugares: por lo menos deve  
 moveros la repudiendo  
 comun de Cristianos, y no  
 dar lugar a que estos Bar-  
 baros anden vagueando  
 por todas partes, sin casti-  
 go. An ingetado a su do-  
 minio quanto fue posesion  
 de el Imperio Romano: en  
 parte ninguna an allado re-  
 sistencia, el no ocuparlo to-  
 do, no es porque les falta  
 animo, sino porque no pue-  
 den por aora digerir quan-  
 to an comido, y si se rea-  
 zen de fuerças, como an

de temer a todo el resto  
 de los Cristianos, quando  
 ven que tan poco se les da,  
 ò no se atreven a vengar el  
 agravio que nos an echo?  
 Quantos exenplares ay de  
 su osadia, y nuestra desgra-  
 cia, son muchos, y los mas  
 lamentables, que su atre-  
 vimiento a nacido de nues-  
 tra floxedad. Bien se acuer-  
 da nuestra Italia de la des-  
 trucción que padeciò de  
 las armas de los Sarrace-  
 nos, que ocuparon en ella  
 buena parte, sin reservarse  
 de su furia, Ciudades, Vi-  
 llas, ni Castillos, y llega-  
 do sus vandéras a vista de  
 la Sacra Ciudad de Roma,  
 destruyeron las Basílicas  
 insignes de los Apostoles,  
 y acabò de consumir el  
 fuego, lo que avia queda-  
 do de las ruinas. Pero  
 porque los exenplares que  
 están menos a la vista, per-  
 suaden con menos efica-  
 cia, dexamos los de Ita-  
 lia, y os proponemos los  
 que este Reyno de Fran-  
 cia, y España an experi-  
 mentado de estos enemi-

gos, pues aun no tienen en-  
jutas las lagrimas de los  
males pasados, y viuen con  
contínuos temores de o-  
tros que cada dia les ame-  
nazan. Francia, aunque  
está erida, no le llegó al  
corazon, tuvo bien que  
sentir en muchas partes,  
y à las que no alcanzaron  
sus flechas, y sus alfanges,  
llegaron los ecos, teme-  
rosos de sus golpes, por  
lo cerca que yà andavan.  
Alemania, Flandes, Polo-  
nia, y los demás Reynos  
que caen al Norte, a quien  
nunca llegaron estos ma-  
les, no deuen estar mas fe-  
gutos, viendo que el ene-  
migo se vâ ensanchando, y  
cobrando fuerçacada dia,  
y que si su fuego, y sus lla-  
mas no les alcançan, no es-  
tan lejos, pues yà ven las  
luces en sus cascas. Y si los  
Verrecianos, no se alluran  
arbitros del mar, que con  
sus armas, tantas vezes an  
rechazado à estos enem-  
gos, queriendo azer asiento  
en Istria y Dalmacia, auien-  
do de enbarcado en sus

Puertos, con poderosas ar-  
madas, y à aquella tenpe-  
stad vbiera llegado muchas  
vezes a dominar las fronte-  
ras de Alemania, y Vngria.  
Mirad la desdicha de Con-  
stantinopla, que jamas se  
imagino esclaua, la que  
era señora de el Oriente: y  
echa hija del Imperio Gue-  
go, se imaginan por sueño,  
y por quimera, entender  
que allí pudiessen llegar, no  
solo las armas, pero maun  
los peulamientos de los  
Turcos, puesta en tan mise-  
rable estado, que en ella  
separaron la silla de su tira-  
no Imperio, y cñeron sus  
sienes con la Corona de  
Greci. Las consequencias  
que de aqui se siguen, los  
daños que amenaza a toda  
Europa, bien se pueden infe-  
rir de los que esta padetien-  
do el Africa, y el Asia, y q̄  
vendrán sobre vuestras ca-  
bezas (oxalà, y yo no sea  
buen Profeta) si a este daño  
no se ocurre con tiempo. Y si  
se da lugar a que vaya enã-  
do gente para poder ir lle-  
gandose a nuestras uietras,



se verán ocupadas de sus exercitos, sus medias Lunas, y sus vanderas tremoladas sobre vuestras torres, onores, y mugeres lugetos a vuestro clauitudo, y curiveritas, las doncellas violadas, los muchachos con nefandosa torpeza marchados: y entonces llegará a ser sensible vuestro dolor, y abriréis los ojos al desengaño, quando se an inutilis vuestras lagrimas, y os pesará no aver apagado este fuego en sus principios, quando veais que se convierten en cenizas vuestras casas. No crees que sucederá esto? Pues tan poco lo creyeron a los que les a sucedido este daño: y quiera Dios no imiten vuestros gemidos a aquellos, y vuestro dolor se acompañe con el que ellos estan padeciendo. Ojala, y no viuiéramos sustentando a la esperança sin fruto, y la prudencia deterrara de nosotros el letargo en que viuiamos imaginando que no puede llegar el daño. Si no os mueve

la causa que por si es piadosa, si la causa de la Religion Christiana, ni a la vengança de tantas insolencias no os alienta la lastima de lo que an padecido, y padecen alli los Christianos: pero lo menos os deve animar a tomar las armas la necesidad, a la qual fino es siendo vn onbre loco, y sin entendimiento, no se niega, pues ninguno avrá con juicio que no se repare del daño que le amenaza, y el no verosen los trabajos, esclavitud, y desdichas que se ve en los demas que este enemigo a dominado. A esto os deve mover, y teneis el avilo de Dios que os embia por medio de vn onbre de vuestra patria, insigne en piedade de cuya boca lo podeis aver oido. Tambien os puede animar para esto el que quanto fuere necelario está presente, y la abundancia en todo sobre pujará al gusto de cada vno: con que solamente falta vuestro gusto para conseguir la vitoria, y teneis soldado, armas, bas-

timentos, cavallos, baxel-  
les, artilleria, insignes Ca-  
piranes, ombres prácticos  
en guerras, de mar, y tierra,  
todo está dispuesto, aora  
solo resta borrar esta afren-  
ta, vengar esta injuria, y ata-  
jar el peligro que amenaza.  
No os persuadimos cosa  
que no se pueda conseguir  
con fuerças de ombres, bol-  
ved los ojos a la antigüe-  
dad, y sin facar la vista de  
vuestro Reyno, ponedla en  
vuestro Rey Carlos, que  
por sus esclarecidos echos  
mereció el nombre de Mag-  
no, y vereis, que no solo  
echò de este Reyno a esta  
infame gente, sino de algu-  
nas partes de España, asta  
donde los fue persiguien-  
do. Carlos los echò de Ita-  
lia, y Carlos los recuperò a  
Gerusalen con toda la Tier-  
ra. Segun refieren vuestros  
Annales, y de ello teneis mu-  
cha gloria. Y quanto fue  
grande la de esta accion, y  
de ella resultò nombre ilus-  
tre a su posteridad, otro  
tanto mas os empeña en es-  
ta jornada: para que con

vuestras armas, resusciteis  
la insignie memoria de vues-  
tros pasados, la apareis,  
y dexeis aumentada a vues-  
tras fuerças. La qual no  
solo no acrecentareis, antes  
descareceis en vros ombres,  
si os encareceis en este ocio,  
y en esta floxedad, dexan-  
do que las plantas de estos  
enemigos pisea el suelo en  
que nació Christo, y dexais  
y consentis que con sus sa-  
cilegas abominaciones es-  
tèn contraminando su Se-  
pulcro, Templo, Reliquias,  
y Lugares Santissimos, aña-  
diendo a esto las torpeza,  
sacrilegios, ladronicios,  
muertes, eridas, tormentos,  
y ignominias de el nombre  
de Christo, y vuestras. Azeis  
con esto otra cosa, que des-  
truyendo a este enemigo,  
no solo asegureis el repòto  
de este Reyno de Francia,  
sino que todo Europa re-  
conocerà su seguridad a  
vuestras armas, y perpetua-  
mente vivirà sin recelos,  
por aver los Franceses pre-  
venido este peligro. Y sien-  
do vuestras fuerças si to-  
dos



dos os juntais, mayores que las que tuvo Carlos el Magno, tanto mas facil, y mas cierta teneis la victoria, quedandvos despues ricos despues, de gente que a enriquecido mucho con sus ladronicios, y comercios, y en Reynostan opulentes como an sujetado: y demas se os llega el bien mayor, y la felicidad mas estimable, que es los bienes de el Cielo, el qual prometo, y aseguro a los que por la fee, y piedad pelearen v<sup>o</sup> f<sup>o</sup> milmente.

Con esto acabo su plática el Santo Pontifice, con que exorto a todos los Principes que se allavan en el Concilio, y especialmente a los Franceses. Penetraron tan santas palabras, asta lo ultimo de los corazones, y no vbo ninguno, por duro que fuete que no diese muestras de afecto, y devoción, prorumpiendo todos en voces, y diciendo: Dios lo quiere. Dios lo manda. Dios gusta de esto. Mucho

rito estuvieron regocijandole vnos, y otros de oirse confesar, era voluntad de Nuestro Señor la que proponia el Pontifice: el qual despues mando tener silencio, y les dixo: Ahora, pues, Soldados escuchados a quien Dios elige para esta guerra, id, y tomad por empresa estas palabras que se an oido vniformes en las lenguas de todos, poniendolas en las v<sup>o</sup> d<sup>o</sup> ras, para que sepan todos, en mirandolas que vais a vna empresa que Dios gusta de ella, y la manda executar. Todos los Soldados que fueren, traeran por insignia vna Cruz de paño rojo, para que le conozca el Santo intento a que caminan. Sucedió en esta ocasión vna cosa de las mas insignes, que jamás se leen aver sucedido, sino es en el nacimiento de Cristo Nuestro Señor: pues a la ora que su Magestad nació en Belen tuvieron los Magos, noticia de su Nacimiento en el Oriente, y aunque los Autores anden va-

rios

rios en señalar las Patrias de donde salió cada vno de ellos, en qualquiera que fuese, era milagrosa, pues solo con vn milagro tan patente pudo revelarse. Y en esta ocasion se cree que quiso Nuestro Señor consolar a su Iglesia con esta buena nueva: pues en el mesmo dia que esto se ajustò en Claramonte se supo en las tierras mas remotas, y le tuvo noticia de el buen ajuste, siendo asi que fino es por milagro, era imposible poderse saberse.

Algunos dias vbo conferencias para elegir General de el Exército, y a quien encomendar facion de tanta reputacion, y por postre eligieron a Godofre de Bullon, insigne Soldado, y tan conouido por su virtud, como por su valor. Varios anlan los historiadores en el numero de los Soldados, vnos lizen que fueron trecientos mil, los que concurren devotos, o a morir por la recuperacion

de la Citi Santa, o vençer. Platin escribe, que solos fueron cien mil hombres. San Antonio Arçobispo de Florencia, de la Orden de Santo Domingo, dizen, que fueron seiscientos mil infantes, y casi cien mil cavallos. Yo no tengo por imposible el numero que con variedad señalan estos Autores, pues pudo ser que al principio se alistasen cien mil, y creciendo la fama, y la devocion de los Fieles llegasen a tanto numero. Qualquiera que fuese el numero del exercito, tuvie on por General a Godofre, y por Cabos, y Capitanes a Eustoquio, y Balduino, de la mesma Casa, y pacientes de Bullon, a Raymundo Egidio, y Roberto. Condes de Flandes, a Vgo, por renombre el Migno, Ermano de el Rey Felipe Primero de Francia, Estefano Valesio, Conde de Carniola, al Obispo de Podio, y al Siervo de Dios Pedro, el Anacotera,

Autor de esta jornada: el qual como quien avia de tomar sobre si el mayor cargo, y trabajo de la guerra, y ocupar la banguardia de el Exercito, con gran parte de el vino por Alemania, Vngria, y Tracia, a Constantinopla, a juntarse con las tropas, y Exercito que el Enperador de Grecia Alexo enbisva de Socorro. Llenose el mundo de Soldados, vanderas, compañías y de de la Ciudad mas populosa, a la afde amas solicitaria, solo se oian ruido de arambores, manejo de armas, brio, y es fuerços, en todos, y devocion, y deseo de caminar ya a esta guerra. Saliò a esta jornada Filipo Rey de Francia, a quien acompaño Ricardo Rey de Inglaterra, que despues no guardò fe al Rey de Francia, con tanto daño de la Cristianidad, siendo causa de la perdicion de muchos, no queriendo jamas, ni en ocasion ninguna dar socorro a los Cristianos. Pero no tardò

la justicia de Dios, y su vengança, porque al tiempo de bolverse, le cogió en sus tierras el Duque de Austria Linpo, y le tuvo en prisiones vn año, asta que pagò docientos mil marcos de plata al Enperador Enrico Segundo, por su rescate, en que sin duda fue condenado por aver buuelto las espaldas a la guerra, y averla echo el mas cruel a los Cristianos, con aver ido a ella, que si se viera estado ofendiendolos desde su casa, ò no ayudandolos.

Acudieron con sus Exercitos, y personas de mas de las dichas el Enperador Federico, Oton Duque de Milan, Boemundo, hermano del Duque de la Pulla, fierdo Cabo de doze mil otobres, con que firvió a su costa. Miguel, Duque de Venecia, embió a su ijo por General de las Galeras de la Republica. La de Genova, y sus Ciudadanos ayudaron con vna esquadra de quarenta Galeras bien armadas: y todos

guf.

guf.  
dien  
fice  
otro  
to,  
tien  
guc  
y te  
los  
fica  
mo  
ven  
des  
fuer  
se co  
nia  
cito  
ra d  
ello  
camp  
tod  
con  
en e  
dara  
defe  
con  
de c  
tafe  
pon  
gar  
Cris  
que  
pezò

gastosos, y liberales obedientes al Romano Pontífice, juntándose vnos con otros en vn copioso exercito, tomaron el viage a la tierra Santa. Enpezaron la guerra por diversas partes, y temiendo noticia de ella los Barbaros se avian fortificado poderosamente, como quien via, que si los vencian, quedavan arruinados para siempre: y si las fuerzas de los Cristianos se consumian, cosa que tenian por cierta en vn Exército tan copioso, y tan fuera de sus tierras, quedavan ellos, no solo Señores de la campaña, sino arbitros de todos sus Reynos, porque consumidas sus fuerzas en esta guerra, no les quedarian muchas en casa para defenderse, y auiendo ellos conservado las suyas avian de conseguir quanto intentasen. Pero el Señor que disponia el azote para castigarlos por mano de los Cristianos, no dió lugar a que se perdiese ocasion. Enpezóse la guerra por diver-

las partes, y por todas iban los enemigos sintiendo el fuego, y azeros que les quitava las vidas, y los abtrava, y consumian. Era cosa gustosa ver tanta multitud de Soldados, tambien armados, y tan diestros: pero lo que mas admiracion, y devocion causava, era verlos tan devotos, y Cristianos. Los ayunos, oraciones, y exercicios que tenian, mas parecia ocupaciones de Religiosos, que de Soldados. Solian a mediodia, y a la noche estar peleando con los enemigos, y al oír el golpe de la campana ponerse todos de rodillas, y azer oracion a Nuestra Señora, para que aparase a los que peleavan. Desde entonces quedó en la Iglesia esta costumbre que oy guardamos de rezar la oracion, y tocar a ella las campanas al anochezer, y en algunas partes a mediodia, y quando amanece. Era devotissimo de Nuestra Señora ¡el Siervo de Dios, y Anacoreta Pedro, y como quien

fa-

fabia quanto se inclina la Divina Magestad a misericordia, por los ruegos de su Madre, y como por su deuocion se aseguran en todo los buenos sucesos, para que a cada vno le rociara por su parte, difundio en todos los Soldados la deuocion con la Soberana Reyna de los Angeles, con cuyos focorros se recobró la Tierra Santa, mas que por las armas, y fuerzas de los exercitos. Enseñoles a rezar la Corona, que llama de Nuestra Señora, en que a modo del Rosario se meditan en ella algunos de los Misterios de la Vida, Pasion, y Muerte de su Ijo Santissimo, siendo este Siervo de Dios el Autor de esta deuocion. Algunos sucesos vbo en esta guerra poco favorables a los Cristianos, y de mucha desgracia. Succedióle a Raynaldo, General de las tropas de los Alemanes; fue el primero que con su Exercito entró en Siria, y en el Câpo de Nicea, cogió dos fortalezas gran-

des, y de mucha consequencia, donde el despojo fue riquissimo. Pero como el conseguir la vitoria, es saberse con moderacion, y prudencia aprovechar de ella, fiado en la multitud de su Exercito, no temió a los enemigos, y no puso en los lugares que avia tomado la guarnicion, que era bien que pudiese. Bolvieron los Turcos a reacerse, y cogiendo descuydados a los Cristianos degollaron a muchos, y a los mas los encerraron en las fortalezas. Resistieronse con valentia por muchos dias, y conociendo los enemigos, que el cortarles los bastimentos es el remedio mas eficaz para que el mas valiente amayne los brios, les quitaron el agua. Con que aviendo muchos perecido de sed, los demas se entregaron. Fue cosa orrenda ver los estragos, muertes, y atrocidades que los enemigos izieron en ellos, pues peleavan, no solo como contra ombres que les quitavan lo que ellos

ellos avian robado, sino como enemigos de el nombre Cristiano. Fue este suceso de grande gozo al Enperador Alexo de Constantinopla, que como enemigos los Griegos de los Latinos, siempre se alegraron de nuestros males. Así están ellos como están, y los tiene Dios castigados por sus eregias, sobervia, y inconstancia. Pero como esta desgracia le pudo ser de gozo, le sería de descontento la feliz vitoria, y toma de la Santa Ciudad de Ierusalen, y toda su tierra.

Fuese llegando a Gerusalen nuestro Exercito, donde el Rey Califa se avia metido para defenderla, porque ya no le quedava palmo de tierra que los Cristianos no vbiesen tomado. Avian venido a socorrer a este Rey Moro, otros de su Seta, y especialmente Volux, que Reynava en toda la tierra de la otra parte de el Jordan, onbre de mucho valor, y gran Soldado, y otros Reyes, con mucho numero de gente, porque a to-

dos les importava el conservar, y defender lo que avian cogido. Dieronle los Cristianos vna cruel batalla, en q murieron infinito numero de Mores, y Turcos, y los demas escaparon huyendo.

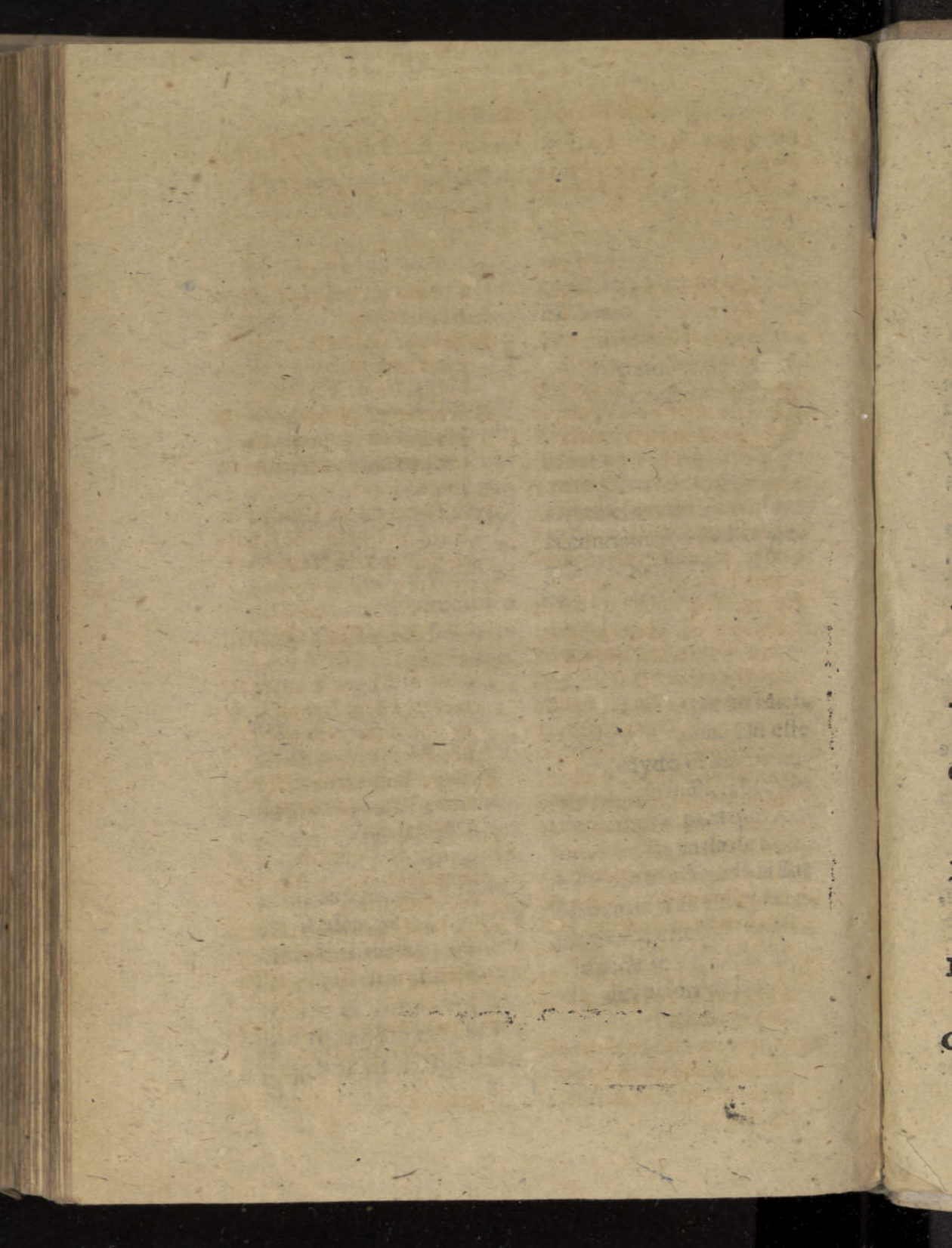
No descaeció el Califa viendo que el exercito de sus amigos le avia perdido, que él solo quedava para pelear con sus contrarios, que eran muchos, muy valientes, y favorecidos de la fortuna, y por mejor dezirlo, de Dios, que tan ofendido estava de sus maldades, y aunque por tantas partes se via sin remedio, no quiso bolver las espaldas, sino morir peleando, y dar la vida en la defensa. Y finalmente dicron los Cristianos, vn gran paso, y adelantaron mucho el buen suceso, porque aviendo picado vna parte del muro, y aplicadole instrumentos para derribarle, acudió a él con su gente para defender la entrada, y en ella murió, cogiendole debaxo las ruinas, y echo pedazos pagó tantas maldades, como avia



cometido, año de mil y noventa y nueve. Entraron los Cristianos triunfantes en la Santa Ciudad, donde con humildad, y devoción adorando, y venerando aquellos Santos lugares, dieron infinitas gracias al Señor que en ellos quiso vivir, y morir por el remedio del linage humano. Luego al punto que tomaron posesion de la Ciudad los Principes Cristianos que avian concurrido, eligieron Rey, para que gobernase la Ciudad, y Reyno, y le defendiese, y por consentimiento de todos pusieron la Corona a Godofre de Bullon. Con esto bolvió a Francia su Rey Felipe, aviendo echo cosas insignes en aquella guerra. Muchos de los Soldados se quedaron a vivir en aquel Reyno, enlazados con la devocion de los soberanos misterios de nuestra Redencion, que en ellos se obraron: y muchos se boluieron a sus tierras. No fue el gozo candlido por todas partes, ni vna del gracia fuele venir sola:

pues aviendo sucedido la de Reynaldo, la acompanyó la muerte del mal logrado Emperador Federico, que al pasar un rio se le llevó la corriente, y pereció ahogado sin poderle socorrer. El Santo Anacoreta Pedro murió en Constantino-pla, aviendole echo Nuestro Señor instrumento de esta glorioso empresa. Regocijose con ella la Cristiandad como devia. No merecieron nuestras culpas la continuacion de esta alegria: pues bolviendo el Turco a tomar la Santa Ciudad bolvió la tristeza a nuestros corazones, siendo gran parte de ella ver a los Principes Cristianos que no buelven por esta causa. De este modo cuyó el Señor entonces de su viña, enbiando este exercito, para que trabajase en limpiarla de tanta maleza, como aquellos Barbaros tenian en ella, y la reduxesen a hermoso jardin, donde se cultuale la devocion de los Fieles.

a  
ò  
o  
e  
ò  
.  
.  
f.  
e  
.  
f.  
o  
s  
e.  
ur  
d  
es  
r-  
i-  
l-  
te  
n-  
do  
a-  
ta  
ar  
e-  
in,



TABLAS DE LOS CAPITVLOS,  
y cosas notables que se contienen en este  
Libro.

CAPITVLO I.

TEXTO.

**C**AVSAS que dà el el Autor, porque empeço a escribir desde el tercer tomo, y acabò en el sexto, y ultimo, y luego empieza por el primero, y acaba en este segundo para cumplir los seis tomos.

Aparecese vn Angel a San Ioseph, q̄ le dize al Niño, y su Madre los lleva a Egipto.

A sus mayores amigos pone Dios en tribulaciones, y trabajos.

Quantas el mundo, y el demonio le buisca a vn alma sabe Dios trocarlos en bien.

El buen Ladrón siendo mozo, y viendo al Niño en sus braços, le pide que se acuerde dél.

El no bolver los Magos à ver à Herodes, le persuade se engañaron.

Oy e lo que ha sucedido en el Templo, y para quitarle la vida manda quitarla  
s. Part.

a todos los niños de aquella comarca.

Sabe que se han embarcado, y mandò quemar todos los navios de Tarso.

Al entrar el Niño, y su Madre en Egipto, cayeron en tierra todos los Idolos.

Habitaron en la Ciudad de Eliopolis siete años hasta que murió Herodes.

EXEMPLO I.

Buelve el Angel a aparecerse à San Ioseph, y le ampara nuestro Señor.

El Papa Bonifacio Octavo, antes llamado Benedicto Cayetano.

Eligenle en Pontifice, por auer renunciado San Pedro Celestino.

Dignidad Apamea en Francia: origen de las discordias entre su Rey, y el Papa.

Felipe el Hermoso de Francia da la dignidad a vn Cõde por quitarla a sus Monjes,

§ Los

## Tabla de los Capítulos

Los Ministros del Rey violan la Iglesia, y dan heridas a vn Clerigo.

El Rey impide que la Religion de San Iuan saque rétas de su Reyno, y la dexa padecer del Turco.

Llama a su Reyno con amistad a Guido, Conde de Flandes, y le prede con traicion.

Dale libertad, quedando en reenes su ija, casada con el Principe de Gales.

Impide que sus vasallos vayan a Roma a ganar el jubileo del año Santo.

Embía el Papa a vn Obispo a exortarle, y le pone en prisiones.

Notables diligencias para q̄ no quedale memoria autética desto.

Pronuncia el Papa contra él la sentencia de excomunion, y absuelve a sus vasallos del juramento de fidelidad.

Publica del Papa mil injurias y mentiras.

Da el Papa satisfacion al cõclave, y conocen todas las maldades de el Franceses.

Dispone prender al Papa, y traele a si Francia.

Guillermo Nogaretto, y otros le arrojan a Anania a prenderle.

Venle vestido de Pontifical,

y turbados descaecca, y febuellen.

Los Franceses quando culpen a Carlos V. por lo de Clemente VII. acuerdense deste caso.

Echa el Papa la maldicion à Felipe.

Aun auendose retirado a Roma procurò matarle.

Muere el Papa, y desp̄ de trecientos años se aya su cuerpo incorrupto.

Terribles enfermedades, y muerte con que Eroses acaba la vida.

Sucedie a Bonifacio el Santo Fray Nicolas de Trevisio, de la Orden de Predicadores, llamado Benedicto XI. y muere con los peccas con veneno.

Sucedie Clemente Quinto, que llevò a Francia la silla Pontifical.

Pidele el Rey Felipe quemelos huesos de Bonifacio.

El Papa, y el Rey destruyen a los Cavalleros Templarios. Mueren emplazados.

Defonta en si, y en sus hijos, con que muere el Rey Felipe.

### CAPITULO II.

Quantas fiestas, y en que tiempos del año celebrauan los Judios,

Picr,

## Tabla de los Capítulos,

Pierdese el Niño en Gerusalem.

Aparecese Cristo a Santa Rosa en una maravillosa vision, para que los hombres se acaben de defençar.

Retirarse Dios de vn alma, es para que con mas cuydado le busque.

Los Doctores del Templo su pieron azer de Cristo estimacion, aunque Niño por su doctrina.

### EXEMPLO I.

Soldan de Babilonia sugeta a la Palestina.

Casa santa de Nazaret trasladada a Dalmacia.

Descripcion della, y milagros que obra con ella nuestro Señor.

Aparecese nuestra Señora al Obispo, y le declara ser aquella su Casa.

Por diligencias y manas con prueban ser verdad.

Muda asiento desde Dalmacia a Italia en el Piceno.

Vozes con que los de Dalmacia llaman a nuestra Señora les restituya la santa Casa.

Muda diversos puestos por los pecados de los hombres.

Admirable asiento con que la pasieron los Angeles.

Todos los años vispera de la Natiuidad de N. Señora baxan luces de el ciclo a ilustrarla.

### CAPITULO III

Predicacion de San Juan Bautista, forma de gobierno que tenian los Romanos en Iudea.

Muere Erodes, y diversiones que ay entre sus hijos por el gobierno, y como le destribuyen los Romanos.

Como se à de entender la comida de langostas, de que que se sustentaua San Juan.

Bautismo de San Juan, diferente del de Cristo

Exemplo de vuidad en el Bautismo.

### EXEMPLO I.

Jacobo Stuardo, Rey de Inglaterra, embia a su ijo el Principe de Gales a España.

Pasa de secreto por Paris, y entra en Madrid à casar con la Infanta Doña Maria.

Solemne recibimiento, que le aze Felipe Quarto, y las personas Reales.

Quiere su Magestad se confiera, si el casamiento es

## Tabla de los Capítulos

licito, y se remite a vna junta de hombres gravísimos.

Varones insignes de la Orden de Predicadores que se hallan en ella.

Siempre se duda que el Príncipe proceda como Católico, y con la sinceridad que deuevn Rey.

Escrínele el Papa Gregorio XV. y el Príncipe le responde.

Consultan a su Santidad los capítulos, y responde a ellos.

Repugna el casamiento el santo Padre Fr. Simon de Roxas, de la Santísima Trinidad, y profecía suya.

Procesion del Corpus, celebrada con notable devoción, y magestad para darle exemplo.

Viendo no puede conseguir su intento, finje cartas de su padre, y le vá.

Sale el Rey, y los Infantes a despedirle.

Conocense despues sus traças ser todas falsas.

Notable combite que en su navio haze a algunos señores, que fueron acompañándole,

### CAPITULO IV.

#### TEXTO.

Sale Cristo Señor nuestro al desierto para ayunar.

Como se llamaua antes, y se llama oy el Monte de el Ayuno, y su descripción.

Ayuna antes de predicar para dar exemplo a los Predicadores.

Aparecese el demonio en habito de hermitaño.

Exterior Santo, que finjen los sobervios cō muestras de humildad.

Dudas en que el demonio se halla para aueriguar si era Dios.

Pinaculo de el Templo, que era.

Sutiles trazas de Satanàs en las tentaciones.

El chocolate, como oy se haze, quebranta el ayuno,

#### EXEMPLO I.

Nobles casados en Roma, el marido virtuoso, y inuestuola la muger con su hijo.

El demonio la acusa en habito de estudiante.

Confieffa su culpa, y Nuestra Señora la defiende.

EXEM:

*y cosas Notables*

EXEMPLO II.

Soliman Haq, Dezimo Emperador de Turquia.

Brahia Boxà, su valido toma dominio en el.

Procura quitarle el cetro, y levantarse con el Reyno.

Repugnale vn Turco el intento, y procura le quiten la vida.

Exemplo de fidelidad, la mayor que jamás se vió en hombre.

Muere gustoso, porque Soliman tenga seguridad, y pueda vengar la traycion.

Traza con que quita la vida a su valido.

EXEMPLO III.

Estilo de los Reyes Turcos. en guardar a sus hijos para que no se rebelen.

Los de Egypto adorauan por Diotes hasta el circulo, y basura de las calles.

Selin padre de Soliman conquista a Egypto.

Porque su hijo Soliman toma vnas cargas de moneda le manda quitar la vida.

Notable traza con que vn valido le reserva,

CAPITULO V.

TEXTO.

San Iuan dà à sus discipulos à conocer la persona de Christo.

Como sino huiera experiencias en el mundo, assi los malos juezes persiguen a los que son buenos en la Republica.

Alaba su Magestad à Naracl.

EXEMPLO I.

Apacibilidad prodigiosa de San Francisco.

Vnos ladrones se le convierten, y hazen penitencia atraidos con su suavidad.

Toman el habito de su Sagrada Religion.

Mueren los dos, y queda el vno.

Revelaciones prodigiosas q̄ tiene de la otra vida.

Maxima del Rey Felipe II. q̄ el obrar de espacio era obrar con mas prisa.

Lagrimas de vn santo Monje, que derramaua quando oia alguna falta del proximo.

Despues de vn prodigioso rapto buelve al mundo aazer penitencia.

Muere santamente,

EXEM,



## Tabla de los Capítulos

### EXEMPLO II.

Rufino discípulo de san Francisco.  
Procura el demonio persuadirle está condenado.  
Prodigioso modo con que el Santo la reduce.  
Oyendo estrago que aze el demonio en vn monte, auiendole conocido.

### CAPITULO VI.

Añete Cristo, y su Madre a las bodas de Cana.  
Como se an de entender los Euangelistas en el contar las oras.  
Cosas notables del combite, y los despoñades.  
Quien era el esposo.  
Gozos del mundo sobresalta do de pesadumbre.  
Maria Santissima se duele de nuestras miserias.

### EXEMPLO I.

Procura el demonio atraer con hechizos a los hombres.  
Vn hombre con ellos quiere conseguir a vna muger.  
Conviertete en yegua, y modo con que san Macario lo conoce.  
Por no auer comulgado le sucede esta delicia.

### EXEMPLO II.

Disposicion con que el onbre deve llegarle a recibir a Cristo.  
Venerable Madre Maria de la Trinidad, Religiosa tercera de Santo Domingo.  
Trinidad, Religiosa tercera de Santo Domingo.  
Pela dunbres que le cuesta el comulgar.  
Aparecesele S. Iuan Euangelista y la comulga.  
Santa Maria Madalena de Pazis, Carmelita, se le aparece.  
Aze que sus contrarios le seã amigos.

### EXEMPLO III.

A vn Santo Obispo le reuelala nuestro Señor la disposicion de los que comulgana.  
Los más feos eran los que viuen torpemente.

### EXEMPLO IV.

Clerigo en Francia, noche de Navidad.  
Comete vn pecado desonesto antes de dezir Misa.  
Caso prodigioso con que el Sacramento se aparta del alta que se arrepiente.

CA.

*y cosas Notables*

**CAPITVLO VII.**

Arroja Cristo del Templo a los tratantes.

Descripcion copiosissima del Templo de su fabrica, de sus ministros, destrucciones y reedificaciones.

**EXEMPLO I.**

Rey Don Alonso el Casto.

Edifica la Santa Iglesia de Oviedo.

Consegue notables batallas de los Moros.

Vienen Angeles a labrarle una Cruz.

Descripcion della.

Arca de las Reliquias que estan en la Camara Santa de Oviedo.

Forma de la cantara de piedra, en que Cristo convirtio la agua en vino.

Vmil le entierro en q̄ el Rey escoge para si en la mesma Iglesia.

En su tiempo reuela Dios el cuerpo de Santiago Apóstol.

**CAPITVLO VIII.**

**TEXTO.**

Descripcion del mar de Tiberiade.

Pasease por junto a él Cristo N.S. y llama a los Discipulos a su Apostolado.

Llama Dios continuamente a los ombres a q̄ se conviertan.

Llama a San Juan, y a Santiago.

Vnion entre hermanos, y compañeros.

En los mismos brutos nos da Dios enseñanza, y documentos.

Santa Catalina de Sena, fue bastante para llevar a Roma desde Francia la Silla Apostolica.

Ora Dios cosas grandes con instrumentos chicos, y pequeños.

**EXEMPLO I.**

Reyno de Moravia, en que parte está situado.

Fue su Rey antiguamente Monarca de todos los Reynos comarcanos.

Sucópjo su Rey, amigo intimo de Arnulfo Emperador de Romanos.

Revoluciones que suceden en su Reyno por Mistogoyvio.

Retirase el Rey a vn deserto donde en abito de Monge aze Santa vida.

Muerto le llevan a Belgrado y le colocan magnificamente.

**EXEMPLO II.**

Poco ama a Dios, quien por constan de poco momento como las desta vida le pierde.

Los Apóstoles, luego que oyen su voz lo dexan todo, y lo siguen.

Don

## Tabla de los Capítulos,

Don Alonso el IV. de Castilla, hijo de Don Ordoño el Segundo.

Padre de D. Ordoño, llamado el Malo.

Grande accion de Carlos V. renuncia la Corona.

Quiere Don Alonso renunciar la Corona, y llama para esso a Don Ramiro su hermano.

Arrepientese dello, le mueve guerra, y le saca los ojos.

Muere Don Alonso, y paga su pecado de aver buuelto a Dios las espaldas.

### EXEMPLO III.

San Iuan limosnero, exemplo de caridad con los pobres.

Reduce à vn Obispo auariento con vn caso maravilloso.

### CAPITULO IX.

Enferma el criado del Centurion.

Este embia à llamar à Christo, y viene à buscarle para pedirle la salud.

Era vn ombre Religioso, aunque idolatra, y aficionado à los Judios.

Deven los que goviernan portarse con apacibilidad con los subditos.

A vn mta Ministro quiso el Rey Cambise, la piel, para exemplo à su hijo.

Alabe Christo la Fé del Centurion, y dà salud al muchacho.

### EXEMPLO IV.

San Pedro Eremita le mueve Dios la recuperacion de la Tierra Santa.

El Papa Urbano convoca Cencino para ello.

Quitanse la Calita, y entran los Christianos en Ierusalem.



n.

rif-  
ara

n-  
do

an  
dad

o el  
ara

en-  
tu-

ne-  
on

oca

ran  
lia.

